



CI

EN

BRITISH MUSEUM

LIBRARY



S. AGUSTIN,
—
LA CIUDAD
DE DIOS.

IV



BR65

.A64

E8

v. 4

1793

008008



1080014547

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

220.6

A



LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS,

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes y Cánones, Individuo del Estado de Caballeros Nobles de esta Corte, &c.



TOMO IV.



Capilla Alfonso X
Biblioteca Universitaria

CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.

44751

BR 65

.A 64

E 8

V. 4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Colección de
Biblioteca de la Universidad

PRÓLOGO.

Lector piadoso : en este libro VI ha-
cer ver S. Agustín lo ridículo de los
que decían que no servían á los Dio-
ses por recibir premios temporales, si-
no la vida eterna. "¿Cómo, les dice,
„unos Dioses, cuyo poder aun en las
„cosas temporales fué limitado, os
„han de procurar las eternas? Baco
„no da mas que vino, las Ninfas so-
„lamente dan agua. ¡Qué locura es
„esperar la vida eterna de aquellos
„Dioses, cuyo poder es tan limitado,
„que no se puede pedir al uno lo que
„es peculiar al otro!" Dice "que por
„el testimonio de Varrón y de los mas
„sabios Romanos, la Religion pagana

008003

„era de humana institucion, é infie-
 „re de lo que habia dicho de los Dio-
 „ses del Paganismo, que no los reco-
 „noció por verdaderos Dioses, ni por
 „capaces de dar á sus adoradores la
 „vida eterna.”

En el VII libro se detiene S. Agus-
 tin en demostrar que todo quanto la
 Teología pagana referia al mundo co-
 mo á verdadero Dios, pudiera muy
 bien atribuirse al Señor que le ha cria-
 do: que este es el que gobierna to-
 das las cosas de tal modo, que las
 permite obrar con los movimientos
 que son propios de su naturaleza: que
 á Dios debemos dar gracias de todos
 los bienes que hay en el mundo, y
 mucho más por los que son superiores
 á la naturaleza, y entre otros por el

beneficio de la Encarnacion: que este
 misterio de la vida eterna fué anuncia-
 do por los Angeles desde el principio
 del mundo á los que Dios quiso, mas
 solamente por medio de signos y sa-
 cramentos convenientes á aquel tiem-
 po: que en el pueblo Judaico se ha
 cumplido ya todo quanto estaba dicho
 por los Profetas en punto de la veni-
 da de Jesu-Christo: que ya aquel pue-
 blo estaba disperso por todas las na-
 ciones, para servir de testigo á las
 escrituras que anuncian la eterna sa-
 lud en Jesu-Christo; de lo que infie-
 re que la Religion Christiana, como
 que es la única que hay verdadera,
 fué la que pudo descubrir que los
 Dioses de los Paganos, así los de la
 primera clase como los de la segun-

da, son demonios impuros que procuran pasar por Dioses con los nombres de algunos hombres que murieron. Hasta aquí las materias contenidas en dichos dos libros VI y VII. Vale.



LIBRO SEXTO.

CAPÍTULO I.

De los que dicen que adoran á los Dioses no por esta vida presente, sino por la eterna.

Me parece que he disputado lo bastante en estos cinco libros pasados contra los que temerariamente sostienen, que por la importancia y comodidad de la vida mortal, y por la fruicion de los bienes terrenos, deben adorarse con el rito y adoracion que los Griegos llaman latria (y se debe únicamente al solo Dios verdadero¹) á muchos y falsos Dioses², de los cuales la verdad católica evidencia que son simulacros inútiles, ó espíritus inmundos y perniciosos demonios, ó por lo ménos criaturas, y no el mismo Criador. Y ¿quién no advierte que respecto de los que están

da, son demonios impuros que procuran pasar por Dioses con los nombres de algunos hombres que murieron. Hasta aquí las materias contenidas en dichos dos libros VI y VII. Vale.



LIBRO SEXTO.

CAPÍTULO I.

*De los que dicen que adoran á los Dioses
no por esta vida presente, sino por
la eterna.*

Me parece que he disputado lo bastante en estos cinco libros pasados contra los que temerariamente sostienen, que por la importancia y comodidad de la vida mortal, y por la fruicion de los bienes terrenos, deben adorarse con el rito y adoracion que los Griegos llaman latria (y se debe únicamente al solo Dios verdadero¹) á muchos y falsos Dioses², de los cuales la verdad católica evidencia que son simulacros inútiles, ó espíritus inmundos y perniciosos demonios, ó por lo ménos criaturas, y no el mismo Criador. Y ¿quién no advierte que respecto de los que están

impregnados en unas máximas tan erróneas como pertinaces, no bastan ni estos cinco libros, ni otros infinitos por mas que sean muchos en el número? En atencion á que se reputa por gloria y honra de la humana lisonja no rendirse á todos los contrastes de una verdad acrisolada, quando resulta en perjuicio, sin duda de aquel en quien reyna tan monstruoso vicio; porque tambien una enfermedad peligrosa, contra toda la industria del que la cura, es invencible, no precisamente porque cause daño alguno al Médico, sino por el que resulta al enfermo considerado como incurable: pero las personas que lo que leen lo exâminan con madurez y circunspeccion, habiéndolo entendido y considerado sin ninguna, ó á lo ménos no con demasiada obstinacion en el error en que se veian sumergidos, echarán de ver fácilmente que con estos cinco libros, que hemos concluido hemos satisfecho bastante á mas de lo que exigia la necesi-

dad de la cuestión ántes que haber quedado cortos; y no podrán poner duda en que todos aquellos efugios con que los ignorantes procuran hacer odiosa á la Religión Christiana por las calamidades de esta vida, por los infortunios, inestabilidad y vicisitud de las cosas terrenas que á cada paso se experimentan, no solo disimulándolo los doctos, á quienes domina esta impiedad fanática, sino favoreciéndolos contra el dictámen de su conciencia, son agenos é impropios de todo buen discurso y razon, y están llenos de una temeridad liviana, y de una perniciosa altanería y arrogancia. Ahora, pues, porque segun lo pide nuestra promesa habremos tambien de refutar y desengañar á los que intentan defender, que debe tributarse adoracion á los Dioses de los Gentiles (que destruyen la Religión Christiana) no por los intereses y felicidades de esta vida, sino por la que despues de la muerte se espera, quiero dar principio á mi discurso

por el verdadero oráculo del Salmista Rey, donde se lee (a): "Bienaventurado el hombre que pone toda su confianza en Dios³, „y el que no se aparta de él, ni fingió „las vanidades y los falsos desvarios." Con todo entre todas las ilusorias doctrinas y falsos despropósitos, los que mas tolerablemente se pueden oír son los de los Filósofos á quienes no satisfizo la opinion y error universal de las gentes, que dedicaron simulacros á los Dioses, suponiendo muchas falsedades de los que llaman Dioses inmortales, las quales siendo falsas, impías ó fingidas, las creyeron, y creidas las introduxeron en el culto y ceremonias de su religion: con estos tales, pues, que claramente confesaron (aunque no diciéndolo libremente⁴, á lo ménos insertándolo en sus escritos y disputas,

(a) *Beatus cujus est Dominus Deus spes ipsius, et non respexit in vanitates, et in insanias mendaces.*
Los setenta leyéron: *Beatus cujus est nomen Domini, spes ejus : : :*

como dicen, entre dientes) que no aprovechan semejantes desatinos, no del todo fuera de propósito se ventilara esta quæstion: si conviene adorar por la vida que se espera despues de la muerte no á un solo Dios, que hizo todo lo criado espiritual y corporal, sino á muchos Dioses⁵, de quienes algunos de los mismos Filósofos, entre ellos los mas acreditados y sabios, sintieron que fueron criados por aquel solo⁶, y colocados en un lugar sublime: porque ¿quién sufrirá se diga y defienda que los Dioses de que hicimos mencion en el Libro IV. (á quienes se atribuye á cada uno respectivamente su oficio y cargo de negocios de poco momento) conceden á los mortales la vida eterna? ¿Por ventura aquellos sabios y científicos varones, que se glorian y nos venden por un beneficio digno del mayor aprecio el haber escrito y enseñado (para que se supiese) el método y motivo con que se habia de suplicar á cada uno de

los Dioses, y qué era lo que se les debía pedir, á efecto de que inconsiderada y neciamente (como suele hacerse por risa y mofa en el teatro) no pidiesen agua á Baco y vino á las Ninfas, aconsejaran á ninguno rogase á los Dioses inmortales, que quando hubiese pedido á las Ninfas vino, y le respondiesen: nosotras solo tenemos agua; eso pedidlo á Baco, dixese entonces congruamente, si no teneis vino á lo ménos dadme la vida eterna? ¿Qué idea puede haber mas monstruosa que este disparate? Acaso excitadas á risa (porque suelen ser fáciles en reir, á no ser que afecten engañar, como que son demonios) no responderán al que así les rogare: hombre de bien, pensais que tenemos en nuestra mano la vida, siendo así que habeis oido repetidas veces que carecemos de ella? Así que es una necesidad y desvarío insufrible pedir ó esperar la vida eterna de semejantes Dioses, de quienes se dice que cada partecilla de esta trabajosa y breve vida, y si

hay alguna que pertenezca á su fomento, incremento y sustento, la tienen debaxo de su amparo; pero es con tal restriccion, que lo que está baxo la tutela y disposicion de uno lo deben pedir á otro, de que resulta se tenga por tan absurda, imposible y temeraria tal potestad, como lo son los donayres y disparates del bobo de la farsa ó del gracioso: lo qual quando lo executan los Representantes en el público, con razon se rien de ellos en el teatro, y quando lo hacen los necios ignorándolo, con mas justa causa se burlan y mofan de ellos en el mundo. Á qué Dios ó qué Diosa, qué gracias y con qué fin se les habia de pedir, por lo respectivo á los Dioses que instituyéron las ciudades, los doctos ingeniosamente lo descubriéron, y lo dexáron exágerado en sus escritos: es á saber, qué es lo que se debía pedir á Baco, qué á las Ninfas, qué á Vulcano, y así á los demas; de lo que parte referí en el Libro IV., y parte me pareció conve-

niente pasarlo en silencio: y si es un error notable pedir vino á Ceres, pan á Baco, agua á Vulcano y fuego á las Ninfas, ¿quánto mayor disparate será pedir á alguno de estos la vida eterna? Por lo mismo, si quando preguntábamos acerca del Reyno de la tierra qué Dioses ó Diosas debia creerse que le podian dar, habiendo examinado este punto, averiguamos era muy ageno de la verdad el pensar que los Reynos (á lo ménos de la tierra) los daba ninguno de los que componen tanta multitud de falsos Dioses, ¿por ventura ¿no será una disparatada impiedad el creer que la vida eterna (que sin duda alguna y sin comparacion se debe preferir á todos los Reynos de la tierra) la pueda dar á alguno ninguno de ellos? Porque está fuera de toda controversia que semejantes Dioses no podian dar ni aun el Reyno de la tierra, esto es, por solo el especioso título de ser ellos Dioses grandes y soberanos; y ménos las felicidades

mundanas, siendo así que estas son unas cosas despreciables y de tan poco momento, que no se dignarian cuidar de ellas viéndose en tan encumbrada fortuna, á no ser que digamos que por mas que uno con justa razon vilipendie, considerando la fragilidad humana, los caducos títulos del Reyno de la tierra: estos Dioses fueron de tal calidad, que parecieron indignos de que se les confiase la distribucion y conservacion de ellas, no obstante de ser correspondiente á su alta dignidad encomendárselas y ponerlas baxo su custodia. Y por consiguiente si (conforme á lo que manifestamos en los dos libros anteriores) ninguno de los que componen la turba de los Dioses, ya sea de los plebeyos ó de los patricios, es idóneo para dar los reynos mortales á los mortales, ¿quánto ménos podrá de mortales hacer inmortales? Y mas, que si lo consultamos con los que defienden deben ser adorados los Dioses, no por las felicidades de la

vida presente, sino por la futura, acaso nos dirán que de ninguna manera se les debe tributar veneracion, á lo ménos por aquellas cosas que se les atribuyen como repartidas entre ellos, y propias de la potestad peculiar de cada uno, porque así lo persuada la luz de la verdad, sino porque así lo introduxo la opinion comun, fundada en la vanidad humana y en el fanatismo, como se persuaden los que sostienen, que su culto es necesario para sufragar á las necesidades de la vida mortal, contra quienes en los cinco libros precedentes he disputado lo preciso quanto me ha sido posible: pero siendo como es innegable nuestra doctrina, si la edad de los que adoran á la Diosa Juventas fuera mas feliz y florida, y la de los que la desprecian se acabara en el verdor de su juventud, ó en ella, como en un cuerpo cargado de años, quedarán yertos y frios: si la Fortuna Barbada con mas gracia y donayre vistiera las quixadas de sus devo-

tos, y á los que no lo fuesen los viéramos lampiños y mal barbados, dixéramos muy bien, que hasta aquí cada una de estas Diosas se podia en alguna manera ceñir dentro de sus peculiares oficios; y por consiguiente que no se debia pedir ni á la Juventas la vida eterna, pues no podia dar ni aun la barba; ni de la Fortuna Barbada se debia esperar cosa buena despues de esta vida, porque durante ella no tenia autoridad alguna para conceder siquiera aquella misma edad en que suele nacer la barba: mas ahora no siendo necesario su culto, ni aun para las cosas que ellos entienden que les están sujetas, mediante á que muchos que fuéron devotos de la Diosa Juventas no floreciéron en aquella edad, y muchos que no lo fuéron gozaron del vigor de la juventud: y asimismo algunos que se encomendáron á la Fortuna Barbada, ó no tuviéron barbas, ó las tuviéron muy escasas; y si hay algunos que por conseguir de ella las barbas la reve-

rencian, los barbados que la desprecian se mofan y burlan de ellos. ¿Es posible que esté tan obcecado el corazon humano que viendo está lleno de embelecocos, y es inútil el culto de los Dioses para obtener estos bienes temporales y momentáneos, sobre los que dicen que cada uno preside particularmente á su objeto, crea que sea importante para conseguir vida eterna? Esta ni aun aquellos han osado afirmar que la pueden dar; ni aun aquellos (digo) que para que el vulgo necio los adorese (porque pensaban que eran muchos en demasia, y que ninguno debia estar ocioso) les repartieron con tanta prolixidad y menudencia todos estos oficios temporales.

CAPÍTULO II.

Qué es lo que se debe creer que sintió Varron de los Dioses de los Gentiles, cuyos linages y sacrificios, de que él dió noticia, fueron tales que hubiera usado con ellos de mas reverencia si del todo los hubiera pasado en silencio.

¿Quién hizo inquisicion de todas estas particularidades con mas curiosidad que Marco Varron? ¿quién las descubrió mas doctamente? ¿quién las consideró con mas atencion? ¿quién las distinguió con mas agudeza? ¿quién las escribió con mas exactitud y mas cumplidamente? Este escritor, aunque no es en el estilo y lenguaje muy suave, con todo inserta tanta doctrina y tan buenas sentencias, que en todo género de erudicion y letras, que nosotros llamamos humanas y ellos liberales, enseña tanto al estudioso y aficionado á saber, quanto Ciceron deleyta al que se

complace en la hermosura de la locucion. Finalmente el mismo Tulio ⁸ habla de este con tanta aprobacion, que dice en los Libros Académicos, que la disputa que allí controvierte la trató con Marco Varron ⁹, sugeto (dice) entre todos sin controversia agudísimo, y sin ninguna duda doctísimo; no le llama eloquentísimo ó facundísimo ¹⁰, porque en realidad de verdad en la Retórica y Eloquencia con mucho no llega á igualarse con los muy eloquentes y facundos; sino entre todos sin disputa agudísimo. En aquellos libros (digo) en los Académicos, donde pretende probar que todas las cosas son dudosas, le distinguió con el apreciable título de doctísimo. Verdaderamente que de esta prenda estaba tan cierto, que quitó la duda que suele poner en todo, como si habiendo de tratar de este célebre escritor, conforme á la costumbre que tienen los Académicos de dudar de todo, se hubiera olvidado de que era Académico. Y

en el libro 1.º celebrando las obras que escribió el mismo Varrón: "Andando (dice) nosotros peregrinando y errantes por nuestra ciudad ¹¹ como si fuéramos forasteros, tus libros puedo asegurar nos encaminaron y tornaron á casa, para que al fin pudiéramos advertir quienes éramos y á donde estábamos: tú nos declaraste la edad de nuestra patria, tú las descripciones de los tiempos, tú la razon de la Religion, tú el oficio de los Sacerdotes, tú la disciplina doméstica, tú la pública, tú de los sitios, regiones, pueblos y de todas las cosas divinas y humanas nos declarastes los nombres, géneros, oficios y causas." Este Varron, pues, es de tan excelente é insigne doctrina, que brevemente recopila su elogio Terenciano ¹² en este elegante y conciso verso: "Varron por todas partes doctísimo:" quien leyó tanto que causa admiración tuviese tiempo para escribir sobre ninguna materia; y sin embargo escribió tantos ¹³

volúmenes quantos apénas es fácil persuadirse que ninguno pudo jamas leer. Este Varron, digo, tan perspicaz é instruido, si escribiera contra las cosas divinas, de que escribió tambien, y dixera que no eran cosas religiosas sino supersticiosas, no sé si escribiera en ellas cosas tan dignas de risa, tan impertinentes y tan abominables: con todo adoró á estos mismos Dioses, y fué de dictámen que se debian reverenciar, tanto que en los mismos libros dice, teme no se pierdan, no por violencia causada por los enemigos, sino por negligencia de los ciudadanos: de esta inminente ruina dice que los libra depositándolos y guardándolos en la memoria de los buenos, por medio de aquellos sus libros, con una diligencia harto mas exácta que la que es fama, usó Metelo quando libró el simulacro de Vesta, y Eneas sus Penates del voraz incendio de Troya. Y con todo escribe allí expresiones dignas de que los sabios y los ignorantes las des-

echen, y algunas sumamente contrarias á las verdades de la Religion: en virtud de este proceder, ¿qué debemos pensar sino que este hombre siendo muy ingenioso y docto, aunque no libre por la gracia del Espiritu Santo, se halló oprimido de la detestable costumbre y leyes de su patria, y con todo no quiso pasar en silencio las causas que le movian socolor de encomendar la Religion?

CAPÍTULO III.

La division que hace Varron de los libros que compuso de las antigüedades de las cosas humanas y divinas.

Habiendo escrito 41 libros sobre las antigüedades, los dividió en cosas divinas y humanas: en estas consume 25, en las divinas 16, siguiendo en la division de materias esta distribucion; de forma que reparte en 4 partes 24 libros concernientes á las cosas humanas, designando 6 á ca-

da parte; porque trata latamente quiénes son los que hacen, á dónde hacen, cuánto hacen y qué hacen: así que en los 6 primeros habla de los hombres, en los 6 segundos de los lugares, en los 6 terceros de los tiempos, en los 6 ultimos de las cosas; y así 4 veces 6 hacen 24 que es la cuenta cabal; pero ademas colocó uno por sí solo al principio, que en comun habla de todos los asuntos propuestos. En el que trata asimismo de las cosas divinas guardó el mismo método en la division, por lo respectivo á los ritos y víctimas que se deben ofrecer á los Dioses; por quanto los hombres en determinados lugares y tiempos les ofrecen el culto divino: las quatro materias que he dicho las comprehendió en cada 3 libros; en los 3 primeros trata de los hombres, en los 3 siguientes de los lugares, en el tercer ternario de los tiempos, en los 3 ultimos del culto divino, designando en este lugar por medio de una sencilla distincion quiénes

son los que ofrecen, á dónde ofrecen, cuándo ofrecen y qué ofrecen: mas porque convenia decir (que era lo que principalmente se esperaba de él) quiénes eran aquellos á quienes se ofrece, trató tambien de los mismos Dioses en los 3 postreros, para que 5 veces 3 fuesen 15, y son entre todos como he dicho 16; porque al principio puso uno de por sí, que primero habla en comun de todo; y acabado este, luego conforme á la particion hecha de las 5 partes, los 3 primeros que pertenecen á los hombres los reparte de este modo: en el 1.º trata de los Pontífices, en el 2.º de los Augures ó Adivinos¹⁴, en el 3.º de los quince varones¹⁵ que atienden á las funciones sagradas: los 3 segundos, que miran á los lugares, de esta manera: en el 1.º trata de los oratorios, en el 2.º de los templos sagrados, en el 3.º de los lugares religiosos; y los 3 que siguen luego que conciernen á los tiempos, esto es, á los dias festivos, que

en el 1.º habla de las ferias, en el 2.º de los juegos Circenses, en el 3.º de los Escénicos: los del quarto ternario, que pertenecen al culto divino ó á las cosas sagradas, los divide así: en el 1.º diserta sobre las consagraciones, en el 2.º de la reverencia y culto particular, y en el 3.º del público. Á este, como preliminar ó aparato de los asuntos que ha de exponer en los 3 que restan, siguen en último lugar los mismos Dioses, á quienes se ha dedicado y en cuyo honor ha empleado todas sus tareas literarias por este orden: en el 1.º trata de los Dioses ciertos, en el 2.º de los inciertos, en el 3.º y último de todos, esto es, de los Dioses principales y escogidos. De lo que hemos ya insinuado y diremos adelante, puede fácilmente advertir el que obstinadamente no fuere enemigo de sí propio, que en toda esta traza, en esta hermosa y sutil distribucion y distinción, en vano se busca y espera la vida eterna, que impru-

dentemente la quieren ó desean; porque toda esta doctrina ó es invencion de los hombres ó de los demonios, y no de los demonios (que ellos llaman buenos), sino por hablar mas claro, de los espíritus inmundos ó mas ciertamente malignos, los quales con admirable odio y envidia ocultamente plantan en los juicios de los impios unas opiniones erróneas y perniciosas, con que el alma mas y mas se vaya desvaneciendo, y no pueda acomodarse, ni adaptarse con la inmutable y eterna verdad; y en ocasiones evidentemente las infunden en los sentidos, y las confirman con los embelecos y engaños que les es posible imaginar. Este mismo Varron confiesa que por eso no escribió en primer lugar de las cosas humanas y despues de las divinas, porque ántes hubo ciudades, y despues estas ordenaron é instituyéron las ceremonias de la Religion; pero al mismo tiempo es indudable que á la verdadera Religion no la fundó ninguna ciudad de la tierra, ántes

sí ella es la que establece una Ciudad verdaderamente celestial, y esta nos la inspira y enseña el verdadero Dios, que da la vida eterna á los que de corazon le sirven.

CAPÍTULO IV.

Que conforme á la disputa de Varron, entre los que adoran á los Dioses las cosas humanas son mas antiguas que las divinas.

La razon potísima en que se funda Varron quando confiesa, que por eso escribió primeramente de las cosas humanas y despues de las divinas, porque estas fuéron instituidas y ordenadas por los hombres, es esta: "Así como es primero el pintor que la tabla pintada, primero el arquitecto que el edificio, así son primero las ciudades que los establecimientos que instituyéron estas mismas": aunque dice que escribiera ántes de los Dioses y despues de los hombres, si escribiera sobre

toda la naturaleza de los Dioses, como si escribiera aquí de alguna ¹⁶ y no de toda, ó como si alguna naturaleza de los Dioses, aunque no sea toda, no deba ser primero que la de los hombres. Quanto mas que en los tres ultimos libros, tratando cuidadosamente de los Dioses ciertos, de los inciertos y de los escogidos, parece que no omite ninguna naturaleza de los Dioses. ¿Qué significa, pues, lo que dice?: "Si escribiéramos de toda la naturaleza de los Dioses y de los hombres, primero concluyéramos con la divina que tocáramos á la humana"; porque ó escribe de toda la naturaleza de los Dioses, ó de alguna ó de ninguna: si de toda, debe ser preferida sin duda á las cosas humanas; si de alguna, ¿por qué tambien esta no ha de preceder á las cosas humanas? ¿Acaso no merece alguna parte de los Dioses ser antepuesta aun á toda la naturaleza de los hombres? Y si es demasiado que alguna parte divina logre prefe-

rencia generalmente sobre todas las cosas humanas, por lo ménos será razon que se anteponga siquiera á las Romanas, mediante que escribió los libros relativos á las cosas humanas, no precisamente por lo que respectan á todo el orbe de la tierra, sino en quanto conciernen á sola Roma: á los quales sin embargo en los libros de las cosas divinas dixo, que según el orden analítico que habia observado en escribir, con razon los habia antepuesto, así como debe ser preferido el pintor á la tabla pintada, el arquitecto al edificio, confesando con toda claridad que estas cosas divinas, igualmente que la pintura y el edificio, son establecimientos que deben su ereccion é institucion á los hombres. Resta por último sepamos que no escribió sobre naturaleza alguna de los Dioses, lo qual no lo quiso hacer claramente y al descubierto; ántes sí lo dexó á la consideracion de los que lo entienden: pues quando se dice ¹⁷ no toda, comun-

mente se entiende alguna; pero puede entenderse asimismo ninguna, porque la que es ninguna, ni es toda ni es alguna: en atencion á que como él dice: "si escribiera de toda la naturaleza de los Dioses, en el orden de la escritura debiera preferirla á las cosas humanas"; y conforme dice á voces tales absurdos, la verdad pura y sencilla, aunque él la oculta, debiera anteponerla por lo ménos á las glorias Romanas, quando no fuera toda, á lo ménos alguna; es así que con razon se pospone: luego es ninguna: de que se infiere que no quiso preferir las cosas humanas á las divinas, ántes por el contrario, á las verdaderas no quiso anteponer las falsas: pues en quanto escribió acerca de las cosas humanas siguió la historia según el orden de los sucesos y acaecimientos; mas en lo que llama cosas divinas, ¿qué autoridad siguió sino opiniones mal digeridas, sueños fantásticos y preocupaciones? Esto es en efecto lo que quiso con tanta

sutileza dar á entender, no solo escribiendo últimamente de estas y no de aquellas, sino tambien dando la razon por que lo hizo así; la qual si omitiera, acaso esto mismo que hizo lo defendieran otros de diversa manera: pero en la misma causal que dió no dexó lugar á los otros para sospechar lo que quisiesen á su albedrio. Con pruebas bien concluyentes y con razones harto claras dió á entender que prefirió los hombres á los institutos humanos, y no la naturaleza humana á la naturaleza de los Dioses: y por eso confieso ingenuamente, que Varron escribió los libros pertenecientes á las cosas divinas no segun el idioma de la verdad que concierne á la naturaleza, sino segun la falsedad que toca al error: lo qual reproduxo mas extensamente en otro lugar, como lo insinué en el libro IV. diciendo, que en el orden de sus escritos siguiera gustosamente el estilo, traza é idea de la naturaleza, si él fundara una nueva ciudad;

pero que como habia hallado una ya fundada, no pudo sino acomodarse y seguir las prácticas de ella.

CAPÍTULO V.

De tres géneros de Teología, segun Varron, fabulosa, natural y civil.

¿ **Y** de qué aprecio es la proposicion por la que sostiene que hay tres géneros de Teología, esto es, ciencia de los Dioses, de los cuales el uno se llama mítico, el otro fisico y el tercero civil? Si el uso ó idioma latino admitiera al primer género que puso, le denomináramos con propiedad fabular ¹⁸; pero llamémosle fabuloso, porque de fábula se derivó la voz mítico, pues mithos en griego quiere decir fábula: que al segundo llamemos natural, ya la costumbre de hablar así lo exige: al tercero que se llama civil, él mismo le nombró en lengua latina. Despues dice llaman mítico aquel del que usan los Poe-

tas, físico del que los Filósofos, civil del que usa el pueblo: en el primero (dice) se hallan infinitas ficciones indecorosas á la dignidad y naturaleza de los inmortales ¹⁹, por quanto en él se advierte como un Dios nació de la cabeza, otro procedió de un muslo, otro de unas gotas de sangre: en él se lee como los Dioses fueron ladrones ²⁰, adúlteros, y como mercenarios sirviéron á los hombres: finalmente en él atribuyen á los Dioses todas las criminalidades que no solo puede cometer un hombre, sino tambien aquellas que apénas se pueden acumular al mas vil, detestable y obsceno: aquí á lo ménos, donde pudo, donde se atrevió y donde le pareció que pudo hacerlo sin costarle molestia alguna, declaró con razones patéticas y demostrativas, y sin obscuridad ó ambigüedad, quan grande agravio é injuria se hacia á la naturaleza de los Dioses, fingiendo de ellos mentirosas fábulas; explicóse en términos tan insinuantes y pro-

prios, porque hablaba, no de la Teología natural, no de la civil, sino de la fabulosa, á la qual le pareció debia culpar y reprehender libremente. Veamos lo que dice de la otra: el segundo género es (dice) ²¹ el que he enseñado, del qual nos dexáron escritos los Filósofos muchos libros, donde se expone qué sean los Dioses, de qué género y calidad, desde qué tiempo proceden, si son *ab aeterno*, si constan de fuego como creyó Heráclito ²², si de números como Pitágoras ²³, si de átomos como Epicuro ²⁴ y otros desvarios semejantes ²⁵, mas acomodados para oídos ²⁶ entre paredes en los gimnasios, que afuera en el trato humano y conversacion social. No culpó ó reprehendió proposicion alguna relativa al género que llama físico y pertenece á los Filósofos: solo refirió las controversias que se versan entre ellos, de las que han nacido tanta multitud de sectas como se advierte, todas tan discordantes entre sí. Con todo separó este género,

sacándole del trato comun, esto es, de las investigaciones del vulgo, y encerrándole dentro de las escuelas y sus paredes: mas al otro, esto es, al primero mentiroso y obsceno, no le apartó ni exterminó de las ciudades, y ménos de las verdaderamente pias y religiosas orejas del vulgo, y principalmente de las Romanas. Lo que los Filósofos disputan acerca de los Dioses inmortales no lo pueden oír con sufrimiento, y lo que cantan los Poetas y representan los Farsantes, porque todo es supuesto y repugnante á la dignidad y naturaleza de los inmortales; y porque son crímenes que pueden recaer no solo en qualquier hombre, sino en el mas baxo, humilde y despreciable, no solo los oyen placenteros, sino que tambien los admiten sobre sí de buena gana; y no se contentan precisamente en consumir infinitas páginas en describir sus impurezas y delitos, sino que resuelven autorizadamente, que esto es lo que agrada á los mismos

Dioses, y que por medio de semejantes representaciones teatrales debe aplacarse su ira. Dirá alguno, estos dos géneros mítico y físico, esto es, el fabuloso y el natural, debemos distinguirlos del civil de que ahora tratamos, así como él los distinguió, y veamos ya como declara el civil. Bien considero las razones que militan para que se deba distinguir del fabuloso, supuesto que es falso, torpe é indigno: mas el querer distinguir el natural del civil, ¿qué otra cosa es sino confesar que el mismo civil es asimismo mentiroso? Porque si aquel es natural, ¿qué tiene de reprehensible para que se deba excluir? Y si este que se llama civil no es natural, ¿qué mérito tiene para que se deba admitir? Esta es en efecto la causa por que primero escribió de las cosas humanas y últimamente de las divinas; pues en estas no siguió la naturaleza de los Dioses, sino los institutos de los hombres. Examinemos, pues, al mismo tiempo la

Teología civil: el tercer género es, dice, el que en las ciudades los ciudadanos (con especialidad los Sacerdotes) deben saber y administrar: en el qual se incluye qué Dioses deben adorarse y reverenciar públicamente, qué ritos y sacrificios es razon que cada uno les ofrezca. Veamos ahora tambien lo que se sigue: la primera Teología, dice, principalmente es acomodada para el teatro, la segunda para el mundo, la tercera para la ciudad. ¿Quién no echa de ver á quien dió la primera? sin duda que á la segunda, de la que dixo arriba como era peculiar á los Filósofos; porque esta, añade, que pertenece al mundo es la que estos reputan por la mas excelente de todas ²⁷; pero las otras dos Teologías, la primera y la tercera, es á saber, la del teatro y la de la ciudad, las distinguió y separó: por quanto advertimos que no por que una cosa sea propia de la ciudad puede consiguientemente pertenecer al mundo, aunque vemos que las ciudades están en el

mundo; pues es posible acontezca que la ciudad instruida y fundada en opiniones falsas, adore y crea tales cosas, cuya naturaleza no se halla en parte alguna del mundo ó fuera de su ámbito. Y el teatro: ¿dónde está sino en la ciudad? ¿y quién instituyó el teatro sino la ciudad? ¿y por qué le instituyó sino por aficion á los juegos Escénicos? ¿y dónde se hallan colocados los juegos Escénicos sino entre las cosas divinas, de las cuales se escriben estos libros con tanto ingenio y agudeza?

CAPÍTULO VI.

De la Teología mithica, esto es, fabulosa, y de la civil contra Varron.

O Marco Varron! eres ciertamente el mas ingenioso entre todos los hombres, y sin duda el mas sabio; pero hombre en fin, y no Dios: y por lo mismo aunque no has sido elevado á la cumbre de la verdad y de la libertad por el espíritu de Dios, para ver y publicar las maravillas divinas;

bien echas de ver cuánta diferencia se debe hacer entre las cosas divinas, y entre las fruslerías y mentiras humanas; pero temes ofender las erróneas opiniones, y las pervertidas costumbres del pueblo, que las ha recibido entre las supersticiones públicas: asimismo notas que estas ficciones repugnan á la naturaleza de los Dioses, aun de aquellos, que la flaqueza del espíritu humano imagina destruidos en los elementos de este mundo; tú lo echas de ver quando por todas partes las consideras, y todo quanto teneis escrito en vuestros libros dice á voces: ¿qué hace aquí esta fastidiosa y molesta relacion aunque sea excelentísimo el humano ingenio? ¿De qué te sirve en tal conflicto la sabiduría humana, aunque tan vasta y tan inmensa? ¿Deseas adorar los Dioses naturales, y eres forzado á venerar los civiles? Hallaste que los unos eran fabulosos, contra quienes pudiste libremente decir tu sentir, y sin embargo, aun contra tu misma voluntad, vi-

niste á salpicar en los civiles. ¿Por qué confiesas que los fabulosos son acomodados para el teatro, los naturales para el mundo, los civiles para la ciudad, siendo como es el mundo obra de todo un Dios, y las ciudades y los teatros invenciones humanas, y no siendo los Dioses, de quienes se burlan y rien en los teatros, otros que los que se adoran en los templos, y no dedicando los juegos á otros que á los que ofreceis las víctimas y sacrificios? ¿Con cuánta mas libertad, y con cuánta mas sutileza hicieras esta division, diciendo que unos eran Dioses naturales, y otros instituidos por los hombres? pero que de los establecidos por los hombres, una cosa enseña la doctrina de los Poetas, otra la de los Sacerdotes; aunque una y otra profesan entre sí una amistad mútua; por lo que ambas tienen de falsas; y de una y otra gustan los demonios, á quienes ofende la doctrina de la verdad. Dexando á un lado por un breve rato la Teologia que

llaman natural, de la qual hablaremos después, ¿os parece acaso que debemos perder ó esperar la vida eterna de los Dioses Poéticos, Teátricos, Juglares y Escénicos? ni por pensamiento; ántes nos libre Dios de cometer tan exécrable y sacrílego destino. ¿Acaso interpondremos nuestros ruegos para suplicar nos concedan la vida eterna unos Dioses que gustan oír unos desvarios, y se aplacan quando se refieren y frecúentan en semejantes lugares sus culpas? ninguno á lo que pienso, por frenético que haya estado, ha llegado á prestar asenso á tales dislates, ni á incidir en el fanatismo de esperar fundadamente tal gracia. De que se infiere que nadie alcanza la vida eterna con la Teología fabulosa, ni con la civil²⁸; porque una va sembrando doctrinas detestables, fingiendo de los Dioses acciones torpes, y la otra con el aplauso que las presta, las va segando y cogiendo: la una, esparce mentiras, la otra las coge; la una acrimina á las Deidades con supuestas cul-

pas, la otra recibe y abraza entre las cosas divinas los juegos donde se celebran tales crímenes; la una adornada con la poesía humana, pregona abominables ficciones de los Dioses, la otra consagra esta misma poesía á las solemnidades de los mismos Dioses; la una canta las impurezas y bellaquerías de los Dioses, la otra las estima sobremanera; la una las publica y finge, y la otra ó las confirma por verdaderas, ó se deleyta aun con las falsas; ambas son seguramente torpes, y ambas odibles; pero la una (que es la teátrica) profesa públicamente la torpeza, y la otra (que es la civil) se adorna con la obscenidad de aquella. ¿Es posible que hemos de esperar alcanzar la vida eterna con lo que esta breve, caduca y temporal se macula y se profana? y si adultera la vida el comercio y trato con los hombres facinerosos, quando se entremeten en hacer consentir nuestros afectos y voluntades en sus maldades, ¿cómo no ha de profanarla

y pervertir la sociedad con los demonios, que se adoran y veneran con sus culpas? si estas son verdaderas, ¿quán malos son los que se adoran; si falsas, quán mal se adoran? Quando nos explicamos así, quizá parecerá al que fuere demasiado ignorante en esta materia, que solo las impurezas que se celebran de semejantes Dioses, son indignas de la Magestad divina; ridículas y abominables las que cantan los Poetas, y se representan en los juegos Escénicos; pero que los Sacramentos que celebran no los Histriones, sino los Sacerdotes, son limpios, puros y agenos de toda esta impiedad é indecencia. Si esto fuese así, jamas nadie fuera de parecer que se celebrasen en honra y reverencia de los Dioses las torpezas que pasan en el teatro, nunca ordenaran los mismos Dioses que públicamente se representaran; mas no se ruborizan de hacer semejantes abominaciones en obsequio de los Dioses, en los teatros, porque lo mismo se practica en los tem-

plos: finalmente, el mismo autor referido, procurando distinguir la Teología civil de la fabulosa, y formar una tercera Teología en su género, mas quiso que la entendiésemos compuesta de la una y de la otra, que distinta y separada de ambas. Y así dice " que lo que escriben los Poetas
 „ es ménos de lo que debe seguir el pue-
 „ blo, y lo que los Filósofos es mas de
 „ lo que conviene escudriñar al vulgo, ase-
 „ gurando asimismo, que no obstante de
 „ estar tan encontradas entre sí una y otra
 „ doctrina, sin embargo están recibidas
 „ no pocas opiniones de tantos géneros en
 „ el gobierno civil: con lo qual lo que
 „ fuere comun con los Poetas lo escribiré-
 „ mos juntamente con lo civil, aunque en-
 „ tre estos debemos mas arrimarnos y co-
 „ municar con los Filósofos que con los Poe-
 „ tas." luego no del todo habla con los Poetas: aunque en otro lugar dice, que por lo respectivo á las generaciones de los Dioses, el pueblo se inclinó mas á la au-

toridad de los Poetas, que á la de los Físicos: por quanto aquí designa lo que se debía hacer, y allí lo que se hacia: los Físicos, añade, escribiéron para la utilidad comun, y los Poetas para deleytar. Y así segun este sentir, lo que han escrito estos Poetas, y lo que no debe seguir el pueblo, son las culpas de los Dioses, los quales con todo deleytan, igualmente así al pueblo como á los Dioses: porque á fin de deleytar, escriben (como dicen) los Poetas, y no para aprovechar: y con todo escriben lo que los Dioses pueden apetecer, y el pueblo se lo pueda representar.

CAPÍTULO VII.

De la semejanza y conveniencia que hay entre la Teología civil y fabulosa.

Asique á la Teología civil se reduce la Teología fabulosa, Teátrica ó Escénica llena de preceptos indignos y torpes, y toda esta que justamente parece se debe re-

prehender ó condenar, es parte de la otra, que segun su dictámen se debe reverenciar y adorar, y sin duda parte no incongrua (como lo pienso demostrar); la qual no solo no es distinta, ni agena en todas sus partes de todo lo que es cuerpo, y como tal se la han adjudicado y arruinado fuera de propósito, sino que del todo es muy conforme con ella, y convenientemente como miembro de un mismo cuerpo se la han acomodado y juntado con ella. Y si no, digan ¿qué cosa nos manifiestan aquellos simulacros, las formas, las edades, los sexos y hábitos de los Dioses? ¿Por ventura tienen los Poetas á Júpiter barbado, y á Mercurio desbarbado, y no lo tienen los Pontífices? Pregunto, ¿fuéron los Nimos solos los que atribuyéron enormes crímenes á Priapo, y no los Sacerdotes? ¿Ó le presentan en los lugares sagrados á la pública adoracion baxo otro aspecto, ó con distintos adornos quando le sacan para que se rian de él en los teatros? ¿Acaso los Co-

toridad de los Poetas, que á la de los Físicos: por quanto aquí designa lo que se debía hacer, y allí lo que se hacia: los Físicos, añade, escribiéron para la utilidad comun, y los Poetas para deleytar. Y así segun este sentir, lo que han escrito estos Poetas, y lo que no debe seguir el pueblo, son las culpas de los Dioses, los quales con todo deleytan, igualmente así al pueblo como á los Dioses: porque á fin de deleytar, escriben (como dicen) los Poetas, y no para aprovechar: y con todo escriben lo que los Dioses pueden apetecer, y el pueblo se lo pueda representar.

CAPÍTULO VII.

De la semejanza y conveniencia que hay entre la Teología civil y fabulosa.

Asique á la Teología civil se reduce la Teología fabulosa, Teátrica ó Escénica llena de preceptos indignos y torpes, y toda esta que justamente parece se debe re-

prehender ó condenar, es parte de la otra, que segun su dictámen se debe reverenciar y adorar, y sin duda parte no incongrua (como lo pienso demostrar); la qual no solo no es distinta, ni agena en todas sus partes de todo lo que es cuerpo, y como tal se la han adjudicado y arruinado fuera de propósito, sino que del todo es muy conforme con ella, y convenientemente como miembro de un mismo cuerpo se la han acomodado y juntado con ella. Y si no, digan ¿qué cosa nos manifiestan aquellos simulacros, las formas, las edades, los sexos y hábitos de los Dioses? ¿Por ventura tienen los Poetas á Júpiter barbado, y á Mercurio desbarbado, y no lo tienen los Pontífices? Pregunto, ¿fuéron los Nimos solos los que atribuyéron enormes crímenes á Priapo, y no los Sacerdotes? ¿Ó le presentan en los lugares sagrados á la pública adoracion baxo otro aspecto, ó con distintos adornos quando le sacan para que se rian de él en los teatros? ¿Acaso los Co-

mediantes representan á Saturno viejo ³⁹, y á Apolo barbiponiente, ó de una manera diferente como están sus estatuas en los templos? ¿Por qué (pregunto) Forculo que preside á las puertas, y Lementino al umbral, son Dioses varones, y entre ellos Cardea que custodia los juicios es hembra? ¿Acaso no se hallan estas simplezas en los libros relativos á las cosas divinas, las quales Poetas graves las tuvieron por indignas de incluir las en sus obras? ¿Por qué causa Diana ³⁰ la del teatro trae armas, y la de la ciudad no es más que una simple virgen ó doncella? ¿Por qué motivo Apolo el de la Escena es citarista, y el de Delfos no exercita tal arte? Pero todos éstos despropósitos son tolerables respecto de otros mas torpes. ¿Qué sintieron del mismo Júpiter los que colocaron á la ama que le crió en el Capitolio? ¿Por ventura por este hecho no confirmaron la opinion de Evemero ³¹, quien no con fabulosa loquacidad, sino con exáctitud his-

tórica, escribió que todos estos Dioses fueron hombres inmortales? Igualmente los que pusieron á los Epúlones ³² por Dioses parásitos, convidados á la mesa de Júpiter, ¿qué otra cosa quisieron que fuesen sino unos Sacramentos de farsa? porque si en el teatro dixera el bobo ó el gracioso, que en el convite de Júpiter hubo tambien sus parásitos y truhanes, sin duda que pareceria que habia intentado con este donayre hacer reir á la gente; pero lo dixo Varron, y no en ocasion que escarnecía de los Dioses, sino quando los recomendaba y celebraba. Testigos fidedignos de que lo escribió así son los libros, no los pertenecientes á las cosas humanas, sino los que tratan de las divinas, y no en parte donde explicaba los juegos Escénicos, sino donde enseñaba al mundo los Sacramentos del Capitolio: finalmente de estas ficciones se dexa vilmente vencer, confesando que así como supieron de los Dioses que tuvieron forma humana, así tam-

bien creyeron que gustaban de los humanos deleytes; y no faltaron tampoco, mediante su concurrencia, los espíritus malignos para ratificar con su autoridad estas perniciosas opiniones, trastornando con embelecocos los juicios humanos: de donde tuvo origen asimismo la otra ficción, por la qual se supone que estando ocioso sin tener en que entender el Sacristan de Hércules, jugó á solas consigo á los dados con una y otra mano alternativamente, poniendo en la una á Hércules, y en la otra á sí propio, con condicion que si él ganaba, del dinero perteneciente al tesoro del templo habia de aparejar la cena, y traer una afecta suya ³³ con quien dormir; pero si ganaba Hércules, esto mismo, de su dinero lo proveeria por complacer y divertir á Hércules: mas habiendo ganado el Sacristan, como si Hércules fuera el victorioso, le dió la cena que habia dispuesto, y una hermosísima cortesana, llamada Laurentina ³⁴, quien durmiendo en el

templo, vió en sueños como Hércules se acostó con ella, y la dixo que quando se ausentase de allí, hallaria en poder del primer mancebo que encontrase la recompensa de su trabajo, y que creyese asimismo que esta se la hacia Hércules: despedida en esta conformidad, el primero que encontró fué á Tarucio, jóven poderoso, el qual enamorado de su beldad la tuvo mucho tiempo en su poder, y habiendo muerto la nombró por su heredera: habiendo adquirido con este título Laurentina una suma crecida de dinero, por no parecer desagradecida al beneficio divino, y pareciéndola que un donativo era lo mas acepto á los Dioses, declaró tambien por su heredero al pueblo Romano; mas no pareciendo despues, y hallándose su testamento por este suceso raro, dicen mereció la colocasen entre los Dioses. Si semejante patraña la fingieran los Poetas, si la preguntaran los Mimos, sin duda dixeran pertenecia á la Teología fabulosa, y

que era razon distinguirla y diferenciarla de la dignidad y decoro de la civil; pero si estas ignominias, no de los Poetas sino del pueblo, no de los Mimos sino de los Sacerdotes, no de los teatros sino de los templos, quiero decir, no de la Teología fabulosa sino de la civil, las refiere un autor tan recomendable; no en vano los Farsantes en sus representaciones y juegos fingien la deshonestidad de los Dioses, que es tan singular, y por consiguiente los Sacerdotes en valde procuran fingir con sus ritos, como sagrados, la honestidad de los Dioses que es ninguna. Hay fiestas consagradas á Juno, y estas se celebran en aquella su querida isla de Samo³⁵, donde se casó con Júpiter. Hay fiestas dedicadas á Ceres, donde se queja Proserpina que la robó Pluton. Hay fiestas consagradas á Venus, donde llora á su querido Adonis³⁶, mancebo hermosísimo, muerto por un jabalí. Hay fiestas dedicadas á la madre de los Dioses, donde Atis, jóyen be-

llo, á quien quiso en extremo, y por zelos mugeriles le castró, le llora tambien la miserable turba de los hombres castrados que llaman Gallos; todo lo qual aun es mas torpe é ignominioso que qualquiera torpeza y obscenidad representada en el teatro. ¿Con qué objeto procuran en cierto modo distinguir y diferenciar las fabulosas ficciones que compusieron los Poetas de los Dioses que pertenecian al teatro? ¿Para qué intentan, digo, distinguir las de la Teología civil (la qual quieren pertenezca á la ciudad) como indignas y torpes de las honestas y dignas? por eso hay unas fundadas razones para elogiar á los Histrones, porque tuvieron respeto á los escándalos que podrian seguirse, no queriendo descubrir en los espectáculos todo lo que se encubre dentro de los muros de los sagrados templos. ¿Y qué se puede presumir tienen de bueno unos sacramentos, que encubren baxo densas tinieblas, siendo tan abominables los que sacan á la luz?

y aunque saben lo que hacen (por ministerio de hombres castrados y afeminados) allá en lo secreto y oculto; con todo no han podido encubrir á estos mismos hombres, miserable y torpemente afeminados y corruptos. Persuadan á quien pudieren que practican alguna obra santa por medio de semejantes hombres, que no pueden negarnos los tienen entre sus cosas sagradas, y aunque no sabemos lo que hacen, sin embargo, nos consta por que ministros lo hacen. Bien sabemos lo que se hace en la Escena; lo qual jamas se practicara ni en un burdel de rameras, donde no entró ningun castrado ni afeminado; y con todo lo hacen tambien personas torpes é infames, porque no era razon lo hicieran personas honestas. ¿Qué Sacramentos son, pues, estos, para cuyo ministerio y servicio escogió la santidad personas, á quienes no admite entre sí ni aun la obscenidad y torpeza del teatro?

CAPÍTULO VIII.

De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran indicar los Doctores Paganos en favor de sus Dioses.

Sin embargo dicen, que todo esto tiene ciertas interpretaciones Fisiológicas, esto es, razones naturales, como si nosotros en la presente controversia buscásemos á la Fisiología y no á la Teología; es decir, no la razon de la naturaleza, sino la de Dios³⁷: porque aunque el verdadero Dios es Dios, no por opinion sino por naturaleza, con todo, no toda naturaleza es Dios, pues en efecto, la del hombre, la de la bestia, la del arbol, la de la piedra, es naturaleza, y nada de esto es Dios; y si quando tratamos de los Sacramentos de la madre de los Dioses, lo principal de esta interpretacion consiste en que la madre de los Dioses es la tierra, ¿para qué pasamos mas adelante en la imaginacion? ¿para qué es-

cudriñamos lo demas? ¿qué argumento hay que concluya con mas evidencia en favor de los que sostienen que todos estos Dioses fuéron hombres? y en esta conformidad son terrígenas é hijos de la tierra, así como la tierra es su madre: pero en la verdadera Teología, la tierra ³⁸ es obra de Dios ³⁹, y no madre; con todo, como quiera que interpreten sus sacramentos, y los refieran á la naturaleza de las cosas, el padecer los hombres accidentes peculiares á las mugeres ⁴⁰, no es segun el orden de lo natural, sino contra todas sus comunes operaciones. Esta dolencia, este crimen, esta ignominia es la que se practica entre aquellos sacramentos, lo que en las corruptas costumbres de los hombres apenas se confiesa en los tormentos; y si estos sacramentos, que segun se demuestra son mas abominables que las torpezas Escénicas, se excusan y purgan, porque tienen sus interpretaciones, con las que se manifiesta que significan la naturaleza de las

cosas, ¿por qué no se excusarán y purificarán asimismo los Poéticos? mediante á que ellos han interpretado muchas cosas de la misma manera, y esto de forma, que lo mas horrible y abominable que cuentan como de que Saturno se comió á sus hijos ⁴¹ lo exponen algunos: asíque todo quanto el dilatado transcurso del tiempo significado por el nombre de Saturno ⁴² engendra, él mismo lo consume. O como piensa el mismo Varron, porque Saturno pertenece á las semillas, las quales vuelven á caer en la misma tierra de donde derivan su origen, y otros de otra manera, y así lo demas concerniente al asunto; y con todo se llama Teología fabulosa, á la qual con todas estas sus interpretaciones reprehenden, desechan y condenan: y porque ha fingido acciones impropias del caracter de los Dioses, no solo con razon la diferencian de la natural, que es propia de los Filósofos, sino tambien de la civil de que tratamos, de la que dicen que

pertenece á las ciudades y al pueblo ; lo qual ha sido con esta disposicion y fin : porque como los hombres ingeniosos y doctos que escriben de estas materias , observaron que ambas Teologías eran dignas de condenacion , así la fabulosa como la civil , y como se atrevieron á condenar aquella y no esta , propusieron aquella para condenarla , y á esta que era su semejante , la pusieron en público para compararla , no para que la escogiesen para guardarla ántes que la otra , sino para que se entendiese que era digna de desechar juntamente con la otra ; y de esta manera sin riesgo alguno de los que temian reprehender la Teología civil , dando de mano á la una y á la otra que llaman natural , hallase lugar en los corazones de los que mejor sienten : porque la civil y la fabulosa ambas son fabulosas y ambas civiles ; ambas las hallará fabulosas el que prudentemente considerare las vanidades y las torpezas de ambas ; y ambas civiles el que

advirtiere incluidos los juegos Escénicos que pertenecen á la fabulosa , entre las fiestas de los Dioses civiles y entre las cosas divinas de las ciudades ; esto supuesto , ¿ cómo se puede atribuir la potestad de dar la vida eterna á ninguno de estos Dioses , á quienes sus propios simulacros , sus ritos y religion convencen que son semejables con los Dioses fabulosos , que claramente reprueban , y muy parecidos á ellos en las formas , edades , sexô , hábito , matrimonios , generaciones , ritos ? en todo lo qual se conoce que ó fuéron hombres , y que conforme á la vida y muerte de cada uno , les ordenaron sus peculiares ritos y solemnidades , insinuándoles y confirmandoles este error y ceguera los demonios , ó que realmente fuéron unos espíritus inmundos que se entrometieron de su voluntad , favorecidos de qualquiera ocasion ventajosa para engañar y trastornar los juicios humanos.

CAPÍTULO IX.

*De los oficios que cada uno de los
Dioses tiene.*

¿Y qué diremos de los oficios peculiares de los Dioses repartidos tan vilmente y tan por menudo, por los quales dicen, es menester suplicarles conforme al destino y oficio que cada uno tiene? sobre cuyo punto hemos ya dicho lo bastante, aunque no todo lo que habia que decir: ¿por ventura no se conforma mas esta doctrina con los chistes y donayres de la farsa, que con la autoridad y dignidad de los Dioses? Si proveyese uno de dos amas á un hijo suyo para que la una no le diese mas que la comida, y la otra la bebida, así como los Romanos designaron para este encargo dos Diosas Educa y Potina, sin duda pareceria que perdía el juicio, y que hacia en su casa una accion semejante á las que practica el gracioso en el teatro con

una disolucion extraordinaria. El mismo Varron confiesa que semejantes obscenidades era imposible las hiciesen aquellas mugeres ministras de Baco ⁴³, sino enagenadas de juicio ⁴⁴, aunque despues estas abominables fiestas ⁴⁵ llegaron á ofender tanto los ojos del Senado ⁴⁶ mas cuerdo y modesto que las extinguió y abolió por un solemne decreto: y á lo ménos al fin quizás echaron de ver lo que influyen los espíritus inmundos sobre los corazones humanos quando los tienen por Dioses: estas impurezas á buen seguro que no se executaran en los teatros, porque allí se burlean, juegan y no andan furiosos; no obstante el adorar Dioses que gusten tambien de semejantes fiestas, es una especie de furor. ¿Y de qué valor es aquella proposicion donde haciendo distincion del religioso y supersticioso ⁴⁷, dice, que el supersticioso teme á los Dioses, y que el religioso solo los respeta como á padres, y no los teme como á enemigos: añadiendo que to-

dos son tan buenos , que les es mas facil el perdonar á los culpados , que el ofender al inocente. Con todo refiere que á la muger parida , despues del parto la ponen tres Dioses de centinela , para que de noche no entre el Dios Silvano , y la cause alguna molestia , que para significar estos guardas , tres hombres para la noche visitan y rondan los umbrales de la casa , y que primeramente hieren el umbral con una hacha , despues le golpean con mazo ó mano de mortero , y por último le barren con unas escobas , á efecto de que con estos símbolos de la labranza y cultivo , se prohiba la entrada al Dios Silvano , mediante á que no se cortan ni se podan los árboles sin hierro , ni el farro se hace sin el mazo con que le deshacen , ni el grano de las mieses se junta sin las escobas , y que de estas tres cosas tomaron sus nombres tres Dioses , Intercidona de la intercision , ó del partir de la hacha , Pylumno⁴⁸ del Pilon ó mazo , Deverra de las es-

cobas , para que con el amparo de estos Dioses la parida estuviese segura é indemne contra las furiosas invasiones del Dios Silvano ; y así contra la fuerza y rigor de un Dios injurioso y malo , no aprovechára la guarda de los buenos , si no fueran muchos contra uno , y contrataran al áspero , horrendo , inculto y en realidad silvestre , como son sus contrarios con los símbolos de la labranza y cultivo. ¿Es esta , pregunto , la inocencia de los Dioses , esta la concordia ? ¿Son estos los Dioses saludables de las ciudades mas dignos ciertamente de befa y risa que los escarnios de los Poetas y teatros ? Quando se une en matrimonio el hombre y la muger , llaman en su favor al Dios Yugatino , pase esta necedad en hora buena ; quando conducen á su casa á la desposada , llaman al Dios Domiduco⁴⁹ , y para que persevere en ella , llaman al Dios Domicio ; para que se quede con su marido aumentan la Diosa Maturna , ¿y para qué buscan mas ? tengan

respetó al empacho humano, y dexen que cumpla el ministerio la concupiscencia de la carne y la sangre, retirada en el oculto retrete del pudor; ¿con qué intento llenan el aposento de la turba de los Dioses quando le desocupan y se van de allí aun los Paraninfos^{5º} y padrinos, y para lo que le hinchen es, no para que considerándolos presentes, tengan mas cuidado de la honestidad, sino para que á las mugeres, que por su condicion son flacas, y por la novedad están temerosas con el auxilio de estos Dioses, sin dificultad alguna se les quite la virginidad; porque allí se hallan la Diosa Virginense, y el Dios padre Subigo, la Diosa madre Prema, y la Diosa Partunda, Venus y Priapo. ¿Qué es esto? Si era menester que los Dioses ayudaran en aquel acto al hombre, ¿no bastaba uno solo ó una sola? ¿Por ventura era poco sola Venus, la que dicen se llamó así, porque sin su virtud é impulso la muger no dexa de ser doncella? si hay algun pu-

dor en los hombres que no se reconoce en los Dioses, ¿acaso quando creen los casados que se hallan allí presentes tantos Dioses y Diosas, todos ocupados en aquella operacion, no se ruborizan de modo que él haga ménos instancia, y ella mayor resistencia? Y ciertamente si está presente la Diosa Virginense para desatar la zona ó faja á la doncella; si está presente el Dios Subigo para que se rinda al esposo; si está presente la Diosa Prema para que rinda la prema, conciba y para, la Diosa Partunda ¿qué papel hace allí? tenga vergüenza, sálgase afuera, haga tambien alguna cosa el novio, accion muy torpe y deshonesta, que lo que suena el nombre de ella que es dar el parto, lo haga otro que el novio: pero quizás la toleran y dexan, porque dicen es Diosa y no Dios; pues si se entendiese que era varon, y se llamará Partundo, fuera necesario que pidiera mayor favor y socorro contra él el marido por la honra de su muger, que la

parida contra Silvano. Váyanse , pues , y procuren distinguir y diferenciar con la sutileza é ingeniosidad que pudieren la Teología civil de la fabulosa , las ciudades de los teatros , los templos de las Escenas , los Sacramentos de los Pontífices de los versos de los Poetas , como á cosas honestas de las torpes , las verdaderas de las falsas , las graves de las livianas , las veras de las burlas , y las que se deben desear de las que se deben huir. Bien entendemos que pretenden lo que conocen , que la Teología teátrica y fabulosa depende de la civil , y que de los versos de los Poetas , como de un espejo cristalino , resulta su retrato ; y por eso quando hablan de esta , que no se atreven á condenar , con mas libertad arguyen y reprehenden á aquella que es su imagen para que los que advierten sus deseos , voluntad y sollicitudes , abominen tambien el mismo original de esta , cuyo dechado é imagen es aquella , la qual , con todo , los mismos Dioses , viéndose en ella

como en un mismo espejo la aman ; de modo , que se descubre y echa de ver mejor en ambos lo que ellos son , y que tales son : y así tambien con terribles amenazas forzaron á los que los adoraban á que les dedicasen las impurezas de la Teología fabulosa , la pusiesen en sus solemnidades , y la tuviesen entre sus cosas sagradas , en lo que por una parte nos enseñaron con la mayor evidencia que ellos eran unos espíritus torpes , y por otra á la Teología teátrica , tan abatida y reprobada , la hicieron miembro y parte de la civil , que es en cierto modo escogida y aprobada , para que siendo toda ella generalmente obscena y engañosa , y estando llena en sí misma de Dioses fingidos y comencios , una parte estuviese en la liturgia de los Sacerdotes , y otra en los versos de los Poetas ; y si contiene igualmente otras partes mas es otra cuestión : por ahora , por lo que respecta á la division de Varron , me parece que bastantemente he demostrado como la Teo-

logía urbana y teátrica pertenece á una misma civil: y así participando ambas de unas mismas torpezas absurdas, impropiedades y falsedades, no hay motivo para que personas religiosas y piadosas imaginen esperar de la una ó de la otra la vida eterna: finalmente hasta el mismo Varron refiere y numera los Dioses, comenzando desde la concepcion del hombre, y principiando por Jano, este orden le continúa y llega con él hasta la muerte del hombre décrepito, y concluye con los Dioses que pertenecen al mismo hombre, hasta llegar á la Diosa Nenia⁵¹ que se canta en los entierros de los ancianos: despues sigue declarando otros Dioses que pertenecen no al mismo hombre, sino á las cosas que son privativas del hombre, como es el sustento, el vestido y todo lo demas que es necesario para la vida humana, manifestando en todos estos ramos qual es el oficio de cada uno, y por que se debe acudir y suplicar á cada uno de ellos; pero con toda esta su exác-

titud y curiosidad no se hallará que demostró ó nombró un solo Dios á quien se deba pedir la vida eterna⁵², por cuya consecucion solamente somos en la realidad Christianos. En vista de esto, ¿quién será tan estúpido que no advierta que este hombre, declarando con tanta prolixidad la Teología civil, manifestando que es tan semejante á la fabulosa, impia, detestable é ignóminiosa, é indicando con sobrada evidencia que la fabulosa es parte de esta, no hace sino disponer y aprestar lugar en los corazones de los hombres⁵³ á la natural, la qual (dice) pertenece á los Filósofos, lo que desempeña con tanta sutileza, que reprehende y condena abiertamente la fabulosa; y aunque no se atreve á motejar la civil, no obstante al tiempo de declararla y examinarla, muestra como es reprehensible; y así reprobada la una y la otra á juicio de los que lo entienden bien, quede sola la natural para que usemos de ella: de lo qual con el auxilio del verda-

dero Dios , en su favor trataremos con mas extension.

CAPÍTULO X.

De la libertad con que Séneca reprehendió la Teología civil , con mas rigor que Varron la fabulosa.

Pero la libertad que faltó á Varron para reprehender á cara descubierta, y con desahogo como á la otra, esta Teología urbana tan parecida á la teátrica, no faltó, aunque no del todo, pero sí en alguna parte, á Anneo Séneca ⁵⁴, que por varios indicios sabemos floreció en tiempo de nuestros Santos Apóstoles ⁵⁵, porque la tuvo en la pluma aunque le faltó en la vida; y así en el libro ⁵⁶ que escribió contra las supersticiones, mas abundantemente y con mayor vehemencia reprehende esta Teología civil y urbana, que Varron la teátrica y fabulosa; pues tratando de los simulacros: "Dedican (dice) á los Dioses

„sagrados, inmortales é inviolables en ma-
 „teria vilísima é inmovil, vistiéndolos de
 „formas propias de hombres, fieras y pe-
 „ces, y á algunos los hacen de ámbos se-
 „xos y de diferentes cuerpos, llamándo-
 „los Dioses, los quales si tomaran espíri-
 „tu y vida, y de improviso los encontra-
 „ran, los tuvieran por monstruos". Des-
 „pues un poco mas abaxo, habiendo refe-
 „rido los dictámenes de algunos Filósofos,
 „y celebrando la Teología natural, se opu-
 „so á sí mismo una duda, y dice: "Aquí
 „dirá alguno, ¿he de creer yo que el cie-
 „lo y la tierra son Dioses, y que hay
 „unos sobre la luna y débaxo otros? ¿He
 „de sufrir yo á Platon ⁵⁷ ó al Peripatético
 „Estraton ⁵⁸, que el uno hizo á Dios sin
 „cuerpo, y el otro sin alma?" Y respon-
 „diendo á este argumento dice: "¿Te pare-
 „cen mas verdaderos los sueños de Tito
 „Tacio, ó los de Rómulo, ó los de Tu-
 „lio Hostilio ⁵⁹? Tito Tacio dedicó á la Dio-
 „sa Cloacina, Rómulo á Pico Tiberino,

„Hostilio al Pavor y al Palor ó amarillez,
 „afectos pestilenciales del hombre, de los
 „quales el uno es un movimiento ó alte-
 „racion del ánimo espantado y despavori-
 „do, y el otro del cuerpo, y aun no es
 „enfermedad, sino color; ¿y has de creer
 „que estos son Dioses, canonizándolos y
 „colocándolos en el Cielo? De los mis-
 „mos ritos atroces y torpes ¿acaso no es-
 „cribió tambien con la mayor libertad?”
 El uno, dice, se corta las partes que tie-
 ne de hombre, y el otro los morcillos de
 los brazos: ¿cómo ó cuándo temen á los
 Dioses airados los que así grangean y los
 lisonjean propicios? Parece que por nin-
 gun motivo se deben reverenciar los Dio-
 ses, si es que igualmente quieren se les
 tribute este honor. Tan grande es el furor
 y desvarío de un juicio perturbado, y sa-
 cado de sus quicios, que piensan aplacar
 á los Dioses con sacrificios tales, que ni
 aun los hombres mas bárbaros, traídos
 por argumento de fábulas y tragedias crue-

les, se muestran mas inhumanos y atro-
 ces que ellos. Los tiranos ⁶⁰ aunque hicié-
 ron pedazos los miembros de algunos, sin
 embargo á nadie mandaron que se los des-
 pedazase á sí propio. Á algunos han cas-
 trado por contemplar ó contemporizarse
 con el apetito sensual de algunos Princi-
 pes ⁶¹; mas ninguno puso en sí mismo las
 manos por mandato de algun Señor para
 dexar de ser hombres. Á sí propios se des-
 pedazan en los templos, y bañados en su
 propia sangre y mortales heridas, implo-
 ran el favor de sus mentidas Deidades: si
 alguno tiene lugar de ver lo que hacen y
 lo que padecen, advertirá acciones tan in-
 decentes é impropias de los honestos ⁶², tan
 indignas de los libertinos, tan desemejan-
 tes y contrarias á las de los cuerdos y sen-
 satos, que no dudaria decir que están de-
 mentes y furiosos si fueran ménos en nú-
 mero; pero ahora la numerosa multitud de
 fanáticos, que corren alucinados por todas
 partes sirve para que los defiendan y ten-

gan por juiciosos: pues lo que insinúa que pasa en el mismo Capitolio, y lo que sin miedo alguno reprehende acremente, ¿quién creará que lo ejecutan, sino personas que escarnecen de ello ó que están furiosas? Y así habiéndose reido porque en las funciones sagradas de los Egipcios lloraban el haber perdido á Osiris ⁶³, y luego inmediatamente manifestaban particular alegría de haberle hallado, viendo que el perderle y el hallarle era fingido; aunque el dolor y alegría de los que nada perdiéron y nada halláron, realmente le representaban: “Con todo (dice) esta locura y furor tiene su tiempo limitado; es tolerable volverse locos una vez en el año. Vine al Capitolio; vergüenza causará el descubrir la demencia que el desatino, y un furor ridículo y propio de entusiastas ha tomado por oficio: uno hace como que rinde y sujeta los Dioses á Dios, otro se ocupa en avisar á Júpiter las horas, otro se muestra que es lictor, otro un-

„tador, que con un irrisible menear de „brazos contrahace al que unta. Hay algunas mugeres que fingen están aderezando los cabellos á Juno y á Minerva, y estando no solo léjos del simulacro sino del templo, mueven sus dedos como quien está componiendo y tocando á otra. Hay otras que tienen el espejo, otras que llaman á los Dioses para que les favorezcan en sus pleytos. ⁶⁴ Hay quien les ofrece memoriales y les informa de su causa: un excelente Archi-mimo ⁶⁵, autor de los Representantes, anciano ya de crépito, cada día iba á recitar al Capitolio, como si los Dioses oyeran de buena gana al que los hombres habían ya dexado. Allí vereis ociosos todo género de oficiales, asistiendo al servicio de los Dioses inmortales.” Y poco despues dice: “Estos aunque ofrecen á Dios un misterio superfluo y excusado, sin embargo no es torpe ni infame: hay algunas mugeres que están sentadas en el Capi-

„tolio, persuadidas de que Júpiter está
 „enamorado de ellas, sin tener respeto ni
 „miedo á Juno ⁶⁶, no obstante de ser (si
 „quisiereis creer á los Poetas) una Diosa
 „colérica é iracunda.” Esta libertad no la
 tuvo Varron; solo se atrevió á reprehender
 la Teología poética, sin meterse con
 la civil, á la que este desautorizó con ner-
 vio y eficacia. Con todo, si atendiéramos
 á la verdad, peores son los templos don-
 de se executan estas abominaciones, que
 los teatros á donde se fingen. Y así en
 orden á los sacramentos de la Teología
 civil, aconseja Séneca al sabio “que no
 „los conserve religiosamente en el cora-
 „zon, sino que los finja en las obras;
 „porque dice: todo lo qual guardará el
 „sabio como las sanciones establecidas por
 „la ley; pero no como agradables á los
 „Dioses.” Y poco despues añade: “Pues
 „que hacemos tambien casamientos con
 „los Dioses, y aun esto no es piadosa y
 „legitimamente, por quanto casamos á her-

„manos con hermanas. Á Belona ⁶⁷ casa-
 „mos con Marte, á Venus con Vulcano,
 „á Salacia con Neptuno; aunque á algunos
 „los dexamos solteros, como si les hubie-
 „ra faltado con quien ó la condicion ⁶⁸,
 „principalmente habiendo algunas viudas,
 „como Populonia ó Fulgora, y la Diosa
 „Rumina, á quienes no me espanto no
 „hubiese quien las pidiese. Toda esta tur-
 „ba plebeya de Dioses, la qual por lar-
 „go tiempo la coacervó y amontonó una
 „dilatada y sucesiva supersticion, la ado-
 „ramos, dice, en tales términos que pare-
 „ce que su culto y veneracion pertenece
 „mas al uso ya adaptado.” ¿Qué hace al
 caso segun esto? ni aquellas sus leyes ci-
 viles, ni el uso y la costumbre instituyé-
 ron en la Teología civil cosa que fuese
 agradable á los Dioses, ó fuese de im-
 portancia; pero este, á quien los Filó-
 sofos sus maestros hicieron quasi libre ⁶⁹,
 como que era ilustre Senador del Pueblo
 Romano ⁷⁰, reverenciaba lo que reprehen-

dia, practicaba lo que condenaba, lo que culpaba adoraba; y en efecto la Filosofía le había enseñado adecuadas máximas para que no fuese supersticioso en el mundo; mas él por el amor y respeto á las leyes civiles y por el uso y costumbre inveterada de las naciones, aunque no executase lo que el Escénico finge en el teatro, sin embargo le imitaba en el templo, que es tanto peor y mas reprehensible; pues lo que hacia por ficción, lo hacia de modo que el pueblo pensaba lo hacia de veras⁷² y el Escénico de burlas; y fingiendo, ántes deleytaba que engañaba.

CAPÍTULO XI.

Lo que sintió Séneca de los Judios.

Séneca⁷² entre otras supersticiones relativas á la Teología civil, reprehende igualmente los sacramentos de los Judios, con especialidad la solemnidad del Sábado⁷³, diciendo que la celebran inútilmente; por-

que en los días que interponen cada siete días, estando ociosos, pierden casi la séptima parte de su vida, y se malbaratan muchas cosas, dexándolas de hacer al tiempo que debieran: pero no se atrevió á hacer mencion de los Christianos; que ya entonces eran aborrecidos de los Judios, ni en bien ni en mal, ó por no alabarlos quebrantando la antigua costumbre de su patria, ó por no reprehenderlos quizás contra su propia voluntad⁷⁴; pero hablando de los Judios dice: "Y con todo eso
 „han cundido y prevalecido tanto las costumbres y método de vivir de esta mala
 „vada nacion, que están ya recibidas por todas las provincias de la tierra, y siendo ellos los vencidos, han dado leyes á los vencedores": admirábase diciendo esto, y no sabia lo que Dios obraba: al fin puso su parecer, significando lo que sentía acerca de aquellos sacramentos, y dice así: "Con todo, ellos saben y entienden las causas en que se fundan sus ritos y ce-

„remonias, y la mayor parte del pueblo „hace lo que ignora porque lo hace”: pero sobre los sacramentos de los Judios las causas por que fuéron instituidos por la autoridad divina, la manera que se observó en su establecimiento, y como despues por la misma autoridad en el tiempo en que convino se los abrogáron y quitáron al pueblo de Dios, á quien fué servido revelar el misterio de la vida eterna, ya en otra parte lo hemos expuesto, principalmente quando disputamos contra los Maniqueos ⁷⁵, y en estos libros lo manifestaremos tambien en lugar mas oportuno.

CAPÍTULO XII.

Que descubierta la vanidad de los Dioses de los Gentiles, es sin duda que no pueden ellos dar á ninguno la vida eterna, pues que no importan tampoco para el ayuda de esta vida temporal.

Mas ahora acerca de estas tres Teologías, que los Griegos llaman mítica, física y política, y en idioma latino pueden llamarse fabulosa, natural y civil: de esta hemos demostrado que no se debe esperar la vida eterna; tampoco de la fabulosa, á la qual aun los mismos que adoran muchos y falsos Dioses, con bastante libertad reprehenden; y ménos de la civil, cuya parte principal se convence ser la fabulosa, descubriéndose que es muy semejante á ella y aun peor: pero si no pareciese suficiente á los incrédulos lo que hemos referido en este libro, añadido tambien lo que hemos dicho copiosamente en

los precedentes, y especialmente en el IV. hablando de Dios, dador y dispensador de la felicidad: porque ¿á quién debieran consagrarse los hombres por amor de la vida eterna, sino solo á la felicidad si esta fuera Diosa? Y supuesto que no lo es, sino un don de Dios, ¿á qué Dios sino al dador de la felicidad nos hemos de consagrar los que con piadosa caridad amamos y deseamos la vida eterna, donde se halla la verdadera y completa felicidad? Qué ninguno de los Dioses que con tanta torpeza se reverencian, y que si no los adoran mas torpemente se enojan, aunque se confiesan ellos mismos por espíritus inmundos; que ninguno de estos, digo, sea dador de la felicidad, creo que por lo que llevamos relacionado ninguno tiene que dudar; y el que no da la felicidad, ¿cómo podrá dar la vida eterna? ¿quál es la causa por que llamamos vida eterna aquella donde hay felicidad sin fin? Pues si el alma vive en las eternas, don-

de tambien los espíritus malignos han de ser atormentados, mejor debe ser llamada aquella muerte eterna, que vida; porque no hay muerte mayor, ni mas temible que aquella donde no muere la muerte: pero como la naturaleza del alma que fué criada inmortal, no puede existir sin alguna vida, qualquiera que sea, su muerte mas infausta es hallarse agena, y privada de la vida de Dios en la eternidad del tormento: de cuya doctrina se infiere que la vida eterna, esto es, la feliz y bienaventurada sin fin, solo la da el que da la verdadera felicidad: la qual por quanto está demostrado que no la pueden dar los Dioses que reverencia esta Teología civil, por lo mismo no solo no se les debe venerar por el interes de las cosas temporales y terrenas, segun lo manifestamos en los cinco libros anteriores, pero mucho ménos por la vida eterna que esperamos despues de la muerte; lo qual hemos probado en este solo libro, aprove-

chándonos tambien de las máximas establecidas en los precedentes: y por quanto suele estar demasiado arraigada la malicia de una envejecida costumbre, si á alguno le pareciere que hemos dicho poco en razon de condenar y desterrar esta Teología civil, atienda con diligencia á lo que con el favor de Dios exploraremos en el libro siguiente.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

El culto con que confesamos sinceramente los Católicos la omnipotencia, grandeza y excelencia de Dios, se llama comunmente entre los Teólogos adoracion ó culto de latría, el qual es propio y peculiar del Ser supremo. Es constante que este vocablo latría de que usamos es ambiguo, pues comprehende y significa igualmente aquel obsequio hecho algunas veces á los hombres; pero sin embargo son inoportunas, temerarias y necias las pueriles disputas puramente gramaticales, que sobre la varia significacion é inteligencia de esta voz suelen excitar ciertos Hereges modernos, mediante á que el supremo culto debido á Dios no se toma de la material significacion del expresado vocablo, sino de la infinita grandeza y magestad del Señor; y sea la que quiera la equivocacion de esta voz generalmente usada, la deshace y destruye la soberanía del Criador; de suerte que el culto debido á Dios, aunque expresado con una misma palabra, se distingue muy bien de qualquier otro culto dado á los hombres, en virtud de la naturaleza infinita del Señor: de todo lo qual resulta, que son solamente juguetes de palabras y lisonjeros, pero fútiles racionios, las expresiones decantadas de los Hereges, quando objetan á los Católicos

chándonos tambien de las máximas establecidas en los precedentes: y por quanto suele estar demasiado arraigada la malicia de una envejecida costumbre, si á alguno le pareciere que hemos dicho poco en razon de condenar y desterrar esta Teología civil, atienda con diligencia á lo que con el favor de Dios exploraremos en el libro siguiente.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

El culto con que confesamos sinceramente los Católicos la omnipotencia, grandeza y excelencia de Dios, se llama comunmente entre los Teólogos adoracion ó culto de latría, el qual es propio y peculiar del Ser supremo. Es constante que este vocablo latría de que usamos es ambiguo, pues comprehende y significa igualmente aquel obsequio hecho algunas veces á los hombres; pero sin embargo son inoportunas, temerarias y necias las pueriles disputas puramente gramaticales, que sobre la varia significacion é inteligencia de esta voz suelen excitar ciertos Hereges modernos, mediante á que el supremo culto debido á Dios no se toma de la material significacion del expresado vocablo, sino de la infinita grandeza y magestad del Señor; y sea la que quiera la equivocacion de esta voz generalmente usada, la deshace y destruye la soberanía del Criador; de suerte que el culto debido á Dios, aunque expresado con una misma palabra, se distingue muy bien de qualquier otro culto dado á los hombres, en virtud de la naturaleza infinita del Señor: de todo lo qual resulta, que son solamente juguetes de palabras y lisonjeros, pero fútiles racionios, las expresiones decantadas de los Hereges, quando objetan á los Católicos

el uso de esta voz, pues la equivocacion del nombre, y la del culto externo se determina, y queda luego disipada y aclarada por el mismo infinito y soberano objeto del culto: las tres virtudes Teologales fe, esperanza y caridad son la fuente original, y el manantial de donde dimana la virtud de la Religion, con la que tributamos culto interno y externo á Dios, como Criador del universo; en prueba y demostracion de nuestra constante fe, esperanza y caridad, y en virtud de las quales damos un testimonio sincero de la infinita grandeza y soberania de la Deidad suprema, en cuya firme creencia estamos todos los Orthodoxos. Estos, fundados en la celestial doctrina, confiesan que Dios es un ente necesario, que no depende de otro, y si todos los demas de él; es infinitamente perfecto, sabio, bueno, Criador y Gobernador universal del mundo, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas, y fuente perenne é inagotable de todos los bienes. Toda la razon del culto interior y exterior se funda en los atributos divinos: el amor, el temor, la obediencia, la confianza y la esperanza pertenecen al culto interior, y consiste el exterior en la invocacion, accion de gracias, ritos y ceremonias de la Religion, de donde provienen ciertas obligaciones con que el hombre se une á su Dios, y debe practicar necesariamente en manifestacion de su respeto y reconocimiento. Esto es lo mismo que han executado en todos los siglos todas las naciones, aun-

que algunas hayan procedido equivocadas con la invencion de tantos Numenes como forjó el interes de algunos Principes, el entusiasmo de varios fanáticos, y conservó la vana credulidad de los ignorantes; y no es fácil encontrar una sola nacion, por bárbara y fiera que sea, que carezca de toda Religion y culto. Ciceron en el libro 1. de la naturaleza de los Dioses es de opinion, que la necesidad del culto nace de la misma excelencia de la naturaleza de Dios, y de su providencia divina: estas son sus palabras; „pero si los Dioses ni pueden ni quieren socorrernos, ni tienen cuidado de nosotros, ni hacen caso de lo que executamos, ni hay cosa alguna que pueda provenir de ellos para la vida y bien estar de los hombres, ¿qué motivo hay para que tributemos solemnes cultos y honores á los Dioses inmortales, y dirijamos á ellos nuestras peticiones y oraciones?“ Las ruinas y vestigios (que aun existen hoy) de los antiguos celebrados templos son una prueba incontrastable de la ancianidad del culto no solo interior, sino tambien exterior; del qual nos dan un testimonio irrefragable las solemnidades de las fiestas y juegos, que la supersticion de los Gentiles consagraba á sus falsas Deidades. Fuera de esto la misma sagrada página nos instruye cumplidamente sobre este punto, haciéndonos ver por una dilatada y no interrumpida serie de siglos y sucesos, que el culto exterior conserva igual antigüedad que el mis-

mo mundo. Los primeros hombres desde Adan hasta Moyses ofrecieron con el mas sencillo corazon á Dios las mieses, el pan y los demas frutos y producciones de la tierra, matando corderos en los divinos sacrificios. El mismo Dios, ya por su misma boca en tiempo de Moyses, ó por la de los Sumos Sacerdotes y Profetas; señaló al pueblo Hebreo sus respectivas ceremonias y sagrados ritos en las funciones del altar. Á estos ritos de la ley Mosáyca han sucedido los de la Religion Christiana, ordenados por Christo Señor nuestro, ó instituidos por los Apóstoles y sus sucesores, en los que estriba la expiacion y perdon de nuestras culpas, la consecucion de la gracia, y nuestra eterna salud. Las ceremonias religiosas con que los primeros hombres tributaron adoracion al Señor, fuéron sin la menor duda inspiradas, y en cierto modo dictadas por la misma naturaleza; despues entre los Judios se reconocieron como una parte de su gobierno teocrático, y finalmente entre los Christianos son unos simbolos de las virtudes Teológicas fe, esperanza y caridad; y creo que ninguno opinará con Marshamo, que las ceremonias del Levítico debieron su primer origen á los ritos de los Egipcios: esta opinion la han acreditado de falsa las mas doctas plumas, y lo que la hace mas despreciable es que el verdadero origen, propagacion y extension de los sagrados ritos están puntual y menudamente descritos en aquellos sagrados libros, cuya

autoridad es divina, y por lo mismo indubitable y absolutamente infalible.

2 Entre los Santos Padres que disertaron con nervio y vigor contra las vanidades de los Gentiles y sus mentidos Númenes, fué uno S. Atanasio, Obispo de Alexandria, que floreció en la Grecia en el siglo IV: su primer escrito, entre otros muchos que compuso y han merecido los mas elevados elogios de los sabios, fué el que intituló: Discurso contra los Paganos, el qual consta de dos partes: en la primera habla el Santo sobre la vanidad de los idolos; y en la segunda acerca de la existencia de un Dios verdadero. Prueba en la primera con las razones y testimonios mas autorizados, que el hombre incidió en el horrible crimen de la idolatria, por haberse apasionado con demasia á sí mismo, y entregado brutalmente á los deleytes corporales: ciego ya con la pasion á la sensualidad la miró como á su único y verdadero bien, se aficionó á los placeres, nó usando de su libre albedrio, sino para obrar impiamente, no obstante que dependia de él executar operaciones buenas, y que luego que se resolvió á hacer consistir el verdadero bien en los deleytes de los sentidos, habia inventado infinitos y diversos, y borrando de su corazon las cosas divinas, se deslizó insensiblemente hasta llegar á persuadirse que no existía otro ser, sino los que son objetos de nuestros ojos, ni otros bienes que los corporales; de conformidad que se

constituyéron de las cosas sensibles no uno, sino muchos Dioses, adorando en el principio de sus errores al cielo, al sol, á la luna y á los astros: despues al ayre, á los elementos, á los hombres, á los leñes, á las piedras, á las mismas sensualidades, á las mugeres y á los amigos. Despues de haber expuesto el origen y progresos de la idolatría, hace ver patéticamente la ridiculez, no precisamente por los detestables delitos que los Poetas atribuian á sus Deidades, como son robos, homicidios y adulterios, sino por lo que decian de ellos los mismos Paganos. Patentizada la inutilidad del culto de los idolos, propone á los Gentes dos caminos para adquirir el conocimiento del verdadero Dios. El uno es nuestra alma, la qual por haberla Dios criado, y ser de naturaleza racional es capaz de conocer á su Criador: el otro camino son las cosas visibles, las que como testifica S. Pablo nos conducen al conocimiento de Dios invisible. Á la verdad, se podrá poner la atencion en la construccion de los cielos, en el curso del sol, luna y estrellas, en la armonía que reyna entre los elementos, en la exáctitud con que las estaciones se suceden unas á otras, en que la tierra produce todos los años al tiempo señalado los frutos necesarios á la vida, sin quedar convencidos de que el autor de esta tan bella disposicion es Dios, y un solo Dios? Porque si hubiera muchos no se observaria tanta uniformidad en el gobierno del universo:

cada uno de ellos le gobernaria á su voluntad, y el mundo no seria uno solo, sino muchos. Ahora, pues, este Dios único es el Padre de Jesu-Christo nuestro Salvador. Él es el que por su Verbo gobierna el universo: él es el Señor de todos los seres criados; y el que ha hecho todas las cosas. Confirma el Santo estas verdades con muchos pasages del antiguo y nuevo Testamento que prohiben el culto de los idolos, y dan testimonio de que hay un solo Dios, que por su Verbo ha hecho todas las cosas. Este es en substancia el extracto de dicho discurso, que se halla puntualmente descrito en la edicion de las obras del Santo publicada en París, desde la página quatro hasta la quarenta y siete.

3. Á la virtud de la esperanza se une como parte inseparable de ella la confianza en Dios, con la que persuadido el hombre de la bondad divina, cree firmemente que el Señor dirige todas las acciones á fines rectos y buenos: por lo mismo no debè dudarse de la misericordia divina, por mas que se experimente que nuestros deseos no se verifican como nos hemos prometido; y proceden con un error damnable los que intentan hacer juicio de la perfeccion de su estado en singular. Siempre estamos obligados á creer que Dios, en fuerza de su sabiduria y bondad infinita, dirige aun lo malo á buenos fines, y por eso ante todas cosas hemos de reflexionar atentamente, que Dios conoce me-

jor que nosotros lo que nos conviene: baxo este su-
 puesto no solamente debemos atender á lo presente, si-
 no tambien á lo futuro, contemplando el maravilloso
 enlace y conexi6n que la divina Providencia ha esta-
 blecido en virtud de su alta sabiduría en todas las co-
 sas. Qualquiera que examinare con probidad y peso es-
 tas inalterables razones, sin duda fixará toda su con-
 fianza en la bondad de Dios, tendrá paciencia en las
 persecuciones y adversidades, convertirá las calami-
 dades á buen fin, se conformará de todo corazon con
 la voluntad divina, y se mostrará pronto siempre, y
 dispuesto á obedecer los inexcrutables decretos del Al-
 tisimo; y por lo mismo á la confianza en Dios la es-
 tá asociada, y acompaña inseparablemente la paz y
 alegria del corazon: y aunque Dios es infinitamente
 bueno, y estamos obligados á poner toda nuestra con-
 fianza en el Señor, con todo eso esta confianza no nos
 priva de que le invoquemos continuadamente en nuestras
 necesidades y trabajos; ántes bien la invocacion de
 Dios por medio de la oracion trae consigo, como in-
 herente, la confianza en su Magestad; porque en vano
 invocariamos á uno, en quien no tuviésemos segura
 confianza de que nuestras peticiones podrian ser bien
 despachadas, si lo estimaba conveniente. Esta es una
 de las razones mas óbvias y concluyentes, con que se
 hace ver claramente que ninguno debe confiar en su
 propia virtud, sino en Dios; pues si asi obrase se ex-

pondria á la indignacion del Señor, y á que en fuerza
 de su soberbia perdiese el fruto de sus súplicas, que
 sin duda conseguiria poniendo enteramente su confian-
 za en Dios: buena leccion nos da sobre este punto el
 gran Pontífice S. Leon, quando en el sermon 88 se
 explica así: „San Pedro, cuya fe era muy fervorosa,
 „y se sentia con valor para acompañar á su divino
 „Maestro en los trabajos y el suplicio hasta morir con
 „él, se ablandó y aun se asustó con la voz de una
 „criada, que le acusó de que era discípulo de Jesu-
 „Christo, y negó á su Maestro por flaqueza. Permi-
 „tió Dios esta caida, como es muy verisimil, con el
 „fin de que la cabeza de la Iglesia fuese un modelo de
 „penitencia, y para que ninguno en adelante confiasse
 „en su propio valor, al ver que tan grande Apostol
 „manifestó poca constancia.“ Aprovechémonos de este
 exemplo, para que en todos los casos y circunstancias
 que nos ocurran favorables ó adversas, solo fixemos
 nuestra esperanza en aquel gran Dios, que conoce has-
 ta lo mas profundo de nuestros corazones, y que en
 virtud de su poder único y absoluto puede dispensar-
 nos ó negarnos quanto le pidamos con humildad y con-
 fianza, y no en los hombres, que nada nos pueden dar
 que no sea despreciable; y ménos en nosotros mis-
 mos, que solo somos como el humo que tan breve se
 advierte como desaparece, sin que queden vestigios
 de su anterior y feble existencia.

4. Temian los juicios públicos ó asambleas populares, como en Atenas la autoridad y decisiones del Areopago: como lo dice Cicerón de Epicuro.

5. Con el ánimo de ilustrar la presente materia me ha parecido conveniente no omitir en este lugar las observaciones que hace San Clemente de Alexandria acerca de los Dioses de los Gentiles: en su exhortación á los Paganos se propone obligarlos á abandonar la superstición de los mentidos Númenes, y á abrazar la Religión de Jesu-Christo: extractaré su discurso en los términos mas precisos é inteligibles. Principia su ratiocinio ridiculizando las fábulas de Anfon, Arion, Orfeo, Baco y otros semejantes, que eran el asunto ordinario de sus canciones y poesías dramáticas. Después de haber inspirado el mayor vilipendio á los Dioses y héroes de la gentilidad, les exhorta á escuchar la verdad llena de resplandores, que baxó del Cielo para disipar las tinieblas de los hombres, destruir los motivos de aborrecimiento entre estos y Dios, y enseñarles el camino de la justicia. El primer defecto que encontraban los Paganos en la Religión Christiana era el ser nueva como se figuraban. San Clemente por el contrario, manifiesta que los mas antiguos en el mundo son los Christianos, y que son anteriores á los pueblos de la Frigia y Arcadia, que fingieron los Poetas haber existido ántes de la Luna: la razon que da es, porque ántes de la creacion del mundo existian los

Christianos en Dios, con relacion al nacimiento espiritual que habian de recibir del Verbo Eterno, principio de todas las cosas; pues aunque él no se dexó ver hasta los últimos tiempos, se habia ya compadecido de nuestras miserias en el principio de ellos, porque el Verbo Eterno fué el que primero nos habló por la boca de Moyses y de los Profetas, para enseñarnos el camino de la verdad, y luego se manifestó para librar-nos del poder de nuestro enemigo. Desvanecida así la primera objecion de los Paganos, insiste el Santo Padre en manifestar la vanidad del culto de los ídolos, y demuestra que quantos oráculos se les atribuyen no son otra cosa que prestigios, y ya habian incidido en un profundo silencio los que respondian, que Baco, Ceres, Júpiter y los otros que veneraban por Dioses, no merecian sino mofa y desprecio. Para convencer estas verdades descubre el origen de aquellas mentidas Deidades, que solamente se habian multiplicado con la desenfadada licencia de los Poetas y barbarie de los pueblos, los que llegaron á cometer el absurdo de erigir altares en Atenas, aun á la contumelia y á la impudencia. Pinta después con los mas vivos coloridos el género de vida que habian hecho en la tierra, y las torpezas y crímenes que cometieron sus Dioses, manifestando por una seria y positiva exposicion de sus maldades, que no pudieron escoger objetos mas indignos del culto y veneracion. Las mismas estatuas y tem-

plos de estos Dioses son un nuevo argumento, con que convence el Santo Doctor á los Paganos. „¿Los tem-
 „plos, dice, son otra cosa que unos sepulcros á que
 „se ha dado este nombre? ¿y las estatuas unas manu-
 „facturas de los hombres, que han servido alguna vez
 „á los mismos Gentiles de mofa y risa?“ Despues les arguye con las diversas opiniones de sus Filósofos sobre el culto de los Dioses: unos, dice, aunque conociéron su vanidad, no se atreviéron á impugnarlos abiertamente, ni á abrazar la verdad; otros se dexáron llevar del error comun; otros teniendo por accion indigna tributar culto á las estatuas de madera ó piedra, reconociéron por Dioses á la tierra, agua y fuego, como principios y causas de todas las cosas. Confiesa el Santo haber habido Filósofos Gentiles que reconociéron un solo Dios inmortal, Criador de todas las substancias, numerando entre ellos á Platon, Antistenes, Pitágoras, Hesiodo, Eurípides y Orfeo; pero dice que recibieron esta doctrina de los Hebreos: prueba su verdad con la autoridad de Moyses, David, Salomon, Isaías, Jeremías, Amós y S. Pablo, todos los quales, añade, escribiéron por revelacion divina. Asimismo se hace cargo de una dificultad, que era el principal obstáculo que hallaban los Paganos para convertirse. Nosotros, decian ellos, no debemos quebrantar las leyes, ni abandonar la costumbre que de largo tiempo observáron nuestros padres en la veneracion de

las Deidades. Responde el Santo que no solo se puede, mas se deben variar las costumbres quando son perjudiciales é injustas. Tal es el culto de estos Dioses que conduce á las eternas penas. Concluye su exhortacion persuadiendo á los Gentiles con dulzura, pero con eficacia, á convertirse al Dios verdadero, y no perseverar mas tiempo en la ignorancia, á expiar sus pecados con verdadera penitencia y creer en Jesu-Christo, á abrazar su doctrina y seguir sus leyes y consejos, purificándose de sus manchas en las aguas del bautismo: les pone á la vista el exemplo de los Ninivitas, que con la penitencia evitáron la ruina que amenazaba á su pueblo. Añade, como irresistible prueba de la verdad de la Religion Católica, la rapidez admirable con que el Evangelio se propagó por todo el mundo, la sublimidad y excelencia de su doctrina, los milagros que obró Christo, su Pasion, y últimamente la corona eterna de gloria que tiene prometida á los fieles: hasta aquí S. Clemente. Tertuliano en su Apologético y sus tratados de los espectáculos y de la idolatria combate vigorosamente los errores de los Gentiles acerca de la potestad de sus mentidas Deidades, como puede verse mas por extenso en dichas sus obras, y estas con las de San Clemente sobre la misma materia en la Biblioteca de los Padres Benedictinos de San Mauro, donde están mas difusamente expuestas.

6. Así lo siente Platon in Timæo.

- 7 Alude á la expresion de Virgilio en *Palæmone* *Et quo, sed faciles Nymphæ risere, sácello:::*
- 8 Quien desee saber quanto incluye Ciceron en sus Diálogos Académicos puede ver el libro 13 de las cartas dirigidas á Atico en la carta primera, que por su bulto y elegancia es mas libro que carta: en el libro 2 de *Divinatione* confiesa Ciceron haber publicado 4 volúmenes de quæstiones Académicas; y aunque escribiendo á su amigo Ático dice que reduxo á 2 aquellos 4 volúmenes, sin embargo consta que faltan algunos, y de los 2 que tenemos, el último como 4 se cita por *Nomio Marcelo*; mas el lugar que aquí cita *San Agustin* no se halla en los libros que tenemos.
- 9 *Varron* en vida fué llamado con el honroso título del mas docto de todos los *Togados*, y aun viviendo fué colocada su estatua en la Biblioteca, distincion que ninguno habia merecido ántes en Roma.
- 10 En los libros que se conservan de *Varron* observamos que ó no puso el mayor cuidado en el estilo, ó no pudo conseguir este particular don por defecto del tiempo en que vivió.
- 11 Son palabras de Ciceron sacadas del libro 1. que aun existe.
- 12 Fué natural de *Cartago*, vivió en los tiempos de *Dioleciano*, escribió en verso una obra que aun existe, intitulada de *Letras, Sílabas y Metros*, de cuya autoridad usan con frecuencia *Servio* y *Prisciano*:

el versículo que cita *San Agustin*: *Vir doctissimus undecumque Varro*, está en el cap. 6. de los versos *Faleucios*.

13 *Gelio* en el libro 3 refiere que *Varron* escribió hasta los 84 años de su edad 490 libros, de los quales perecieron algunos con motivo de su destierro y trastorno notable que padeció su biblioteca.

14 Es antiguo el uso de los *Adivinos*, el qual desde *Asia* vino á *Grecia*, de aquí pasó á *Etruria* y á los *Aborígenes del Lacio*, y de aquí se introduxo en *Roma*: *Rómulo* fué *Adivino*, é instituyó tres sugetos de esta especie: pasado algun tiempo se añadió un quarto *Adivino*; despues se añadieron cinco, para que en todos fuesen nueve, y lo mismo se executó respecto de los *Pontífices*, siendo *Cónsules Marco Valerio* y *Quinto Apuleyo*.

15 Habiendo comprado *Tarquino* el soberbio los libros *Sibilinos* señaló dos sugetos instruidos para que los exâminasen, á cuyo cargo confió este exâmen siempre que fuese necesario, por lo que se llamaron *Duumviros* de las cosas sagradas: despues se aumentó el número, y se nombró diez varones ó los *Decemviros* por disposicion de la ley *Sextia Licinia*, dos años ántes que se hiciese comun la dignidad del *Consulado* á las gentes del pueblo ó de baxa extraccion; y por último se añadieron cinco, componiendo en todos quince, cuyo número existió perpetuamente sin mudanza alguna.

16 No hay en los Dioses naturaleza alguna, aunque no toda ella sea sino una parte suya muy exigua, que no iguala en nada á todo el género humano.

17 Es una cosa singular que en este lugar nada dixesen nuestros Comentadores de las equipolencias de los Dialécticos. San Agustin habla aquí conforme á las reglas de la Lógica, por las cuales este silogismo: *non omnis homo disputat*, y *aliquis homo non disputat*, concluyen contrariamente, pues la voz *non omnis* nada afirma; pero ya sea alguna cosa, ya no la sea ó sea nada, regularmente es cierta la proposición *non omnis*.

18 Suetonio en Tiberio usó de esta voz; diciendo asimismo que Varron dispuso la historia de las fábulas con tanta exactitud y nimiedad, que indicó las cosas mas insulsas, llenas de idiotismo, y capaces de excitar á la risa y mofa aun á los mas apasionados.

19 Los Griegos ó Helenistas son los que siguieron la idolatría, la que consiste en dar á la criatura el culto debido al Criador: empezó en Sarug, nieto de Faleg, de los cuales salieron los Estoycos, que reconocieron por su Príncipe á Zenon: estos enseñaron que Dios era el alma del universo, que las almas pasaban de unos cuerpos á otros, que la materia era coeterna á Dios, y que todo pendia del destino. Esta doctrina no podía sostenerse, porque suponiendo á Dios Criador de todas las cosas, como lo creian los Estoycos, era imposible que la materia le fuese coeterna. No

era menor absurdo en estos Filósofos que confesaban que el alma era una parte de la divinidad, hacerla pasar á los cuerpos de los mas viles animales; por último, si todo pende del destino, ¿para qué son las leyes, ni los premios y castigos? La Metempsicosis entraba en el sistema de los Platónicos, pero se diferenciaban de los Estoycos en que reconocian tres principios, Dios, la materia y la forma. Los Pitagóricos y los Peripatéticos añadieron á la Metempsicosis la opinion de que Dios es el cielo, y los astros sus ojos. Los Epicureos ponian los átomos por principio y fin de todas las cosas, creian que el mundo era eterno, y desechaban la Providencia, defendiendo que todas estas cosas se movian por si mismas.

20 Desde la mas remota antigüedad hasta la guerra de Troya apenas se hallan en los Escritores profanos sino fábulas y ficciones: á excepcion del corto recinto que ocupaban los Israelitas, todo el resto de la tierra estaba dominado de la idolatría, y se puede inferir quales serian los Dioses quando suponian delinquentes á las mismas Deidades: adúlteros á Júpiter, Marte y Venus; ladron á Mercurio; lascivos á Pan y Apolo, y generalmente enredados unos con otros en discordias y engaños.

21 Los Platónicos y especialmente los Estoycos refirieron todas estas ficciones de los Dioses á las causas y naturalezas principales del mundo, como toca Pla-

ton en el Cratilo, y en la persona de un Estoyco Ciceron en el 2 de *natura Deorum*.

22 Heráclito, natural de Efeso, fué de opinion que todas las cosas se engendran del fuego, en cuya opinion le siguió Hipaso Metapontino.

23 Pitágoras afirmó que Dios, nuestras almas y todas las cosas que hay en el mundo constan de números, y que de su disposicion y armonía se engendran todas las cosas: erró, pues, torpemente en la dimension de la magnitud y distancia de los cielos, que quiso reglar por la serie numérica de los intervalos músicos: y no fueron mucho mas sabios que Pitágoras otros que hallando cierta especial perfeccion en el número quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza: de aqui viniéron los quatro elementos, las quatro qualidades primitivas, los quatro puntos cardinales del orbe, las quatro estaciones del año, los quatro humores del cuerpo.

24 Epicuro por emulacion á Demócrito dixo que todas las cosas se hacen y constan de corpúsculos, y menudos é insecables ramillos que llamó átomos, á los quales sin embargo no quitó la forma, magnitud y peso.

25 Por los años de 342 nació Epicuro en Ática: este enseñó que el mundo se habia formado por el concurso fortuito de los átomos: que los Dioses no se mezclaban en los acaecimientos naturales, ni en las cosas humanas, y que el alma parecia con el cuerpo,

hizo consistir la mayor felicidad en el deleyte; pero hablaba de los placeres del alma, que se adquieren por la virtud, y suponen la templanza. Su vida es una prueba evidente de que opinaba así, pues en su ameno y delicioso jardin solo se comian legumbres y bebía agua. Frequentaba los templos, ya fuese por suision á las leyes y costumbres del país, ya por ponerse á cubierto de qualquiera acusacion de impiedad. Amaba el bien público, recomendaba con las expresiones mas categóricas la obediencia, y decia que se debían desear buenos Príncipes y obedecer á los malos. Su tolerancia en una enfermedad sumamente penosa, y el amor y respeto de sus discípulos desvanecen del todo las calumnias con que se ha vulnerado su memoria. Orígenes, San Gregorio Nacianzeno y otros Santos Padres Griegos justifican sus costumbres. Vivió sin embargo sabiamente, siguiendo una doctrina digna de anátima; pero los Epicureos en adelante abusaron de ella, substituyendo á los placeres virtuosos los sensuales; y no creyendo ni en la providencia, ni en la vida futura, soltaron la rienda á sus depravadas pasiones.

26 Habia muchos tiempos que florecia una célebre secta filosófica, pero no metió ruido. Tuvo por su corifeo y fundador á Demócrito, natural de Abdera en Tracia, que murió el año de 361 ántes de la venida de Jesu-Christo. Este Filósofo habia tomado de Leuci-

po la doctrina del vacío y de los átomos. Los conocimientos que adquirió en sus frecuentes y largos viajes, y sus profundas meditaciones sobre la naturaleza le hicieron uno de los mayores sabios del orbe. Viéndole los Abderitas reírse de todo (porque la vida humana era para él una continua comedia) llamaron á Hipócrates para que le sanase de su pretendida locura. El Médico no se engañó, y les demostró que mas dementes eran los que se creían mas sanos y mas sabios: ninguna obra nos ha quedado de Demócrito que merezca nombrarse: fué un fuerte antagonista de Epicuro: y ambos incidióron en los errores de los Gentiles acerca de Dios y de sus supuestos Númenes.

27 No conoció la naturaleza cosa mayor ni mas hermosa, como dice Séneca; lo mismo dice Platon en *Timao*, Ciceron en el 2 de *natura Deorum* y otros Filósofos.

28 Este punto tan esencial procuraré ilustrarle como corresponde, extractando á este efecto la sana doctrina que propone Eusebio, Obispo de Cesárea en Palestina, como puede verse mas por extenso en la Biblioteca de los Padres de San Mauro. Con el ánimo de destruir la vanidad de la Religion de los Paganos propone desde luego la Teología fabulosa de las naciones mas célebres con los testimonios auténticos de sus mismos autores, tomando sus propias palabras, para no ser motejado de impostor. El primero á quien presen-

ta en la palestra y hace hablar es á Diodoro de Sicilia, muy conocido entre los Griegos por haber reunido en un solo cuerpo de biblioteca las historias particulares de cada país. Siguese por su orden Plutarco, que escribió las diversas opiniones de los Filósofos, sobre el origen y principio de todas las cosas; Sócrates, que se burla de estos Filósofos; Porfirio, sobre el antiguo modo de sacrificar á los Dioses, y Sanchoniaton sobre la Teología de los Fenicios: así resulta de su libro 1 capitulos 6, 7, 8, y 9. En el libro 2 continúa exponiendo la Teología de los Paganos, produciendo por testigos á Manethon sobre la de los Egipcios, á Diodoro y á Cota sobre la de los Griegos, á S. Clemente de Alexandria, que en su exhortacion á los Griegos refutó las fábulas y misterios del Paganismo, á Platon, que aconseja que se remitan al silencio estas mismas ficciones, ó que á lo ménos se hable de ellas con precaucion, porque solo sirven para echar á perder el espíritu de los jóvenes; por último expone la Teología de los Romanos, referida por Dionisio Halicarnáseo, y enteramente contraria á la de los Griegos. El tercer libro le emplea en refutar la Teología alegórica de algunos Filósofos, que en los últimos tiempos pensáron en dar sentidos místicos á las mas groseras fábulas, y en explicarlas por medio de la Física. Eusebio por lo contrario demuestra que la verdadera Teología de los Paganos constaba de aquellas

fábulas tomadas á la letra como se las habian propuesto los Poetas , y que aun , segun las alegorías de los Fisicos , todo era una bárbara idolatría , supuesto que baxo los nombres de Dioses y Diosas no adoraban otra cosa que los astros y elementos ; en una palabra , adoraban los cuerpos y la materia. En los tres libros siguientes refuta la Teología civil de los Paganos , estos , el culto de los ídolos , fundado en los oráculos que les daban. Eusebio defiende que sin ir á buscar alguna causa de superior naturaleza , sea Dios ó sea el demonio , era fácil hacerles ver , que quanto en los oráculos era maravilloso en la apariencia solamente , era ilusion en parte , y en parte algunos efectos naturales , que solamente se admiraban , porque no se conocian las causas. Supone que en lugar de los ídolos , los que parecia que respondian á los que iban á consultarlos , eran unos hombres ocultos en el hueco de aquellos mismos ídolos , que teniendo un conocimiento superior al comun del pueblo acerca de la virtud de las plantas y las yerbas , y de las causas naturales y sus efectos , despues de estar bien instruidos por medio de sus espias de las razones que traian á cada uno al oráculo , daban á todos unas respuestas conformes á lo que deseaban , prescribiendo á unos los remedios convenientes á sus enfermedades , y anunciando á otros lo futuro en una dilatada lista de versos magníficos , de los que se ignoraba que se habian compuesto muy

despacio , y cuyo sentido equívoco los salvaba de la reprehension de haberse engañado de qualquier modo que las cosas sucediesen. Prueba lo que propone con aquellos mismos que eran los autores de estas trampas , porque algunos de ellos , del número de aquellas gentes que se preciaban de llevar el manto de Filósofos , y otros que eran de los primeros Magistrados de Antioquia , llevados á los tribunales de los Romanos , y puestos á cuestión de tormento , habian llegado á descubrir todo el engaño , y se habian registrado sus deposiciones en las actas públicas. Eusebio asegura este hecho como sucedido en su tiempo. Á esta prueba añade otra sacada de que un crecido número de Filósofos , y aun sectas enteras , como eran los Peripatéticos , los Epicureos y los Cínicos no solamente no convenian en la verdad de los oráculos , sino que decian eran inútiles , y muchas veces perniciosos al Estado. Demuestra despues que aun quando fuese cierto que los ídolos diesen oráculos , eran los demonios ó los malos genios los autores ; porque Porfirio , que referia un oráculo de Apolo acerca de las diferentes ceremonias con que debian hacerse los sacrificios de los animales , aseguraba en otra parte que solamente los malos demonios pedian estas suertes de sacrificios. Decia asimismo que ellos eran los que habian inventado los oráculos , las adivinaciones y la magia , y que era preciso renunciar del todo á su culto para servir al Dios supremo , aunque

decia tambien este Filósofo , que este Dios era tan grande , que todo culto exterior , aun de palabra , era indigno del Señor. Condenaba principalmente la costumbre bárbara de sacrificar hombres á los idolos , por ser invencion de los malos demonios. Eusebio hace ver la verdad de sus aserciones por el mismo Porfirio , y por otros muchos que habian ofrecido esta especie de sacrificios abominables á los que pasaban por los mayores Dioses del Paganismo , esto es , á Juno , á Minerva , á Saturno , á Marte , á Apolo y al mismo Júpiter , de donde concluye que sin duda eran demonios , ó que á lo ménos aprobaban que se les aplacase con estas víctimas , por no poder ménos por sí mismos de hacer mal á los hombres.

29 En los templos de Roma se veian las estatuas de Saturno y Apolo , la del primero , en representacion de un hombre anciano , y la del segundo , de joven sin bozo ; de donde proviene el dicho gracioso de Dionisio Siracusano , que decia que quitando la barba de oro á Esculapio , no era decente fuese el hijo barbado , estando el padre sin ella : el simulacro de Saturno existente en Delos , tenia en la mano derecha un arco y en la siniestra las tres gracias , de las cuales la una tenia la cítara , la segunda la flauta y la tercera la fístula.

30 El arco y saeta.

31 Evemero fué Siciliano , natural de Mecina y escribió la verdadera historia de Júpiter , y de los demas Dioses , conforme á los instrumentos , documentos é

inscripciones sagradas que se hallaban en los templos antiguos.

32 En el Colegio de los Pontífices se añadieron tres varones , que cuidasen de los convites sagrados que se ofrecian á los Dioses en los juegos , y se llamaron Triunviros Epulones : pasado algun tiempo se añadieron otros dos , quedando en cinco el número ; finalmente por ambicion se aumentaron otros dos , cuyo número de siete existió perpetuamente , y todos servian á las mesas sagradas que se ponian delante de Júpiter y de los demas Dioses , donde ellos comian tambien á toda satisfaccion , como que ellos solos podian disfrutar de los manjares , y no los toscos leños ó piedras que representaban á estos falsos Dioses : Ciceron llamó á estos Parasitos , siguiendo la derivacion griega , que significa convidados de Júpiter y de los Dioses , y la misma adoptó Varron en sus libros divinos.

33 Opinan algunos que esta meretriz fué Flora , otros que Acca Laurencia , cuyas fiestas se denominaban Larentinalias , de lo que habla extensamente Macrobio en el 1 de los Saturnales , y Plutarco en los Problemas.

34 Unos la llaman Larentina , y otros Larencia mas comunmente : dicen los Poetas fué nutriz de Rómulo , y á ella creen se dedicaron las fiestas Laurentalias , que otros suponen eran las mismas de Flora , en que

se cometian torpezas inauditas , que deben omitirse con justa razon.

35 Samos es una Isla del mar Icario , llamada así por su elevacion y aspereza. Varron escribe , que esta Isla se llamó primeramente Parthenia , porque allí se crió hasta su juventud Juno , donde casó con Júpiter: asi que su mas antiguo y suntuoso templo estuvo en dicha villa , y su imágen estaba figurada con el hábito de desposada , cuyas bodas se celebraban anualmente con grandes fiestas: así lo dice Lactancio en el lib. i.

36 Cinaras en su hija Mirrha procreó á Adonis, hermosísimo jóven , que reynó en Chipre. Valerio Probo , siguiendo á Hesiodo , escribe , que fué hijo de Fenix , engendrado en Filostefano por Júpiter , sin concubito alguno con muger : Venus se apasionó á este jóven , y siendo aficionadó en extremo á la caza fué devorado por un feroz jabali. Dicen , pues , los Poetas , que este animal fué inducido por el zeloso Marte ; que Venus lloró por mucho tiempo con extraordinaria tristeza á Adonis , y que le convirtió en una flor de su nombre. Macrobio dice , que el simulacro de Venus se fingé colocado en el monte Libano , vuelta la cabeza , macilento el rostro y llorando copiosamente.

37 San Gregorio Nacianzeno por sobrenombre el Teólogo , Arzobispo de Constantinopla , entre los cinco discursos que escribió por los años de 379 , ó 380, sobre la naturaleza divina , en el segundo que en nues-

tras ediciones es el 34 , habla de ella en general con la eloqüencia y energia que le era propia , y le gran-geó el honroso título de Teólogo : explicase en estos términos: diciendo , que la naturaleza de Dios solo es conocida de sí misma ; que absolutamente es imposible explicar lo que es ; que el entendimiento humano no la puede comprehender ; que dudaba si los Angeles que ven á Dios mas de cerca comprehenden su esencia : pero añade que los ojos y las leyes de la naturaleza son suficientes para que advirtamos que solo hay un Dios y una primera causa , de la que dependen todas las demas : que se conoce su existencia por las criaturas que sacó de la nada y las conserva : que es incorpóreo , inmenso , é infinito , y dice : “ que el conocimiento que los Patriarcas y Apóstoles tuvieron de Dios no fué perfecto , sino respecto de la exigua luz de los otros ; pero que en sí mismo era muy imperfecto : que el hombre , léjos de poder aspirar al conocimiento de toda la naturaleza , no se puede conocer á sí mismo , ni comprehender como el alma da la vida al cuerpo , ni como es capaz de pasiones: que no puede conocer lo que hace la diferencia entre los animales , ni su produccion y su instinto “ : ¿ Por qué los peces , expuestos al ayre , al instante espiran , y nosotros por el contrario nos sofocamos en el agua ? ¿ De qué proviene que entre los páxaros , unos cantan y otros son mudos ? ¿ De dónde les viene á las abejas

aquella industria que se ve en la estructura de celditas de seis ángulos? ¿De dónde viene la abundancia y hermosura de tantas frutas? ¿Qué es lo que sirve de vehículo ó de apoyo á la tierra? ¿Quién ha juntado tan vasta inmensidad de aguas que se elevan sin salir de su propia madre, como si respetaran las tierras vecinas? ¿Cuál es la virtud nutritiva del agua, y la diferencia entre tantas especies como se hallan? ¿Cuáles son las causas de los relámpagos y truenos, y que hace que el sol ilumine á toda la tierra, y al mismo tiempo obscurezca todos los astros con su luz? ¿Y cómo se hace la desigualdad de las estaciones? Hasta aquí S. Gregorio.

38 San Basilio el Magno explica en su primera Homilía aquellas palabras del Génesis: "al principio crió Dios el cielo y la tierra"; de que el mundo tuvo principio infiere, que ha de tener fin, lo que prueba con este razonamiento: que no siendo el todo distinto de las partes que le componen, si estas partes están sujetas á corromperse y á perecer (como lo enseña la experiencia), el todo tambien debe recibir las mismas vicisitudes: pero por este mundo solo entiende aquí las cosas sensibles. Del mundo, tomado en este sentido, explica aquellas palabras, en el principio, y cree que ántes del mundo material habia criado Dios á los Angeles. Mas no desecha la opinion de aquellos intérpretes, que dicen, que Dios lo crió todo en un instante, y aun lo refiere como probable; pero sigue el

orden de la creacion como le señala Moyses, el que en términos expresos dice, que escribia la historia de la Creacion del Mundo. Refiere al primer dia de la creacion la de todos los elementos, tierra, agua, fuego y ayre, aunque Moyses hace solo mencion de la tierra.

39 Génesis cap. 1. Al principio crió Dios el cielo y la tierra: la tierra estaba toda cubierta de agua, y las aguas estaban circundadas de tinieblas.

40 Los castrados que servian á la madre de los Dioses, no pudiendo hacer las mismas operaciones que los otros hombres, padecian los mismos males que las mugeres.

41 Saturno devorando sus hijos para que no le despojen del Reyno conforme á la respuesta de un oráculo, dice el ilustre Feixoo en su tomo 1 carta 42 n. 6 representa á un Rey de Cartago, que inmoló sus hijos á los Dioses: pero como demuestra exáctamente en el n. 20 y 21; lo mas probable es, que el fabuloso Saturno del Gentilismo se forjó sobre el verdadero Abraham de la Escritura.

42 Ciceron en el 2 *De natura Deorum*.

43 Seguian á Baco, Sátiros y mugeres en ademan de furiosas; llamábanse estas Mimalonides, por Mimate, Monte del Asia menor, tambien Basarides y Thyades de Thya, que fué la primera que se consagró para ofrecer los sacrificios de su padre Libero. Plutarco en el libelo *de cupiditate opum*: dice que las

antiguas fiestas de Baco se hacian con esta pompa: traíanse un cántaro de vino con una palma, un castron y una cítara; cuyas vituallas se desusáron despues, introduciéndose otros manjares mas delicados: traian tambien una vara larga de nogal á semejanza de un thyrsos, el qual llevaban las mugeres bacanales que habian acompañado á Baco á la India: eran, pues, estos thyrsos unas astas ó lanzas rectas y bien trabajadas, vestidas y adornadas de pámpanos de uvas y yedras: usábase la yedra, porque es una especie de árbol que excita al furor, y embriaga, segun Plutarco en los Problemas, sin necesidad de tomar vino, haciendo despues suaves y mansos á los que ya estaban inclinados á la furia, y la misma yedra significaba tambien la concupiscencia, á que suavemente excitaba los miembros humanos; es tambien el thyrsos una corona nupcial á que acompañaba la lámpara, que en honor de Dionisio ó Baco llevaban delante: en estas fiestas se incitaba á furor á los sacrificantes, de donde provino que se llamase Baco; pues segun Valerio la voz bacchari es lo mismo que enfurecerse, y estas mugeres se llamaban Bacchas, porque fuera de sí y llenas de furor y braveza celebraban las sagradas funciones de Libero ó Baco: llamáronse finalmente Menades, y el mismo Baco, Menoles, que significa un hombre totalmente furioso, segun la exposicion de Clemente, citando á Eusebio.

44 Solo estando totalmente enagenadas del discurso,

podían semejantes mugeres cometer tales desatinos, abominaciones, impurezas y crueldades, como fuéron las que acarrearón con el tiempo estas infames asambleas: en ellas fuéron impiamente asesinados Pentheo y Nino, Rey de la India, Lycurgo, Tracio y Orfeo.

45 De las fiestas Bacanales, graves crímenes que en ellas se cometian, y su expulsion de la Italia, y demas dominios del Imperio habla con mucha exáctitud y extension Livio en el libro 39, que debe leerse para nuestra confusion, y saber adoptar los medios mas sencillos y seguros que nos segreguen del vicio, y libren de las penas eternas, de que son dignos los perpetradores de crímenes tan nefandos y horrendos.

46 Las fiestas Bacanales tuvieron su origen en una celebridad de la religion Gentilica: fundóla en Heturia un Griego humilde, revestido del carácter de Sacerdote de Baco, en honor de esta mentida Deidad: el respeto que todas las gentes tributaban á su patria por tantos triunfos bélicos, y por la posesion hasta entonces reservada á ella sola de las ciencias y las artes, grangeó tanta estimacion á un hombrecillo, que ninguna merecia por sí mismo, que pudo introducir un nuevo rito sacrilego en aquella parte de Italia, el qual de allí trascendió á Roma, que á toda especie de Religiones abria los brazos, sino á la verdadera: al principio era este un secreto que se fiaba á pocos; pero estos pocos fuéron atrayendo á muchos; luego empezá-

ron á mezclarse con las deprecaciones , himnos , libaciones y sacrificios , desordenados banquetes , en que las largas potaciones , y aun las embriagueces parecia á los Romanos que podian pasar por legítimos cultos de una Deidad tal como Baco : la licencia fué creciendo no de dia en dia , sino de noche en noche , porque estas celebridades eran nocturnas : concurrían á ellas ambos sexos sin distincion de sitios ; como era natural familiarizarse mucho los ánimos de tan alegres festines , empezó la disolucion por licencias de menor nota , que rápidamente fuéron creciendo á todas especies de torpeza , sin exceptuar las mas horribles : en que es muy de notar y aun de admirar que estraxeran aun á las mas repetidas , como despues confesáron algunos de los cómplices. Colocada en un punto tan alto la perversidad de aquella gente , como si en él se presentase á sus ojos toda la amplisima region del vicio , vió que aun le faltaban grandes espacios á donde extenderse , y empezó á discurrir por todos ellos : no hubo pasion á que no se rompiesen los diques : como si el fuego de la incontinencia hubiese encendido el de la ira al abandono del pudor , se siguió el de la humanidad. En aquellos congresos se decretaban asesinatos , se recetaban pociones venenosas , se inventaban calumnias , se formaban conspiraciones de testigos falsos , se fabricaban donaciones , contratos y testamentos fingidos , de modo que ya en Roma nadie tenia seguras la honra , la ha-

cienda ó la vida : aun muchos de los que concurrían á aquella oficina de Satanás , dentro de ella eran inhumanamente sacrificados ; se entiende aquellos que se habian hecho sospechosos en órden á la observancia del secreto , ó rehusaban sufrir el oprobrio de la mas infame lascivia , ocultando despues los cadáveres , ó en las entrañas de la tierra , ó debaxo de las ondas del Tíber. Veianse en Roma los estragos , y desaparecian los habitantes , sin que nadie supiese ni aun sospechase cosa de aquel laboratorio de iniquidades , de donde procedia todo el daño ; hasta que la casualidad por medio de una humilde mugercilla , traxo la noticia de todo al Cónsul Posthumio : el Cónsul la comunicó al Senado , y tomadas las medidas para la averiguacion , se descubriéron no menos que siete mil cómplices dentro de Roma ; despues muchos mas de asambleas menores , esparcidas en varias partes de Italia , y con un castigo proporcionado se acabó aquella peste : así lo refiere el ilustre Feixoo en su tomo 4 carta 16 , número 29 , y 30.

47 La supersticion es un culto vicioso y desordenado , que se da al Númen verdadero , ó en su lugar á un Idolo : de que resultan dos especies de supersticion considerada en general , la primera es el culto de un falso Númen : por eso decimos que el Paganismo ó Gentilismo es un error que supone depender el mundo , y todas las cosas criadas de muchos Dioses en quanto á su existencia , conservacion , direccion y

gobierno : y en sentido mas amplio se llama idolatría, todo culto divino ó adoracion que se tributa á un Ente que no es Dios , por lo que será idólatra el que á los Dioses falsos y á los Idolos ó Simulacros les da aquel culto y veneracion , que solo es peculiar y privativa del Dios verdadero. La otra es un vicioso culto del verdadero Dios , la qual incluye en sí infinitos vicios que deben distinguirse. Siempre debe estar asociado el culto externo del interno , porque de otra conformidad degeneraria en mera supersticion : por eso será culto supersticioso aquel que consiste en ritos precisamente externos , y de ningun modo va dirigido á Dios: baxo este supuesto son tenidos y respetados por supersticiosos los que atribuyen á las cosas criadas una virtud y eficacia , que unicamente compete al Ser supremo ; pero semejante culto debe por lo comun imputarse mas á estolidez que á supersticion. Pecan por este culto aquellos hombres estólidos y rudos , que depositan toda su esperanza en ciertas exterioridades religiosas , de modo que no piensan ni meditan en Dios. Es positivo que es verdaderamente pio y religioso el uso de las oraciones á las santas Imágenes y otros ritos de su especie ; pero es absolutamente indispensable dirigir á Dios nuestro último fin. Igualmente tributan adoracion á Dios (ó por mejor decir) le ofenden con ritos supersticiosos los que intentan que el Señor sirva á sus impios afectos , y le invocan por la

inmoderada codicia del dinero , bienes de fortuna y otros deseos temerarios : pero se reputan por mas delinquentes los que abusan de las cosas sagradas para su ambicion , teniendo la osadía de profanar con usos sacrilegos los Sacramentos y misterios mas sagrados de la Religion. Son supersticiosos en sumo grado los que figurándose una idea errónea de la providencia divina , hacen invocacion , y procuran escrutar con loca credulidad los futuros sucesos por los aspectos de los astros , sueños y casos fortuitos : por esta causa se condenan como supersticiosas todas las adivinaciones de que está llena la Astrología judiciaria , como si en virtud del secreto influxo de las estrellas previese Dios los sucesos libres y contingentes , y tuviese así providencia de las cosas. Seria demasiado empeño el exponer las groseras supersticiones en que se viéron sumergidas hasta las naciones mas cultas y civilizadas ; por cuya variedad de errores se hace necesaria para destruirlos la revelacion y un Juez infalible como es la Iglesia : por lo mismo , si el culto divino estriba en la autoridad de la Iglesia y piedad sincera , como es innegable , entonces no les queda á los impios modernos motivo alguno para increpar y zaherir con extraños dictérios los ritos de nuestra santa Religion , como lo observámos con harto dolor nuestro. Á los Pastores y Ministros del Evangelio les incumbe por razon de su alto ministerio la obligacion de enseñar á los ignorantes la santidad de

la Religión y pureza del culto divino, quitando así á los impíos novatores toda ocasion de calumniarlos.

48 Servió en el 9 de la Eneida dice que Pilumno y Picumno fuéron dos Dioses hermanos. Picumno cuidaba de estercolar los campos, por lo que se llamó Esterquilinio; Pilumno cuidaba de apilar y limpiar el trigo: Capela en el libro 2 señala á Pilumno el encargo de apurar los fragmentos y farros de la mies: el pilo es tambien un dardo Romano de cinco pies y medio como escribe Modesto: el hierro trigono que le sostiene era de peso de nueve onzas, y asimismo es un instrumento con que se quebranta y muele qualquiera cosa en un mortero. Los antiguos pueblos de la He-truria y del Lacio quebrantaban los granos con pilos para hacer el pan, cuya maniobra necesitaba del auxilio de las manos: despues se inventáron las piedras de molino para mas comodidad, en las que tampoco faltó el pilo para dirigir las maniobras como dice Plinio en el libro 18. Marcelo llama á los Dioses Pilumno y Picumno presidentes de los asuntos conyugales, y del mismo modo Varrón en el libro 2.

49 Capela en el libro 2 llama á Domiduca, Juno.

50 San Gerónimo llama al Paraninfo pronubo, y los Latinos aúspice, porque solian adivinar, como escribe Cicerón: estos los enviaba el marido á su esposa; y así se explica Tácito hablando del matrimonio de Neron, diciendo que envió en este caso dos

aúspices á su nueva esposa; el lecho genial y las fa-xas ó bandas de las nupcias.

51 La Nenia era un verso lúgubre, que en alabanza del difunto se cantaba al son de las flautas por la Sacerdotisa, llorando todos al mismo tiempo, cuyo inventor, dice Horacio, fué el Poeta Simónides: hubo tambien una Diosa de este nombre, cuyo oratorio estaba fuera de la puerta Viminal, y su nombre se derivaba del clamor de los que lloraban al muerto al tiempo de las exêquias, á quien le estaba encargado los cánticos fúnebres en las funciones mortuorias.

52 El célebre Canciller Bacon en su libro intitulado *Interiora rerum*, dexó decidido con superior talento aquella famosa hipótesi que ha ocasionado tan refididas controversias entre los Filósofos, sobre quienes deben reputarse por absolutamente felices ó infelices entre los mortales; y dice que solo serán felices aquellos, cuyo género de vida es proporcionado al propio género: *felices dixerim, quorum indoles naturalis cum vita sua genere congruit*: pensamiento sin duda grande! pero necesita de alguna limitacion, y consiste en que el genio no sea vicioso, porque si lo fuese, siempre será infeliz, y así observamos que el ambicioso, aun quando se vea elevado á las mas altas dignidades, siempre está inquieto para ascender á otras mayores: yo no quisiera hablar de las felicidades terrenas, porque ninguna utilidad nos traen, sino continuados sobre-

saltos, y acaso nuestra última ruina, no porque en ellas haya cosa mala, pues son dones de Dios, sino por el abuso que hacemos de ellas: y si solo me cefiré á la felicidad espiritual y eterna: esta así como las otras, ninguno puede darla, sino aquel que nos crió y conserva, y para obtenerla es menester obrar bien, pues como dice el Papa S. Leon en el sermon 34 "no se merece el Reyno de los Cielos, durmiendo: no se dará la felicidad eterna á los que pasan la vida en la pereza y torpe ociosidad. Es preciso padecer con Jesu-Christo para reynar con él: es necesario andar por aquella senda, de la que dixo el Señor: Yo soy el camino: el mismo Señor, sin tener á nuestro favor algunas obras buenas, nos asistió con sus gracias y con sus exemplos, para que escogidos para hijos adoptivos, con las unas nos elevase á merecer, y con los otros nos animase al trabajo": por eso decia S. Ambrosio, intimamente penetrado de que no puede el hombre apetecer otra mayor felicidad que la eterna: "Yo viviré, como testifica David, como si todavía no viviera, porque en este cuerpo mortal llevamos una sombra de vida que es imagen, y no la verdad de la vida del Cielo"; por esta clamaba S. Cirilo de Jerusalem en su Catequesis 18 contra los Gentiles, Samaritanos y otros Hereges que negaban la resurreccion de los cuerpos, y por ella debemos desprendernos de quanto poseemos para unirnos con nuestro Dios, que nos

espera carifoso para darnos el premio de nuestras fatigas y obras buenas. Este Señor es solo, en cuya mano está conceder esta especial gracia, y no en la de los fabulosos Dioses del Gentilismo, que no eran otra cosa que unos entes imaginarios, inventados por el fanatismo, ó unos hombres criminosos, entregados á las impurezas y excesos mas atroces: esta es la verdad que nos enseña la Escritura, la revelacion y la Iglesia, y no lo que suponen falsamente los alucinados Panegiristas de la idolatria.

53 Varron sin la menor ambigüedad indica en este lugar, que excluidas las dos Teologias, sola la natural debe existir como inherente á los humanos corazones.

54 En tiempo de Augusto fuéron á Roma Anneo Séneca, natural de Córdoba, marido de Helvia, con sus tres hijos, Novato, que (por la adopcion de Junio Gallion) se llamó Junio Anneo Gallion, Lucio Anneo Séneca, y Anneo Mela, quienes como su padre fuéron insignes en la oratoria; pero descubierta el año 66 de Jesu-Christo la conjuracion armada contra la vida de Neron, y la premeditada coronacion de Cayo Pison, comprehendidos por cómplices en ella Lucio Anneo, Lucano, Poeta célebre, y Séneca el Filósofo su tio (por ser hijo de Lucio Anneo Mela su hermano), maestro del mismo Emperador, fuéron de orden de este obligados á quitarse la vida, rompiéndose las venas, y Anneo Gallion, ántes que le notifica-

sen el decreto imperial, se mató á sí mismo: Morales, Mariana y otros muchos autores hablan extensamente de estos insignes Españoles.

55 Dúdase mucho entre los críticos si estos indicios de que habla S. Agustín, serian aquellas cartas que se escribiéron mutuamente S. Pablo y Séneca; pero Juan Luis Vives, sospecha que sean supositivas semejantes cartas por razones al parecer demostrables, que no insertamos por no alargarnos demasiado: sin embargo consta por testimonios auténticos, que Séneca floreció baxo el Imperio de Neron, que fué Cónsul y Senador Romano, y que en el mismo tiempo obtuviéron la corona del martirio los Príncipes de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, que murieron con Séneca dos años ántes que el expresado Neron, que fué el 65 ó 66; pero se ignora si eran Cónsules Silio Nerva y Atico Vestino.

56 De los libros de Séneca algunos se han perdido, y entre ellos los que hablan de las supersticiones, y del matrimonio, del que hace mencion S. Gerónimo, disputando contra Joviniano sobre la muerte madura: la pérdida de estos admirables escritos, como de otros muchos, de varios escritores antiguos la lloró amargamente el célebre Juan Andres Estraneo en sus anotaciones sobre Séneca.

57 Platon, discípulo de Sócrates, escribió excelentes obras con estilo eloqüente, acerca de la divinidad,

el alma, las leyes y las obligaciones; pero mezcló una infinidad de ideas frívolas, de que nacióron infinitas controversias y errores: dominóle una imaginacion vivísima, siendo así que un Filósofo solo debe escuchar la razon, y creó un mundo intelectual en que los genios, números y relaciones fantásticas forman un verdadero caos de confusiones.

58 Estraton fué natural de Lampsaco, é hijo de Arcesilao, llamado el Físico, porque en este estudio tuvo todos sus deleytes; en él manifestó su inteligencia, y dexó escritas cosas muy buenas: fué discípulo de Teofrasto, curador de su testamento, sucesor de su escuela, y maestro del insigne Ptolomeo Filadelfo.

59 Tulio Hostilio sucedió á Numa en el reyno de Roma: apénas tomó las riendas del Gobierno, formó el proyecto de distribuir entre los ciudadanos indigentes las tierras y heredades incultas que pertenecian á la corona, para que así se fomentase el cultivo, la agricultura, la poblacion y el comercio, lo que le atraxo la estimacion del pueblo, no obstante que muchos de los Senadores y Caballeros ricos se resintiéron de esta providencia, pues pretendian ser señores de todo, y que el pueblo no tuviese otro carácter que el de esclavo: Tulio promulgó varias leyes muy útiles á la causa pública, de las que se conversan algunos fragmentos: su autoridad en el Senado fué siempre respetada, porque era feroz y de genio violento, y todas las ve-

ces que se quería reprobado algún decreto suyo, usaba del rigor con tanto exceso que se hizo temer de todos. Su ambición le condujo después á los mas inminentes riesgos: los zelos de Alba contra Roma encendieron la guerra, y ambos pueblos disputaron entre sí con todas sus fuerzas la superioridad; pero al fin, concertado un combate singular entre los Horacios y Curiacios, resultó de él quedar victoriosa Roma: sin embargo el General de los Albanos Sufecio siendo convencido de infidencia, fué mandado desquartizar por Tulio; y Alba, cuya antigüedad contaba mas de 500 años, fué destruida en sola una hora: fué Tulio tan feliz que derrotó á sus comarcanos, y á quantos pueblos quisieron oponerse; al fin desconfiado de los suyos, pensó con invenciones supersticiosas atraerse el buen concepto que habia perdido con sus crueldades; mas aunque por algún tiempo sostuvo algunos corazones agraviados y armados á la venganza, al fin conjurados todos contra él lo asesinaron á traición, que es la opinion mas probable.

60 Como los Dionisios, Falaris, Mecencio, Tarquino el Soberbio, Sila, Cinna, Mario, Tiberio, Claudio y Calígula,

61 Los Reyes antiguos, especialmente los Persas, tenían sus Eunucos, á quienes regularmente confiaban la custodia de sus mugeres, y la direccion de los asuntos mas espinosos é importantes.

62 San Ambrosio en su primer libro de la virgini-

dad nos hace ver las impurezas que cometian los Paganos, y la desenvoltura con que vivian aun las mismas jóvenes que estaban consagradas á las Deidades: él nos asegura que los Idólatras no conocieron la virginidad; que la castidad que profesaban las Vestales y las Sacerdotisas de Palas, ni era perpetua ni se fundaba en la inocencia de las costumbres, que semejante virginidad, la que pensaban perder en edad mas avanzada, esto es, á los 30 años; no hacia mas que irritar las pasiones; que no era de mérito alguno por ser forzada y ordenada por las leyes; que es buena prueba de que no habia verdaderas virgenes entre los Paganos, ver que sus Sacerdotes no se avergonzaban de venerar los adulterios de sus falsos Dioses; y que en las fiestas de Cibele, madre de los Dioses, se hacia de la impureza una regla, como tambien en las Orgias de Baco.

63 Luego que Osiris, Rey de Egypto, fué muerto por su hermano Typhon, habiéndose encargado de castigar el fratricidio Isis y Apolo Oro, con grande llanto y dolor se buscó su cuerpo; y siendo hallado, aunque dividido en trozos, sin embargo fué tan singular el júbilo de Isis, que determinó que todos los años en determinado tiempo se hiciese la misma ceremonia de buscar á Osiris con muchas lágrimas y sentimientos, y que se celebrase asimismo el feliz hallazgo con suntuosos festines y juegos públicos.

64 La voz *Vadari* significa citar y emplazar en dia

señalado á qualquiera ante el Juez ; y la palabra *Vadimonium* significa la misma esponsion ó caucion de estar á derecho hasta el fin del juicio : así , pues , en Ciceron estas voces *vadimonium obire* , son lo mismo que permanecer en el seguimiento del juicio , y no desampararle , como dice Plinio en el prefacio de su historia natural por estas palabras “ á no ser quando la esponsion se difiere por el Pretor. “ Hacian , pues , los Romanos á sus Dioses abogados quando habian de empezar el juicio , manifestándoles la justicia de su accion y el derecho en que estribaba.

65 Los Mimos , ó quasi imitadores , son los que en el teatro imitan los gestos y acciones de aquellos que quieren escarnecer : otros hay que imitan las costumbres y se llaman Ethologos y Ethoepos : los Pantomimos son los imitadores ó remedadores de todas las acciones jocosas , serias , buenas y malas : los Archimimos , los Príncipes ó Capataces de los Mimos , qual fué Fabo en tiempo de Vespasiano.

66 Juno era zelosa y cruel contra todos los privignos y pelices que no desconoció Dédala , esto es , la estatua de madera que irritado Júpiter fingió habia conducido á la Beocia , porque reconciliada la muger de Júpiter , mandó quemar la estatua como cuenta Plutarco : de aqui provino la antigua ley de Numa : *Pellex avam Junonis nē tangito , si tanget , Junoni crinibus dimissis agnum faminam cedito.*

67 Algunos autores dicen que Belona fué madre , no muger de Marte. Neriene , segun Varron , fué su esposo , cuya voz , como dice Gelio , es Sabina , y por ella se significa virtud y fortaleza ; por lo que los Neronos , se dixéron así por su singular valor : aunque los Sabinos mutuáron esta de los Griegos que entienden la voz Neriene por la trabazon y firmeza de los miembros que los Latinos llaman nervios , así Plauto dice : Marte , viniendo de tierras distantes saluda á su esposa Neriene , y lo mismo confirma Gelio en el libro 10 de las noches Áticas.

68 La condicion en las hembras , conforme las costumbres Romanas es el matrimonio , de la que se usaba igualmente en el repudio , y esta misma inteligencia la dan Livio en el libro 4 , y Ciceron en sus oraciones Filipicas.

69 Séneca dice que debemos servir á la Filosofia , si queremos ser libres ; dixo , pues , con donayre y justa razon , quasi libre , porque realmente y absolutamente no era libre sino en cierto modo.

70 Seneca fué desterrado en tiempo del Emperador Claudio mas como este casase con Agripina , repudiando á Mesalina , la nueva esposa pidió é impetró de Claudio , la gracia de que se alzase el destierro , y se le nombrase sucesivamente Senador , Cónsul y Pretor , encargándole la educacion é instruccion en las ciencias de su hijo Neron : así lo afirman Ulpiano , Tran-

quillo y Tácito, quienes dicen, que Agripina luego que se vió en posesion del trono, conspiró contra la vida de la inocente Mesalina, á quien hizo asesinar y á varios Cónsules y Ciudadanos principales en el año 48 de Jesu-Christo, y asimismo consiguió la nominacion de su hijo Neron por sucesor del Imperio, en cuya empresa la hizo notables servicios Séneca, é hizo dar veneno á su esposo Claudio, el qual confeccionó un Médico llamado Senofronte; pero esta cruel Emperatriz (infamada en la historia por sus enormes crímenes) tuvo el mismo fin por orden de su hijo y á manos del Centurion Aniceto.

71 Séneca hizo mucho daño con su exemplo, y puede decirse que con él fomentaba y autorizaba la idolatría; pues observando el pueblo la religion tan singular de un hombre tan sabio y su devocion para con los Dioses, creía seguramente que debía darles culto y honor: pero esta supersticiosa práctica suya no procedia de que él sintiese en su corazon, que aquellos falsos Númenes eran verdaderos Dioses, sino que por el temor de perder su vida, honores, dignidades y riquezas, jamas se atrevió á manifestarlo, ni á decir en público lo que ocultaba en su corazon: no lo hizo así el ilustre Eleázaro, Doctor de la ley Mosayca, quien no haciendo caso de los rigurosos castigos que habia designado Antioco contra los Judíos que no adorasen á Júpiter Olimpío, observasen su ley, y no comiesen las

carnes de todos los animales, y ménos condescendiendo á los ruegos de sus amigos, que le suplicaban llevarse á bien el comer de las viandas permitidas, para de este modo hacer creer al Rey habia comido de las viandas del sacrificio y salvar su vida: atendiendo precisamente á lo que exigia su edad avanzada, los pensamientos nobles y generosos con que habia nacido, y la vida inocente que habia observado desde su infancia, les dixo que estimaba mas que le enviasen al sepulcro, que consentir en lo que se le proponia: así se verificó, pues irritado Antioco de su constancia, le hizo morir con los tormentos mas crueles, dexando no solo á los jóvenes, sino á toda su nacion, un grande exemplo de virtud y firmeza en defender la verdadera religion, aun con inminente peligro de su vida: así se lee en el libro 2 de los Machabeos cap. 5 y 6.

72 Ya que en estos capítulos trata difusamente San Agustin de los errores de los Gentiles acerca de sus Deidades, me ha parecido conveniente, por el honor que resulta á nuestro Español Séneca, dar una idea aunque breve de sus sentimientos sobre Dios y su providencia; sin embargo de ser Gentil, dice así en su Epistola 118. "Para nosotros es argumento de verdad lo que todos dicen, que hay Dioses, y así lo inferimos porque está arraigada en todos la opinion de que los hay, y no hay nacion alguna, por bárbara que sea, y aun quando viva sin leyes ni costumbres, que niegue ha-

ber Deidades. Ninguno hay tan miserable ni que naciese baxo un hado tan duro, que no reconozca parte de la munificencia de los Dioses." En el proemio de las Qüestiones Naturales pregunta "¿qué es Dios? la mente del universo, ¿qué es Dios? todo lo que ves, y todo lo que no ves. Así se le vuelve toda su grandeza, porque no puede imaginarse cosa mayor, siéndolo todo él solo. Su obra la tiene fuera y dentro. ¿Qué diferencia hay entre la naturaleza de Dios y la nuestra? nuestra mas apreciable parte es el ánimo, en él no hay parte alguna fuera del ánimo, todo es mente." En el libro 4, de los Beneficios, para enseñar que no hay muchos Dioses, sino uno, y que los muchos son los nombres de sus Beneficios, dice: "tantos son los nombres de Dios como las mercedes que hace." En el lib. 3: de las Qüestiones Naturales cap. 45, sigue diciendo: "y de verdad no creyeron que Júpiter era, como le vemos en el Capitolio y en los demas templos, tirando rayos con la mano, ántes juzgan es Júpiter, como nosotros le entendemos, Guarda y Gobernador del universo, ánimo y espíritu, Señor de la obra de este mundo, y artifice de todas las cosas, á quien todo nombre conviene. ¿Quieres llamarle hado? no errarás. El es de quien todo pende, de quien son todas las causas de las causas. ¿Quieres llamarle providencia? bien diras; pues es con cuyo consejo se dirige este mundo, para que discurra sin estorbo, y

explique sus acciones. ¿Quieres llamarle naturaleza? no pecarás; porque es de quien tiene naturaleza todo aquello con cuyo espíritu vivimos. ¿Quieres llamarle mundo? no te engañas; él es todo lo que ves, y se sostiene con su fuerza." En la Epistola 74 añade "no son fastidiosos los Dioses, no tienen envidia: á los que se dirigen á ellos, los reciben y dan la mano. ¿Te admiras de que los hombres vayan á los Dioses? Dios viene á los hombres, ántes lo que es mas cercano en los hombres viene, no hay alma buena sin Dios." Grandes palabras, muy propias, y como que se acercan á los mayores Misterios de nuestra santa Fe. Pondero con admiracion, que dixo Séneca, Dioses en plural, quando dixo, que los hombres van á los Dioses, y dixo Dios en singular, consecutivamente tratando de que Dios venia al hombre y en el hombre. Por estas y otras cláusulas dignas de notar, estoy persuadido á asentir que Séneca tuvo correspondencia epistolar con S. Pablo, no por las cartas que del uno al otro se leen con sus nombres, pero sin su estilo regular. En el libro 2 de las Qüestiones Naturales cap. 37, como en el lugar precedente mostró semblante de Teólogo místico, aquí le manifiesta de escolástico, y se arroja á tratar de la predestinacion de Dios y como infalible, no quita el libre albedrio al hombre. Considero que adulteró con términos profanos parte de lo que oyó ó leyó de S. Pablo, llamando hado á la predestinacion,

y que no fué capaz de tan alta doctrina : no obstante, sin haber sido regenerado en la gracia por el Bautismo, defendió con el mayor vigor el libre albedrio que niega Lutero , despues de ser un punto ventilado tantas veces en todos los Concilios. Luego que ha explicado este inclito Filósofo en qué, y cómo habiendo cierta prescencia divina , hay libre albedrio ; para responder cumplidamente á lo que en contrario pueden oponerle, dice : *Ista nobis opponi solent , ut probetur nihil voluntati nostræ relictum , et omne jus fato traditum : dicam quemadmodum manente fato , aliquid sit in hominis arbitrio.* “ Estas cosas suelen oponernos, para probar que nada se dexa á nuestra voluntad , y que todo el poder es del hado : diré de que manera habiendo hado hay alguna cosa en el arbitrio del hombre ; de que se infiere que en tiempo de Séneca se controvertia esta cuestión. No puede darse á los Atheistas y Hereges un golpe mas afrentoso que este con la mano de Séneca, Filósofo Gentil , Maestro de Neron , primer perseguidor en Roma de los Christianos entre los Emperadores , y el mas feliz ingenio , y la pluma mas hermosa y fecunda que se reconoce por todos en las densas tinieblas de la idolatría. Tan modesto en su doctrina que S. Gerónimo le colocó en el Catálogo de los Escritores Eclesiásticos , San Agustin frecuentemente le cita , y otros graves Escritores Católicos.

73 Este era el dia que por expreso mandato de

Dios consagraban á la oracion, sacrificios y ceremonias sagradas los Judíos; en él se suspendia toda tarea y demas trabajos materiales, y únicamente se empleaba en obsequio y honores al Señor de los exércitos : este mismo dia señaló la Iglesia de Roma en los primeros siglos para ayuno, del qual ninguno se exceptuaba, bien que esta era una disciplina particular que no se extendió á las demas Iglesias : la solemnidad de esta festividad desde la promulgacion de la Ley de Gracia, se transfirió al Domingo, ó primer dia de la semana que los Paganos llamaban dia del sol, porque le habian consagrado al sol : en este dia se congregaban los Christianos de la primitiva Iglesia, así los que vivian en las ciudades, como en las aldeas, y en el campo en un mismo lugar, esto es en la Iglesia matriz ó Episcopal, donde se leían los escritos de los Apóstoles y de los Profetas : finalizada la lectura, el que presidia, este es, el Obispo, hacia un discurso al pueblo para instruirlo y exhortarlo á poner en práctica las sublimes máximas de virtud y de religion que acababa de oír, luego se levantaban todos para hacer en comun oracion. Las limosnas que cada uno hacia con la mejor voluntad se depositaban en manos del Prelado, á cuyo cargo estaba el asistir á las viudas, á los huérfanos, á los prisioneros, á los extrangeros, á los enfermos, á todos aquellos en una palabra, que se hallaban necesitados por qualquiera causa que fuese. Tenian esta cos-

tumbre de congregarse el día del sol, porque es el primer día en que Dios comenzó á criar el mundo, y en que Jesu-Christo nuestro Salvador resucitó, apareció á sus Discípulos, y les enseñó la doctrina sana que debían predicar á todas las gentes, para que se convirtiesen á Dios: esta práctica se continuó por algunos siglos en casi todas las Iglesias de Oriente y Occidente, y la experiencia acreditó las grandes utilidades que se siguiéron á la grey de Jesu-Christo y á su Iglesia con esta disciplina.

74. En el año 63 de Jesu-Christo, hizo Neron incendiar la ciudad de Roma por solo divertirse, y muy sereno la miraba, cantando al son de una cítara la Iliada de Homero, que refiere el abrasamiento de Troya: para libertarse de la imputacion de este exceso, echó la culpa á los Christianos, de que provino la primera persecucion de la Iglesia, y el martirio de infinitos santos varones; en este mismo tiempo Séneca suplicó á Neron le permitiese retirarse á una caseria suya, donde segregado de los negocios de la Corte viviese con quietud y sosiego, y no pudiendo conseguir esta gracia, permaneció en su casa por algunos meses.

75. Los Maniqueos calumniaban á la antigua ley Judaica como refiere S. Agustin en el libro de los Hereges, diciendo que las santas Escrituras no habian sido dictadas por Dios, sino por uno de los Principes de las tinieblas, sobre cuyo punto disertaremos en su propio lugar.

LIBRO SÉPTIMO.

CAPÍTULO I.

Si habiéndonos constado que no hay divinidad en la Teología civil, debemos creer que la podemos hallar en los Dioses que llaman selectos ó escogidos.

Si pareciere que soy algo mas exácto y prolixo en procurar arrancar y extirpar las perversas y envejecidas opiniones adversativas y contrarias á la verdadera Religion, las cuales tenia arraigadas profunda y obstinadamente en los corazones meticulosos el error en que tanto tiempo habia estado el género humano; y si vieren dedicar mis tareas literarias, y segun lo que alcanzan mis facultades intelectuales cooperar, con la gracia de aquel que como verdadero Dios es poderoso, para extirparlas: (aunque los ingenios que son mas vi-

tumbre de congregarse el día del sol, porque es el primer día en que Dios comenzó á criar el mundo, y en que Jesu-Christo nuestro Salvador resucitó, apareció á sus Discípulos, y les enseñó la doctrina sana que debían predicar á todas las gentes, para que se convirtiesen á Dios: esta práctica se continuó por algunos siglos en casi todas las Iglesias de Oriente y Occidente, y la experiencia acreditó las grandes utilidades que se siguiéron á la grey de Jesu-Christo y á su Iglesia con esta disciplina.

74. En el año 63 de Jesu-Christo, hizo Neron incendiar la ciudad de Roma por solo divertirse, y muy sereno la miraba, cantando al son de una cítara la Iliada de Homero, que refiere el abrasamiento de Troya: para libertarse de la imputacion de este exceso, echó la culpa á los Christianos, de que provino la primera persecucion de la Iglesia, y el martirio de infinitos santos varones; en este mismo tiempo Séneca suplicó á Neron le permitiese retirarse á una caseria suya, donde segregado de los negocios de la Corte viviese con quietud y sosiego, y no pudiendo conseguir esta gracia, permaneció en su casa por algunos meses.

75. Los Maniqueos calumniaban á la antigua ley Judaica como refiere S. Agustin en el libro de los Hereges, diciendo que las santas Escrituras no habian sido dictadas por Dios, sino por uno de los Principes de las tinieblas, sobre cuyo punto disertaremos en su propio lugar.

LIBRO SÉPTIMO.

CAPÍTULO I.

Si habiéndonos constado que no hay divinidad en la Teología civil, debemos creer que la podemos hallar en los Dioses que llaman selectos ó escogidos.

Si pareciere que soy algo mas exácto y prolixo en procurar arrancar y extirpar las perversas y envejecidas opiniones adversativas y contrarias á la verdadera Religion, las cuales tenia arraigadas profunda y obstinadamente en los corazones meticulosos el error en que tanto tiempo habia estado el género humano; y si vieren dedicar mis tareas literarias, y segun lo que alcanzan mis facultades intelectuales cooperar, con la gracia de aquel que como verdadero Dios es poderoso, para extirparlas: (aunque los ingenios que son mas vi-

vos y superiores en la comprehension que dan ya suficientemente satisfechos con los libros que dexamos explicados) lo habrán de sufrir con paciencia, y por amor á la salud eterna de sus próximos, entender no es superfluo, lo que ya respecto de ellos echan de ver que no es necesario. Grande negocio y muy interesante es el que se hace quando se predica y enseña, que se debe buscar y adorar la verdadera y realmente santa esencia Divina³, y aun quando ella no nos dexa de subministrar los medios necesarios para sustentar la humana fragilidad de que al presente estamos vestidos, sin embargo la causa final por que se debe buscar y adorar, no es el humo transitorio de esta vida mortal, sino la vida dichosa y bienaventurada, que no es otra sino la eterna. Que esta Divinidad⁴, ó por decirlo así Deidad⁵ (porque ya tampoco los nuestros se recelan de usar de esta palabra, por traducir del idioma griego lo que ellos llaman theotira)

que esta Divinidad ó Deidad, digo, no se halla en la Teología⁶ denominada civil (de la qual disputó Marco Varron⁷ en 16 libros) es decir, que la felicidad de la vida eterna no se alcanza con el culto y Religion de semejantes Dioses, quales instituyéron las ciudades, y del modo que ellas estableciéron fuesen adorados: á quien esta verdad no hubiere aun convencido con la doctrina propuesta en el libro VI. que acabamos de concluir, en leyendo acaso este no tendrá que desear mas para la averiguacion de esta cuestión: porque es factible piense alguno que por la vida bienaventurada, que no es otra sino la eterna, se debe tributar adoracion á los Dioses selectos y principales, que Varron comprehendió en el último libro, de los quales tratamos ya: sobre este punto no digo lo que indica Tertuliano⁸, quizá con mas donayre que verdad: "Que si los „Dioses se escogen como las cebollas?, „sin duda que los demas se juzgan por

„impertinentes:” no digo esto, porque observo que de los escogidos se eligen igualmente algunos para algun otro objeto mayor y mas excelente: así como en la milicia luego que se ha levantado y escogido la gente bisoña, de esta tambien se entresacan, eligen y separan para algun lance mayor y mas importante de la guerra los mas útiles, y quando en la Iglesia se escogen y eligen los Preósitos y cabezas, no por eso reprueban á los demas, llamándose con razon todos los buenos fieles escogidos. Eligense para un edificio las piedras angulares, sin reprobear las demas que sirven para otros destinos y partes del edificio. Escójense las uvas para comer, sin reprobear las demas que dexamos para beber, y no hay necesidad de discurrir por otros ramos, siendo este asunto sumamente claro; por lo qual no porque algunos Dioses sean escogidos entre muchos, se deben menospreciar, ó al que los escribió, ó á los que los adoran, ó á

los mismos Dioses; ántes se debe advertir quiénes sean estos y para qué efecto los escogieron.

CAPÍTULO II.

Quiénes son los Dioses escogidos, y si son exceptuados de los oficios de los Dioses subalternos.

Los Dioses selectos ^{1º} que celebra Varón en el discurso de todo un libro son éstos: Jano, Júpiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptunio, Sol ^{II}, Orco, el Padre Libero, Tellus ó la Tierra, Ceres, Juno, Luna, Diana, Minerva, Venus, Vesta: entre todos estos que llegan al número de 20, los 12 son varones y las 8 restantes hembras. Pregúntase si estos Dioses se llaman escogidos porque tienen en el mundo los mayores encargos y administracion, ó porque son mas conocidos en el pueblo, y se les presta mayor culto y veneracion.

Si es porque estos dirigen los asuntos mas críticos en el orbe, no fuera razon que los halláramos colocados entre aquella casi innumerable multitud plebeya de Dioses ¹², que está diputada para las operaciones menudas; pues primeramente el mismo Jano (al tiempo de concebirse la criatura, desde cuyo acto principian todas las operaciones que se distribuyen por menor á los Dioses de segundo orden) abre la puerta y entrada para recibir la semilla generativa: allí está tambien Saturno ¹³ por el mismo semen: allí Libero ¹⁴ que derramando el semen, libra al varón: allí Libera, la qual quieren tambien que sea Venus, que dispense este mismo beneficio á las mugeres, para que vertiendo igualmente su semen, se libren: todos estos son de aquellos que llaman escogidos. Con todo se halla tambien allí la Diosa Mena ¹⁵ que preside sobre los menstros ordinarios de las mugeres, la que aunque hija de Júpiter, al fin es de la turba plebeya; y esta

custodia ¹⁶ de los menstros, el expresado autor en el libro de los Dioses selectos la atribuye á la misma Juno, que entre los Dioses elegidos es tambien la Reyna; aquí preside asimismo como Juno, Lucina en compañía de la misma Mena su antenada, sobre los mismos menstros. Tambien hay aquí otros dos Dioses oscuros Vitumno y Sentino, que el uno da vida á la criatura, y el otro la da á los sentidos, y sin embargo de ser de los mas plebeyos, dan mucho mas que todos aquellos grandes y escogidos; porque en efecto sin la vida y el sentido, que es todo quanto trae la muger en su vientre, no se puede respirar, y lo demas es digno de compararse al cieno y al polvo ¹⁷.

CAPÍTULO III.

Que es de ningun momento la razon que se puede dar de la eleccion de algunos Dioses, pues que se atribuyen cargos mas excelentes á muchos que son inferiores.

¿Cuál fué la causa que compelió á tantos Dioses principales y escogidos á ocuparse en obras tan menudas, supuesto que en la distribucion de ellas vienen á ser inferiores á Vitumno y Sentino, Deidades tan obscuras que apenas son conocidas? ¿Por qué Jano siendo de los escogidos da la entrada al semen; el elegido Saturno presta la misma semilla generativa; el electro Libero da á los varones la emission del mismo semen; esto mismo subministra á las mugeres Libera¹⁸, que es Ceres ó Venus; da la escogida Juno, y no por sí sola, sino asociada de Mena, hija de Júpiter, los menstros ordinarios para que crezca el

feto que se ha concebido¹⁹; y Vitumno siendo un Numen humilde y plebeyo da la vida, y Sentino siendo tambien obscuro y baxo, da el sentido? Cuyas dos qualidades son tanto mas excelentes que aquellas, quanto son mas aventajadas que estas el entendimiento y la razon: pues así como los entes que discurren y entienden²⁰, hacen ventaja seguramente á los que como bestias viven, y sienten sin entendimiento ni razon²¹, así tambien los que tienen vida y sentido, con justa causa se aventajan á los que no viven ni sienten²². Por eso con mas razon debieran computarse entre los Dioses escogidos á Vitumno vivificador, y á Sentino sensificador, que á Jano que admite el semen, á Saturno que le da ó derrama, y á Libero y Libera, en cuyo poder está la conmocion ó emission del semen, cuyas semillas son indignas aun de nombrarse mientras que no llegan á tener vida y sentido; y la vida y el sentido que son be-

beneficios singulares no los conceden Dioses selectos, sino los mas desconocidos y desechados, en comparacion de la autoridad y dignidad de los otros. Y si respondieren que Jano exerce un poder absoluto sobre todos los ingresos y principios, y que por lo mismo no fuera de propósito le atribuyen la facultad de abrir entrada ó introducir lo que se concibe: asimismo que de todas las semillas cuida generalmente Saturno, y que por eso no se puede distinguir y apartar de su oficio la seminacion del hombre; que Libero y Libera tienen poder para expeler todas las simientes, y por lo mismo presiden igualmente á los objetos que pertenecen á la generacion humana, y que Juno le tiene sobre todo quanto se debe purgar y parir; por cuyo motivo acude á las purgaciones de las mugeres, y á los partos de las criaturas. Pregunten á estos ilusos qué nos responden de Vitumno y Sentino, si les parece que tambien ellos exercen una

potestad independiente, relativa á todo lo que vive y siente. Y si así lo conceden, adviertan con quanta mas razon deben ensalzarlos sobre todos, por quanto es propio de las simientes nacer en la tierra y de la tierra; pero el vivir y sentir, segun ellos, lo hacen tambien los Dioses en el Cielo: y si dixesen que á Vitumno y Sentino se les atribuyén solo aquellos entes, que toman vida en carne, le sirven y apoyan con los sentidos, ¿por qué razon (pregunto) aquel Dios, que hace que todas las cosas vivan y sientan, no da tambien vida y sentido á la carne, haciendo con una operacion universal este beneficio á los partos? ¿Y qué necesidad hay en tal caso de Vitumno y Sentino? Y si aquel que generalmente preside sobre la vida y el sentido encomendó y encargó estos ministerios carnales, como humildes y despreciables, á estos como á ministros y criados suyos; ¿tan faltos estaban los escogidos de familia que no hallaron á quien encomendar

igualmente estos encargos, sino que con toda su autoridad y nobleza (por cuyos atributos pareció conveniente escogerlos) les fué forzoso ocuparse en su oficio con los plebeyos? Juno no obstante de haber sido elegida Reyna, hermana y mujer de Júpiter ²³, es Interduca de los niños, y se ocupa en este ministerio con unas Diosas bien humildes y desconocidas como Abcona y Adcona: ¿dónde pusieron igualmente á la Diosa Mente, cuyo empleo era imprimir en los tiernos niños buena mente ó entendimiento? ¿y por qué causa no la colocaron entre los Dioses escogidos, siendo así que no hay dote mas estimable con que enriquecer al hombre, ²⁴ y colocaron á Juno porque es Interduca y Domiduca, como si aprovechara el comenzar á andar é ir á casa quando el entendimiento no es bueno, omitiendo los electores el conferir el lugar mas distinguido entre los Dioses selectos á la Deidad que subministra un beneficio tan sin-

gular como apreciable? á quien sin duda debieran preferir á Minerva, como que á esta entre los menudos oficios ²⁵ de los niños la atribuyeron la memoria ²⁶; porque ¿quién duda que es mucho mejor tener buena mente ó entendimiento? ²⁷ que memoria por grande que sea? Porque ninguno que tiene buen entendimiento es malo; y algunos que son perversos ²⁸ tienen maravillosa memoria, por lo que son tanto peores, quanto ménos pueden olvidar el mal en que piensan: y con todo Minerva está entre los Dioses escogidos, y la Diosa Mente arrinconada y metida entre la turba y vil canalla: ¿pues qué dire de la Virtud ²⁹? ¿qué de la Felicidad? de las cuales referimos en el libro IV. que teniéndolas por Diosas no las quisieron dar lugar alguno entre los Dioses escogidos, siendo así que se le diéron á Marte y al Orco, el uno ministro de muertes, y el otro acogedor de muertos. Viendo, pues, en estos oficios menudos, que particular-

mente se distribuyen entre muchos Dioses, ocuparse, como si fuera un Senado juntamente con su pueblo, á los mismos Dioses escogidos, y advirtiendo que algunas de estas Deidades, que les pareció no eran aptas para ser elegidas, desempeñan encargos mucho mayores y mas honoríficos que los que llaman escogidos: resta imaginemos que se llamaron selectos y principales, no por regentar oficios mas excelentes en el mundo, sino por quanto sucedió que fuéron mas conocidos en el vulgo: y así dice tambien el mismo Varron⁸⁰ que así como acontece á los hombres, así les habia sucedido la ignobilidad ó baxeza, como el ser poco conocidos, á algunos Dioses padres y Diosas madres. Si la Felicidad no mereció quizá lugar entre los Dioses escogidos, por quanto estos llegaron á alcanzar esta nobleza no por sus méritos, sino por acaso; á lo ménos pusieran entre ellos, ó por mejor decir antes que á ellos, á la Fortuna, supuesto que

dicen que esta Diosa suele dar sus dones y beneficios³¹, no tanteando y midiendo proporcionalmente lo que se debe á cada uno conforme á razon, sino temerariamente y por acaso como le viene á cada uno. Esta debia tener el supremo lugar entre los Dioses escogidos, ya que en ellos mismos manifestó especialmente su poder ilimitado, mediante á que los vemos escogidos, no por mas virtud, no por mas felicidad consistente en la razon, sino segun sienten de ella los que la adoran, por la temeraria é inconstante potestad de la fortuna: porque hasta el eloqüente Salustio quizá puso la mira en los mismos Dioses quando dixo: "que realmente sobre todo tiene dominio la fortuna." Esta es una admirable qualidad que á todas las cosas las celebra, ó las sepulta en perpetuo olvido, mas porque se la antoja, que por justo motivo: sin embargo no pueden descubrir la causa por que fué celebrada Venus, y desechada la

Virtud, siendo así que á ambas consagraron como á Deidades, y que sus méritos no deben compararse respectivamente entre sí: ó si esta mereció ser ennoblecida, ¿por qué muchos apetecen mas á Venus que á la Virtud? ¿Por qué causa fué elogiada la Diosa Minerva, y olvidada la Diosa Pecunia? mediante á que discurriendo por todo el género humano, á algunos alhaga y lisonjea mas la avaricia ³² que la pericia; y en estos mismos, que son tan artificiosos, rara vez hallarás un hombre que no ponga todo su estudio, y haga consistir su arte venal en el estipendio pecuniario, pagándose siempre mas por lo que se hace alguna cosa, que lo que se executa por alguna maniobra. Si por el juicio de la multitud insipiente é ignorante se dispuso esta distincion y eleccion de los Dioses, ¿por qué la Diosa Pecunia no fué preferida á Minerva, quando por el dinero hay tantos artífices? Si esta distribución es de algunos pocos sabios, ¿por

qué motivo no fué antepuesta la Virtud á Venus, siendo así que la razon prefiere á aquella por muchos y muy justificados títulos? Por lo ménos seguramente, como dixe, la misma Fortuna (que segun opinan los que la conceden facultades tan amplias) domina sobre todas las cosas, celebra y sepulta en el silencio aun mismo tiempo todas las cosas, mas por liviandad suya que por justa causa. Y si tuvo tanto valimiento y poderio sobre los mismos Dioses, que conforme á la temeridad y voluntariedad de su antojo ensalzó á los que quiso, y obscureció á quienes le agradó, debería tener el primer lugar entre los escogidos aquella misma que sobre los mismos Dioses exercia una potestad tan singular y totalmente independiente. Pero si no pudo conseguir lugar tan preeminente, ¿qué otra suerte sufrió la Fortuna sino la de que se juzgase con justo motivo que tuvo fortuna adversa? Ciertamente fué contraria de sí misma aquella que haciendo á

otros ilustres y dichosos, no se ennobleció ni procuró su mayor elevación.

CAPÍTULO IV.

Que mejor se portaron con los Dioses inferiores, quienes no son infamados con oprobrio alguno, que con los selectos cuyas increíbles torpezas se celebran en sus funciones.

Todo el que fuese deseoso de la humana gloria y alabanza ³³ congratularia á estos Dioses selectos, y los llamaria afortunados si no los viese escogidos mas para sufrir injurias que para obtener honores: porque su misma vileza texió y formó aquella ínfima turba á efecto de no cubrirse de oprobrios. Nosotros nos mofamos seguramente quando los vemos distribuidos (repartidos entre sí sus respectivos encargos con las ficciones de las opiniones humanas) como arrendadores de alcaballas ³⁴, ó como artífices de las obras de

plata ³⁵, donde para que salga perfecto un pequeño vaso pasa por las manos de muchos artífices, quando podria perfeccionarse por un oficial instruido en su arte: aunque no se opinó contrariamente resolviendo, debia consultarse á la multitud de los oficiales artífices, pues se deliberó así para que cada uno de ellos aprendiese breve y fácilmente cada una de las partes de su oficio, y todos ellos no fuesen obligados á perfeccionarse tardamente y con dificultad en una arte sola: con todo eso apenas se halla uno de los Dioses no selectos, que por algun crimen abominable no traiga un infame origen y fama; y apenas ninguno de los elegidos que no tuviese sobre su honor una singular nota de alguna insigne afrenta: estos descendieron á los humildes ministerios de estos, y aquellos no llegaron á perpetrar los detestables y públicos crímenes de aquellos. De Jano ³⁶ no me ocurre fácilmente accion alguna que pertenezca á su deshonor

é infamia : y acaso fué tal que observó una vida inocente , absteniéndose de los delitos y pecados obscenos que á los demas se acumulan ³⁷ : recibió, pues, con benignidad y cariño á Saturno quando andaba huido vagueando por todas partes : partió con su huesped el Reyno , edificando y fundando cada uno de estos una ciudad, Jano á Janículo, y Saturno á Saturnia ; pero los que en el culto de los Dioses apetezen todo desdoro á aquel cuya vida hallaron ménos torpe, deshonoraron su simulacro con una monstruosa deformidad, pintándole ya con dos caras , ya con quatro como gemelo : ¿por ventura quisieron que porque muchos Dioses escogidos perpetrando los mas horréndos crímenes habian perdido la frente ³⁸, siendo este el mas inocente , apareciese con mayor número de frentes? Sin duda fué así.

CAPÍTULO V.

*De la doctrina secreta de los Paganos,
y de sus razones físicas.*

Pero mejor será oír sus propias interpretaciones físicas con que procuran, baxo el pretexto de exponer una doctrina mas profunda , disimular la abominacion y torpezas de sus miserables errores : primeramente Varron exágera sobremanera estas interpretaciones , diciendo que los antiguos fingieron los simulacros , las insignias y ornamentos de los Dioses , para que viéndolos con los ojos corporales los que hubiesen penetrado y aprendido la misteriosa doctrina , pudiesen exâminar con los del entendimiento el alma del mundo y sus partes , esto es , los verdaderos Dioses : y que los que fabricáron sus simulacros en figura humana , parece lo hicieron así por quanto el espíritu de los mortales, que

é infamia : y acaso fué tal que observó una vida inocente , absteniéndose de los delitos y pecados obscenos que á los demas se acumulan ³⁷ : recibió, pues, con benignidad y cariño á Saturno quando andaba huido vagueando por todas partes : partió con su huesped el Reyno , edificando y fundando cada uno de estos una ciudad, Jano á Janículo, y Saturno á Saturnia ; pero los que en el culto de los Dioses apetezen todo desdoro á aquel cuya vida hallaron ménos torpe, deshonoraron su simulacro con una monstruosa deformidad, pintándole ya con dos caras , ya con quatro como gemelo : ¿por ventura quisieron que porque muchos Dioses escogidos perpetrando los mas horréndos crímenes habian perdido la frente ³⁸, siendo este el mas inocente , apareciese con mayor número de frentes? Sin duda fué así.

CAPÍTULO V.

*De la doctrina secreta de los Paganos,
y de sus razones físicas.*

Pero mejor será oír sus propias interpretaciones físicas con que procuran, baxo el pretexto de exponer una doctrina mas profunda , disimular la abominacion y torpezas de sus miserables errores : primeramente Varron exágera sobremanera estas interpretaciones , diciendo que los antiguos fingieron los simulacros , las insignias y ornamentos de los Dioses , para que viéndolos con los ojos corporales los que hubiesen penetrado y aprendido la misteriosa doctrina , pudiesen exâminar con los del entendimiento el alma del mundo y sus partes , esto es , los verdaderos Dioses : y que los que fabricáron sus simulacros en figura humana , parece lo hicieron así por quanto el espíritu de los mortales, que

reside en el cuerpo humano, es muy semejante al ánimo inmortal, como si para denotar los Dioses se pusiesen algunos vasos, y en el templo de Libero se colocase una vasija que sirva de traer vino ³⁹, para significar el vino, tomando por lo que contiene lo contenido: esto supuesto, decimos que por el simulacro que tiene forma humana se significa el alma racional ⁴⁰, porque en él como en un vaso suele existir esta naturaleza, la qual creen que es Dios ó los Dioses. Esta es la enfática y misteriosa doctrina ⁴¹ que habia penetrado el doctísimo Varron, de donde pudo deducir y enseñar estas máximas. Pero ¡ó hombre ingeniosísimo! por ventura, alucinado con los misterios de esta doctrina, ¿te has olvidado de aquella tu innata prudencia, con que con mucho juicio sentiste que los primeros simulacros que notaste en el pueblo no solo quitáron el temor á sus ciudadanos, sino que acrecentáron y añadiéron errores damnables, y que

mas santamente reverenciáron á los Dioses sin simulacros los antiguos Romanos? ¿Por qué estos te diéron autoridad para que te atrevieras á propalar tal injuria contra los Romanos que despues se siguiéron? Porque aun concedido que los antiguos hubieran venerado los simulacros, ¿acaso este tu dictámen relativo á que no se deben instituir simulacros, no hubiera sido mejor entregarle al silencio por el temor popular de que te hallas poseido, que con la ocasion de exponer estas perniciosas y vanas ficciones, publicar y pregonar con una vanidad y arrogancia extraordinaria los misterios de tan detestable doctrina? Sin embargo esta tu alma tan docta é ingeniosa (por lo que te tenemos mucha lástima) no obstante de hallarse ilustrada con los misterios de esta doctrina, de ningun modo pudo llegar á conocer al sumo Dios, esto es, á aquel por quien fué hecha ⁴², no con quien fué formada el alma; no á aquel cuya porción es, sino cuya hechura y cria-

tura es; no al que es el alma de todos, sino al que es el criador de todas las almas ⁴³, por cuya sola ilustracion llega á ser el alma bienaventurada, si no corresponde ingrata á sus beneficios; pero qué tales sean y en cuánto se deben estimar los misterios de esta doctrina, lo que se sigue lo manifestará idénticamente. Confiesa con todo el doctísimo Varron que el alma del mundo y sus partes son verdaderos Dioses; de este principio se deduce que toda su Teología que es en efecto la natural, á quien atribuye una singular autoridad, quanto se pudo extender fué hasta la naturaleza del alma racional: porque de la natural muy poco dice en el prólogo de este libro, donde veremos si por las interpretaciones fisiológicas puede referir á esta Teología natural la civil, que fué la última donde escribió de los Dioses escogidos, que si puede hacerlo toda será natural. ¿Y qué necesidad habia de distinguir con tanto cuidado la civil de ella?

Y si la distincion fué buena, supuesto que ni la natural que tanto le contenta es verdadera, porque se extiende únicamente hasta el alma, y no hasta el verdadero Dios que crió la misma alma, ¿quánto mas despreciable será y falsa la civil, pues se ocupa principalmente en disertar acerca de la naturaleza de los cuerpos? como lo mostraran sus mismas interpretaciones que con tanta exáctitud y escrupulosidad han examinado y referido estos espíritus fanáticos, de las cuales necesariamente habré de referir alguna particularidad para que sean mas notorias sus preocupaciones.

CAPÍTULO VI.

De la opinion de Varron , como pensò que Dios era el alma del mundo , y que con todo en sus partes tenia muchas ánimas, y que la naturaleza de estas es divina.

Dice , pues , el mismo Varron ⁴⁴ hablando en el prólogo todavía de la Teología natural , que él es de opinion que Dios es el alma del mundo á quien los Griegos llaman Kosmos , y que este mismo mundo es Dios ⁴⁵ ; pero que así como el hombre sabio , constando de cuerpo y alma , se dice sabio por aquella parte del alma que le ennoblece ; así el mundo se dice Dios por la misma parte del alma , por quanto consta de alma y de cuerpo : aquí parece confiesa , como quiera , un Dios ; mas por introducir tambien otros muchos , añade , que el mundo se divide en dos partes , en cielo y tierra , y el cielo en otras dos , en

la que llaman ether ⁴⁶ , y en ayre , y la tierra en agua y tierra , de cuyos elementos asegura ser el supremo el ether , el segundo el ayre , el tercero el agua , y el ínfimo la tierra ; y que todas estas quatro partes están pobladas de almas , esto es , que en la parte ethérea , y en el ayre se hallan las de los mortales , en el agua y en la tierra las de los inmortales ; que desde la suprema esfera del cielo hasta el círculo de la luna , las almas ethéreas son los astros y las estrellas ; que estas que son Dioses celestiales , no solo se ven con el entendimiento , sino que tambien se observan con los ojos ; que entre el círculo de la luna ⁴⁷ y la última region de las nubes y vientos están las almas aéreas ; pero que estas se alcanzan á ver solo con el entendimiento y no con los ojos ; y que estas se llaman Heroas , Lares y Genios. Esta es en efecto la Teología natural que brevemente propone en este su preámbulo , la qual le contentó no solo á él , sino tambien

á muchos Filósofos; de la qual trataremos mas particularmente, quando auxiliados del verdadero Dios hubiéremos concluido con lo que resta de la civil, por lo respectivo á los Dioses escogidos.

CAPÍTULO VII.

Si fué conforme á razon distinguir en dos Dioses á Jano y á Término.

Pregunto, pues, de Jano, por quien comenzó Varron la Genealogía de los Dioses, ¿quién es? responden ⁴⁸ que es el mundo: breve es sin duda y clara la respuesta: ¿mas por qué dicen pertenecen á este los principios de las cosas naturales ⁴⁹, y los fines á otro, que llaman Término? porque con respecto á los principios y fines, cuentan que dedicaron á estos Dioses dos meses ⁵⁰ (ademas de los diez que empiezan desde Marzo hasta Diciembre.) Januario ó Enero á Jano, y Febrero á Término: y por lo mismo dicen que en el mismo mes de Febrero se celebran las fiestas ter-

minales ⁵¹ en las que practican la ceremonia de la purificacion ⁵² que llaman Februo ⁵³, de la que la misma Deidad tomó su apellido; pero pregunto ¿cómo los principios de las cosas naturales pertenecen acaso al mundo que es Jano, y no le pertenecen los fines, de suerte que sea necesario acomodar y proveer á los fines de otro Dios? Acaso todas las cosas que insinúan se hacen en este mundo, ¿no confiesan tambien que se terminan en este mismo mundo? ¿Qué impertinencia es esta, por lo que hace al oficio y operaciones suyas darle la mitad de la potestad, y por lo que respecta al simulacro doblarle las caras? ¿Por ventura no interpretaran con mas propiedad á este Dios de dos caras ⁵⁴, si dixeran que Jano y Término eran una misma Deidad, y acomodaran la una cara ó faz á los principios y á los fines la otra, pues el que opera y hace alguna cosa, debe atender á lo uno y á lo otro; porque siempre que uno se mueve á producir qualquiera accion que sea, si no mira al principio, tam-

poco mirará ó atenderá al fin? Y así es necesario que la memoria quando se pone á recordar alguna especie, tenga juntamente consigo la intencion de mirar y atender al fin; porque al que se le olvidare lo que comenzó, ¿cómo ha de poder concluirlo? y si entendieran que la vida bienaventurada principiaba en este mundo, y que acababa fuera de él, y por lo mismo atribuyeran á Jano, esto es, al mundo, la potestad sola de los principios, sin duda que prefirieran y pusieran ántes de él á Término, y á este no le excluyeran del número de los Dioses escogidos, aunque ahora quando consideran igualmente en estos Dioses los principios y fines de las cosas temporales, con todo debia ser preferido y mas honrado Término: porque es indecible el contento que se experimenta quando una cosa se pone en su fin y perfeccion, mediante que los principios siempre están llenos de dificultades hasta que se conducen á buen fin, el qual principalmente atiende, procura, espera,

y sumamente desea el que empieza alguna cosa, y no se ve contento y satisfecho con lo comenzado, si no lo acaba y perfecciona.

CAPÍTULO VIII.

Por qué razon los que adoran á Jano fingieron su imágen de dos caras, la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro.

Pero salga ya al público la interpretacion del simulacro de Jano Bifronte, ó de dos caras⁵⁵: dicen que tiene dos, una delante, y otra á las espaldas, porque el hueco de nuestra boca quando la abrimos, parece semejante al mundo, y así al paladar los Griegos le llamaron Uranon, y algunos Poetas latinos aseguran le llamaron cielo. Desde este hueco de la boca se ve una puerta ó entrada de la parte de afuera hácia los dientes, y otra de la parte de dentro hácia el gaxnate. Ved aquí en lo que ha parado el mundo por adaptar el nom-

bre ó Griego ó Poético que significa nuestro paladar : pero esto ¿ qué tiene que ver con el alma? ¿ qué paridad corre con la vida eterna? adórese á este Dios por solas las salivas , supuesto que ambas puertas del paladar se abren debaxo del cielo , ya para tragarlas , y ya para expelerlas. ¿ Y qué mayor absurdo que no hallar en el mismo mundo dos puertas contrapuestas una enfrente de otra , por las quales pueda recibir algun nutrimento dentro ó expelerlo afuera; tampoco nuestra boca y gaxnate tiene semejanza con el mundo , y ménos el querer fingir en Jano la imágen del mundo por solo el paladar , cuya similitud no tiene Jano; y quando le hacen de quatro caras; y le llaman Jano Gémino , lo interpretan por las quatro partes del mundo , como si el mundo tendiese la vista y mirase algun objeto de afuera , como Jano le observa por todas sus caras : ademas si Jano es el mundo , y este consta de quatro partes, falso es el simulacro de Jano que tiene dos

caras (porque aunque se lee que hay Jano de quatro caras , sin embargo nunca se halla un Quadrijano); ó si es verdadero , porque tambien en el nombre de Oriente y Occidente solemos entender á todo el mundo , pregunto: quando nombramos las otras dos partes del Septentrion y del Mediodia, ¿ por qué llaman á aquel Jano de quatro caras Gémino? ¿ hemos de llamar igualmente al mundo Gémino? ciertamente no tienen expresiones adecuadas para poder interpretar y acomodar las quatro puertas que están abiertas para los que entran y salen á la semejanza del mundo , así como las tuvieron , por lo ménos para poderlo decir de Jano Bifronte , en boca del hombre , si no es que los socorra Neptuno dándoles parte de un pez , que ademas de la abertura de la boca y del gaxnate , tenga tambien otras dos á la diestra y á la siniestra, y sin embargo de tantas puertas no hay alma que se pueda escapar de tal ilusion, si no es la que oye á la misma Verdad que

le dice: *Ego sum Janua*: Yo soy la puerta (a).

CAPÍTULO IX.

De la potestad de Júpiter, y de la comparación de esta misma con Jano.

Decclaremos, pues, quien es el que quieren entendamos por Yove, á quien llaman tambien Júpiter: es un Dios, responden, que tiene dominio y potestad absoluta sobre las causas que operan en el mundo: y quan grande sea esta excelencia ó prerogativa, lo declara el celebrado verso de Virgilio ⁵⁷ "dichoso el que consigue saber, las causas de las cosas;" pero la razon por que se le prefiere Jano, nos la insinúa el ingenioso y docto Varron quando dice: "Jano exerce potestad sobre las cosas primeras, y Júpiter sobre las sumas ó principales;" asíque con razon Júpiter es tenido por Rey ó Monarca de todos, porque lo sumo vence á lo primero; pues aunque

(a) San Juan cap. 10. el 29 on 12

lo primero preceda en tiempo, sin embargo, lo sumo se le aventaja en dignidad; pero esto estuviera bien dicho, quando en las cosas que se hacen se distinguieran las primeras y las sumas, así como el principio de una accion es el partir, y lo sumo el llegar: el principio de ella es empezar á aprender, y lo sumo alcanzar la ciencia, y así en todas las cosas lo primero es el principio, y lo sumo el fin; mas este punto ya le tenemos averiguado entre Jano y Término; con todo, las causas que se atribuyen á Júpiter son las eficientes ⁵⁸, y no los efectos ó las cosas hechas, no siendo posible de modo alguno, que ni aun en tiempo sean primero que ellas los efectos ó cosas hechas, ó los principios de las hechas; porque siempre es primero la causa eficiente y activa, que la que es hecha ó pasiva: por lo qual si tocan y pertenecen á Jano los principios de las cosas que se hacen ó están hechas, no por eso son primero que las causas eficientes ⁵⁹ que

atribuyen á Júpiter ; pues así como no se hace cosa alguna , así tampoco se empieza á hacer alguna á que no haya precedido su causa eficiente : y realmente si á este Dios , en cuya suprema potestad están todas las causas de todas las naturalezas hechas , y de las cosas naturales , llaman los Gentiles Júpiter , y le reverencian con tantas ignominias y tan abominables culpas , mas sacrilegos son que si no le tuviesen por Dios ; y así mas acertadamente operarían , subrogando ó poniendo á otro que mereciera y le quadrara aquella torpe y obscena veneración el nombre de Júpiter , colocando en su lugar algun objeto vano de que blasfemarían (como dicen , que á Saturno le pusieron una piedra para que la comiese en lugar de su hijo) , que no decir que este Dios truena y adultera , gobierna todo el mundo , y comete tantos estruños ; y que tiene en su mano las causas sumas de todas las naturalezas y cosas naturales , y que las suyas no son buenas : asimismo

pregunto ¿ qué lugar dan entre los Dioses á Júpiter , si Jano es el mundo ? porque según la doctrina de este autor , el alma del mundo y sus partes son los verdaderos Dioses , y así todo lo que esto no fuere , según estos , sin duda no será el verdadero Dios. ¿ Dirán por ventura que Júpiter es el alma del mundo y Jano su cuerpo , esto es , este mundo visible ? si así lo persuaden , no habrá motivo para poder decir que Jano es Dios , porque el cuerpo del mundo no es Dios , aun según su mismo sentir , sino el alma del mundo y sus partes : por lo que el mismo Varron dice claramente que su opinion es que Dios es el alma del mundo , y que este mismo mundo es Dios : pero que así como el hombre sabio , constando de alma y cuerpo , sin embargo se dice sabio , por el alma que le ennoblece , el mundo se dice Dios , por la misma alma , constando como consta también de alma y cuerpo : de que se infiere que el cuerpo solo del mundo no es Dios , si-

no ó sola su alma , ó juntamente el cuerpo y el alma ; pero de tal modo , que no sea Dios por el cuerpo , sino por el alma : por la misma razon , si Jano es el mundo y Dios es Jano , ¿querrán acaso decir que Júpiter para que pueda ser Dios , es necesario sea alguna parte de Jano ? seguramente que no , ántes por el contrario suelen atribuir el poder absoluto sobre todo el universo á Júpiter , y por eso dixo Virgilio : “ que todo el mundo estaba lleno de Júpiter.” Asíque de Júpiter para que sea Dios , y especialmente Rey y Monarca de los Dioses , no pueden imaginar sea otro que el mundo , para que así reyne sobre los demas Dioses , que segun estos son sus partes. Conforme á esta opinion el mismo Varron en el libro que compuso , distinto de estos , acerca del culto y reverencia de los Dioses declara unos versos de Valerio Sorano , que dicen así : ⁶⁰ “ Júpiter todo poderoso ⁶¹ es el progenitor de los Reyes , de las cosas naturales , y de todos los Dioses , y el

progenitor de los Dioses es un Dios , y todos los Dioses.” Explóranse , pues , los insinuados versos en aquel libro , en términos de que entienden que Júpiter es la persona masculina ⁶² que expelle el semen , y la femenina que la recibe : que el mundo es Júpiter , que este de sí arroja ó produce todas las semillas , y que las recibe en-sí : y por esto dice escribió Sorano que Júpiter era progenitor y progenitora , y que con justa razon este mismo solo era todas las cosas , porque el mundo es uno ⁶³ , y en él solo se contienen todas las cosas.

CAPITULO X.

Si es buena la distincion de Jano y de Júpiter.

Siendo , pues , Jano el mundo , y siendo asimismo Júpiter el mundo , y siendo uno solo el mundo , ¿por qué son dos Dioses Jano y Júpiter ? ¿por qué de por sí tienen sus templos ? ¿de por sí sus aras ? ¿di-

versos ritos y diferentes simulacros? si es porque una es la virtud y naturaleza de los principios, y otra la de las causas, y la primera tomó el nombre de Jano, y la segunda de Júpiter; pregunto, si porque un Juez tenga en diferentes negocios dos jurisdicciones ó dos ciencias, ¿hemos de decir que por quanto es distinta la virtud y la naturaleza de cada una de estas por eso son dos Jueces ó dos Artífices? y en iguales circunstancias, porque un mismo Dios tenga potestad sobre los principios, y él mismo la tenga sobre las causas, ¿acaso por eso es forzoso imaginemos dos Dioses, porque los principios y las causas son dos cosas? y si esto les parece que es conforme á razon, tambien dirán que el mismo Júpiter será tantos Dioses quantos son los sobrenombres que le han puesto con relacion á tantas facultades como tiene y exerce; mediante á que son muchas y diversas las causas, por las quales le pusieron tantos cognomentos, de los quales referiré algunos.

CAPÍTULO XI.

De los sobrenombres de Júpiter que se refirieron no á muchos Dioses, sino á uno mismo.

Llámanle vencedor ⁶⁴, invicto, opitulo ó auxiliador, impulsor, estator, centumpe-
da ó cienpies ⁶⁵, Supinal, Tigilo, Al-
mo ⁶⁶, Rumino y de otras maneras que seria largo el referirlas. Todos estos sobrenombres pusieron á un solo Dios con respecto á diferentes causas y potestades, y con todo, no con atencion á tantos objetos, le obligaron á que fuese otros tantos Dioses, porque todo lo vencía, y de nadie era vencido, pues socorria á los que lo habian menester, tenia poder para impeler, estar permanente, establecer, trastornar, sostenía y sustentaba el mundo como una viga ó puntal ⁶⁷, todo lo mantiene y sustenta, y finalmente con la ruma, esto es, la teta y los pechos cria los animales. Entre es-

versos ritos y diferentes simulacros? si es porque una es la virtud y naturaleza de los principios, y otra la de las causas, y la primera tomó el nombre de Jano, y la segunda de Júpiter; pregunto, si porque un Juez tenga en diferentes negocios dos jurisdicciones ó dos ciencias, ¿hemos de decir que por quanto es distinta la virtud y la naturaleza de cada una de estas por eso son dos Jueces ó dos Artífices? y en iguales circunstancias, porque un mismo Dios tenga potestad sobre los principios, y él mismo la tenga sobre las causas, ¿acaso por eso es forzoso imaginemos dos Dioses, porque los principios y las causas son dos cosas? y si esto les parece que es conforme á razon, tambien dirán que el mismo Júpiter será tantos Dioses quantos son los sobrenombres que le han puesto con relacion á tantas facultades como tiene y exerce; mediante á que son muchas y diversas las causas, por las quales le pusieron tantos cognomentos, de los quales referiré algunos.

CAPÍTULO XI.

De los sobrenombres de Júpiter que se referieren no á muchos Dioses, sino á uno mismo.

Llámanle vencedor ⁶⁴, invicto, opitulo ó auxiliador, impulsor, estator, centumpe-
da ó cienpies ⁶⁵, Supinal, Tigilo, Almo ⁶⁶, Rumino y de otras maneras que seria largo el referirlas. Todos estos sobrenombres pusieron á un solo Dios con respecto á diferentes causas y potestades, y con todo, no con atencion á tantos objetos, le obligaron á que fuese otros tantos Dioses, porque todo lo vencía, y de nadie era vencido, pues socorria á los que lo habian menester, tenia poder para impeler, estar permanente, establecer, trastornar, sostenía y sustentaba el mundo como una viga ó puntal ⁶⁷, todo lo mantiene y sustenta, y finalmente con la ruma, esto es, la teta y los pechos cria los animales. Entre es-

tas prerogativas, como hemos visto, algunas son grandes y otras pequeñas, y con todo dicen, que uno es el que lo hace todo. ⁶⁸ Pienso que las causas y principios de las cosas, que es el motivo por que quisieron que un mundo fuese dos Dioses Júpiter y Jano, están entre sí mas conexas y adherentes que su opinión, mediante la qual aseguran que contiene en sí al mundo, y que da la leche á los animales para su nutrición; y no obstante para desempeñar estos dos ministerios tan distintos entre sí en virtud y en dignidad, no fué preciso que fuesen dos Dioses, sino un Júpiter, que por el primero se llamó Tigilo, viga ó puntal que tiene y sustenta, y por el segundo Rumino, que da la teta: no quiero decir, que por dar el pecho á los animales que maman, mejor se le pudo llamar Juno que Júpiter, mayormente habiendo tambien otra Diosa Rumina, que en este cargo le podia ayudar á servir, porque imaginario responderán que Juno no es otra cosa

que Júpiter conforme á los versos de Valerio Sorano, donde dice: "Júpiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales y de los Dioses, y progenitora de los Dioses:" pero pregunto ¿por qué se llamó tambien Rumino, pues es el mismo en el concepto de los que quizá con alguna mas exactitud y curiosidad lo consideran aquella Diosa Rumina? porque si con razon pareció impropio de la magestad de los Dioses ⁶⁹, que en una sola espiga uno cuidase del nudo de la caña, y otro del hollejo, ¿quánto mas indecoroso es, que de un oficio tan ínfimo y baxo, como es dar de mamar á los animales, cuide la autoridad de los Dioses; que el uno de ellos sea Júpiter, que es el Rey y Monarca de todos, y que esto no lo haga siquiera con su esposa, sino con una Deidad humilde y desconocida como es Rumina; y eso porque él mismo es tambien la misma Rumina y el propio Rumino: Rumino acaso por los machos que maman,

y Rumina por las hembras? Como diria yo que no quisieron poner nombre de muger á Júpiter, si en aquellos versos no le llamaran asimismo progenitor y progenitora, y entre otros nombres suyos no leyera que tambien se llama Pecunia, á cuya Diosá hallamos entre aquellos oficiales munusculares, como lo diximos en el libro quarto: pero ya que la Pecunia la tienen los varones y las hembras, véanlo ellos, porque no se llamó igualmente Pecunia y Pecunio, como Rumina y Rumino.

CAPÍTULO XII.

Que tambien Júpiter se llama Pecunia.

Y con cuánto donayre y gracejo diéron razon de este nombre: "llamábase tambien „(dicen) Pecunia, porque todas las cosas „son ó dependen de la Pecunia." ; O qué plausible razon del nombre de Dios! ántes aquel cuyas son todas las cosas, es envilecido é injuriado siempre que se le llama

ma pecunia ó dinero: porque respecto de todo quanto hay en el cielo y en la tierra, ¿qué es el dinero en general con respecto á quanto posee el hombre con nombre de dinero? 7º pero en efecto, la codicia puso á Júpiter este nombre, para que el que ama el dinero le parezca que ama, no á qualquiera Dios, sino al mismo Rey y Monarca de todos; mas, fuera otra cosa muy diferente si se llamara riquezas, porque una cosa es riquezas, y otra el dinero; porque llamamos ricos 7º á los sabios, virtuosos y buenos, quienes, ó no tienen dinero ó muy poco; y con todo son en realidad mas ricos en virtudes, cuyo ornamento les basta aun en las necesidades corporales, contentándose con lo que poseen; y llamamos pobres á los codiciosos que están siempre suspirando, deseando y anhelando por las riquezas, pues aunque es posible que tengan las mayores riquezas del mundo, sin embargo en su mayor abundancia no es posible dexen de tener necesidad; y al mismo

Dios verdadero con razon le llamamos rico, no por el dinero, sino por su omnipotencia. Llámanse tambien ricos los pecuniosos ó adinerados, mas en lo interior son pobres, si son ambiciosos: asimismo se llaman pobres, los que no tienen dinero; pero interiormente son ricos, si son sabios. En qué estimacion debe tener, pues, el sabio esta Teología, en la qual el Rey y Monarca de los Dioses toma el nombre de aquel objeto, que ningun verdadero sabio le deseó⁷²; y quanto mas congruamente si se aprendiera con esta doctrina alguna máxima saludable que fuese útil para la vida eterna, llamaran á Dios, que es Rector y Gobernador del mundo, no dinero, sino sabiduría, cuyo amor nos purifica de la inmundicia de la codicia, esto es, del afecto y deseo desordenado del dinero.

CAPÍTULO XIII.

Que declarando qué cosa es Saturno y qué es Genio, enseñan que el uno y el otro es un solo Júpiter.

Pero ¿qué necesidad hay de que hablemos mas de este Júpiter, á quien acaso se deben referir todas las otras Deidades, solo con el objeto de refutar la opinion que establece muchos Dioses, supuesto que este es el mismo que todos, ya sea teniéndolos por sus partes ó potestades, ya sea que la virtud del alma, la qual imaginan difusa y derramada por todos los entes creados, haya tomado de las partes de esta máquina de las quales se compone este mundo visible, y de los diversos officios y cargos de la naturaleza, sus nombres como si fueran de muchos Dioses? ¿Por qué es Saturno? "Porque es uno de los principales Dioses, dice, en cuya potestad y dominio están todas las sementeras." Por

ventura la exposicion de los versos de Valerio Sorano ; no nos persuade claramente que Júpiter es el mundo, y que expele de sí todas las semillas, y que asimismo las recibe en sí? Luego él es en cuya mano está el dominio de todas las sementeras. ¿Qué cosa es Genio ⁷³? “Es un Dios, „dice, que preside y tiene potestad sobre „todo quanto se engendra.” ¿Y quién otro imaginan ellos tiene esta facultad sino el mundo, de quien dice que Júpiter todo poderoso es progenitor y progenitora? Y quando en otro lugar añade que el Genio es el alma racional de cada uno, y que por eso cada uno tiene su genio particular, y que la tal alma del mundo es Dios; á esto mismo sin duda lo reduce, para que se crea que la misma alma del mundo es como un genio universal: luego este es el mismo á quien llaman Júpiter: porque si todo Genio es Dios, y toda alma del hombre es Genio, se sigue que toda alma del hombre sea Dios; y si el mismo absurdo y

desvario nos compele á abominarlos, resta que llamen singularmente y como por excelencia Dios á aquel Genio, de quien aseguran que es el ánima del mundo, y por consiguiente Júpiter.

CAPÍTULO XIV.

De los oficios de Mercurio y de Marte.

Pero á Mercurio y á Marte, ya que no hallaron medio para referirlos y acomodarlos entre algunas partes del mundo y entre las obras de Dios que se observan en los elementos, pudieran acomodarlos si quiera entre las operaciones de los hombres, designándolos por presidentes y ministros de la habla y de la guerra, y el uno de estos, que es Mercurio ⁷⁴, si tiene la potestad de infundir el habla igualmente á los Dioses, tendrá dominio tambien sobre el mismo Rey de los Dioses, si es que Júpiter habla conforme á su voluntad y albedrio, ó toma de él la virtud y fa-

cultad de hablar, lo qual ciertamente es un disparate. Si dixeren que solo se le atribuye la facultad de conceder la habla á los hombres, no es creible quisiese Júpiter humillarse al oficio vil de dar de mamar no solo á los niños, sino tambien á las bestias, por lo que se llamó Rumino, y se resistiese á que le tocase el cuidado y cargo de nuestra lengua con que nos aventajamos á los irracionales. Conforme á esta doctrina se deduce que uno mismo es Júpiter y Mercurio; y si la misma habla se llama Mercurio⁷⁵, como lo demuestran las interpretaciones que han escrito sobre la etimología y derivación de su nombre, y por eso dicen se llamó Mercurio⁷⁶ como que corre por medio, por quanto la habla corre por medio entre los hombres; y por lo mismo se llamó hermes⁷⁷ en griego, porque la habla ó la interpretación, que sin duda pertenece á la habla, se llama Hermenia, por cuyo motivo preside sobre las mercaderías⁷⁸; porque entre los que ven-

den y compran andan de por medio las palabras. Y esta es la causa por que le ponen alas sobre la cabeza⁷⁹ y en los pies, queriendo significar que vuela por los ayres muy ligera la palabra, y que por eso se llamó mensagero⁸⁰, porque por medio de la palabra damos aviso y noticia de nuestros pensamientos y conceptos. Si Mercurio, pues, es la misma palabra, aun por la confesion de ellos no es Dios: ¿pero como hacen Dioses á los que son demonios? y suplicando y adorando á los espíritus inmundos, vienen á caer en poder de los que no son Dioses, sino demonios. De la misma manera, como no pudiéron hallar para Marte algun elemento, ó parte del mundo á donde como quiera exercitara alguna obra natural, dixéron que era Dios de la guerra que es obra de los hombres, y no de la codicia: luego si la felicidad nos diera una paz sólida y perpetua, Marte no tuviera en que entender; y si Marte es la misma guerra, así como Mercurio la palabra, cier-

tamente es evidente que no es Dios ; así tampoco hay guerra que ni aun fingidamente se llame Dios.

CAPÍTULO XV.

De algunas estrellas á quienes los Gentiles pusiéron los nombres de sus Dioses.

Sino es que acaso estas estrellas ⁸¹ sean los Dioses cuyos nombres les pusiéron, porque á una estrella llaman Mercurio, y asimismo á otra Marte : sin embargo allí, esto es, en el globo celeste, está tambien la que llaman Júpiter, y con todo, segun el sentir de estos espíritus ilusos, el mundo es Júpiter : del mismo modo la que llaman Saturno, y no obstante, ademas de ella le atribuyen otra no pequeña substancia, es á saber, la de todas las simientes: allí está tambien aquella, que es la mas clara y resplandeciente de todas, que llaman Venus, y sin embargo esta misma Venus ⁸² quieren que sea tambien la Lu-

na, aunque entre sí mismos sobre esta radiante y refulgente estrella sostienen una reñida controversia y debate, así como sobre la manzana de oro le sustentáron Júpiter y Venus ⁸³ ; porque el lucero unos dicen que es de Venus y otros de Juno; pero como acostumbra, realmente vence Venus, mediante que son muchos mas los que atribuyen esta estrella á Venus, no hallándose apénas uno que sienta lo contrario. ¿Y quién podia dexar de reirse al ver que dicen que Júpiter es Rey y Monarca de todos, observando al mismo tiempo ⁸⁴ que su estrella queda muy atrás en resplandor y claridad, respecto de la mucha que tiene la estrella de Venus ; pues tanto mas refulgente y resplandeciente debia ser aquella que las demas, quanto es Júpiter mas poderoso que todos? Responden que así lo parece, porque esta que notamos ménos resplandeciente está mas elevada y mucho mas distante de la tierra: luego si la dignidad mayor mereció lugar

mas alto, ¿por qué allí Saturno está mas elevado que Júpiter? ¿Cómo no pudo la vanidad de la fábula que hizo Rey á Júpiter llegar hasta las estrellas, ántes por el contrario permitió consiguiese Saturno en el cielo la gloria y preeminencia que no pudo adquirir ⁸⁵ en su Reyno ni en el Capitolio? ¿Por qué razon á Jano no le cupo alguna estrella? Si es porque es el mundo y todos están contenidos en él, tambien Júpiter es el mundo ⁸⁶, y con todo eso la tiene. ¿Ó acaso este negoció como pudo sus intereses, y en lugar de una estrella que no le cupo entre los astros se proveyó de tantas caras en la tierra? Así mismo si por solo las estrellas tienen á Mercurio ⁸⁷ y á Marte ⁸⁸ por partes del mundo para poderlos considerar como Dioses supuestos, que en realidad la palabra y la guerra no son partes del mundo, sino actos y operaciones de los hombres, ¿por qué causa á Aries, á Tauro, á Cancer, á Escorpion y los demas semejantes

á estos, que reputan por signos celestes ⁸⁹, y consta cada uno no de una sola estrella, sino de muchas, y dicen que están colocados mas arriba en el supremo cielo ⁹⁰, donde un movimiento mas constante ⁹¹ da á las estrellas un curso inalterable; ¿por qué razon, digo, á estos no les dedicaron aras, ni sacrificios, ni templos, ni los tuviéron por Dioses, ni colocaron, no digo en el número de los escogidos, mas ni entre los humildes y casi plebeyos?

CAPÍTULO XVI.

De Apolo y Diana y de los demas Dioses escogidos, que quisieron que fuesen partes del mundo.

A Apolo ⁹² aunque le tienen por Adivino ⁹³ y Médico ⁹⁴, con todo para poderle colocar en alguna parte del mundo, dicen que él es tambien el Sol, y asimismo su hermana Diana la Luna, que obtiene la intendencia de los caminos ⁹⁵; queriendo sea

doncella ⁹⁶, porque no pare ó produce cosa alguna, y asegurando que ambos tienen saetas ⁹⁷, porque estas dos estrellas llegan con sus rayos desde el cielo hasta la tierra. Vulcano quieren que sea el fuego del mundo; Neptuno las aguas; el Padre Ditis, esto es, el orco ó infierno, la parte terrena é ínfima del mundo. Á Libero y Ceres hacen presidentes de las semillas, ó al uno de las masculinas, y á la otra de las femeninas, ó á él, que presida á la humedad, y á ella á la sequedad de las semillas: todas las cuales virtudes se refieren en efecto al mundo, esto es, á Júpiter; pues por lo mismo se dixo progenitor y progenitora, porque echa y produce de sí todas las semillas y las recibe en sí. Igualmente quieren que la gran madre sea la misma Ceres, de la qual dicen no ser otra que la tierra, á la qual llaman tambien Juno, y por eso la atribuyen las causas segundas de las cosas, con haber dicho de Júpiter que es progenitor y pro-

genitora de los Dioses, porque segun ellos todo el mundo es el mismo Júpiter; á Minerva tambien, porque la designáron para que presidiese sobre las artes humanas, y no halláron estrella donde colocarla, dixéron que la misma era ó la suprema parte etérea ⁹⁸ ó la Luna ⁹⁹; y de la misma Vesta creyéron era la mayor ó mas principal de todas las Diosas, porque ella es la tierra; aunque al mismo tiempo imagináron que se debia atribuir á esta el fuego del mundo, mas ligero ó leve que pertenece y sirve para los usos ordinarios de los hombres ¹⁰⁰, y no el violento qual es el de Vulcano: y por eso quieren que todos estos Dioses selectos y escogidos es, y los representa todos este mundo, en algunos todo él generalmente, en otros sus partes; todo generalmente como Júpiter; sus partes como el Genio, la gran Madre, el Sol, la Luna, ó por mejor decir Apolo y Diana, y á veces á un Dios hacen muchas cosas, y otras á una cosa desig-

nan muchos Dioses, fundados en que un Dios abraza muchas cosas como el mismo Júpiter, mediante á que este es todo el mundo; este solo el Cielo ¹⁰¹, y este es y se llama Estrella. Asimismo Juno es la señora y dispensadora de las causas segundas, es tambien el ayre, la tierra, y si venciera á Venus, del mismo modo, la estrella. De la misma manera Minerva es la suprema parte etérea, y Minerva la misma Luna, la qual imaginan que está en el lugar mas ínfimo de la region etérea; y una misma cosa la hacen muchos Dioses en esta conformidad, pues el mundo es Jano y es Júpiter; asimismo la tierra es Juno, es la gran Madre y es Ceres.

CAPÍTULO XVII.

Que el mismo Varron tuvo por dudosas sus opiniones acerca de los Dioses.

Y así como todo lo que he puesto por exemplo no explica, ántes sí implica, así

es todo lo demas; pues conforme los lleva y arroja el ímpetu de su opinion errónea, así se abalanzan á esto y dexan aquello, tanto que el mismo Varron primero quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna; porque habiendo concluido el primer libro de los tres últimos que hablan de los Dioses ciertos, empezando á tratar de los Dioses inciertos ¹⁰² dice: "No por-
 „ que en este libro tenga por dudosas las
 „ opiniones que hay acerca de los Dioses.
 „ debo ser reprehendido, porque al que le
 „ pareciere que conviene y puede resolver-
 „ se, lo podrá hacer quando las hubiere
 „ leído: yo, respecto de mí, mas fácil-
 „ mente me persuadiré á que lo que dixe
 „ en el primer libro lo tenga por dudoso,
 „ que no que lo que hubiere de escribir en
 „ este lo resuelva todo como cierto é in-
 „ dubitable." Y así hizo incierto no solo
 este libro de los Dioses inciertos, sino
 igualmente aquel de los ciertos: y en este
 tercero relativo á los Dioses escogidos, des-

pues que hizo su preámbulo, tomando para ello lo que le pareció de la Teología natural, habiendo de comenzar á tratar de las vanidades y desarregladas ficciones de la Teología civil, á cuyo exámen imparcial no solo no le dirigia ni encaminaba la verdad sencilla, sino que tambien le hacia grande fuerza y violencia la autoridad de sus antepasados: "De los Dioses públicos, dice, del pueblo Romano escribí en este libro, á quienes dedicaron templos y los hicieron notorios, adorándolos con muchas estatuas; mas como escribe Xenofanes ¹⁰³ Colofonio ¹⁰⁴, pondré lo que imagino y no lo que como cierto definiendo; porque de hombres es el dudar sobre estas cosas, y de Dios el saberlas." Asi que habiendo de tratar de los institutos hechos por los hombres, con temor y rezelo promete exponer no sucesos que están ignorados y no se les da crédito, sino máximas sobre las que hay opinion y razon de dudar, porque no del mis-

mo modo que sabia que habia mundo, que habia cielo ¹⁰⁵ y tierra ¹⁰⁶, y veia al cielo resplandeciente y adornado de estrellas, y á la tierra fértil y poblada de semillas, y todo lo demas en esta conformidad, ni de la misma manera que creia cierta y firmemente que toda esta máquina y naturaleza se regia y gobernaba por una cierta virtud invisible y muy poderosa; así en los propios términos podia afirmar de Jano que era el mundo, ó averiguar de Saturno cómo era padre de Júpiter, y cómo vino á ser su súbdito y vasallo reynando Júpiter, y todo lo demas correspondiente al asunto.

CAPÍTULO XVIII.

Qual sea la causa mas creible de donde nació el error del Paganismo.

De todo lo qual la razon mas verosimil y mas creible que se alega es quando dicen que fuéron hombres, y que á cada uno de ellos le instituyéron su culto di-

vino, y peculiares solemnidades los mismos que por adulacion y lisonja quisieron formar los Dioses; conformándose en este punto con la condicion de los Números, con sus costumbres, con sus acciones y sucesos acaecidos, y cundiendo este culto paulatinamente por los ánimos de los hombres, semejantes á los demonios, y amigos de estas futelezas, se divulgó por todo el mundo su santificacion ¹⁰⁷, adornándola por su parte las ficciones y mentiras de los Poetas, y encaminándolos é induciéndolos á su adoracion los cautelosos espíritus: pero mas fácilmente pudo suceder que el impio joven, temeroso de que su cruel padre le matase, y codicioso del Reyno, echase y despojase de él á su mismo padre, que lo que Varron interpreta quando dice que Saturno su padre fué vencido por Júpiter su hijo, porque primero es la causa que pertenece á Júpiter que la simiente que toca á Saturno; pues si esto fuera cierto, nunca Saturno fuera primero,

ni sería padre de Júpiter, mediante á que siempre la causa precede á la simiente, y jamas precede ó se engendra de la simiente; pero mientras procura adornar, como con interpretaciones naturales, fábulas vanas, ó algunos hechos particulares de los hombres, aun los hombres mas ingeniosos se meten en un caos tan lleno de confusiones, que nos es forzoso dolernos y compadecernos de su vanidad y fanatismo.

CAPÍTULO XIX.

De las interpretaciones de donde sacan la causa y razon de adorar á Saturno.

„**R**efieren (dice) que Saturno acostumbraba á comer y devorar lo mismo que de él nacia (esto es sus hijos) volviendo las semillas al mismo lugar donde eran procreadas, y el haberle puesto en lugar de Júpiter un terron para que se le tragase, significa, dice, que los hombres en sus sementeras comenzaron con sus manos

„á enterrar debaxo de la tierra las mieses,
 „ántes que se inventase el arado." Luego
 la tierra debió llamarse Saturno y no las
 semillas, porque ella en algun modo es la
 que se traga lo que habia engendrado,
 quando las semillas que habian nacido de
 ella vuelven otra vez á su seno. Sobre lo que
 añaden que porque Júpiter tomó y se co-
 mió un terron, ¿qué importa esta necedad
 para lo que insinuan que los hombres con
 sus manos cubrieron la semilla con el terron
 de la tierra? ¿Acaso no se lo tragó como lo
 demas, porque se cubrió con el terron de
 la tierra? Esto se dice y suena del mismo
 modo que si el que opuso el terron, qui-
 tara y escondiera la semilla, así como re-
 fieren que ofreciendo á Saturno el terron,
 le quitaron de delante á Júpiter, y no
 como si cubriendo la semilla con el ter-
 ron, no hiciera que se le tragase mucho me-
 jor. Y mas que entendido así, la semilla es
 Júpiter, y no causa de la semilla, como
 poco ántes indicamos: ¿pero qué han de

hacer unos hombres, que como interpre-
 tan necedades, no hallan que poder decir
 con discrecion? "Tiene una hoz (dice) que
 „alude á la agricultura:" y á la verdad,
 quando él reynaba aun no se conocia la
 agricultura ¹⁰⁸; y por eso, añaden, que
 fueron sus tiempos los primeros, segun que
 él mismo interpreta las fábulas y patrañas,
 porque los primeros hombres se sustenta-
 ban y vivian de las semillas que volunta-
 riamente producía la tierra. ¿Por ventura
 tomó la hoz luego que perdió el cetro ¹⁰⁹,
 para que despues de haber reynado en los
 primeros tiempos con descanso, reynando
 su hijo, se diese á la labranza y al traba-
 jo? "Despues (dice) que por esta causa al-
 „gunos le solian ofrecer en holocausto ni-
 „ños ¹¹⁰, como los Cartagineses ¹¹¹, y
 „otros personas mayores como los Fran-
 „ceses ¹¹², porque la mejor de las semi-
 „llas es el género humano." De esta cruel
 supersticion ¿para qué hemos de hablar
 mas? Ántes si debemos advertir y tener

por indudable que todas estas interpretaciones no se refieren al verdadero Dios, (que es una naturaleza viva, incorporea é inmutable, á quien debe pedirse sinceramente la vida bienaventurada que ha de durar siempre) sino que todos sus fines vienen á parar en cosas corporales, temporales, mudables y mortales. "Lo que refieren las fábulas (dice) que Saturno castró al Cielo su padre ¹¹³, significa que la semilla divina está en la potestad de Saturno y no del Cielo:" esta proposición la misma razon la convence de fabulosa, porque en el Cielo no nace cosa alguna de la semilla; pero adviertan que si Saturno es hijo del Cielo, es tambien hijo de Júpiter, porque constantemente afirman que el Cielo es Júpiter. Por eso estas reflexiones que no caminan por la senda de la verdad por la mayor parte, aunque ninguno las violente, ellas mismas se destruyen. "Dice que se llamó Chronon, ¹¹⁴ que en griego significa el espacio de tiempo,

„sin el qual (añade) la semilla no puede „fecundizar." Estas particularidades y otras infinitas se dicen de Saturno, y todas se refieren á la semilla: pero si Saturno es bastante por sí solo, exerciendo un poder absoluto como figurañ tiene sobre las semillas, ¿á qué efecto para ellas buscan otros Dioses, principalmente á Libero y Libera que es la Ceres, de quienes (por lo respectivo á las semillas) vuelve á referir tantas virtudes especiales, como si nada hubiera dicho de Saturno.

CAPÍTULO XX.

De los sacramentos de Ceres Eleusina.

Entre los sacramentos ¹¹⁵ de Ceres, los mas celebrados son los Eleusinos, los quales fuéron muy famosos en Atenas. Acerca de los quales este autor nada interpreta, sino lo que toca al trigo descubierto por Ceres, y lo perteneciente á Proserpina, á quien perdió llevándosela robada el Orco.

„Esta, dice, significa la fecundidad de las
 „semillas, la qual habiendo faltado por una
 „temporada, y estando triste la tierra con
 „su ausencia, de esta esterilidad nació una
 „nueva opinion y fama que el Orco se
 „habia llevado á la hija de Ceres, esto es,
 „á la fecundidad que de proserpendo se
 „llamó Proserpina, y que la detuvo por
 „algún tiempo en los infiernos: cuyo su-
 „ceso fatal como le celebrasen con triste-
 „za y llanto público, y volviere nueva-
 „mente la misma fecundidad, restituida
 „Proserpina, renació la alegría, por cuyo
 „motivo se le instituyéron sus peculiares
 „solemnidades.” Dice despues: “que se
 „practican muchas ceremonias en sus sa-
 „crificios y festividades que no pertenecen
 „sino precisamente á la invencion de las
 „miezes.”

CAPÍTULO XXI.

De la torpeza é ignominia de los sacrificios que celebran á Libero.

Pero los sacramentos de Libero¹¹⁶ á quien
 hicieron presidente de las simientes líquidas,
 y por esta razon no solo de los licores de los
 frutos de la tierra, entre los quales obtiene
 tambien el primer lugar el vino, sino tambien
 de las semillas y producciones de los animales,
 ¿no llegaron á un estado de torpeza y abominacion
 la mas exécrable? Aunque me pesa insinuarlo
 por ser demasiado prolixo, sin embargo no lo
 siento, solo por quebrantar la arrogante insolencia
 de estos fanáticos. Entre otras cosas, que me
 es preciso omitir por ser muchas, refiere “como
 en las plazas, y lugares públicos de Italia se
 celebraron unos sacrificios y juegos consagrados
 á Libero con tanta desenvoltura y desho-
 nestidad, que en honra suya reverencia-

„ban las partes pudorosas del hombre; y
 „esto no en lugar secreto y escondido que
 „tuviera siquiera alguna semejanza con el
 „pudor natural, sino en público á vista de
 „todos los circunstantes, triunfando la car-
 „nal torpeza en estas festividades:” Por
 quanto solian conducir los miembros vi-
 riles los dias mas solemnes dedicados á
 Libero con grande pompa puesto en un
 carro ó andas, llevándole primeramente
 por los campos, por las encrucijadas y ve-
 redas de los caminos, hasta dar despues
 con él en la ciudad, y en una villa lla-
 mada Lavinio gastaban un mes entero so-
 lamente en hacer fiestas en honor de Li-
 bero. En tales dias todos usaban de ex-
 presiones obscenas y abominables entretan-
 to que duraba la procesion de aquel miem-
 bro por las plazas, y le colocaban en su
 propio lugar, al qual era necesario que una
 matrona honesta públicamente le pusiese
 una corona: de este modo convenia aplacar
 al Dios Libero para conseguir la buena cose-

cha de las semillas, y por un medio se-
 mejante era conducente asegurar sus cam-
 pos de los hechizos y encantos, valiendo-
 se de la extraña y odiosa traza de compe-
 ler á una matrona á practicar en público
 lo que no se debia permitir hiciese ni una
 ramera en presencia de las matronas en un
 teatro: por esto se creyó que solo Saturno
 no bastaba para la direccion de las semi-
 llas, y así con un aliciente tan especial
 el alma inmunda y profana del hombre
 hallase ocasiones propicias para multipli-
 car Dioses, y para que desamparada por
 razon de su asquerosidad del verdadero
 Dios, y expuesta como en un burdel por
 los falsos Dioses, con ansia de mayor in-
 mundicia llamase á estos sacrilegios sacra-
 mentos, y se entregase para ser violada y
 profanada á la obscenidad y malignidad de
 los torpes demonios.

CAPÍTULO XXII.

De Neptuno, Salacia y Venilia.

Supuesto que en efecto tenia ya Neptuno por socia en el poder á su muger Salacia, la qual dixéron era el agua de la parte mas ínfima ó profunda del mar, ¿por qué motivo juntáron tambien con ella á Venilia, sino para que sin justa causa que persuadiese el culto divino y una Religion necesaria, solo por la voluntariedad de una alma contaminada con los vicios mas detestables, se multiplicara la invocación de los demonios? Pero salga á luz la exposicion de la famosa Teología, que dando su razon reprima esta reprehension. "Venilia, „dice, es la onda que viene á la orilla, „y Salacia la que vuelve al mar." ¿Por qué razon, pues, forman dos Diosas siendo una la onda que va y viene? En efecto este es un antojo quimérico y una liviandad extremada que hierve como un es-

tero ¹¹⁷ por hacer muchas adiciones; pues aunque el agua que va y viene no sean dos, con todo con ocasion de esta ilusion, convidando á los demonios se profana mas el alma que va á los infiernos y no vuelve ¹¹⁸. Por vida vuestra, Varron, ó vosotros que habeis leído los libros de estos hombres tan doctos, y presumis que habeis aprendido una doctrina admirable, interpretadme esto; no quiero decir conforme á aquella eterna é inmutable naturaleza, la qual es solamente Dios, sino siquiera segun el alma del mundo y sus partes, que tenéis vosotros por verdaderos Dioses. Como quiera es error mas tolerable hicieseis que fuera vuestro Dios Neptuno aquella parte del alma del mundo que discurre por el mar; pero que sea posible que la onda que se dirige á la costa y la que vuelve al mar sean dos partes del mundo, ¿quién de vosotros está tan fuera de sí, que se pueda persuadir tan extraña ilusion? ¿Por qué os las designáron como dos Diosas, sino por-

que proveyó la providencia de aquellos sabios, vuestros predecesores, no que os gobernasen mas número de Dioses, sino que os poseyeran mas demonios, que son los que gustan de estas ficciones y vanidades lisonjeras? ¿Y por qué (pregunto) Salacia segun esta exposicion perdió la parte inferior del mar, donde estaba sujeta á su marido? ¿Por qué diciendo ahora que es la onda que va y viene, me la venís á colocar en la superficie? ¿Es por ventura porque su esposo se enamoró de Venilia, y enojada ella le arrojó y desposeyó de la parte superior del mar? ¿Extraña preocupacion sin duda!

CAPÍTULO XXIII.

De la tierra, la qual confirma Varron que es Diosa, porque el ánima del mundo que él sostiene que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunica su virtud divina.

Una es sin duda la tierra, la qual vemos poblada de animales distintos entre sí: pero esta que es un cuerpo grandioso entre los elementos ¹¹⁹, y la infima parte del mundo, pregunto ¿por qué motivo quieren que sea Diosa? ¿Es acaso porque es fecunda? Y conforme á esta razon ¿por qué causa no serán con mejor título Dioses los hombres, que labrándola y cultivándola la hacen mas frugal y fecunda, digo quando la aran, y no quando la adoran? “La parte del alma del mundo, dicen, que discurre por ella, la hace „Diosa:” como si no estuviera mas ciertamente el alma en los hombres, la qual

en si reside en estos no hay quëstion; y con todo á los hombres no los tienen por Dioses, ántes por el contrario (lo que es mas lamentable) los sujetan con admirable y miserable error á estos que no son Dioses, y son ménos que ellos, reverenciándolos y tributándolos culto. Por lo ménos el mismo Varron en el citado libro de los Dioses escogidos dice "que
 „hay tres grados ó clases de alma ^{1^o} en
 „qualquiera naturaleza, y generalmente en
 „toda ella. El uno que pasa y discurre
 „por todas las partes corporales que vi-
 „ven y no tienen sentido, sino solamen-
 „te potencia ó vigor para vivir, y supo-
 „ne que esta virtud en nuestro cuerpo se
 „comunica y esparce por los huesos, uñas
 „y cabellos, así como en el mundo los
 „árboles se sustentan y crecen, y en cier-
 „to modo viven. Llama segundo grado del
 „alma aquel en que hay sentido, asegu-
 „rando que esta virtud se comunica á los
 „ojos, orejas, narices, boca y tacto. El

„tercer grado del alma dice que es el su-
 „mo y supremo que se llama ánimo, en
 „el qual preside la inteligencia, de la qual
 „á excepcion del hombre carecen todos
 „los mortales: y por quanto por lo res-
 „pectivo á esta inteligencia parecen los
 „hombres semejantes á Dios, esta parte del
 „alma en el mundo dice que se llama Dios,
 „y en nosotros Genio. Á este modo ponien-
 „do tambien tres grados en el alma del
 „mundo, una parte de ella dice que son
 „las piedras y los árboles, y esta tierra
 „que vemos, á la qual no se le comuni-
 „ca el sentido, otra parte dice que es su
 „sentido como la parte etérea: la tercera
 „parte dice que es asimismo su alma, es
 „á saber, la que se comunica á las estre-
 „llas; y esta dice que igualmente hace
 „Dioses, y que por ella lo que penetra y
 „discurre por la tierra es la Diosa Tellus,
 „y lo que allí discurre por el mar y el
 „océano es el Dios Nepruno." Vuelva,
 pues, de esta que piensa ser Teología na-

natural, donde como para tomar algun descanso y aliento, cansado y fatigado de tantos circuitos y rodeos, se habia acogido y divertido. Vuélva, digo, vuelva á la civil, aquí le tengo todavía, mientras discurre un rato cerca de ella; aun no me introduzco á disputar en si la tierra y las piedras son semejantes á nuestros huesos y uñas, ni tampoco en si así como carecen de sentido carecen tambien de inteligencia, ó en si dicen que nuestros huesos y uñas tienen inteligencia porque están en el hombre que tiene inteligencia: sin duda tan necio es el que dice que estos son Dioses en el mundo, como lo es el que asegura que en nosotros los huesos y las uñas son hombres: pero esta controversia acaso es asunto, cuya investigación pertenece á los Filósofos: por ahora todavía quiero sostener la cuestión con este político, esto es, civil; porque puede ser que aun quando parece quiso levantar un poco la cabeza, acogiéndose á la libertad de la

libertad de la Teología natural, con todo andando aun vacilante en este libro, y pensando andaba en aquel, desde este tambien fixase la vista en ella, y que esto lo dixo, porque no se entienda y crea que sus antepasados ú otras ciudades adoraron vanamente á la tierra y á Neptuno: mas lo que ahora pregunto es, ¿cómo la parte del alma del mundo que se difunde y comunica por la tierra, siendo como es una la tierra, no hizo igualmente una Diosa, la que en su sentir es la Tellus? Y si lo hizo así ¿dónde estará el Orco, hermano de Júpiter, y Neptuno, á quien llaman el Padre Ditis? ¿á dónde Proserpina, su muger, que segun otra opinion que se hallaba transcripta en los mismos libros, dicen que es, no la fecundidad de la tierra, sino su parte inferior? Si dicen que la parte del alma del mundo quando se difunde y comunica por la parte superior de la tierra, hace Dios al padre Ditis: y quando por la inferior, hace Diosa á Proserpina, la Tellus, ¿qué será? por-

que el todo que era ella, está dividido de tal manera en estas dos partes, y Dioses que no puede hallarse quien sea esta tercera, y donde esté, á no ser que diga alguno, que juntos estos Dioses Orco ó Proserpina constituyen una Diosa Tellus, y que no son ya tres, sino ó una ó dos; con todo, tres dicen que son, por tres se tienen, tres se adoran con sus aras, con sus templos, con sus sacramentos, con sus imágenes, con sus sacerdotes; y por medio de estos tambien con sus falsos y engañosos demonios que profanan y abusan de la pobre alma del hombre: pero respóndanme todavía ¿por qué parte de la tierra se difunde y comunica la parte del alma del mundo para hacer al Dios Tellumon? No da otra contestacion, sino que una misma tierra contiene dos virtudes, una masculina que produce las semillas, y otra femenina que las recibe y cria; y que por eso de la virtud de la femenina se llamó Tellus, y de la masculina Tellumon; pero supuesta esta

doctrina, ¿por qué motivo los Pontífices, como él lo insinúa, aumentando aun otros dos, sacrifican á quatro, á Tellus, Tellumon, Altor¹²¹ y Rusor? Ya hemos hablado de la Tellus y de Tellumon; ¿mas por qué se ofrecen víctimas á Altor? porque dice, de la tierra se sustenta todo lo que nace: ¿por qué á Rusor? porque dice, rursus otra vez, ó de nuevo, todo vuelve á la tierra.

CAPÍTULO XXIV.

De los sobrenombres de la tierra y sus significaciones, las cuales, aunque demostraban muchas cosas, no por eso debian confirmar las opiniones de muchos Dioses.

Luego una misma tierra por estas quatro virtudes, debia tener quatro sobrenombres, y no era del caso crear quatro Dioses. ¿Cómo hay un Júpiter con tantos cognomentos, y un Jano con otros tantos, en todos los quales dicen se hallan diferentes virtudes que pertenecen á un Dios ó á una Diosa, y no muchos sobrenombres que

que el todo que era ella, está dividido de tal manera en estas dos partes, y Dioses que no puede hallarse quien sea esta tercera, y donde esté, á no ser que diga alguno, que juntos estos Dioses Orco ó Proserpina constituyen una Diosa Tellus, y que no son ya tres, sino ó una ó dos; con todo, tres dicen que son, por tres se tienen, tres se adoran con sus aras, con sus templos, con sus sacramentos, con sus imágenes, con sus sacerdotes; y por medio de estos tambien con sus falsos y engañosos demonios que profanan y abusan de la pobre alma del hombre: pero respóndanme todavía ¿por qué parte de la tierra se difunde y comunica la parte del alma del mundo para hacer al Dios Tellumon? No da otra contestacion, sino que una misma tierra contiene dos virtudes, una masculina que produce las semillas, y otra femenina que las recibe y cria; y que por eso de la virtud de la femenina se llamó Tellus, y de la masculina Tellumon; pero supuesta esta

doctrina, ¿por qué motivo los Pontífices, como él lo insinúa, aumentando aun otros dos, sacrifican á quatro, á Tellus, Tellumon, Altor¹²¹ y Rusor? Ya hemos hablado de la Tellus y de Tellumon; ¿mas por qué se ofrecen víctimas á Altor? porque dice, de la tierra se sustenta todo lo que nace: ¿por qué á Rusor? porque dice, rursus otra vez, ó de nuevo, todo vuelve á la tierra.

CAPÍTULO XXIV.

De los sobrenombres de la tierra y sus significaciones, las cuales, aunque demostraban muchas cosas, no por eso debian confirmar las opiniones de muchos Dioses.

Luego una misma tierra por estas quatro virtudes, debia tener quatro sobrenombres, y no era del caso crear quatro Dioses. ¿Cómo hay un Júpiter con tantos cognomentos, y un Jano con otros tantos, en todos los quales dicen se hallan diferentes virtudes que pertenecen á un Dios ó á una Diosa, y no muchos sobrenombres que

constituyan asimismo muchos Dioses? pero verdaderamente que así como algunas veces aun á las mas viles y prostituidas mugercillas les pesa, se cansan y avergüenzan de la canalla que con sus deshonestidades han traído tras sí: de la misma manera el alma que ha dado en ser obscena, y se ha sometido al apetito de los espíritus inmundos, quanto mas al principio gustó de la sensualidad, tanto mas en repetidas ocasiones se arrepintió de haber multiplicado Dioses para rendirseles y ser profanada de ellos: porque hasta el mismo Varron, corrido y avergonzado de la multitud de los Dioses, quiere que la tierra ó Tellus no sea mas que una Diosa. "Á la misma, dice, llaman la gran Madre ¹²², asegurando que el tener el tamboril, significa que ella es el orbe de la tierra; y las torres en la cabeza, que tiene villas y lugares; que el fingir al rededor de ella asientos, es porque moviéndose todas las causas, ella permanece inmovil; que el

„haber dispuesto sirviesen á esta Diosa los „Galos, significa que los que carecen de „siente, es menester sigan la tierra: „porque en ella se hallan todas las cosas; el „andar saltando y brincando junto á ella, es „una advertencia, dice, á los que labran la „tierra para que no se sienten, porque siempre hay que hacer en su cultura: el sonido de los tamboriles, y el ruido que se hace sacudiendo la herramienta, y las manos y otras cosas de este jacz, significa lo que pasa en la labranza del campo. Es de cobre, porque los antiguos ántes que descubriesen el hierro, la labraban con cobre. Acompañanla, dice, con un leonuelto y manso, para demostrar que no hay pedazo de tierra tan áspero y silvestre que no convenga ararla y cultivarla. Despues añade y dice, que el haber llamado á la madre Tellus con muchos nombres y sobrenombres, ha dado ocasion de entender que son muchos Dioses. La Tellus, dice, piensan que es Opis, porque obran-

„do y trabajando en ella, con el continuo
 „cultivo se mejora. Madre, porque pare
 „y produce muchas cosas: magna ó gran-
 „de, porque pare y produce el manteni-
 „miento: Proserpina, porque de ella na-
 „cen y como que parece que trepan las mie-
 „ses: Vesta, porque se viste de yerbas, y
 „de este modo dice, no fuera de propó-
 „sito, reducen á esta otras Diosas:” luego
 si es una sola Diosa ésta, que averiguada
 la verdad tampoco lo es, ¿para qué la ha-
 cen muchas? Sean de una sola tantos nom-
 bres, y no haya tantas Diosas como nom-
 bres: pero la autoridad del error en que
 viviéron sus antepasados, les hace mucha
 fuerza, y al mismo Varron, despues de ha-
 ber dado este parecer le hace titubear: por-
 que añade y dice: “con lo qual no se opo-
 „ne la opinion de nuestros predecesores
 „acerca de estas Diosas, pensando que son
 „muchas;” ¿y cómo no ha de ser contra-
 dictorio, siendo absolutamente distinto tener
 una Diosa muchos nombres ó ser muchas

Diosas? “Con todo puede ser, dice, que
 „una misma cosa sea una, y en ella algunas
 „cosas sean muchas.” Concedo que en un
 hombre haya muchas particularidades, ¿lue-
 go por esto tambien habrá muchos hom-
 bres? De la misma manera, porque en una
 misma Diosa haya muchas qualidades, ¿aca-
 so por eso ha de haber tambien muchas
 Diosas? pero dividan como quieran, jun-
 ten, multipliquen, repliquen é impliquen,
 nada prueban sus temerarias sugestiones. Es-
 tos son en efecto los insignes misterios de
 Tellus, y de la gran Madre viniendo á re-
 ducirse todo su poder, cargo y facultades
 á las semillas mortales y corruptibles,
 y al cultivo de la tierra. ¡Y que sea posi-
 ble que quantas sandeces se refieren á es-
 tas, y paran en esta limitada potestad, el
 tamboril, las torres, los hombres castrados
 ó gallos, el furioso brincar y sacudir de
 miembros, el ruido de los cencerros, la
 ficcion de los leones, puedan prometer á
 ninguno la vida eterna! ¡Y que sea posible

que los gallos castrados se dediquen al servicio de esta Diosa magna, para significar que los que carecen del semen generativo, han menester seguir la tierra, como si por el contrario la misma servidumbre no los hiciese tener necesidad de simiente! ; Por qué quando sirviendo á esta Diosa, ó no teniendo simiente la adquieren, ó sirviendo á esta Diosa, teniendo simiente la pierden? ; Esto es interpretar ó desatinar? Y no se advierte y considera lo que han prevalecido los malignos espíritus, que con no haberse atrevido á ofrecer con estos sacramentos cosa ninguna grande, con todo pudieron pedir cosas tan horribles y crueles. Si la tierra no fuera Diosa, trabajando los hombres, pusieran las manos en ella, para alcanzar por ella las semillas, y no las pusieran cruelmente en sí, para perder la simiente por amor á ella. Si no fuera Diosa, de tal modo se hiciera fecunda con las manos ajenas, que no obligara á los hombres á hacerse estériles con las suyas propias.

CAPÍTULO XXV.

La interpretacion que hallaron los sabios Griegos sobre la castracion de Atis.

Y con todo, este autor no recuerda ni hace mencion de aquel buen Atis, ni trata de su interpretacion, en cuya memoria y por cuyo amor se castra el Gallo¹²³; pero los doctos y sabios Griegos no pasaron en silencio razon tan graciosa y tan bella: porque Porfirio¹²⁴, Filósofo insigne, dixo " que Atis significa las flores por la „apariencia que manifiesta la tierra en el ve- „rano, mas hermosa que en las demas „estaciones, y que fué labrado ó castrado, „porque la flor cae ántes del fruto." Luego segun esta doctrina no compararon al mismo hombre¹²⁵, ó al quasi hombre llamado Atis, ó á la flor, sino á sus partes pudorosas; mediante á que estas fuéron las que viviendo él se le cayéron, ó por mejor decir, no se le cayéron, ni se las co-

giéron, sino que se las arrancáron y despedazáron. Y perdida aquella flor, no se siguió despues fruto alguno, ántes si esterilidad: el resto de este hombre, pues, y lo que le quedó al castrado, ¿qué dirémos significa? ¿á qué se refiere? ¿qué interpretacion se saca de aquí? ¿es por ventura, para que procurando en vano la exposicion, y no hallando dictámen alguno á propósito, nos persuadan debemos creer mejor lo que divulgó la fama y refieren las historias de este hombre castrado? con razon hurtó el cuerpo á nuestro Varron y no quiso escribirlo, porque no es de creer lo ignorase un hombre reputado por tan docto.

CAPÍTULO XXVI.

De la torpeza y deshonestidad de los sacramentos de la Madre magna.

Tampoco de los castrados bardages (consagrados á la misma gran Madre, contra todo el decoro y pudor natural, así de los

hombres como de las mugeres, á quienes hace aun poco tiempo los veiamos con sus húmedas greñas, miembros débiles y paso afeminado, andar pidiendo al pueblo por las calles y plazas de Cartago con que pasar su vida torpemente) quiso hacer mencion Varron, ni yo me acuerdo haberlo leído en lugar alguno: faltó la interpretacion, tuvo vergüenza la razon, y observó riguroso silencio la lengua. La grandeza, no de la divinidad, sino de la bellaquería de la gran Madre, sobrepujó y venció á todos los Dioses sus hijos. Á este monstruo no se llegó ni aun la monstruosidad de Jano: aquel en sus imágenes era solamente disforme; pero esta en sus sacramentos indica una disforme crueldad: aquel en las piedras tiene miembros añadidos por demas, esta, en los hombres los tiene de ménos como perdidos. No llegan con mucho á esta ignominia tantos y tan abominables estupros del mismo Júpiter: aquel entre las demas afrentas con que mancilló

el honor de las mugeres, con solo el infame estupro que cometió en la persona de Ganimedes ¹²⁶ infamó al cielo; pero esta con tantos impotentes bardages, profesos y públicos, profanó la tierra, y al cielo hizo injuria. ¿Pudiéramos acaso en vista de una especie de torpeza tan inhumana, compararla ó caracterizarla como superior á la de Saturno, de quien dicen que castró á su padre? ciertamente que sí: sin embargo en los sacramentos de Saturno pudiéron los hombres morir á manos ajenas, mas no fueron compelidos á castrarse con las propias. Comióse aquel á sus hijos, segun dicen los Poetas; los Físicos ó Filósofos naturales deducen este aserto de su interpretacion ó alegoría, como les viene mejor, y conforme lo cuenta la historia, los mató: pero el sacrificarle sus hijos como lo hicieron los Cartagineses, no lo advirtiéron los Romanos, y con todo, esta gran Madre de los Dioses, hasta en los templos Romanos introduxo sus castrados, y conservó esta cruel

costumbre, creyendo todos los fanáticos que cooperaba al vigor y fuerza de los Romanos la deliberacion de cortarse los hombres los miembros que les constituye en clase de tales. ¿Qué tienen que ver con esta cruenta é insolente execucion los hurtos de Mercurio, la lascivia de Venus, los estupros y torpezas de los demas que los referiria yo congruamente en este lugar, extrayéndolos de sus libros, si cada dia no se cantaran y representaran en sus teatros? Pero unas criminalidades tan exécrables ¿qué tienen que ver con una vileza tan extraordinaria, cuya grandeza solo convenia á la gran Madre? Mayormente quando los delitos de los otros, dicen, son ficciones de los Poetas, como si estos hubieran tambien fingido que los Dioses gustaban y se servian de tan iniquas acciones: porque aun concedido que solo el hecho de cantarse ó escribirse tales obscenidades haya sido atrevimiento ó desvergüenza de los Poetas; sin embargo el que se introduxesen entre las

cosas divinas, mandándolo y precisando su execucion con terribles conminaciones los mismos Dioses, ¿qué es sino una culpa evidente de las Deidades, ó por mejor decir, una confesion tácita de que son demonios, y que todo es un embeleco y engaño para alucinar á estos miserables? mas el honor con que la Madre de los Dioses mereció ser reverenciada con la consagracion de los castrados, no lo fingieron los Poetas, ántes sí quisieron mejor tener horror, y abominar un proceder tan odioso, que cantarlo. ¿Es posible que ninguno quiera consagrarse á estos Dioses selectos solo por el interes de ser, despues de la muerte, bienaventurado, y supuesto que consagrándose á ellos ántes de la muerte, no puede vivir honestamente viviendo sujeto á tan abominables supersticiones, y rendido á tan obscenos demonios; como ha de vivir? pero dice: "todo esto se refiere al mundo" yo quisiera considerase atentamente, que acaso se refiere mejor al inmundo. Sin

embargo, ¿cómo no podrá referirse al mundo lo que se demuestra y averigua que está en el mundo? Con todo, nosotros buscamos unicamente aquella alma que confiada en la verdadera Religion, no adore como á Dios al mundo, sino que como obra de Dios, por Dios alabe al mundo, y purificada y limpia de las máculas mundanas, llegue tersa y sin mancilla á Dios, Criador del mundo; y aunque es verdad que estos Dioses escogidos han sido mas famosos y conocidos que los demas, no obstante esto, no ha sido para que se ilustraran y engrandecieran sus méritos, sino para que no se ocultaran sus ignominias y oprobrios. Por lo que se hace mas creible que fuéron hombres, así como lo refieren, no solo los Poetas, sino tambien los Historiadores: en cuya comprobacion dice Virgilio ¹²⁷ "que Saturno fué el primero que desde el estrellado Olimpo vino á Italia", huyendo de la guerra que Júpiter le hizo, privándole y desterrándole de sus

„reynos” y lo de mas que sigue perteneciente al asunto. Euhemero declara toda esta historieta de Saturno, la qual traduxo en el idioma latino Ennio; y así por quanto los que ántes que nosotros escribiéron así en Griego como en Latin contra estos errores, dixéron lo suficiente sobre el punto, no quise detenerme mas en su exámen y referencia.

CAPÍTULO XXVII.

De las ficciones y quimeras de los Fisiológicos ó Naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto y veneracion que se debe adorar el verdadero Dios.

Quando considero las mismas Fisiologías, ó exposiciones naturales con que los hombres doctos é ingeniosos procuran convertir las cosas humanas en divinas, advierto que no pudiéron revocar ó atribuir cosa alguna sino á obras temporales y terrenas y á la naturaleza corpórea, que aunque invi-

sible, con todo es mudable, cuyo defecto no se halla en el verdadero Dios; y si esto lo aplicaran á la Religion con significaciones siquiera cómodas y convenientes (aunque fuera lastimoso, porque con ellas no se daría noticia exácta, ni publicaría el nombre de Dios verdadero), con todo en alguna manera fuera tolerable, viendo que no se hacian, ni se prescribian preceptos tan abominables y torpes: pero ahora siendo como es una accion impia y detestable, que el alma adore por verdadero Dios (con que solo morando él en ella, es dichosa y bienaventurada) al cuerpo ó al alma, ¿quánto mas nefaria será tributar culto á estas substancias, de conformidad que el cuerpo ni el alma del que así las adora, ni alcance salud ni gloria humana? por lo qual, quando se adora con Templo, Sacerdote y Sacrificio (cuyo honor se debe únicamente al verdadero Dios) algun elemento del mundo, ó algun espíritu criado, aunque no sea inmundo y malo, no por eso es malo, por-

que son malas las ceremonias con que lo adoran, sino porque son tales, que con ellas solo se debe adorar aquel á quien se debe tal culto y religion; y si alguno opinase que adora á un solo Dios verdadero, esto es, al Criador de todas las almas y cuerpos, con disparates y monstruosidades de imágenes, con sacrificios de homicidios, con coronar los miembros viriles del hombre, con el interes que sacan de los estupro, con cortarse los miembros, arrancarse los genitales, con consagrar los castrados bardages, y con fiestas de juegos y espectáculos torpes y abominables, no por eso peca, por quanto no debe adorarse al mismo que adora, sino porque tributa culto al que deben reverenciar, no como se debe venerar; y el que con semejantes obscenidades, esto es, con operaciones torpes y obscenas adorar, no al verdadero Dios, es decir, al autor del alma y del cuerpo, sino á la criatura (aunque no sea mala, ya esta sea alma, ya sea cuerpo, ya sea juntamente

alma y cuerpo) dos veces peca contra Dios; lo uno porque adora por Dios á lo que no es Dios, y lo otro, porque le adora con tales ritos, con los que no se debe adorar ni á Dios ni á lo que no es Dios: pero en que términos, esto es, quan torpe y nefariamente hayan tributado adoracion estos á las mentidas Deidades, facil es de conocer. Y que hayan adorado, y á quienes, sería dificultoso indagarlo, si no dixeran sus historias como ofrecieron á sus Dioses, (pidiéndoselo ellos con amenazas y terrores) aquellos mismos holocaustos y ceremonias que confiesan por abominables y torpes; y así quitados los embelecocos y sombras de su ceguedad, resulta, que con toda esta Teología civil, han convidado é introducido á los impios demonios é inmundos espíritus en las necias y vistosas imágenes, y por ellos igualmente en los estúpidos corazones para que los posean.

CAPÍTULO XXVIII.

Que la doctrina que trae Varron de la Teología, no concuerda en parte alguna consigo.

¿Qué utilidad se sigue de que el docto é ingenioso Varron procure, y no pueda con una sutil y delicada doctrina reducir todos estos Dioses al cielo y á la tierra? sin duda se le van de las manos, se le deslizan, se le escapan y caen: porque habiendo de tratar de las hembras, esto es, de las Diosas, dice: “como insinué en el primer libro de los lugares, donde hemos considerado dos principios y orígenes que traen los Dioses del cielo y de la tierra, por lo que estos, unos se dicen celestes, y otros terrestres, así como arriba principiamos por el cielo quando tratamos de Jano, que unos dixéron era el cielo, otros el mundo; así hablando de los hombres empezaremos á escribir de la tierra.” Bien

advierdo, quan penosa molestia es la que padece tal y tan elevado ingenio, dexándose arrastrar de una razon verosimil, “mediante la qual sostiene, que el cielo es el que hace, y la tierra la que padece”; y por eso atribuye al uno la virtud masculina, y á la otra la femenina; sin reflexionar que el que hizo hados á ambos, es el que desempeña todas estas funciones con su virtud propia. Conforme á esta exposicion interpreta en el libro precedente los famosos misterios de los Samothraces ¹²⁸ diciendo “declarará y escribirá algunas particularidades, de que no tienen noticia, ni aun los suyos, á quienes quasi religiosamente promete enviarselas: porque insinúa allí que él ha inferido por muchos indicios que ha visto en los simulacros, que una cosa significa el cielo, otra la tierra, otra los exemplos ó dechados de las cosas que Platon ¹²⁹ llamó ideas. Por el cielo quiere se entienda Júpiter, por la tierra Juno, por las

„ideas Minerva , estableciendo igualmente que el cielo es el que hace ó el principal agente , la tierra de quien se forma el exemplo , simil ó idea , segun la qual se hace.” Sobre este particular no quiere decir , como afirmó Platon , “ que estas ideas tienen tanta virtud , que el cielo conforme á ellas , no solo operó en la produccion de otros entes , sino que fué hecho tambien el mismo cielo.” Lo que digo es que este autor en el libro de los Dioses selectos destruyó la razon relativa á los tres Dioses , con que habia quasi abarcado toda su idea. por quanto al cielo atribuye los Dioses masculinos, los femeninos á la tierra , entre los quales puso á Minerva , á quien la habia colocado anteriormente sobre el mismo cielo. Asimismo Neptuno , que es Dios varon , reside en el mar , el qual pertenece mas á la tierra que al cielo : finalmente del padre Ditis , que en el language Griego se llama Pluton ¹³⁰ , tambien Varon,

hermano de ambos , dicen es Dios terrestre , que preside en la parte superior de la tierra , y en la inferior tiene á su muger Proserpina. ¿ Acaso no es un medio extraordinario y ridiculo el que usa para reducir los Dioses al cielo , y las Diosas á la tierra ? ¿ Qué tiene este discurso de sólido , qué de constante , qué de cordura , qué de resolucion y certeza ? en efecto la Tellus ó tierra es el principio y origen de las Diosas , es á saber , la gran Madre con quien anda la turba de los espíritus abominables y torpes , los afeminados bardages castrados , los que se cortan y laceran los miembros , los que andan saltando y brincando al rededor de ella , como dementes y atolondrados. ¿ Á qué viene decir que es cabeza de los Dioses Jano , y cabeza de las Diosas la tierra , si ni allá constituye una cabeza el error ¹³¹ , ni acá la hace sana y cuerda el furor ? ¿ Para qué procuran en vano reducir estas supuestas qualidades al mundo , como si se pu-

diera adorar al mundo por verdadero Dios, ó á la criatura por Criador? si una verdad manifiesta, demostrable y evidente los dexa plenamente convencidos de que nada pueden sobre este punto: esto supuesto refieren solamente tales patrañas á los hombres muertos y á los malvados demonios, y no habrá mas que litigar.

CAPÍTULO XXIX.

Que todo lo que los Fisiólogos y Filósofos naturales refirieron al mundo y á sus partes, lo debian referir á un solo Dios verdadero.

Porque todo quanto estos Escritores insinuan de tales Deidades, como fundados en razones físicas y naturales, lo refieren al mundo; seguramente que sin escrúpulo de sentir sacrílegamente, lo podemos atribuir con mas justa razon al verdadero Dios que hizo el mundo, y es el Criador de todas las almas y cuerpos, y se puede ad-

vertir mediante este racionio. Nosotros adoramos á Dios, no al cielo ni á la tierra, de cuyas dos partes ¹³² consta este mundo, ni al alma ni á las almas que se hallan repartidas entre todos y qualesquiera vivientes, sino á Dios que hizo el cielo y la tierra, y todo quanto hay en ellos: el qual crió todas las almas, así las que viven y carecen de sentido y de razon, como las que sienten y usan tambien de la razon; y empezando á discurrir ya por los efectos, ó por las obras admirables de Dios, que es un solo y verdadero, por respeto de las quales, mientras procuran estos, como con cierta honestidad, interpretar sacramentos torpes y abominables, vienen á multiplicar y á establecer muchos Dioses y todos falsos: nosotros adoramos á aquel Dios que á las naturalezas que crió las dió y constituyó los principios y fines de su substancia y movimiento: á aquel que tiene en su mano, conoce y dispone las causas de las cosas: á aquel que crió la virtud de las se-

millas , formó el alma racional que se llama ánimo en los vivientes , para que le sirviese á sus inexcrutables designios ; les dió el uso y facultad de hablar ; repartió á los espíritus que fué su voluntad el singular don de vaticinar lo venidero , y por medio de quienes quiere las dice , y por medio de las personas que son de su agrado , destierra las enfermedades : á aquel que preside tambien riguroso quando conviene castigar y corregir el linage humano , en los principios , progresos y fines de las mismas guerras : á aquel que no solo crió , sino que tambien gobierna el vehemente y violento fuego de este mundo , conforme al temperamento de la inmensa naturaleza ; que es Criador y Gobernador de todas las aguas ; que hizo al Sol , astro el mas resplandeciente de todas las luces corpóreas que se ven en el emisferio , comunicándole virtud y movimiento conforme á su esfera ; que hasta á los mismos condenados del infierno ¹³³ no niega su domi-

nio y potestad ; que substituye y concede á las cosas mortales y caducas sus simientes alimentos , y así secos como líquidos , adaptados á sus respectivas naturalezas , para cuyo nutrimento y conservacion los crió ; que fundó la tierra y la fecunda ; que reparte sus frutos á las bestias y á los hombres ; que conoce y ordena las causas , no solo principales , sino tambien las subsiguientes ó accesorias ; que dió á la Luna su curso y movimiento ; que subministra con las mutaciones de los lugares los caminos por el cielo y por la tierra ; que á los entendimientos humanos que crió , les concedió tambien para el auxilio y alivio de su vida y naturaleza , una noticia exácta y conocimiento de varias ciencias y artes ; que instituyó la conjuncion del varon y de la hembra para la propagacion de los hijos ; que á las sociedades y familias de los hombres concedió para los usos ordinarios é indispensables el beneficio del fuego de la tierra , de

que se pudiesen servir en los hogares y en las luces. Estos son en efecto los cargos que el ingenioso y erudito Varron fundado en ciertas interpretaciones físicas y naturales, ó tomadas de otros, ó halladas por su propia conjetura, anduvo indeciso y confuso para distribuirlos y repartirlos entre los Dioses escogidos.

CAPÍTULO XXX.

Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por uno tantos Dioses, quantas son las obras de un mismo autor.

Y estas admirables obras son las que hace y en las que entiende aquel, que es un solo Dios verdadero; aunque este mismo Dios, así como está donde quiera, todo, sin estar encerrado en ningun lugar, ni atado ó ceñido á una sola cosa, sin ser divisible en partes, y de ninguna parte mudable, llenando el cielo y la tierra con su

presente omnipotencia, sin estar ausente su naturaleza; así tambien administra todo lo que crió con tan particular sabiduría, que á cada cosa la dexa exercer libremente y executar sus acciones propias: porque aun quando no puede haber cosa alguna sin él, no obstante ninguna es lo que él. Hace tambien muchas cosas por medio de los Angeles; pero si no es consigo propio no beatifica á los Angeles: por lo mismo aunque por algunas causas ocultas envia Angeles á los hombres, con todo no beatifica á los hombres con los Angeles, sino consigo propio como á los Angeles. De este solo y verdadero Dios esperamos nosotros la vida eterna.

CAPÍTULO XXXI.

De que beneficios de Dios gozan propiamente los que siguen la verdad, fuera de los que á todos generalmente comunica la divina Liberalidad.

Por quanto nosotros, ademas de estos beneficios comunes, que por medio de esta recta administracion y gobierno del mundo (del qual ya hemos dicho algunas particularidades) distribuye este gran Dios á los buenos y á los malos, tenemos de su divina Magestad un indicio seguro y propio de los justos, del grande amor que nos profesa: aunque no podamos darle las debidas gracias por el ser que tenemos, de que vivimos, de que vemos el cielo y la tierra, de que tenemos entendimiento y razon, con que podemos buscar y sacar de rastro á este mismo que crió todas las cosas, debemos sin embargo corresponderle agradecidos, observando exáctamente su

santa ley; pero de que estando nosotros cargados y sumergidos en horribles pecados, sin dedicarnos, como debiéramos, á la contemplacion de su luz, ciegos de amor y aficion á las tinieblas, esto es, al pecado, no nos haya desamparado y dexado del todo, ántes mas bien nos haya enviado á su Unigénito, para que haciéndose hombre por nosotros y padeciendo afrentosa muerte (a), conociésemos quanto estima Dios al hombre; nos purificásemos con aquel incruento sacrificio de todas nuestras culpas, é infundiendo con su espíritu en nuestros corazones su inefable amor, superadas todas las dificultades, viniesen á conseguir el descanso eterno, y á gozar de la inmensa dulzura de su contemplacion y vision beatífica. ¿Qué corazones, qué lenguas pretenderán ser bastantes para dar las debidas gracias á este Dios tan amoroso y benigno?

(a) San Pablo ep. ad Romanos cap. 8. *Qui proprio filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.*

CAPÍTULO XXXII.

Que el misterio de la Redencion de Jesu-Christo nunca faltó en los siglos pasados, y que siempre se predicó y manifestó con diversas figuras y significaciones.

Este misterio de la vida eterna viene de atras, y ya desde el principio de la creacion del hombre se predicó por ministerio de los Angeles, á los que convino por medio de ciertas señales y Sacramentos congruentes á aquellos tiempos. Despues se juntó y confederó el Pueblo Hebreo baxo una cierta forma de República que figuró este oculto Sacramento, donde parte por algunos que lo entendian ¹³⁴, y parte por otros que eran incapaces de comprehenderlo, se anunció todo quanto por la venida de Christo hasta ahora ha sucedido ¹³⁵, y en adelante ha de suceder. Despues se derramó esta nacion entre los Gentiles, mediante el incontrastable testimonio de las Escritu-

ras ¹³⁶ donde estaba profetizada la salud eterna por medio de Jesu-Christo: porque no solo las profecías que en el sagrado texto se escriben, ni tampoco solamente los preceptos que conforman la vida y la piedad, y se expresan en aquellos libros, sino tambien los sacramentos, los sacerdocios, el tabernáculo ó templo, los altares, los sacrificios, las ceremonias, los dias festivos, y todo lo demas perteneciente al culto que se debe á Dios, que en griego propiamente se llama latría, nos significaron y anunciaron todo aquello que para la vida eterna de los fieles creemos que se ha cumplido en Christo, vemos que se cumple, y esperamos que se ha de cumplir.

CAPÍTULO XXXIII.

Que solo por medio de la Religion Christiana se pudo descubrir la cautela y engaño de los malignos espíritus que gustan del error de los hombres.

Por esta Religion verdadera y única se pudo descubrir é indagar que los Dioses de los Gentiles eran sumamente impuros y unos obscenos demonios, que con ocasion de algunas personas difuntas, y color de las criaturas mundanas, procuraron los tuviesen por Dioses, gustando con detestable y abominable soberbia de los honores quasi divinos, que no eran otra cosa que un complexo de acciones criminales y nefandas, y envidiando á los hombres la conversion á su verdadero Dios. De cuyo cruel é impio poder y dominio se libra el hombre, creyendo sinceramente en aquel, que para levantarnos nos dió un exemplo de humildad tan es-

pecial, quanto fué mayor la soberbia por la que ellos cayéron destronados. Del número de estos son no solo aquellos de quienes hemos ya referido varias particularidades, y otros infinitos de este jaez que han infestado las demas naciones y provincias, sino tambien estos de que ahora tratamos, como escogidos para componer el Senado de los Dioses, y á la verdad elegidos por la grandeza y publicidad de sus culpas, no por la dignidad y méritos de sus virtudes; cuyos misterios procurando Varron reducirlos á razones naturales, buscando como dar un color honesto á las acciones torpes, no acaba de hallar cosa que le quadre ni convenga, porque las causas que imagina, ó por mejor decir quiere que se imaginen, no son causas de aquellos sacramentos, porque si lo fuesen no solo estas, sino tambien otras qualesquiera de esta especie, aunque no perteneciesen al verdadero Dios y á la vida eterna, que es la que en la Religion

se debe buscar únicamente : con todo dando qualquiera razon de la naturaleza de las cosas, mitigarian algun tanto la ofensa y escándalo que habia causado su imponderable torpeza y desvario, no entendido en la celebracion de sus sacramentos, como lo procuró hacer el mismo Varron en algunas fábulas teatrales ó en los misterios de los templos, donde no con la semejanza de los templos dió por buenos los teatros, sino ántes con la semejanza de los teatros condenó los templos : sin embargo, como quiera procuró aplacar el sentido ofendido y escandalizado con las obscenidades que le causaban horror, dando la razon al parecer de causas naturales.

CAPÍTULO XXXIV.

De los libros de Numa Pompilio, los cuales mandó quemar el Senado, porque no se publicasen las causas que en ellos se contenian de los sacramentos.

Con todo, por el contrario descubrimos (como el mismo docto autor lo escribe citando los libros de Numa Pompilio) que no se pudieron tolerar de ningun modo las causas que allí se dan de los misterios de sus Dioses, y no solo no las tuvieron por dignas de que leyéndolas viniesen á noticia de las personas religiosas, pero ni aun quisieron que escritas se guardasen en el archivo de las tinieblas : por lo mismo quiero ya decir lo que prometí explicar en su propio lugar en el libro III. de esta obra, y segun refiere el mismo Varron ¹³⁷ en el libro del culto de los Dioses: "Cier-
to hombre llamado Terencio poseia una
heredad en el Janículo, y un Quintero

„suyo andando arando con sus bueyes
 „junto á la sepultura de Numa Pompilio,
 „extraxo con el arado debaxo de la tier-
 „ra 6 libros , donde estaban escritas las
 „causas de los sacramentos que habia ins-
 „tituido este Monarca ; y trayéndolos á la
 „ciudad los entregó al Pretor ¹³⁸, el qual
 „leyendo los títulos , pareciéndole asunto
 „de importancia , los remitió al Senado ;
 „donde habiéndose leído algunas causas
 „principales por que cada rito se habia es-
 „tablecido en la Religion , el Senado si-
 „guió el parecer del muerto Numa , y co-
 „mo buenos religiosos los Padres cons-
 „criptos ¹³⁹ decretaron que el Pretor man-
 „dase quemar aquellos libros.” Crea cada
 uno lo que él imagina , ó por mejor de-
 cir , qualquier famoso defensor de tan gran-
 de impiedad diga lo que le impele á decir
 su furiosa obstinacion. Á mí me es bastante
 advertir , que las causas de los sacramentos
 que escribió el Rey Pompilio , erector de
 los misterios y Religion de los Romanos,

fuéron tales , que no convino tuviesen no-
 ticia de ellas ni el pueblo , ni el Senado,
 ni aun los mismos Sacerdotes ; como tam-
 bien que el mismo Numa Pompilio con
 curiosidad ilícita y supersticiosa llegó á
 saber y penetrar aquellos secretos de los
 demonios , los quales aunque los escribió
 para tener con que leyendo advertirse ; sin
 embargo con ser Rey que á nadie temia,
 ni se atrevió á enseñarlos á sus vasallos,
 ni á destruirlos , borrándolos ó consumién-
 dos del todo : de suerte que lo que qui-
 so que ninguno lo supiese por no instruir
 á los hombres en máximas obscenas y ne-
 farias , y lo que temió violar por no pro-
 vocar contra sí la ira de los Dioses , lo
 enterró y sepultó donde le pareció mas se-
 guro , no creyendo que podia llegar el
 arado á su sepultura ¹⁴⁰ ; pero temiendo el
 Senado condenar la Religion de sus an-
 tepasados , y hallándose por esto forzado
 á seguir el parecer de Numa , con todo re-
 putó aquellos libros por tan perniciosos,

que no quiso mandar se volviesen á enterrar (porque la curiosidad humana no diese con mas vehemencia en buscar lo que ya se habia divulgado) sino que las llamas consumiesen tan abominables memorias: pareciéndole era ya necesario celebrar aquellos sacramentos, tuvo por mas tolerable el error todas las veces que se ignorasen sus causas, que no el permitir se supiesen públicamente; en cuyo caso era exponerse á que se alborotase y turbase la ciudad.

CAPÍTULO XXXV.

De la hidromancia con que anduvo embelesado Numa, viendo algunas imágenes de los demonios.

Por quanto aun al mismo Numa (como no tuvo ningun Profeta de Dios, ningun Angel santo que le ilustrase) le fué preciso usar de la hidromancia ¹⁴¹ para poder ver en el agua las imágenes de los Dioses,

ó por mejor decir los engaños y embelescos de los demonios, y así le instruyesen en lo que debia ordenar y observar acerca de la Religion. "Este modo de adivinar, dice el mismo Varron, que vino de Persia, del qual usó Numa, y despues el Filósofo Pitágoras ¹⁴², donde no sin intervencion de sangre, dice, que se hacen sus interrogaciones y preguntas á las sombras infernales, y añade que en griego se llama Necromancia:" la qual ya se llame hidromancia ó necromancia, es lo mismo que á donde aparecen, ó parece que adivinan los muertos, y con que arte se execute, exâminenlo ellos: porque no intento indicar que estas artes aun ántes de la venida de nuestro Salvador entre los mismos Gentiles se solian prohibir con leyes rigurosas, y castigarlas con severísimas penas. No quiero, digo, indicarlo, porque acaso entónces se permitian y eran lícitas semejantes especulaciones; pero es indubitable que con estas artes aprendió

Pompilio aquellos sacramentos de la Religión, cuyo ejercicio divulgó y cuyas causas enterró; por eso se receló él mismo de lo que aprendió, y el Senado quemó los libros en que se contenian estas inepcias; en esta inteligencia; para qué Varron me quiere alegar no sé qué otras causas al parecer físicas de aquellos sacramentos, que si en los insinuados libros se hallaran, sin duda no los quemaran; ni acaso estos que escribió y dedicó Varron al Pontífice Cayo Cesar ⁴⁴³ y dió á luz, tampoco los quemaran los Padres conscriptos si realmente las contuvieran? Así que por haber descubierto Numa Pompilio el agua con que hacía la hidromancia, por eso se dice que tuvo por muger á la Ninfa Egeria ⁴⁴⁴, como se declara en el libro de Varron arriba citado: y de este modo la verdad de las cosas mezclándola con mentiras se suele convertir en fábulas. En aquella hidromancia, aquel curiosísimo Rey Romano aprendió los sacramentos que

habían de conservar los Pontífices en sus libros y las causas de ellos, las cuales á excepcion de él quiso que ninguno las supiese; y así habiéndolas escrito separadamente hizo en cierto modo que muriesen y acabasen consigo, quando procuró desterrarlas de la noticia de los hombres y sepultarlas. En dichos libros ó habia tan abominables y perjudiciales máximas de que gustaban los demonios, que por ellas se advertia como toda la Teología civil era maldita, aun en sentir de los que en los mismos misterios habian recibido tantas nociones vergonzosas y abominables: ó se descubria que no era otra cosa que hombres muertos todos aquellos que casi todas las naciones por una dilatada serie de siglos habian creído eran Dioses inmortales, supuesto que se complacian igualmente de semejantes sacramentos los mismos demonios, que con la vana apariencia de falsos portentos se suponian y entremetian allí para que los adorasen por los mismos muer-

tos, á quienes ellos habian procurado fuesen reputados por Dioses: pero por secreta y oculta providencia del verdadero Dios sucedió que estando en gracia y reconciliados con su amigo Pompilio, por medio de aquellas artes con que se pudo exercer la hidromancia, se les permitiese que le confesasen con claridad todas aquellas patañas, y con todo no se les permitió le advirtiesen que quando muriese, procurase ántes quemarlas que enterrarlas, pues para que no se supiesen no pudieron ni impedir al arado que las extraxo afuera, ni á la pluma de Varron, por cuyo medio llegó hasta nuestros tiempos la noticia circunstanciada de quanto pasó sobre este asunto: siendo como es constante que no pueden executar lo que no se les permite, sin embargo se les permite en muchas ocasiones por el alto, impenetrable y justo juicio del sumo Dios, por los pecados de aquellos; respecto de quienes es conveniente que ó solamente los

aflijan, ó tambien los sujeten y engañen: y quan pernicioso y ageno del culto del verdadero Dios pareció lo que se contenia en aquellos libros, se puede inferir de la providencia del Senado, que mas quiso quemar lo que Pompilio habia escondido que temer lo que temió el mismo que no pudo atreverse á practicar una accion tan generosa. El que no desea tener en la vida futura vida feliz, ni en la presente una verdaderamente piadosa y religiosa con tales misterios, busque la muerte eterna: pero el que no quiere tener sociedad y comunicacion con los malignos demonios, no tema la perniciosa supersticion con que son adorados, sino reconozca la verdadera Religion con que se descubren y vencen.

DEL TRADUCTOR.

El objeto, principio y fin de la Religion es Dios, es decir, un ente infinito é incomprehensible. La Religion comprehende muchos arcanos superiores á las luces de la humana razon, ó por mejor decir grandes misterios impenetrables, que no conciernen á la Teologia natural. Los atributos divinos y la union ó identidad suma de estos son un alto misterio, que precisamente por las luces naturales no pueden conocerse. Dios no solo es criador y conservador de quanto se admira y contiene en la vasta extension de los cielos y la tierra, sino que debemos saber que fuera de estos dos singulares beneficios del Ser supremo, nos ha llenado igualmente por un efecto de su bondad infinita de otras gracias y mercedes, que miran de un modo admirable á nuestra eterna salud: pues el hombre está obligado á tener una perfecta instruccion de las cosas que los buenos esperan despues de esta vida mortal, y deben temer los malos. El principal dogma, en el qual como en un sólido é indestructible fundamento estriba la Religion, es la inmortalidad del alma, dogma que aunque se ve demostrado con las pruebas mas claras y evidentes en la Teologia natural, algunos han dudado de él; y otros mas impios le han negado absolutamen-

te. La eternidad de los premios y de los castigos es otro dogma de nuestra fe y creencia, lleno de temor y de esperanza, cuya verdad seria conducente la conociesen y creyesen firmemente todos los hombres, mediante la autoridad divina. Una de las pruebas mas evidentes en que se funda nuestra Religion, y que la dan la preferencia sobre todas las otras inventadas por el fanatismo de los hombres, es el cumplimiento de las profecías. Jesu-Christo predixo que su doctrina habia de dilatarse por toda la redondez de la tierra, y que su Iglesia, que en aquella época tenia tan débiles principios, de tal suerte se fortificaria, que llegaria á ser incontrastable á los mas violentos ataques de sus enemigos: por eso decia Eusebio Cesariense: „Quién se „atreverá á negar que estas profecías fuesen verdade- „ras, pues el suceso es prueba tan convincente? Ya la „voz del Evangelio ha resonado en toda la tierra, ya „se abrió camino para todas partes entre los pueblos „y naciones, y el número de los que le reciben se au- „menta de dia en dia, ya la Iglesia ha echado pro- „fundas raices, y sostenida con las oraciones y súpli- „cas de los hombres justos y agradables á Dios, ya „levanta la cabeza hasta lo mas alto del cielo, toman- „do cada dia nuevo incremento que la asegure, de „suerte que las amenazas de sus enemigos, ni la muer- „te misma no la pueden arruinar. Las profecías de „los Hebreos no son las menores pruebas de la ver-

„dad de nuestra Religión. Los Profetas vaticinaron
 „la venida del Mesías, y dixéron que habia de pare-
 „cer una doctrina nueva y desconocida ántes, la que
 „se extenderia por todo el mundo: los mismos Profe-
 „tas previeron la incredulidad de los Judios, su te-
 „nacidad y obstinacion en el error, y todo quanto hi-
 „cieron los Hebreos contra Jesu-Christo, y las des-
 „gracias que en consecuencia de su pecado les habian
 „de suceder, esto es, la ruina de Jerusalem y de to-
 „do el país, á la que siguió su dispersion entre las
 „naciones extrangeras para sufrir una dura servidum-
 „bre baxo del poder de sus enemigos. Todo el mundo ha
 „visto y está viendo hasta el día de hoy el cumplimien-
 „to de estas profecias, tanto en las desgracias y re-
 „probacion de la nacion Judáica, quanto en la voca-
 „cion de los Gentiles á la fe. Estas son unas pruebas
 „capaces de convencer á todos de que nuestra Reli-
 „gion no es invencion humana, pues la han pronosti-
 „cado tantos siglos ántes los hombres inspirados de
 „Dios: pero sin detenernos en estas pruebas se podrá
 „ver la doctrina christiana puesta por blanco tantos
 „años ha de los ataques secretos de los demonios y de
 „las visibles persecuciones de los Príncipes, y soste-
 „nerse no obstante, y aun fortificarse mas y mas, sin
 „verse precisados á confesar que esta admirable for-
 „taleza, que la hace superior á los esfuerzos de los
 „enemigos, solo puede venir de aquel Dios que dis-

„pone todas las cosas; lo que manifiesta tambien que
 „es verdadera, es el rápido progreso del Evangelio: el
 „mundo entero pacificado por una providencia espe-
 „cial de Dios para facilitar sus adelantamientos: una
 „total mutacion en las costumbres de las naciones mas
 „bárbaras: el conocimiento de un solo Dios substitui-
 „do al culto irracional de los ídolos, de los demonios,
 „de los astros, de los hombres y de los mismos bru-
 „tos; la vida pura é inocente de los que han recibido
 „esta doctrina, la excelencia de su moral, la grande-
 „za de sus dogmas en particular, la doctrina de la in-
 „mortalidad del alma; que las simples doncellas y los
 „débiles niños, sostenidos con el auxilio de Jesu-Chris-
 „to, establecen con mas solidez quando desprecian la
 „presente vida, que todos los mas hábiles Filósofos
 „con sus discursos:“ hasta aquí Eusebio. En compro-
 „bacion de esta doctrina, y para denotar el mismo
 „Eusebio la grandeza de nuestra Religión, no contento
 „con haberla ya explicado en los términos mas precisos
 „y enérgicos, en otro lugar eleva su espíritu tanto que
 „se remonta sobre las mas perspicaces inteligencias hu-
 „manas, diciendo así en abono de la Religión Católica:
 „¿Quién es el que con una poderosa é invisible mano
 „ha desterrado de la sociedad de los hombres, como
 „á monstruos horribles, aquella tropa tanto tiempo ha
 „nociva y perniciosa, aquella cohorte de demonios que
 „ántes devoraban á todo el género humano, y por

„medio de los ídolos obraban entre los hombres una
 „multitud de prodigios? ¿Quién sino nuestro Salva-
 „dor es el que ha dado á los que abrazan la regla de
 „esta vida pura y sincera, aquella Filosofía que reci-
 „biéron de su espíritu? ¿Quién sino este Señor les
 „ha dado el poder para quitar del medio de los hom-
 „bres las reliquias de aquellos espíritus malignos con
 „la invocacion de su nombre, y las oraciones mas
 „puras que por él se dirigen al supremo Dios del uni-
 „verso? ¿Quién sino nuestro Salvador ha enseñado á
 „sus discípulos sacrificios no sangrientos, en los que
 „una víctima racional es ofrecida á Dios con oracio-
 „nes y con palabras divinas é inefables? De suerte
 „que ya en toda la tierra se erigen altares y lugares
 „consagrados á la concurrencia de los fieles, y en to-
 „das las naciones se ofrece á Dios, Monarca del uni-
 „verso, un culto digno de su infinita santidad, que
 „consiste en sacrificios espirituales y en una víctima
 „razonable.“ Últimamente el Padre S. Cipriano prue-
 ba la verdad de nuestra Religion con los mismos ar-
 gumentos y razones de que usa Eusebio, con el cum-
 plimiento que tuvieron los vaticinios de los Profetas en
 la persona de Christo, con los prodigios que el mismo
 Señor obró, con la milagrosa extension y propagacion
 del Evangelio, y con la efusion de la sangre de tan-
 tos mártires: asi se explica en su libro de la Religion.

2 Los errores de Pelagio encerraban todo el vene-

no que los Hereges habian bebido en las fuentes cor-
 rompidas de los Filósofos, en especial de Pitágoras y
 Zenon, xefe de los Estoycos; por esta causa S. Ge-
 rónimo á ruegos de Ctesifon escribió á Orosio una elo-
 quiente carta, que citó públicamente á presencia de
 Pelagio en el congreso que para exâminar estos erro-
 res celebró Juan, Obispo de Jerusalem, en 28 de Julio
 del año 415: en ella habla el Santo del dogma perte-
 neciente á la gracia de Jesu-Christo, cuya necesidad
 negaba Pelagio, queriendo que pendiese la salud del
 hombre de las fuerzas del libre albedrio. San Geróni-
 mo combatió este error con las pruebas mas sencillas
 é incontrastables: es cierto que Pelagio para disimular
 su intencion, añadia cautelosamente estas palabras: „con
 „la gracia de Dios“, pero estas las añadia para alucinar
 á los que llevados de su atractiva eloquencia le escucha-
 ban con particular atencion, pues por la palabra gracia
 no entendia un auxilio particular de Dios, que nos con-
 duce y nos sostiene en cada accion: pretendia que es-
 ta gracia no era otra cosa que el libre albedrio y los
 mandamientos de la ley de Dios, segun aquel pasage
 de Isaias con que intentaba autorizarse „Dios ha dado
 „su ley para ayudaros“: de este modo refuta S. Geró-
 nimo su error: „Si toda la gracia de Dios consiste en
 „habernos dado el uso de nuestra propia voluntad, y
 „si contentos con tener el libre albedrio, creemos no
 „tener necesidad de su socorro, por el temor de que

„esta dependencia no vulnere nuestra libertad, se si-
 „gue que ya no tendremos que orar, ni que inclinar
 „la misericordia divina con las oraciones, para conse-
 „guir de él todos los dias aquella gracia, de la qual
 „siempre somos dueños una vez que la hayamos reci-
 „bido. Quite tambien Pelagio el ayuno y la continen-
 „cia. ¿Pues qué necesitamos de tanto trabajo para
 „conseguir lo que ya está en nuestro poder? Añade
 „S. Gerónimo que de los principios de Pelagio se si-
 „gue esta consecuencia tan naturalmente, que qual-
 „quiera de su partido, ó como él dice, el mismo maes-
 „tro de esta secta no podria ménos de discurrir así:
 „si yo nada puedo hacer sin el auxilio de Dios, y á
 „solo Dios se deben atribuir las acciones que yo hago,
 „luego no son mis obras, sino el auxilio de Dios, el
 „que se ha de coronar en mí. En vano me dió el li-
 „bre albedrio si no puedo hacer uso de él sin el so-
 „corro continuo de su gracia: hacer que dependa la
 „voluntad de un auxilio extraño, es destruirla. Pero
 „Dios me ha dado el libre albedrio, y no puedo ser
 „verdaderamente libre si no hago lo que quiero. Ó yo
 „me sirvo de este poder que Dios me ha dado para
 „conservar mi libre albedrio, ó enteramente le pierdo
 „si para obrar necesito del auxilio de otro.“ Refuta
 San Gerónimo esta blasfemia con la autoridad de la
 Escritura, y dice que aunque el hombre sea el que
 quiere y el que corre, sin el auxilio de Dios no pue-

de querer ni correr: que Dios derrama sin cesar su
 gracia sobre nosotros, y que no basta que esta llueva
 una vez: que la pedimos para conseguirla; y que quan-
 do la hemos recibido todavia continuamos en pedirla,
 pero que esta necesidad que tenemos de la gracia no
 destruye el libre albedrio. Si el hombre, añade este
 Padre, no necesita del auxilio de Dios para gober-
 narse, ¿cómo pudo decir Jeremias: el hombre no es
 señor de sus caminos: el Señor es el que conduce y
 el que arregla todos sus pasos? Tambien hace ver que
 de la necesidad de la gracia de ningun modo se sigue,
 que los mandamientos de Dios sean imposibles al hom-
 bre. Pelagio defendia: „que el hombre podia ser per-
 „fecto y sin pecado, aun sin el auxilio de Dios.“ So-
 lamente de Jesu-Christo, dice San Gerónimo, está es-
 crito: jamas cometió pecado alguno, y nunca se abrió
 su boca para el disimulo y el engaño. Si se pudiera
 decir otro tanto de los hombres, ¿en qué se distin-
 guiria Dios de ellos? Tambien demuestra este Padre
 por diversos lugares de las Epístolas de San Pablo,
 que hay en el hombre dos leyes diferentes y contra-
 rias, que la carne tiene deseos opuestos á los del es-
 piritu, y que el espiritu los tiene contrarios á los de
 la carne: el espiritu lleno siempre de fuerza divina y
 de zelo nos conduce á la vida, pero la carne siempre
 flaca y fragil nos lleva á la muerte. S. Efen, S. Pau-
 lino, S. Basilio, S. Gregorio Nacianzeno, S. Agustin

y S. Ambrosio escribiéron varios tratados sobre la gracia, que pueden exâminarse en sus respectivas obras, y en los Escritores Teólogos. Sin embargo me parece conducente dar una idea de lo que sobre este punto escribe S. Juan Chrisóstomo en su homilía quinta, por quanto hace mas inteligible un dogma que por sí solo incluye grandes misterios, y no es fácil de comprender á todos: en dicha homilía prueba el Santo con razones muy sólidas, que no siendo posible que los Apóstoles venciesen á los Filósofos con sus talentos naturales, era de una consecuencia necesaria que los venciesen con el socorro de la divina gracia. Era preciso, añade este Santo Doctor, que hubiesen perdido el juicio si hubieran emprendido por sí mismos y sin el auxilio de la divina gracia una obra tan grande como era la de convertir todo el mundo. Un Theodas y un Judas que pereciéron infelizmente con sus discipulos, eran un exemplo suficiente para causar gran temor á los Apóstoles, y para separarlos de una empresa tan singular, si no estuvieran por otra parte persuadidos á que en tales lances no podía grangearse la victoria, sino con la virtud divina: tambien era indispensable que para exponerse á tantos riesgos tuviesen á la vista los bienes eternos, y les constase que lo que anunciaban de Jesu-Christo habia pasado como lo decian, pues de lo contrario hubieran irritado contra sí al mismo Dios, y atraído sobre sus cabezas

los rayos del Cielo. Si Jesu-Christo no hubiera resucitado, ¿qué razon hubieran tenido los Apóstoles para publicar su resurreccion? Me dirán acaso que consistia la razon en que le amaban; pero yo digo que mas bien hubieran tenido razon para aborrecerle por haberles engañado, sacándolos de sus casas, y haciéndolos abandonar todas las cosas con una falsa esperanza de mucho tiempo. Si los Judíos diéron dinero á los soldados que guardaban el sepulcro, para que publicasen que habian arrebatado sus discipulos el cadáver, ¿qué honras y qué recompensas no hubieran dado los Judíos á los discipulos del Señor si hubieran querido declarar públicamente que no habia resucitado? Supuesto, pues, que pudiendo conseguir tan grandes ventajas con negar que Jesu-Christo habia resucitado, y mas bien quisieron exponerse á una infinidad de ultrages y peligros publicando su resurreccion, es preciso que estuviesen muy persuadidos, y que sintiesen el impulso de una virtud divina, que es mas poderoso que todas las consideraciones terrenas. Todo el mundo sabia la pasion de Jesu-Christo, le habian visto clavado en la Cruz en el medio del dia, en una ciudad capital, en el dia de la mayor fiesta, á la que no podian faltar todos los Judios, mas solamente sus discipulos habian sido testigos de su resurreccion. Todos así soldados como Judios decian á una voz que le habian robado, ¿cómo, pues, pretendian los Apóstol-

les persuadir á todo el mundo que habia resucitado? Si los soldados, no obstante los milagros que viéron al tiempo de su resurreccion, se resolvieron á publicar lo contrario, ¿qué medio les quedaba á los discipulos para pretender persuadir á todo el orbe sin el socorro de los milagros, siendo así que no tenian ni un solo dinero para corromper testigos? Si nos dicen que no obraron milagros, es preciso confesar que hay otro milagro mucho mas grande en haber persuadido, sin este auxilio, á toda la tierra. Otra señal del poder divino en el establecimiento del Christianismo es que tenian los Apóstoles por enemigos de la predicacion del Evangelio, no solo á los Judios, sino tambien á los Romanos, los quales no querian que se reconociese otro Rey que al Cesar. Por otra parte lo que iban á predicar de Jesu-Christo nada tenia de recomendable delante de los hombres: habia sido crucificado y habia nacido de una muger Judia, desposada con un Carpintero. Esto es lo que predicaban, y no obstante salieron con su empresa, haciendo cosas muy superiores á las fuerzas humanas; luego no puede dudarse que una gracia del todo divina fué la que obró efectos tan grandes:::

3 San Juan Chrisóstomo en sus homilias sobre las dos epístolas á Timoteo dice expresamente, que el no intentar descubrirlo todo con indiscreta curiosidad y no quererlo saber todo, es grande señal de la verda-

dera y perfecta ciencia; porque á la verdad, añade, es insondable la divina Esencia, y lo que de sus obras se descubre á nuestro conocimiento es lo menor que hay en ellas. Contentémonos, pues, con saber que la providencia de Dios se extiende á todo; que nos dió el libre albedrio; que quiere unas cosas, y otras las permite; que no quiere mal alguno; que otras cosas hay que no se hacen solo con la voluntad de Dios, sino tambien con la nuestra; que para el mal basta nuestra voluntad, pero que el bien no se executa sin el auxilio de Dios; que al Señor nada se le oculta; que si los justos son afligidos en este mundo es porque los quiere dar Dios materia para el premio; pero que los pecadores padecen porque los castiga Dios su maldad:::

4 Todos los Santos Padres discurren acerca de la divinidad de la Beatísima Trinidad en general, y en particular de cada una de las tres divinas Personas con la mayor energia y claridad: y sus escritos se hallan reunidos en la Biblioteca de los Santos Padres, dispuesta por los Reverendos Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro, donde pueden examinarse cada uno de por sí: en el ínterin solo debo decir como Ortodoxo, que este es el principal dogma de nuestra creencia, y que si no lo confesamos de corazon como es debido, no podemos salvarnos, ni conseguir los premios de la vida futura.

5 San Gerónimo, Lactancio, San Fulgencio, San Atanasio y los dos Gregorios disertan admirablemente sobre la derivacion y verdadera significacion de las palabras deidad y divinidad que pertenecen solamente al Ser supremo.

6 La Teología ó *θεολογία* es ciencia de Dios: esta se divide en natural y sobrenatural ó revelada. La primera la adquiere el hombre con sola la luz de la razon natural; la segunda con la luz de la revelacion divina, y esta es la que por antonomasia se llama comunmente Teología. Los Gentiles, como que carecian de las refulgentes luces de la revelacion, dividian la Teología en fabulosa, natural y civil: la primera incluía todas las fanáticas invenciones de los Poetas sobre los Dioses, las cuales son las que vulgarmente llamamos mythología: la segunda trataba de Dios como primera causa de los contingentes que se observan en este mundo visible: la tercera se componia de la natural y de la fabulosa, y era muy cultivada y venerada por los Ciudadanos y Sacerdotes. Aristóteles en el libro 12 de la Metafisica cap. 8 (en cuyo lugar refuta la Teología fabulosa y civil como bastardas, y aprueba solamente la natural) dice que la Teología civil fué inventada por los políticos para contener los rigores del pueblo. Los Ateistas confunden exécrablemente la Teología natural con la civil, quando toda Teología la reputan por invento de los políticos.

7 Casi todos los Escritores del Paganismo, Poetas, Filósofos, Teólogos, Legisladores é Historiadores en sus distintas obras estimulan al crimen, rompiendo todos los frenos, estableciendo las máximas mas licenciosas y detestables, proponiendo los exemplos mas capaces de seducir y alucinar á los espíritus ménos preocupados, y autorizando las prácticas mas abominables en toda suerte de vicios: de esta prueba que es demostrable resulta que la Religion Gentilica sostenia todos estos errores, y los consagraba á los objetos de su culto, puesto que no hay vicio ni atentado alguno, por criminoso que sea, de que los Dioses y Diosas no subministrasen modelos á sus adoradores.

8 Tertuliano fué un Presbítero de la Iglesia de África, con destino á la de Cartago de donde era natural; su padre era Centurion y Proconsul, floreció baxo los Emperadores Severo y Antonino Caracalla: escribió varias obras que han merecido el aprecio de los eruditos, como su singular talento é instruccion. San Cipriano mártir no omitía un solo día sin leer los escritos del insigne Tertuliano, á quien llamaba su maestro: al fin recayó en los errores de Montano, impellido de la envidia y contumelias de los Clérigos de la Iglesia de Roma: así lo expresa S. Gerónimo. Sus escritos estuvieron ocultos por muchos años, y en 1541 se hallaron en Alemania, donde se publicaron por el

anhelo y cuidado de Rhenano Seletstadiense, é imprimieron en Frobenio.

9 Bulbos en comun se llaman todas las raices que están figuradas á modo de cebollas, pero especialmente son los que llaman los Árabes mergarides, que excitan la concupiscencia, ó la cebolla silvestre segun Plinio en el libro 19.

10 Á los doce Dioses Cosentes de quienes hemos hablado ya, se añaden ocho como Patricios, pero no Senadores, que exercen las mas excelentes magistraturas en la administracion del mundo, é intervienen en cierta clase de consejos, lo que executan á veces los Dioses restantes. Séneca *In ludicro libello* dice, que Jano fué colocado por Júpiter en el número de los Padres conscriptos y como Consul pomeridiano: pero en el mismo lugar se burla de esta simpleza, y habla alegóricamente diciendo: *Tametsi hæc omnia de Diis, ludi sunt et ineptiæ meræ*: así, pues, se juntan de este modo Júpiter y Juno, Saturno y Tellus, Mercurio y Minerva, no en matrimonio, sino por la comunión de las artes: así como el Padre Libero y Ceres, y los hermanos Apolo y Diana, los queridos Marte y Venus, los dos fuegos Vulcano y Vesta, y los dos luminaires mayores del mundo Sol y Luna: Neptuno, Jano, Genio y Orco están sin pareja por la baxeza de las hembras.

11 Ciceron en el libro 4 de las questões Aca-

démicas exponiendo los errores de Zenon y los Estoycos dice así: „Á Zenon y demas Estoycos les parece „ser el Cielo el soberano Dios, adornado de entendi- „miento, por el qual se rigen todas las cosas. Clean- „tes que es como el Estoyco de las mayores naciones, „piensa que el Sol es el dueño y Señor de todas las „cosas; por lo qual nos vemos precisados por la dis- „cordancia de los sabios á no saber quien es Dios „nuestro Señor, supuesto que no sabemos si debemos „adorar al Sol ó al Cielo.“ No hay necesidad de detenernos en refutar unas opiniones tan sacrilegas y repugnantes; pues todos saben las monstruosas fábulas y quimeras de los antiguos Filósofos sobre la Deidad suprema y la ley natural.

12 Sabido es por la Mithología que los antiguos Gentiles tributáron adoracion no solo á los hombres mas criminosos, sino á los mas despreciales y viles animales é insectos: fué reconocida por Deidad de una nacion la cabra, otra adoró al buey, otra al perro, otra á la tortuga, otra á la mosca, otra al escarabajo. Hasta los Romanos, que fuéron reputados por los hombres mas instruidos y sensatos del orbe, fuéron extraordinariamente ridiculos en el punto de Religion, como les moteja San Agustin en varios lugares de esta obra, y lo mas especial es aquella enorme é inmensa muchedumbre de Deidades que introduxéron solo para cuidar de las mieses y granos; pues tenjan dis-

tribuidos entre doce Dioses doce oficios diferentes. Custodiaban la puerta de la casa tres Númenes distintos: el Dios Lorculo cuidaba de la tabla, la Diosa Cardea del quicio, y el Dios Limentino del umbral: por eso con gracejo y donayre les redarguye S. Agustín diciendo, que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero, no pudiendo un Dios solo hacer lo que hace un hombre solo, señalaron tres para aquel ministerio. Plinio que tomó el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó á lo ménos dudar de la misma Deidad, y negar como quimérico la providencia, calcula de que atendida la supersticiosa creencia de los Romanos, era mayor el número de las Deidades que el de los hombres: *Quam ob rem major celitum populus, etiam quam hominum intelligi potest*, lib. 1. cap. 6. El cómputo es exácto y no dexa duda, mediante á que cada uno se forjaba una Deidad singular en su propio genio, y ademas adoraba todos los Dioses comunes, cuyo número era crecido: en fin puede hacerse juicio de esta multitud aglomerada de Dioses no solo de lo que el Santo manifiesta en este libro, sino tambien de lo que asegura el mismo Plinio, que llegó el fanatismo de los Romanos al extremado delirio de erigir templos y aras á las mismas enfermedades, dolencias é incomodidades que afligen al hombre en esta vida mortal: *Morbis etiam in genera descriptis, et multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido me-*

tu cupimus: y es positivo que la Fiebre tenia un templo en Roma y otro la mala Fortuna, y esta segun los varios cognomentos que la daban la casualidad de algun suceso, ó el capricho de varios entusiastas, tenia varios templos y aras repartidos por la ciudad y su recinto.

13 Varron en el libro 4 de Lingua latina.

14 Ciceron en el 2 de *natura Deorum* dice que es distinto Libero Baco, hijo de Júpiter y Semele, del Libero que los Romanos adoraban con toda veneracion juntamente con Libera y Ceres, de los cuales Libero y Libera fuéron hijos de Ceres, y por eso se llamáron Liberos: el mismo Ciceron en la acción ó contra Verres dice que Libera fué Proserpina hija de Ceres: á estos tres Dioses se votó un templo, y se construyó por el Dictador Aulo Posthumio, contiguo al Circo máximo, el qual se renovó por Tiberio Cesar, segun refiere Tácito en el libro 2 de los Anales.

15 Mena es la Luna, quien templa los menstros que por su influxo se excitan ó moderan, como escribe Aristóteles en el libro de *anima*: esta fué hija de Júpiter y Latona, por lo que la llama antenada de Juno.

16 Las mugeres veneraban á Juno Fluona, por quanto en su concepcion hacia detener los fluvios menstros segun Festo.

17 Crió Dios al hombre de este modo: formó su

cuerpo del limo de la tierra, esparció sobre él un soplo de vida, y el hombre quedó vivo y animado, Génesis cap. 2: y en el cap. 3, despues del pecado de Adan, y de pronunciar su rigurosa sentencia contra nuestro Protoparente y Eva por la transgresion de su divino precepto, le dixo: eres polvo y en polvo te has de convertir.

18 Dixe que Libera, hermana de Dionisio, significa el Sol y la Luna, que presiden á las semillas generativas de todas las especies y plantas, y que la Luna es Venus y Ceres en sentir de Apuleyo en el libro 11 y Macrobio en el 1 de los Saturnales: Porfirio manifiesta que la virtud generativa de todos los frutos se halla en la Luna baxo el cognomento de Ceres.

19 Acerca del menstro, su retencion y concepcion del feto habla con la mayor erudicion Plinio en el libro 7, Nigidio, Hipócrates y Valles.

20 Es tal la superioridad que adquiere el hombre sobre sí mismo quando reflexiona en el complexo de sus perfecciones, tal su soberbia quando medita sobre la nobleza de su linage, que estas mismas circunstancias, que deberian hacerle grato á su Criador, las convierte en una detestable ingratitude, que le arrebatata hasta lo mas inmenso de la iniquidad. ¡Qué debilidad de la humana naturaleza! Bueno es que el hombre reconozca su distinguido origen, sepa que Dios le formó

á su misma imagen y semejanza, que le concedió gratuitamente todas las dotes que le adornan; pero al mismo tiempo debe reconocer que todos estos beneficios le han venido de la mano liberal de su Hacedor: no debe engreirse porque nació libre, pues aunque es cierto lo fué en el principio, su mismo pecado ya le modificó y limitó su misma libertad: mejor diria nació libre, pero sujeto no solo á su Dios, sino á la influencia de una razon recta y bien dirigida, que debe ser la norma de sus acciones: nació libre, pero al mismo paso subordinado á una ley, de cuya exácta observancia pendia su felicidad é inmortalidad, esta la quebrantó aleve, y quiso sublevándose contra su Señor hacerse igual con él, y de su infraccion le resultó su caída: caída que ningun otro pudo reparar sino el mismo Dios, haciendo que su Unigénito, el divino Verbo engendrado *ab eterno* por el Padre, vistiendo la naturaleza humana, y humillándose hasta constituirse en la clase de siervo, con su afrentosa muerte y passion satisfaciese á Dios por los pecados del linage humano: y ved ya á qué miserable estado queda reducido aquel gigante en poder y sabiduria, que reconocia sujeto á su imperio y dominio todo quanto crió el Ser supremo, animales, frutos y todas las producciones de la tierra: veese despojado de su antigua esclarecida dignidad, arrojado del paraiso, sujeto á las miserias humanas, lleno de dolores, y es menester que

hasta el sustento, con que necesariamente ha de mantenerse en el estado de la culpa, lo haya de adquirir á fuerza de fatigas, sudores y molestias. Sin embargo Dios no le desampara, porque es obra suya y la ha de sostener; le castiga para que se reconozca, mas no le destruye, porque le ama. Reducido ya á una vida servil es preciso para su conservacion que reconozca una potestad suprema en la tierra, baxo cuyos auspicios dirija sus acciones, halle un seguro recurso en sus necesidades, y un muro inexpugnable que le defienda de los ambiciosos proyectos de sus adversarios; esta potestad, esta cabeza que le ha de sostener, y á quien debe tributar todos los homenajes de sumision, obediencia y obsequio, reconoce por su primer autor y establecedor al mismo Dios, la naturaleza se lo dicta, la necesidad misma de buscar un protector para los urgentes lances que pueden ocurrirle, y el comun consentimiento de ciertos hombres, de ciertos pueblos que se confederan para la defensa mútua de sus personas, derechos y acciones contra las intrigas de los ambiciosos revolucionarios: este mismo orden, esta distincion de clases, esta dependencia de unos á otros, esta subordinacion es la que conserva el buen orden y la tranquilidad pública: ella se asemeja como obra de Dios á las gerarquías, que el Criador instituyó en su Corte celestial: todos los Ángeles son buenos, todos son igualmente distinguidos, pero se observa en aquel

Estado Supremo una distribucion por clases y ministerios la mas bien ordenada y dispuesta que puede imaginarse: así los vemos distribuidos en siete coros ó clases, Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos, Potestades y Dominaciones, todos y cada uno exercen su respectivo ministerio, y los unos Órdenes tienen cierta preferencia sobre los otros. Y si Dios en el Cielo estableció este orden de subordinacion y gobierno, ¿por qué no lo habia de hacer con los hombres en la tierra, siendo así que somos hijos suyos, y como tales, herederos de su gloria, y aun mas nobles que los mismos Ángeles, pues fuimos formados á la misma imagen del Criador, que fué la mayor obra, el mayor portento, la mayor maravilla de quantas obró el Señor en los seis dias de la creacion, y en la que se complació tanto, quanto no es posible comprehender el entendimiento mas sublime é ilustrado? Esta potestad suprema, este poder real y ejecutivo le exercieron en la primera edad los padres, los mas ancianos, y las cabezas de las familias; luego los que el mismo Dios eligió para el gobierno de su pueblo; despues los mas virtuosos y prudentes, que por medio de una eleccion meditada, practicada de comun consentimiento, consiguieron este honor; los que por derecho de adquisicion ó hereditario le radicaron en sus familias: esta potestad real la reconoció el mismo Dios, Señor de cielo y tierra, esta la predicaron los Apóstoles, es-

ta la autorizó la Iglesia en todos los siglos, y esta la conocieron y rindieron homenajes hasta las naciones mas fieras, bárbaras é incultas: esta la persuadieron los Filósofos antiguos, esta la sostuvieron los Santos Padres, y los Teólogos Católicos mas acreditados, esta la mantuvieron y canonizaron los Políticos mas profundos; en una palabra, un comun sentir de todas las naciones, dictado por la misma naturaleza (prescindiendo de los pueblos que con la ilustracion de la fe, y con las luces de la revelacion la han proclamado como necesaria é indefectible) ha ratificado, ha aprobado lo que el mismo Dios estableció é imprimió en los corazones de los hombres. La sagrada Escritura, los Santos Padres, los Concilios y Escritores de todas sectas y profesiones son garantes de esta mi doctrina: por lo mismo ¿quién creyera que en el siglo XVIII (siglo al parecer tan ilustrado, pero al mismo tiempo el mas horrendo, el mas lleno de crímenes, el mas lamentable para la Iglesia y el Estado) se hubiera inventado una secta totalmente nueva, una secta que no reconoce otra igual por mala que sea, una secta cuyo blason, cuyo emblema, cuyos geroglíficos son enemigos de Dios y del altar; una secta que reúne en sí todos los errores de los antiguos sectarios, una secta que por adición, y para prueba de su temerario objeto, se denomina con este horrible epígrafe: enemigos del género humano ó de los hombres; una secta

que hace mas de 30 años tiene distribuidos por toda la Europa una infinidad de Filósofos á la moda, instruidos superficialmente en todas las materias, pero adornados de un exterior amable, de un aliciente ó atractivo lisonjero, de unos sofismas premeditados, de una dulzura en el trato inimitable, que autoriza los mayores excesos, y no los reputa ni aun por pecados veniales, que sus máximas son peores que las del Ateísta y de todos los hereges juntos; pero que al mismo tiempo fomenta los vicios mas exécrables de qualquier género que sean; una secta que profesa por primer capitulo de su creencia ser unos nuevos deicidas, regicidas, repartidos por todas las Cortes, incendiarios, revolucionarios, asesinos, destructores de todo culto y Religión; una secta en fin que desconoce á su Criador, y toda su existencia y conservación la hace depender del impulso de la naturaleza, de la casualidad: pero ¿á dónde voy? ¡Válgame Dios! me faltan las expresiones para anatematizar una nacion tan abominable, tan soez, tan vana, tan infame y digna de una total extirpacion. Calle yo y hablen sus abominables hechos; sean estos los jueces de mi causa: yo me remito á su sentencia. Estos novadores han introducido unas máximas, que fundadas en una perfecta igualdad, no han podido ménos de traerlos á una lamentable anarquía: y ellos mismos serán los que con el tiempo á pesar suyo confiesen sus errores y desvarios. La extincion to-

tal de toda potestad civil y eclesiástica, la subrogación de estas en otras puramente ideales, pero del todo damnables, dos códigos tan insolentes como repugnantes aun al corazón más estragado, una guerra continua contra el Ser supremo, contra el altar, contra las legítimas potestades, un cúmulo de atentados sin igual, una porción de ultrajes y de contumelias hechos á ambas Potestades: serán las justas causas que los conducirán á su ruina, y las que les obligará con el tiempo á confesar y dar por santa é inviolable la sana doctrina que acabamos de insertar en este párrafo.

21 Sobre la racionalidad é irracionalidad de los animales están discordes entre sí los Filósofos antiguos y modernos; pues unos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Renato Descartes sostuvo la primera opinión, y decía que los brutos son unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen precisamente de la figura y disposición orgánica de sus partes, según la varia determinación que les da la unión de los objetos que las circundan. Entre los que siguen la segunda opinión, algunos quieren numerar á los Pitagóricos, quienes suponiendo como cierta la transmigración de las almas de los hombres en brutos, y de brutos en hombres, consiguientemente suponían á todos de una misma especie. Sin embargo de tener uno alma racional, no se sigue legítimamente que los brutos hayan de tener uso de razón, mediante á que

puede muy bien por la desproporción natural del órgano, estar embarazado para la acción el principio: y de hecho Pitágoras les objetó este obstáculo ó impedimento para el discurso. No obstante los Filósofos que realmente sostuvieron esta sentencia fueron Anaxágoras, Empedocles, Estraton, Parmenides, Demócrito y Enesidemo; Plutarco y Filón fueron del mismo parecer, y entre los modernos Laurencio Vala, Francisco Valles, el Maestro Perez y Gerónimo Rorario: entre estas dos opiniones tan contrarias parece la más razonable y acaso la más probable la común, que tomando los dos extremos, abraza un término medio, concediéndoles sentimiento y negándoles el discurso: las razones en que se fundan pueden verse en los Escritores alegados, que de intento formaron estas voluminosas obras para sustentar sus respectivas sentencias.

22 Anaxágoras, Demócrito y Empedocles concedieron sentimiento y conocimiento á las plantas. Aristóteles en su libro 1 de *Plantis* confiesa que su maestro Platon fué de la misma opinión, y aunque la reputa por falsa, sin embargo no la contempla tan disparatada y fuera de razón: *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimabit.* Andres Roderigo y Tomas Campanella renovaron esta opinión en el siglo anterior, con otros modernos, cuyas razones

pueden verse en sus obras , como tambien en las de Koning y Bartolino.

23 Virgilio en su Eneida hace repetidas veces mencion de Juno , conforme los lances que va refiriendo.

24 Es opinion antigua de los Filósofos que no hay en todo el universo cosa mejor ni mas noble que el hombre , y que en este no se halla qualidad mas excelente que es el entendimiento.

25 Quintiliano dice preside á los ingenios aquella que se juzga nacida del cerebro de Júpiter , que es Minerva.

26 Los antiguos ademas de Minerva diéron culto á la Diosa Mnemosine , para que les acrecentase la memoria y se la conservase aun entre los delirios de la senectud.

27 Aunque generalmente la mayor parte de los profesores de todas las facultades suelen quejarse amargamente de la falta ó escasez de memoria , y por eso he advertido que todos dan un aprecio excesivo á la potencia memorativa sobre la discursiva ; con todo siempre seré de dictámen contrario , estimando mas un mediano entendimiento que una prodigiosa memoria : la experiencia acredita la verdad de mi asercion. En muchos observamos (que verdaderamente deben ser reputados por sabios de memoria y no de entendimiento) que en ellos están estampadas las letras , como las inscripciones en las piedras , en los mármoles y en

los broncez , que las ostentan y no las perciben , ni comprehenden. Son seguramente una especie de libros mentales , donde se observan exárados y como esculpidos infinitos textos ; pero rigurosa y propiamente libros ; esto es , llenos de buenas doctrinas , pero vacíos de inteligencia : en el uso de las especies aglomeradas que han adquirido se advierte palpablemente que no saben formar un razonamiento ajustado y metódico , que vaya recto al blanco principal del intento : ello es cierto que unas mismas especies , unas mismas ideas componen discursos buenos y malos , así como lo es que con unos mismos materiales , con una misma piedra , con una misma cal se construyen palacios suntuosos y rústicos albergues : así vemos que uno posee y sabe de memoria toda una facultad , y sin embargo es corto profesor ; otro con muchos textos de Escritura ó de Detecho forma un mal sermon ó un mal alegato : lo contrario es respecto del que tiene un entendimiento sólido , aunque la memoria sea limitada (pues á aquel y no á esta toca la eleccion de las materias mas oportunas al asunto que ha de ventilar) que en qualquier evento , auxiliado de sus conocimientos , busca leyes , autoridades y razones las mas concluyentes , y esta operacion en el discernimiento y eleccion no es obra de la memoria , sino del ingenio.

28 Platon in Theateto escribe que los hombres iracundos , sistemáticos y soberbios abundan de memo-

ria, lo que sin duda consiste en la sequedad y solidez de su cerebro.

29 El insigne Filon decia que cada mortal tiene dentro del domicilio de su alma dos mugeres, la una honesta, pero áspera y desabrida, la otra impúdica, pero dulce y amorosa: aquella es la virtud, esta la delicia mundana: no tiene duda, la virtud es el esmalte de todo hombre de bien, el vicio el que le denigra y hace semejante á las bestias: por eso dixo un sabio que la virtud tiene sus evidentes indicios, rebosa por todo el orden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo y de sí mismo. Una de las grandes prerogativas que goza la virtud es, que la aman y aprecian los malos, aunque la temen quando la ven sentada en otros, y procuran siempre para no ser tan odiados cubrir sus bellaquerías con el velo de una virtud aparente: por estas razones, aun prescindiendo de las muchas que podrian darse, hablando en un sentido teológico y moral del qual por ahora no tratamos, causa extrañeza, que siendo los Romanos unos hombres tan sabios, y que hacian consistir todas sus empresas en el deseo de conseguir virtud y gloria, procediesen tan esquivos é ingratos con la virtud, no dándole el lugar de preferencia que la correspondia entre los Dioses escogidos, pues sin ella ni aquellos acaso hubieran logrado tal distintivo, ni los mismos Roma-

nos hubieran hecho tan famoso su nombre por todo el ámbito de la tierra.

30 Júpiter es mas esclarecido que su padre Saturno, y este mas que el mismo Cielo: los padres de Saturno totalmente se ignora quienes fuéron, aunque Furnuto llama al padre del Cielo Acmon, sugeto desconocido: Juno era mas illustre que Opis, y esta que su propia madre.

31 Para desengañio de algunos espíritus preocupados que acaso por falta de educacion é instrucción, quando se miran elevados á los puestos mas altos, es tal su engreimiento que se concitan el odio de todos, y quando se contemplan caidos se entregan sin juicio al dolor y á la melancolia, que los hace rendir el espíritu, como tambien para que todos en sus respectivos encargos, en sus felicidades y adversidades, y en quantos lances les ocurran en esta vida mortal, puedan libres de los asaltos, que continuamente les dan las pasiones que mas les dominan, hacer una vida incorregible; y conformarse gustosamente con los inexcrutables decretos del Altísimo, remito al lector para su instrucción á los libros de Job, de los Reyes y Paralipomenon en la Escritura, á la Historia sagrada y profana, y últimamente al illustre Feixoo, que en su tomo 1.º discurso 3.º del Teatro Critico recopiló quanto puede hallarse de instructivo y deleytable en esta materia: allí tomará lecciones seguras que le amones-

ten, le consuelen, le repriman y le corrijan, y allí encontrará las mas sanas reglas para dirigir sus acciones, y aspirar solo al logro de la vision beatifica de nuestro Dios, que debe ser el objeto de todos nuestros cuidados y especulaciones.

32 Primeramente se ha de buscar el dinero, y despues de este la virtud, como dice Horacio en Eurípides, donde refiere de uno que no cuidaba de ser llamado y tenido por el mas pésimo y perverso de los hombres con tal que estuviese poderoso; y da la razon que todos los mortales acostumbran á indagar y preguntar si uno es rico, mas no si es virtuoso, y que en el concepto humano tanto vale y es estimado el hombre, quanto es lo que posee.

33 Lo que el mundo ordinariamente llama gloria es todo el cuidado que ocupó á los hombres, el único asunto de que tratan, el solo aliciente que les incita á emprender laudables proyectos, el estímulo para que á veces contra su índole y genialidad se manifiesten piadosos, liberales, justificados y rectos en sus operaciones, si se la desprecia por virtud moral será heroísmo, si se la vilipendia por una negligencia culpable será vileza, si se la da un aprecio superabundante á su natural valor es ignorancia crasa: oro de muy ceñidos quilates es; si tratamos de alambicarle, puesto en el crisol nada queda por residuo: pero ántes de prepararnos á un exámen analítico, ó á una prueba

real, deslumbran sus aparentes brillantesces, ó por falsas ó por caducas. Una leve satisfaccion que causó el ageno aprecio con general aprobacion, esto es con gloria, un concepto es que graduó de heroycas las acciones, universal terror que aplaca las osadías, estos son sus efectos ó sus lisonjas. Este *prope nihil* es el único objeto de continuados afanes, el asunto de las ideas y de los discursos, y despues que alucina y lleva como por el freno á los hombres entusiasmados ya con sus lisonjeras máximas los engaña, y anonadando ó reduciendo á una existencia fantástica y puramente ideal lo que mas el mundo adora, les dice que todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Un libro le costó á Salomon estos desengaños, y oxalá nos aprovecháramos de sus reflexiones para nuestra salvacion; mas para que alguno no crea que soy demasiado riguroso, y que pondero las cosas mas de lo que son, ó que acaso me arrebató demasiado, llevado de las dulces y terminantes expresiones del libro de la Sabiduria, consolaré á mis lectores, digo á los que sean sensatos, y tengan sentimientos propios de un Católico, diciéndoles que la gloria que por medios lícitos y no reprobados se adquiere en el mundo, si se desprecia heroycamente, se eterniza; pero buscada ó apreciada mas de lo que es justo y conveniente, es caduca: alguna vez no es tan vana como pensamos, porque si se la ofrecemos á

Dios la hallaremos, y si solo satisfacemos nuestra soberbia con ella, es ayre y nada mas.

34 Entiéndense por estos arrendadores los tenues publicanos, que ni por sí mismos, ni por medio de una sociedad interesada y responsable redimen las alcabalas de la República, sino unas cortisimas porciones de ellas.

35 Un oficial forma el vaso, otro dora, otro labra y otro configura las diversas piezas que se ejecutan: aunque no son argentarios los que trabajan y fabrican los vasos de plata, sino mercenarios, á quienes llaman los Griegos Trapezytas, en quienes se depositaba el dinero, y las casas de estos se denominaban tiendas argentarias, las que estaban cerca del foro, como dice Vitrubio en el libro 5.

36 Jano, indigena de la Italia, reynó en ella con Camesa tambien indigena, de modo que la region se llamó Camesa, y la ciudad capital Janículo; pero habiendo muerto esta, todas las posesiones y señorío cedió en aumento del Reyno de Jano. Este hospedó á Saturno quando huyendo de las armas de su hijo se ausentó de Creta, á quien instruyó en el arte de cultivar los campos, y dió parte en su Reyno, cediéndole el collado Tarpeyo, cuyo alcazar con su poblacion se llamó Saturnia, la qual siendo denominada despues por Eneas, Eniopolis, retuvo sin embargo su antiguo nombre de Saturnia, de la que en los siglos

posteriores quedáron algunos vestigios, como el templo de Saturno y la puerta Saturna, que despues se llamó Pandana, despues Tarpeya, y fundado el templo y echado de él Saturno por su hijo, se denominó el Capitolio por Júpiter Óptimo Máximo. En ciertos tiempos se ha publicado un libro con el nombre de Beroso de Babilonia, que dice que Jano fué Noas; pero los eruditos han indagado que quanto en él se contiene es patraña y ficcion.

37 Ovidio en el 6 de los Fastos escribe, que Jano estupró á la Ninfa Cranes, llamada despues Carna, y era Diosa que cuidaba de los quicios; pero San Agustín en este lugar ó se olvidó de este crimen, ó le tuvo por fabuloso y fingido.

38 En este lugar se entiende la frente, la boca y la cara por el pudor, así como en Quintiliano y Plinio donde esta frase refregar la cara, es lo mismo que sacudir de sí el pudor.

39 La voz Oenoforum significa un vaso lleno de vino: Juvenal en la sátira 6, Apuleyo en el libro 2 y 8, y Plinio entre las obras de Praxiteles refiere que esta palabra no solo significa un vaso de vino, sino un joven llevando otro lleno de él.

40 San Ambrosio sobre el Salmo 188 en su carta 34 á Horonciano, y en su libro 2 de Abraham enseña, que habiendo sido formada el alma del hombre con el sopro de Dios, nada tiene de material ni de terreno:

afirma que es de una substancia admirable é inmaterial, y que la semejanza é imagen de Dios no se pueden hallar ni en el cuerpo ni en la materia, sino solamente en el alma racional: que no se la puede ver ni tocar, porque su substancia que es espiritual la tiene superior á las calidades corpóreas y sensibles: que no muere con el cuerpo, porque no toma de él su origen, sino de Dios, segun el testimonio de la Escritura que nos dice: inspirando Dios su soplo de vida en el hombre llegó á ser alma viviente: que muerto el hombre se corrompe la carne, perecen los sentidos, se apaga su voz, pero que el espíritu que es inmortal, permanece y recibe una vida que es toda espiritual.

41 Es la idolatría un metafórico adulterio, porque apartada de su verdadero esposo que es Dios, el alma reconoce como tal una estatua insensible: esta es la frase vulgar de los Profetas. Sin embargo causa la mayor extrañeza que unas naciones tan llenas de heroycidades por las armas, por las letras, por las artes, y por toda especie de industrias y manufacturas se empeñasen en fiar su custodia, reconocer por sus protectores, y tributar adoracion no solo á los hombres mas pérfidos, mas impios, mas exécrables, sino hasta las bestias y reptiles mas viles. Quien les observa llenos de eloquencia en la oratoria, de invencion y adorno en la poesia, de imparcialidad y rectitud en el Areopago y en el Senado,

de máximas las mas delicadas en la política, de valor y pericia en el arte militar, de destreza y habilidad en las ciencias liberales y mecánicas, y los advierte poseidos de un fanatismo inimitable en el culto y en la designacion de Deidades tutelares, es preciso se admire, y no sepa como conciliar extremos tan opuestos: pero no es maravilla, á ellos mira y no á otros aquella elegante sentencia del Papa San Leon, quando racionando acerca de los errores de los Romanos en el punto de Religion, dixo con donayre y verdad: que Roma habia llegado á conseguir el lauro de dominar á quantas naciones se conocian en el orbe habitado; pero que al mismo paso habia sido dominada de los errores de todas. No tiene duda, todas las veces que el hombre empieza á buscar la Deidad fuera de sí misma, no hay que hacer cuenta de la mayor ó menor capacidad, porque anda tambien fuera de sí misma la razon: para el que camina á obscuras es indifferente el mayor ó el menor precipicio, porque no los ve para medirlos, y aun dudo si empezando á errar se resbala y descamina mas el que mas alcanza, y posee un ingenio sublime y elevado, pues en materia de religion, supuesto el primer yerro, fácilmente se confunde lo misterioso con lo ridiculo, y afecta la sutileza hallar algunas señas recónditas de divinidad en lo que mas dista de ella segun el juicio comun. La experiencia nos ha acreditado que todas las veces que

un espíritu capaz se descarrea, ó ha nacido en él como heredado el error, con dificultad abandona su opinion, y quanto mas habil, mas obstinado, porque le envanece su inteligencia hasta precipitarle en su última ruina. No obstante no faltaron sabios que se rieron de estas Deidades, y se desengañaron del error, pero ó no alcanzaron solo por las luces naturales el descubrimiento mas importante á su salud eterna, ó tuvieron interes particular en callar y conservarlo. Testigos de esta verdad son Varron y Ciceron, ambos conocieron la falsedad de sus Númenes, ambos la insinuaron como tal, aunque no abiertamente, en sus obras, ambos la detestaron, pero los dos temieron los juicios rigurosos del pueblo, la pérdida de sus bienes y su decapitacion. Rómulo, Numa y otros para sostenerse en sus puestos, persuadidos de la beiedad y fanatismo de su pueblo en orden á la Religion, inventaron á su antojo un crecido número de Deidades, y á sus solas se burlaban del invento, pero su propio interes les prevenia con este artificio para mantenerse firmes en el gobierno de una nacion feroz, instable, y afecta á novedades. Asi nos lo dejó escrito Ciceron en el libro 2 de *Divinatione* con estas palabras: „Consérvase, pues, la costumbre, la „Religion y la disciplina por mantener la opinion del „vulgo, y para utilidades grandes de la república.“ Las ficciones de que se valian los Pontifices y Sacer-

dotes en las respuestas de los oráculos, son un argumento indisoluble de que sabian ciertamente lo vana que era la autoridad y poder de aquellos troncos y figuras de metal; mas ¿por qué sostenian un error tan craso, por qué así engañaban á todo un pueblo, falto de ilustracion y totalmente sujeto á su voluntad en este punto? por el interes que les resultaba. Veianse respetados de todos, ricos con los presentes que se ofrecian á los Dioses, colocados en las primeras dignidades republicanas, dueños de los principales sufragios de la nacion, obsequiados y regalados de los extraños: con que no era fácil que tratasen de destruir un culto, que tan crecidos intereses les rendia. ¡Válgame Dios! ¡qué abuso de autoridad! Si los ministros del santuario son los mismos que inventan artificios y cautelas para seducir y alucinar, ¿qué les queda que hacer á los Príncipes, á los Senadores, á los Patricios, á los Caballeros, á quienes gobierna un mismo interes? Es indudable: en todo pais, en toda region, sea el culto y Religion falsa ó verdadera, la autoridad de esta es la que sostiene el poder civil, y si se establece este independiente de aquella es indispensable su ruina. La práctica de todas las naciones, aun las mas incultas y bárbaras, nos subministran la prueba: todas ellas han adoptado una Religion, todas han fundado en ella su felicidad, todas han hecho depender su permanencia en el respeto y

culto tributado á la Religion, y con este invento que le ha dictado la razon natural se han sostenido los Reynos, se han erigido nuevas Monarquias, y muchos Estados han llegado al colmo de la mayor gloria.

42. Todos (creo) tienen formada una exácta idea de la verdad que incluye aquella incomparable sentencia de un antiguo sabio, *nosce te ipsum*; y ciertamente ¿qué utilidad puede redundarnos una aplicacion suma á las ciencias mas abstractas y sublimes, si no dirigimos todas nuestras investigaciones al perfecto conocimiento de nosotros mismos, si ignoramos qué es nuestra alma, y si es espiritual é inmortal, con las otras qualidades que la recomiendan? Todo quanto concierne al alma puede considerarse con dos respectos en que estriba este reducido racionio; el primero sobre si el alma racional es espiritual, y el segundo sobre si es inmortal. Convienen todos los Filósofos en que el alma racional es un ente que piensa en cada uno de nosotros. Los Teólogos la definen con estas expresiones: un espíritu criado é incompleto. Esta definicion manifiesta idénticamente la distincion que hay entre el alma y el ángel, pues aquella está precisamente destinada á informar, ó ser forma del cuerpo humano, y participa de la disposicion necesaria, mediante la union con él, para constituir y determinar un todo substancial que es el hombre. Entiéndese por cuerpo ó materia una substancia extensa, divisible,

sólida y formada de diferentes partes de varias figuras; y por substancia espiritual ó espíritu entendemos una substancia que carece de materia, ó que excluye y aparta de si toda extension, divisibilidad y solidez, es decir, que no es extensa, divisible, ni sólida. Algunos antiguos llegaron á persuadirse que el alma era una cosa material, y como un cuerpo tenuísimo, compuesto de ciertas partículas sutilísimas semejantes al fuego ó al ayre, agitadas de un movimiento sumamente acelerado. No es razon confundir esta impia opinion con aquel modo poco exácto y circunstanciado, de que usáron en las primeras edades algunos Escritores Eclesiásticos. Diferentes Santos Padres llamáron con la voz cuerpo al alma racional, á los Ángeles y al mismo Dios, pero lo hicieron en un sentido muy distinto: porque no pudiendo formar idea, ni percibir una substancia incorpórea, llamaban cuerpo todo lo que existia para distinguirlo de la nada, de tal conformidad, que con el nombre de cuerpo intentaban solamente distinguir los entes de lo que ningun ser tiene; pero en realidad distinguian este cuerpo de la materia ó substancia corpórea, supuesto que las acciones y atributos que convienen á esta y son propias de ella, las negaban y apartaban del cuerpo, que ellos entendian y querian significar con este nombre, y así solamente erráron por la impropiedad y mal uso del vocablo. Esto supuesto, sientan por conclusion los Ethí-

cos, que el alma racional es una substancia espiritual: para probar una proposicion tan cierta como corriente entre todos los Filósofos Christianos, usan de varias razones realmente concluyentes, y entre ellas de esta reflexion, que en mi concepto es una de las que mas evidentemente demuestran y declaran el estado de la qüestion, y la verdad en que estriba. Discurren así: aquella substancia, que con el pensamiento penetra, interna en un solo instante, en un solo momento, y registra con una celeridad imponderable las mas obscuras cavernas y entrañas de la tierra, que corre apresuradamente los inmensos espacios del Cielo, que rápidamente vuela hasta el trono del Ser supremo, que recorre y exâmina hasta los coros de los Ángeles, que camina por toda la redondez de la tierra, que conoce y hace un perfecto analisis de los objetos inmatériaes, incorpóreos y superiores á los sentidos, como son la honestidad y hermosura de la virtud, la fealdad y horror del vicio, las reglas mas conformes de la equidad y de la justicia, las relaciones y proporcion de los números, los errores de los sentidos, la torpeza de la ignorancia, la utilidad, honor y decoro de las ciencias, esa es verdadera y propiamente espíritu, no materia; pues ¿cómo puede persuadirse ninguno que una substancia corpórea y pesada corra en un solo instante unos espacios tan inmensos, y perciba las cosas materiales, y enteramente ajenas de

nuestras sensaciones? Es así que el alma racional goza de todas estas bellas y apreciables qualidades, como saben todos, por el testimonio íntimo é irrefragable de su propia conciencia; luego real y propiamente es espíritu. Confirman y comprueban este prudente raciocinio con autoridades de la sagrada Escritura, Santos Padres y Filósofos, ya Gentiles, ya Católicos, como puede verse en Piquer, Villalpando: El otro respecto concierne á su inmortalidad. La fe, la rebelacion, la Escritura y la misma naturaleza nos enseñan la existencia de un Dios verdadero, y la inmortalidad de nuestra alma: estos dos principios inconcusos son el baluarte y antemural de nuestra Religion, los quales si se niegan ó destruyen qualquiera de ellos, es preciso incidir en una infinidad de absurdos, y que se dé puerta franca á los vicios mas detestables. La doctrina de los futuros premios y castigos quedará sin vigor, y el hombre se arrojará á los crímenes mas horribles: estas son las resultas fatales que han experimentado quantos han intentado prescindir de un dogma tan esencial y necesario: comunmente definen así los Ethicos á la inmortalidad: esta dicen es una perpetua duracion de un ente viviente, que tiene en sí mismo el principio de sus operaciones: y por eso aun quando alguna materia no viviente hubiese de durar y permanecer por tiempo eterno, no debería llamarse inmortal. La inmortalidad es de dos modos, una que

se dice absoluta, y otra relativa: aquella, que asimismo puede llamarse intrínseca, conviene al ente viviente, que en sí y por su naturaleza ningún principio tiene de dexar de vivir ó de su muerte: esta que puede decirse extrínseca conviene al ente viviente, que no puede ser aniquilado por otra causa extrínseca. Todos saben que solamente á Dios conviene así la inmortalidad absoluta como la relativa; por quanto solo es Dios el que existe tan necesariamente que no puede ser acabado ó destruido por un principio intrínseco, ni por causa alguna extrínseca: por eso el alma y todo espíritu criado no participan de una inmortalidad relativa en todo sentido; pues sin embargo de que no puedan ser destruidos ni aniquilados por otro ente criado, con todo pueden serlo absolutamente por Dios. Es de fe que el alma racional no morirá con el cuerpo, y que ha de durar eternamente viva: por lo mismo dixo nuestro Salvador por boca de S. Mateo cap. 12: que no temamos á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: en la sagrada Página se encuentran repetidamente innumerables testimonios revelados por Dios, con los que se pone fuera de toda duda la inmortalidad del alma racional: así lo sancionaron los Concilios de Letran y Viena; así lo persuadiéron eficazmente los Santos Padres, y así nos lo enseñaron los Teólogos y Filósofos antiguos y modernos, donde pueden examinarse sus razones y respues-

tas á las objeciones que sobre este punto hicieron los Hereges y perversos novadores, las que omito por no repetir lo mismo que han exárado las plumas mas doctas y delicadas.

43 Á efecto de que pueda formarse una idea exacta acerca de lo que es creacion, debe notarse que producir, hablando en general, es lo mismo que hacer alguna cosa de nuevo, ó alguna cosa que ántes no existia: hácese alguna cosa de nuevo quando se produce de alguna materia que ya existe con anterioridad de tiempo, como quando un escultor construye una estatua de mármol: hácese igualmente alguna cosa de nuevo quando se hace sin que ántes exista materia alguna de la qual se forme, como quando decimos que Dios hizo todas las cosas de la nada: lo que nuevamente se produce de una materia que ya existia anteriormente, se dice con propiedad educirse, y su producción se llama educion: lo que se produce sin que ántes exista materia alguna de la qual se produzca, propiamente se dice crearse, y su producción se llama creacion: esta se define una producción de la nada tanto de sí como de sugeto; pero de la educion se dice una producción de la nada respecto de sí, pero de algo, respecto del sugeto: esto supuesto, decimos que no solo la fe, sino también la razon misma, nos enseña que el mundo fué criado por Dios, y que él mismo crió diferentes especies de substancias, como son el cielo y la tierra,

los espíritus y los cuerpos, pues en el orden natural y sobrenatural debe haber un principio y razón última, ó una causa primera é inmutable de todas las cosas contingentes y mudables, en la qual no exista sino eminentemente la serie de las mutaciones: los mismos argumentos que se emplean por los Teólogos y Filósofos para probar con la mayor evidencia la existencia de Dios, prueban claramente que todo el mundo, y quantos entes se contienen en él, racionales, animales, vegetales, &c. fuéron criados por el Ser supremo, y de él reciben su conservacion y aumento. Es claro que solo á Dios pertenece la facultad y potestad absoluta de criar, pues para una operacion tan vasta y extensa como esta, se requiere como qualidad inseparable un poder ó virtud infinita, la qual sola puede superar y vencer la infinita distancia que hay entre la substancia y la que no lo es, y á solo Dios compete en fuerza de su omnipotencia esta virtud infinita. Además, ninguna voluntad criada entendemos que posea esta virtud, de modo que haya una conexión necesaria y esencial entre alguna volición ó acto suyo y la existencia del ente extrínseco á ella, que ni es ántes por razón de sí, ni por razón del sugeto: por eso todos los Santos Padres prueban contra los Arianos que el Verbo Divino no fué criado, porque todas las cosas fuéron criadas por él. Asimismo consta y está fuera de toda controversia, que el mundo fué

criado libremente por Dios, pues su infinita perfeccion no pende del mundo, porque si pendiera de él no seria infinita; luego Dios le crió no por necesidad de naturaleza, sino libremente y porque quiso. Las mismas razones prueban que Dios no fué determinado por necesidad á criar este mundo y no otro; pues aunque su sabiduria infinita está obligada siempre á hacer lo que la está mejor (si fuese posible haber cosa mejor á la sabiduria infinita); con todo eso no está obligada á hacer lo que es mejor respecto de las criaturas; de todo lo qual resulta que las criaturas necesitan de la conservacion directa y positiva de Dios, por cuyo motivo la conservacion parece no ser otra cosa que una creacion continuada: así lo sienten comunmente Teólogos y Filósofos. Las opiniones y disputas que acerca de la creacion del mundo, existencia de un Dios, sus operaciones y atributos excitáron los Filósofos del Gentilismo con sus respectivos errores, en orden á estos puntos y á los demas adherentes á ellos, ya dexamos algunas expuestas, y segun lo exija la materia las iremos analizando, para que todos puedan instruirse cumplidamente en un asunto tan interesante, y que ninguno debe ignorar para su mayor ilustracion.

44 Los Platónicos, Estoycos, Pitagóricos y los Filósofos Jónicos dicen que la mente es Dios, pero no todos la entienden de un mismo modo; porque Platon

escribe que el mundo es animado, y que esta alma y el mundo es Dios, pero otro muy distinto de aquel á quien llama mente, por lo que le hace primero y padre del alma del mundo. Los Estoycos casi convienen con Platon, pero todos sus discipulos no son de un mismo dictámen. Thales Milesio y Demócrito opinan que no hay otro Dios mayor que el alma del mundo: la sentencia de Pitágoras ya la tengo expuesta.

45. Los Estoycos, Platónicos y otros Filósofos son de la misma opinion.

46. Aristóteles coloca sobre nuestro ayre el elemento del fuego: y de aqui procede el elemento celeste. Los Platónicos creen que el cielo es igneo, y le llaman ethera: demas de esto, de aquella parte del ayre que enciende el vecino celeste fuego, dicen que la llama no es perjudicial y es pura, que muchos afirman fué la sentencia de Platon, siguiendo á Pitágoras, quien añade al universo quatro cuerpos: mas en este lugar Varron hace al ayre próximo al cielo, adoptando la opinion de varios, especialmente de los Estoycos, aunque estos no se diferencian mucho de los Platónicos y Peripatéticos, si se entienden bien: y por el ether no solamente se entiende el cielo y el fuego, sino el ayre.

47. Esta es la primera region del ayre, segun la division de Aristóteles en los libros de los sublatos,

quien dice que el primer tracto del ayre es hasta el lugar en que se hacen las nubes, nieves, granizo, rayos y truenos: el segundo donde se hacen estas cosas; y el tērcero hasta el elemento del fuego.

48. Macrobio en el libro 1 de los Saturnales.

49. Xenon da la causa, y es porque en Italia Jano fué el primero que enseñó debian ser adorados los Dioses; por eso en los sacrificios mereció el principio y fin.

50. Antes de Numa el año Romano segun el cómputo de los Albanos era de 10 meses, contados desde Marzo hasta Diciembre: Numa añadió al año los dos meses últimos Enero y Febrero, segun Varron. Ovidio en el 2 de los Fastos cree que Enero fué en los tiempos antiguos el principio del año, y Febrero el fin, en el qual eran las fiestas y funciones del Dios Término, últimamente los Decemvros en las 12 tablas juntáron á Enero el mes de Febrero.

51. El último dia de Febrero eran estas fiestas ántes de la huida y destierro de Tarquino, y despues de ella se celebró el regifugio, conseguida la libertad: estas fiestas terminales, en sentir de Beda en el libro 4 de *natura rerum*, se celebraban á 23 de Febrero.

52. Aqui debe entenderse no que en las fiestas terminales se hacia la expiacion ó purificacion, sino en el mismo mes.

53. Ovidio en el 2 de los Fastos.

54 Ciceron en el libro 2 de *natura Deorum* opina que Jano presidia al principio y fin de todas las cosas, y de esta opinion fué Macrobio.

55 Algunos autores refieren que este Rey Jano tenia dos caras, porque conocia lo venidero, y era prudentisimo segun Homero: Plutarco en los Problemas da dos causas de esta novedad; la una, porque Jano fué el Griego Perrhebo, quien despues que vino á Italia mudó el idioma juntamente con los antiguos usages, y la otra, porque enseñó Jano á cultivar los campos y gobernar los pueblos: otros como Ovidio opinan, segun el sentir de San Agustin, tenia dos caras, mirando la una al occidente y otra al oriente: otros creen que Jano fué el Sol, á quien pertenece diariamente el salir y encubrirse por el horizonte. Cayo Basso hablando de los Dioses, dice que Jano se pinta con dos caras, como que es el principal portero de los lugares superiores é inferiores; y que al mismo se le pinta tambien con quatro caras, como que abraza en sí dos magestades: este Jano es aquel á quien llamaban Gemelo en los sacrificios, porque es uno solo aunque consta de dos aspectos, y Jano Gemelo, cerrándose las puertas de su templo en tiempo de paz, y abriéndose en el de guerra.

56 Así lo dice Aristóteles en el libro 3 de *partibus animalium*, y Plinio en el libro 11.

57 Virgilio en el libro 2 de las Geórgicas: *Fe-*

lix, qui potuit rerum cognoscere causas: por este verso da á entender son dichosos, los que inquieren y consiguen el conocimiento de las causas que producen todas las cosas, siguiendo la opinion de los Peripatéticos y Académicos que refieren extensamente. Aristóteles en el libro 10 de la *Ethica*, y Ciceron en el 5 de *Finibus*.

58 Homero en el libro último de la *Iliada* pinta á Júpiter teniendo delante de sí dos toneles, uno de bienes, y otro de males, de los cuales toma alternativamente lo que le parece para verterlo sobre los hombres, mezclando por la mayor parte en diferentes dosis los bienes y los males, y tal vez dando, aunque á muy raros sugetos sin mistura, ó los bienes ó los males.

59 Por nombre de causa se entiende un ente que contribuye por sí solo á la existencia ó produccion de otro, y es requisito necesario para producirle. Por efecto se entiende un ente, que en cierto modo depende de la propia causa, y es producido por ella: y por eso el efecto se distingue de su propia causa, y es posterior á ella: este es el motivo principal por que los antiguos Padres de la Iglesia, siempre que hablaban de las divinas Personas, no llamaron al Padre Eterno causa del Hijo, sino principio, por quanto el Hijo no puede ser posterior al Padre, ni se distingue de él en la substancia ó naturaleza, sino que es igualmente eterno y consubstancial al mismo Padre. Algunas veces los P.P. Griegos tomaron el nombre de causa en un sentido

mas lato, y llamáron al Padre causa del Hijo; pero defendiéron contra los Arrianos que el Hijo es consubstancial al Padre. Los Filósofos dividen la causa en eficiente, material, formal y final: aquel ente que por su propia virtud produce un efecto, y le saca de la potencia ó posibilidad de existir, y le coloca en el acto de existencia, se llama causa eficiente, y porque ninguna virtud criada puede producir ningun ente de la nada, no podrá obrar y producir su efecto la causa eficiente, si no hay sugeto ó materia de que se forme: por lo mismo, ademas de la causa eficiente, se requiere asimismo la materia ó causa material; demas de esto, siendo la materia por su naturaleza indiferente para producirse y formarse de ella este ú otro efecto, es necesario que se agregue tambien la causa formal que determine la materia, para que de ella se forme un distinto y determinado efecto: y como todas las cosas no han sido producidas por una mera casualidad, como opináron algunos Filósofos, sino por algun fin, y dirigiéndose todo efecto á cierto y determinado fin, ya sea propuesto y establecido por la misma naturaleza, ó ya sea elegido por la causa eficiente, si tiene libre albedrio y conocimiento, se requiere igualmente un fin ó la causa final. Puede asimismo admitirse otro género de causa que llaman causa exemplar, y es aquella, á cuya imágen y semejanza se produce algun efecto. Entre todos estos géneros de causas, la eficiente, la final, y la exemplar

existen separadas ó fuera de su efecto, y por lo tanto suelen llamarse extrínsecas: la causa material, y la formal que los Filósofos llaman materia y forma, componen el mismo efecto, y constituyen sus partes intrínsecas y esenciales: los Filósofos subdividen estas quatro especies principales de causas en otras que pueden verse en sus escritos. Para arreglar y uniformar los efectos físicos, está vulgarmente admitido, como un axioma, que los efectos son proporcionales á sus causas; pero debe advertirse que este axioma es enteramente incierto, ó á lo ménos superfluo, porque en las materias físicas, ninguna idea clara puede significarse y representarse por la voz causa, si no conocemos y entendemos el efecto producido. Conocidos estos, pueden ser examinados y comparados entre sí, sin hacer mucho caso de si son ó no proporcionados á sus causas, y á la verdad en los efectos físicos han de suponerse dos géneros de causas, unas que dependen de cierta impulsión, y otras intrínsecas, que operan sin impulsión alguna; si se trata de indagar las causas del primer género, es averiguado, que solo son unos movimientos de algun cuerpo que impele á otro; pero si se suponen otras causas intrínsecas y no materiales, no se advierte de que manera puedan compararse entre sí, de tal conformidad, que una sea dupla ó tripla de otra, y por lo mismo sería una cosa tan ridicula, como si una sensacion se dixese ser dupla ó tripla de otra; pero estas causas

(sean las que fueren) se conocen en los efectos físicos por los espacios corridos en el tiempo dado, lo qual es bastante para los Físicos, en quienes pueden examinarse las disputas que se han originado de la ambigüedad sobre la idea de fuerzas y de causas físicas que han llenado de densas tinieblas las materias de la mecánica.

60 De Valerio Sorano hacen mencion Ciceron en el *1 de oratione*, Plinio en el libro 3, Solino in *Polybistorc*, y Servio en el *1 de las Geórgicas*: fué Latino y el mas docto entre los Togados, como dice Craso en el *1 de Oratore*: obtuvo el honor de ser Ciudadano Romano y Tribuno del pueblo.

61 En los antiguos códigos se leen estos versos con alguna variacion, aunque en la substancia convienen.

62 Así se explica Orfeo en los Himnos.

63 En sentencia de un célebre Filósofo, contra la de Anaximandro, Anaximenes, Aristarco, Xenofanes, Diógenes, Leucipo, Demócrito y Epicuro que establecian muchos mundos.

64 Entre los Griegos y Latinos fuéron muchos los cognomentos que pusieron á Júpiter, los que refieren extensamente Orfeo en los himnos, y Homero en los dos poemas y en los himnos: como de que es presidente de la amistad y de la religion del juramento, afecto á la hospitalidad y á la sociedad, y otros que conciernen mas á su naturaleza, que al uso promiscuo de los hombres: demas de estos tenia el de Júpiter Anxuro en

Terracina; en Olimpías se llamaba Apomyias, á quien adoró Hércules, porque exterminó las molestas y pestíferas moscas quando impedian su multitud el sacrificio; en Atenas, Tribulo; en Caria, Securario, porque en su mano derecha no tenia el rayo, sino una segur; en Grecia, el Libertador, por haberles libertado de las armas é invasiones de los Persas; en la Asia menor, Milesio; en la Chaonia, Dodoneo; en la África, Ammonio; en los Argos, Cuculo; entre los Fenices, Aratrio, hijo del Cielo, hermano de Saturno, Dagon, inventor del arado, cuyo cognomento le era común casi en toda la Grecia; en Sicilia, Forense, porque presidia en el Foro donde estaba colocada su estatua; en Roma, además de los nombres indicados por S. Agustín, tenia los de Feretrio, porque llevaba para sí los mejores despojos en las victorias, baxo cuyo titulo fué consagrado por Rómulo; Capitolino, por el lugar donde estaba su templo; Elicio, porque extraia de la mente divina el medio como habian de procurarse y executarse los prodigios y maravillas, con cuyo epíteto le consagró Numa en el Aventino; Pistor, por los panes que sacaron del Capitolio los cercados quando fué tomada Roma, cuya fiesta se celebraba á 7 de Junio; Viminal en el collado Viminal; Predator, porque era el auxiliador en coger la presa á los enemigos, de la qual se le ofrecia una parte; Ultor al que consagró Agripa; Tonante al que sacrificó Augusto despues de la guerra de

Cantabria; Custodio, quando le sacrificó Domiciano en el Capitolio; Lacial, por Tarquino el soberbio en el monte Albano; Invicto, cuya fiesta se celebraba á 13 de Junio; Inventor, cuya ara estaba inmediata á la puerta Trigémina á quien sacrificó Hércules, hallados sus bueyes, y ofreciendo por holocausto una ternera grande, á quien se ofrecían sacrificios en las bodas. Lactancio en el libro 1 escribe, que Júpiter fué cognominado variamente segun los nombres de sus huéspedes como Atabyrio, Lapriando, por quienes fué ayudado en la guerra, tambien Laprio, Molion y Casio; Teseo le ofreció sacrificios en Atenas, baxo el nombre de Hecalesio, que era el mismo de Hecales su huésped. Aristóteles en el libelo del mundo escribe, que aunque Dios es uno solo, es sin embargo uno en muchos por todos sus efectos y nombres peculiares; á saber, Júpiter, el Fulgurator, Tonante, Serenator, Celeste, Fulminator, Plubio, Frugifer, Urbico, Natalicio, Vallar, Cognado, Patrio: este mismo es el hado, y todas las cosas que se dicen del hado y de las parcas.

65 Fué llamado Cienpies por su estabilidad, como explica S. Agustin, mediante á que es mas consistente y permanente la cosa que estriba en muchos y sólidos fundamentos; de cuyo nombre hay un insecto bastante perjudicial.

66 Llamóse alma y almo, cuyo nombre trae su etimología de alendo; porque á este Dios se le atribuía la

potestad de criar y conservar todas las cosas humanas, animales, vegetales, minerales y demas que produce la tierra: y por eso se llamó Venus, Alma y Ceres y la Tierra alma, porque todos cooperaban á este mismo objeto.

67 Aristóteles y Orfeo en los Himnos.

68 Esto es, las cosas grandes, y las de ménos momento.

69 Es irrisible la opinion de los que atribuían á un Dios el cuidado del nudo de una vil caña, y á otro el del hollejo: de lo qual hemos hablado ya en el libro 4.

70 Todas las cosas que se poseen están comprendidas baxo el nombre del dinero, de donde esta voz peculio se deduce de pecude ó del ganado; porque segun el sentir de Columela y graves Escritores, en los tiempos antiguos las únicas y principales riquezas consistían en ganados, y los hombres se empleaban en cuidar de ellos y sus pastos, de lo que tenemos larga mencion en las historias antiguas.

71 Así lo sienten los Estoycos, y con ellos Ciceron, quien con la mayor parte de los Filósofos peroró, y habló con energia contra el dinero y la ambicion de poseerle.

72 Salustio in Catilina dice que la avaricia es un apetito desordenado de adquirir dinero, el qual ningun hombre sabio y virtuoso jamas apeteció con an-

sia , porque este , como si fuese el veneno mas noci-
vo , afemina el cuerpo y el ánimo viril y constant:
cuyo deseo es siempre infinito é insaciable , y no se
disminuye ni con la pobreza , ni con la mucha abun-
dancia de riquezas.

73 Segun Festo Pompeyo llamaban Genio los anti-
guos Gentiles á aquel Dios que obtenia la suprema po-
testad de dirigir y gobernar todas las cosas : el Genio
es el hijo de los Dioses , y el padre de los hombres,
por quien se procrean estos ; y por eso se llama Genio
mío , porque me engendró. Pregúntase entre los erudi-
tos ¿qué especie de Dios es Genio ? y se halla que se
entiende de varios modos : porque el Genio de la natu-
raleza es el Dios, padre de ella : en los cielos hay mu-
chos Genios , de quienes hace mención Capélla en el
tratado de *Nuptiis*: el Genio del mar es Melicerta , co-
mo dice Partenio , y los de las cosas corporales son los
quatro elementos fuego , ayre , agua y tierra. No es
muy desemejante á esto lo que dice Macrobio de los
Dioses Penates de la naturaleza , que Júpiter es el ayre
medio , Juno el infimo , y Minerva el supremo , á
cuyos tres Dioses erigió un solo templo Tarquino Pris-
co. Los doce signos del cielo con el sol y la luna (di-
cen varios Astrónomos) que son tambien Genios uni-
versales , porque cada hombre tiene su Genio peculiar,
baxo cuya tutela vive el que nació en su constelacion,
y asimismo cuida de nuestra procreacion , engendrán-

dose juntamente con nosotros , ó tomándonos baxo su
proteccion luego que somos procreados : que los Láres
son Genios , lo dice claramente Cayo Flaco : estos fué-
ron gemelos , segun Ovidio , hijos de Mercurio y Lara
ó Larunda ; Ninfa : entre los antiguos , algunos como Eu-
clides , señalan á cada hombre dos Láres , uno bueno
y otro malo , qual fué aquel que conforme escri-
ben Plutarco y Apiano se apareció á Marco Bru-
to á media noche quando estaba pensando sobre la
guerra , y lo que en ella debia proveer para su mas
feliz exito.

74 Cota refiere que hubo cinco Mercurios : el pri-
mero hijo del cielo y del dia su madre : el segundo hi-
jo de Valente y Feronides : el tercero hijo de Júpiter
y de Maya : el quarto hijo de Nilo , á quien los Egyp-
cios tenian por la mayor maldad el nombrarle ; y el
quinto que adoran los Feneatos , y mató á Argos , por
cuya causa reynó en Egypto dando leyes á sus vasallos
é instruyéndoles en todas las artes , á quien llamáron los
Egypcios Theut , y hablan de él Platon en Phedro y
Eusebio en el libro 1 de la preparacion Evangélica,
quien asegura que los Egypcios le llamáron Thoyth ; los
Alexandrinos Thot , y los Griegos Trimegistro por ha-
berles instruido el primero en las artes , y escrito pro-
fundamente de la Teologia. Diodoro en el libro 1 in-
dica , que este Mercurio reduxo las voces á un orden
acomodado ; que señaló nombres á varias cosas , y que

estableció muchos ritos y ceremonias sagradas: de las voces lo confirma Horacio sobre el Poeta Alceo, diciendo, que por este motivo los Egypcios le tuviéron por inventor, y Dios de la habla, llamándole Intérprete y Nuncio de los hombres y de los Dioses: y habiéndole dado á los hombres ceremonias sagradas como originadas y derivadas de los mismos Dioses, y concedido á los hombres y á los Dioses el habla, sin la que es evidente que no puede hacerse comercio alguno; fué venerado con el mayor decoro, de que provino la fábula del Retórico Aristides, de que no se conoció en el humano linage el comercio ni concordia, hasta que Mercurio derramó en él la facultad de hablar, y que la invención de las letras fué una ocasión propicia para la ficción del uso de las cartas á los amigos y deudos existentes en pueblos y regiones distantes; por cuyo medio tratamos con ellos nuestros asuntos, y sostenemos la amistad, y esta es la razon por que se imaginó que Mercurio su inventor se hallaba en todas partes, executando con la mayor presteza los diversos encargos que se le hacian.

75 Porfirio en la Fisiología atribuye á Mercurio el invento de la fuerza y nervio para interpretar la oración; y por quanto esta es tambien compuesta, quiere que la una sea solar, que es Mercurio, otra lunar, que es Hezates, otra universal, que es Hermopis. Festo Pompeyo dice que una de las causas porque Mercurio fué

llamado Cyleneo, fué porque el habla sin las manos executa todas las operaciones.

76 Festo deriva esta voz Mercurio de *mercibus*; pero es mas acomodada su etimología, si la deducimos del verbo *mercor*, del qual vienen estas dicciones *mercatus*, *mercatura* et *merx*, á todas las quales negociaciones preside Mercurio, como que á él le están peculiarmente encargadas.

77 En nuestro idioma significa interpretar: Mercurio es el Nuncio de los Dioses, no porque interpreta y expone los dichos, sino porque executa con diligencia y fidelidad quanto se le manda; pues el cargo principal de las palabras es conducir rectamente al ánimo, é informarle en las sensaciones é ideas que no pueden patentizarse, ni insinuarse de otro modo; y como el ánimo se reputa por Dios (en inteligencia de los Gentiles), por eso su Intérprete se llama Divino y Nuncio de los Dioses.

78 Sin palabras no pueden practicarse entre los mortales los contratos y negociaciones. Diodoro indica que Mercurio inventó las medidas, pesos y precios de las mercaderias.

79 Supónese á Mercurio con alas, no solamente en los pies, que llaman talaes, sino en los tiempos: supónesele tambien petasato: esto es, cubierto con un sombrero, sobre el qual tiene un penacho de plumas, como indicó Plauto en el *Amphitruon*.

80 Esto es , Nuncio ó Intérprete , segun la exposicion de Diodoro Siciliano en el libro 6 , y Acron en el libro 1 de los versos de Horacio.

81 Platon in Cratilo escribe , que los antiguos Griegos no tuviéron ni adoráron otros Dioses que al Cielo , al Sol , á la Luna , y á las Estrellas , á quienes llamáron Dioses naturales , segun refiere Sanchoniaton Berito , quien dice , que los primeros hombres , especialmente los Fenices y Egypcios , concediéron á los que fuéron distinguidos entre ellos por sus recomendables prendas el honor de erigir los templos y estatuas , poniéndoles los mismos nombres de los Dioses naturales ; llamando á unos Cielo , á otros Sol , á otros Júpiter , á otros Saturno : y sin duda , ó porque estos Dioses fuesen peritos en la Astrologia , se les imponian los nombres de las estrellas , con cuya virtud creian poder mas , ó porque sus sucesores llamáron á las estrellas con los nombres de aquellos que inventáron en el universo aquellas artes ó estudio de la Astrologia , de quien suponian causa efetriz como de todas las cosas á las mismas estrellas : porque la estrella Mercurio (segun creyéron) hace á los hombres facundos , de un ingenio claro é instruido , acomodándolos á la naturaleza del Planeta , baxo cuya constelacion nació ; cuya razon agradó á Servio para decir , que por lo mismo Mercurio fué llamado Nuncio de los Dioses , pues es bueno y benigno con Júpiter ; y el sol atroz y malé-

fico con Saturno y Marte. Este es violento en el cielo , cruel y sanguinario , introduce las guerras , terremotos y alteraciones en los pueblos , por lo que Porfirio interpreta la verdadera significacion de esta voz Marte , diciendo que en ella se entiende toda la fuerza é impulso de la ira , la que por quanto en sí misma es ignea y cruenta , se concluye y finaliza con las guerras : de aqui procede la Teologia de los Estoycos , que refieren las razones y naturalezas de los Dioses á los cuerpos del mundo , de donde provino una obscuridad tal en todas las cosas , que no podia descubrirse la verdad con los artificios mas singulares , como dice Eusebio en su preparacion Evangélica , y S. Agustin en varios lugares de esta obra. El número de las estrellas es imperceptible á nuestro limitado conocimiento , y solo el que *numerat multitudinem stellarum* y las crió , sabe contarlas ; no obstante , algunos Astrónomos se aplicáron á ajustar la suma ; entre los antiguos Hiparco y Ptolómeo , y estos á fuerza de un exámen exácto , nos dexáron noticia de 1022 estrellas. Inventado el telescopio , y empezado á usar en varias partes del globo terráqueo , se acrecentó el número en sentir de los modernos , que se inclináron á esta discusion , especialmente Juan Hevelio , que llegó á designar el número de 1888 ; sin embargo nunca diremos que este cómputo está errado , solo añadiremos que hasta entónces no se pudieron descubrir mas por el telescopio , y desde este tiempo , co-

mo nos lo acreditan los papeles públicos de Londres, Francia é Italia y otras partes, y las memorias astronómicas de Monsieurs Casini y Maraldi, el Padre Antelmo, y las observaciones de Cádiz, se han descubierto otras muchas, de que no se tenía noticia, al mismo tiempo que han desaparecido algunas, de que hizo mencion Thicho Brahe, como en la Andrómeda faltó ya una que no se ha vuelto á ver.

82 Macrobio en el libro I de los Saturnales dice, que Venus es la luna, á quien ofrecen sacrificios ciertos hombres, vestidos con trage mugeril, y varias mugeres en trage de varones, mediante á que se creyó ser varon y hembra el mismo astro, cuya opinion confirma Apuleyo en el libro II de las transformaciones de la luna. Supuesta la division que hacen los Astrónomos en estrellas fixas y errantes, ó planetas y cometas, debe notarse es inmensa la distancia de las fixas á la tierra, sin que hasta ahora haya podido demostrarse paralaxe alguna en ellas, descubriéndose y apareciendo de un mismo modo en los puntos mas remotos, y diametralmente opuestos á la órbita de la tierra; de que se infiere que el diámetro del grande orbe no tiene proporcion alguna sensible con la distancia de las estrellas fixas, siendo como un punto, el qual igualándose á una distancia dupla de la que tiene el sol á la tierra, puede conjeturarse la inmensa distancia de las estrellas á la tierra. Su magnitud es diferente

y conforme á ella, las dividen en siete clases los Astrónomos, todas ellas relativas á su magnitud: de modo, que á las que lucen y resplandecen mas, llaman estrellas de primera magnitud, y á las que lucen menos de segunda magnitud, y asi á las demas hasta la séptima clase: distinguenlas tambien por su mútua situacion y positura, dividiéndolas en asteriscos ó constelaciones, llamando constelacion el sistema de muchas estrellas dispuestas en cierto órden: sus movimientos son de dos clases, uno diurno con que se mueven en cada 24 horas desde Oriente á Occidente en círculos paralelos al Equador, y el otro es aquel con que giran lentísimamente al rededor de los Polos de la Ecliptica, segun el órden de los signos; de manera que en 71 ó 72 años corren un solo grado de su círculo, esto es, 51 segundos en cada año: esto supuesto, la estrella Venus tiene el diámetro $\frac{1}{100}$ del sol, gira al rededor de su propio exe en el espacio de casi 24 horas, y al rededor del sol en el de 7 meses y 15 dias. Su mayor distancia al sol es de 8008 diámetros terrestres, y la menor de 7898. Venus es un Planeta inferior, que gira baxo de la tierra al rededor del sol, padeciendo como la luna diversas fases: una vez se ve brillar lleno ó perfectamente circular, otras se nos representa falcato, ó en figura de hoz, y otras se observa que pasa por el mismo sol, y en su disco pinta una mancha negra y redonda hasta que sale de él: de que se infiere,

que Venus es cuerpo opaco, que solo brilla con la luz reflexa del sol; y así observado con el telescopio, se advierten sus manchas, con cuyo movimiento gira al rededor de su exe: ultimamente Venus, quando está en conjuncion inferior con el sol, es decir, quando Venus se halla colocada entre el sol y la tierra, está casi quatro veces mas cercana á ella que el sol, por lo que es mayor su paralaxe; y aun quando apenas pueda observarse la pequeña paralaxe del sol, con todo la dupla ó quadrupla de Venus se dexa ver facilmente, y así Venus es el astro mas á propósito para determinar la paralaxe.

83 La fábula de la manzana de oro, y la disputa entre Juno, Venus y Minerva sobre la hermosura, es tan notoria que la omitimos: acerca del lucero dice Plinio en el libro 2, baxo del sol corre en circuito una grande estrella llamada Venus, émula del sol y de la luna, la qual precediendo al orto del sol, ó descubriéndose ántes del amanecer, toma el nombre de matutina, resplandeciendo como un otro sol: concluyendo su carrera en el discurso del día, y haciendo sucesivamente su mutacion sobre el Occidente. Conforme se va retirando el sol, se llama vespertina, como prorogando la luz, y supliendo las veces de la luna. Pitágoras Samio fué el primero que la descubrió en la Olimpiada 42, que correspondia al año 142 de la fundacion de Roma, quien refiere que esta estrella es de mayor magnitud que to-

das las otras, y que su claridad y resplandor es tan grande, que con sus rayos refulgentes parecen oscuras y opacas las demas estrellas: á la qual llamáron unos Juno, otros Isis, y algunos madre de los Dioses.

84 Supuesto que son siete los Planetas, á saber, Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, sin contar la tierra por considerarla inmovil; ahora hablaré de Júpiter, que es quien al presente se nos presenta en la actual discusion: Júpiter gira al rededor del sol, y su órbita con la de Marte y Saturno contienen la tierra, y la de la luna, concluyendo su periodo en el espacio de 12 años, y girando al rededor de su exe en el espacio de 10 horas: su diámetro es $\frac{1}{5}$ del solar, y su mayor distancia del sol es de 59950 diámetros terrestres, y su menor 54540, y en su curso va acompañado de 4 satélites. Júpiter es un Planeta superior, porque hace su periodo sobre la misma tierra: nótanse en él algunas manchas, como en Marte y Venus, y ademas se observan muchas faxas paralelas entre sí, las quales no guardan una misma magnitud constante, ni unas mismas distancias, pues unas veces crecen y otras menguan, otras se separan recíprocamente las unas de las otras, otras se aproximan mas, y juntamente con las manchas padecen muchas mutaciones.

85 Saturno es el séptimo Planeta, y el superior de todos ellos, el qual gira y concluye su periodo en el espacio de 33 años al rededor del sol, aunque no esté

averiguado si gira al rededor de su propio exe: su mayor distancia al sol es de 110935 diámetros terrestres, y su menor 98901; su figura es singularísima: adornale un anillo luminoso de figura elíptica, cuyo exe mayor es constante y mas que duplo del diámetro de dicho Planeta: el exe menor del mismo anillo se dilata y estrecha alternativamente y en cierto periodo; de aqui es que el anillo se representa en diversas figuras, y á veces desaparece del todo: por sus distintos fenómenos se comprehende que es como un disco sutilísimo, que segun las leyes de la Óptica representa variedad de figuras, conforme es su positura diversa. Los 5 satélites de Saturno, así como los de Júpiter y los de la luna, están colocados alternativamente al Oriente y Occidente del Planeta primario, volviendo sucesivamente á la parte opuesta, y quando un satélite ha llegado á su mayor elongacion, guarda por ambas partes una misma distancia al Planeta, y casi en igual tiempo vuelve á la misma elongacion, y segun estas digresiones se distinguen entre sí mutuamente los satélites de Júpiter y Saturno, atendiendo á las revoluciones en que se hacen asimismo dos conjunciones de un satélite con el Planeta primario, ya sea la superior, ya la inferior que causan los eclipses:

86 Ciceron en el libro 6 de República.

87 Mercurio hace sus revoluciones al rededor del sol, cuyo giro concluye en el espacio de casi tres me-

ses, y segun las observaciones astronómicas, aun no se ha inquirido si gira al rededor de su propio exe: su diámetro es $\frac{1}{300}$ del del sol; su mayor distancia á él es de 5137 diámetros terrestres, y la menor de 3377: es Planeta inferior, porque gira baxo de la tierra al rededor del sol, y padece diversas fases; es cuerpo opaco, que solo brilla con la luz reflexa del sol, pues si resplandeciera con luz propia, conservaria su propio resplandor en diversos aspectos con el sol, y no ocultaria parte del disco solar con la mancha negra.

88 Marte en su órbita abraza al sol y á la tierra, de suerte que corta la del sol, esto es, Marte algunas veces está mas cercano á la tierra que lo está el mismo sol: gira al rededor de sí mismo en el espacio de 25 horas, y concluye todo su periodo al rededor del sol en el de dos años: su mayor distancia al sol es de 18345 diámetros terrestres, y su menor distancia es de 15213. Su diámetro es $\frac{1}{170}$ del solar: es Planeta superior, y padece tambien sus fases, unas veces se observa enteramente esférico, y otras como en figura de hoz, por cuyo motivo es opaco, descubriéndose en él con el auxilio del telescopio varias manchas, las que son tan varias é irregulares que los Astrónomos han llegado á confesar, que este Planeta padece en su superficie grandes mutaciones, y mucho mayores sin comparacion que la superficie de la tierra: en cuya comprobacion dice el famoso Fontenelle, Historia-

dor de la Academia de Ciencias, en el tomo perteneciente al año de 1720, hablando de Marte lo siguiente: Hácense, pues, grandes mutaciones sobre todo el Planeta Marte, y parece tambien que son mas irregulares y variadas que las de Júpiter, que casi no consiste mas que en la conmutación de las bandas claras en oscuras, y de las oscuras en claras. Ya hemos notado en otra parte que la superficie de la tierra de mucho tiempo á este parte está mucho mas tranquila que la de los Planetas.

89 Seis son los signos boreales distribuidos en la parte boreal de la Eclíptica, y significados con estos nombres: Aries, Tauro, Géminis, Cancer, Leo, Virgo, y 6 los australes, Libra, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Aquario, Piscis.

90 En el octavo cielo se halla la constelación que consta de 12 signos, designados con los nombres de varios animales, á los cuales abraza la esfera de las estrellas fijas, cuyo número es tan considerable, como admirable su hermosura que observamos desde la tierra.

91 Hácese esta revolución al rededor de la tierra en el espacio de 24 horas, observando constantemente un mismo curso que se perfecciona entre el dia y la noche, estando los signos celestes siempre baxo un mismo orden, y ocupando sin la menor alteracion unos propios lugares, siendo así que los Planetas están en-

tre sí contrarios y opuestos en su giro y curso, cuya inestabilidad en los movimientos dió motivo á los Griegos de llamar á estas estrellas Planetas errantes, por la variedad de su curso.

92 Ciceron en el libro 3 *De natura Deorum* hace mencion de quatro Apolos y tres Dianas: diciendo que el tercer Apolo y la segunda Diana fuéron hijos de Júpiter Saturnio y Latona.

93 Tanto los Griegos como los Latinos tuviéron á Apolo en el concepto del mas célebre Adivino ó Agero. Nicandro en las Etólicas escribe, que fué instruido en el arte de vaticinar por Glauco, quien despues fué creado Dios del mar, y llamado Melicerta.

94 Macrobio en el libro 1 de los Saturnales escribe, que Apolo fué Médico, y el mismo Esculapio, encargado de cuidar de la salud del alma y del cuerpo de los hombres; por cuyo motivo los Griegos y Romanos le tributaban culto y adoracion, con tanta exáctitud y esmero, que causa admiracion el exáminar las plegarias, ritos y ceremonias que usaban en sus sacrificios y fiestas.

95 Festo lo dice en el libro 9, añadiendo que se formaban sus simulacros en la representacion de jóven, porque esta edad es la mas vigorosa y á propósito para tolerar la incomodidad de los caminos: presidia igualmente á los saltos, peñascos y montes, habilitaba los caminos por donde debian ir los pasajeros, ase-

gurando el tránsito y persiguiendo á las fieras.

96 Refiérese que en Roma habia un templo consagrado á Diana , donde no se permitia entrar á los hombres , porque en cierto tiempo habia acontecido el haber sido desflorada una doncella que entró á encomendarse á la Diosa , por un hombre que habia dentro del templo rezando , quien al salir fué despedazado de unos perros. Platon escribe que Diana permaneció siempre virgen , aunque tambien se cuenta que tuvo concúbito con Eudismion ; así como el que Pan , hijo de Mercurio , mereció tener cópula con la Luna por el precio de un cordero blanco , segun insinúa Virgilio en el 3 de las Geórgicas.

97 Apolo tiene en la mano el arco y las saetas con que mató al Dragon Python. Homero y Virgilio pintan á Diana , consagrada á una perpetua castidad , vagueando por los montes y las selvas en busca de caza , con el mismo traje que vió Eneas á Venus , esto es , cubierta con el coturno , armada del arco y la saeta , ceñida con la capa , y expedita para correr : estas saetas , aseguran estos y otros autores que son los rayos de los dos , con los que se ven armadas sus estrellas.

98 La voz ether significa entre todos los modernos la materia sutil Cartesiana.

99 Porfirio *in naturalibus Deorum interpretamentis* dice , que lo que es en el sol Apolo , en la luna es Minerva , por la que se significa la prudencia.

100 Es decir , para quemar y consumir en las cocinas , hornos , fábricas y demas usos humanos , sobre cuyo punto son varias las opiniones. Furnuto dice que Vulcano , es este mismo fuego mas craso de que usamos diariamente : y que el mas sutil é imperceptible es Júpiter ; así se explica tambien Prudencio : omito otras , porque son irrisibles.

101 Así lo canta Ennio por estas palabras : *Aspice hoc sublime cumdens , quem invocant omnes Jovem.*

102 Ya tengo tratado de los Dioses inciertos , cuya divinidad era incierta ; ahora disertaré sobre los Dioses ignotos ó desconocidos , para que ninguno crea que son los mismos los unos que los otros. En el campo Ático habia muchas aras consagradas á los Dioses ignotos , como insinúa S. Lucas en los Hechos Apostólicos cap. 17 , las que se erigieron por invencion de Epiménides Cretense : pues como en la region se padeciese una cruel peste , y consultada Pythia , respondiese convenia expiar la ciudad y los campos , sin declarar á que Dios debian hacerse sacrificios ; Epiménides que por entonces estaba en Atenas , mandó se soltasen las victimas por los campos , y que las siguiesen los sacrificadores , y que donde parasen allí fuesen inmoladas al propio Dios ignoto : desde cuyo tiempo hasta la edad de Diógenes Laercio se veían por los pagos y aldeas varias aras sagradas , sin el nombre del Numen á que estaban dedicadas.

103 Xenofanes sostuvo que la luna era habitada no ménos que la tierra, y del mismo modo poblada de hombres, brutos y vegetales.

104 Xenofanes fué hijo de Orthomenes, natural de Colofon en la Jonia, donde nació Mimerno, Poeta elégico insigne: Socion escribe que Xenofanes creyó que todas las cosas eran incomprendibles, cuya opinion impugnó Laercio. Eusebio siguiendo á Socion, refiere que escribió contra la razon, y las sensaciones naturales, y tambien acerca de los Dioses contra Homero y Hesiodo.

105 Entre los antiguos hubo Filósofos, como Aristóteles, que establecieron como un principio incontestable, que los cuerpos celestes eran incorruptibles: y no tuvo otro motivo el Estagirita, y otros Filósofos que le sucedieron, para negar toda alteracion en los cielos, que el no haber advertido en ellos las variaciones que hay y se observan en la tierra: pero este error suyo sin duda procedia, ya de su impericia en la Astronomia, ya del defecto de aplicacion, ó ya tambien de la falta del telescopio, cuyo invento atraxo imponderables utilidades á las ciencias y á los hombres: otros asi antiguos como modernos, entre ellos Heráclides, los Pitagóricos, los Físicos, Herodoto Heracleota, el Cardenal de Cusa y algunos otros, hicieron á los Cielos y Planetas corruptibles, y por consiguiente no solo habitables, sino habitados de

hombres, brutos y plantas: y ciertamente á esta sentencia alude aquella fábula del leon Nemeo de prodigiosa magnitud, de quien se dixo que cayó del cielo de la luna, y fué muerto por Hércules. Esta opinion es la mas temeraria, pues la Escritura, los Concilios, los Padres, hablando á cada paso de las obras del Criador, nunca le atribuyen mas criaturas intelectuales, como efectos de su virtud creatriz, que los Ángeles y los hombres que pueblan este globo terráqueo, y fueron redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

106 Aristóteles á fuerza de continuadas observaciones astronómicas, llegó á formar un juicio exácto acerca de la figura y magnitud de la tierra. Conoció sin duda que era esferoide, ya por haber advertido la redondez de su sombra en los eclipses de la luna, ya por haber notado la desigualdad notable que se dexaba ver en las alturas meridianas, segun los climas. Luego que la ilustre ciudad de Alexandria vino á ser el emporio de las ciencias, donde recibian en sus escuelas sus primeras y últimas instrucciones muchos jóvenes que concurrían de las regiones mas remotas; el sabio Eratóstenes hizo allí en tiempo de Tolomeo Evergetes 276 años ántes del nacimiento de Christo, nuevas observaciones para medir la circunferencia del globo; Hiparco consiguió el honor de á fuerza de reiteradas investigaciones poder numerar las estrellas fixas, descubriendo su movimiento particular al rededor de los po-

los de la Eclíptica ; y Posidonio en tiempo de Pompeyo aumentó las observaciones : pero hasta el feliz reinado de Antonino no se verificó que el gran Tolomeo diese un cuerpo completo de Astronomía. Despues entre los modernos se aplicáron á este estudio , Fernellio, Snellio , Ricciolo y Picardo , y últimamente Casini , Maraldi y otros , quienes sostenidos en las últimas especulaciones , y en infinitas que hicieron de nuevo , averiguáron que la tierra no es de figura esférica , sino de figura elíptica ú oval : qualquiera curioso que quiera instruirse en este punto , puede ver los autores indicados , pues por no ser fácil explicar todas las opiniones y observaciones de los antiguos y modernos , sin consumir y emplear algunas hojas , suspendo la narracion , remitiendo á los lectores á dichos Escritores.

107 Los antiguos idólatras abundáron de ficciones estupendas. Tito Livio , que fué uno de los mas veraces , sabios y acreditados Escritores entre los Romanos , incidió en la flaqueza de dar una entera fe á los rumores vulgares , sin parar su grande ingenio á examinar los motivos en que se fundaba el prestigio : prueba de esta verdad es aquella dilatada narracion en que refiere la subida de Anibal por el Apenino para descargar con su formidable ejército sobre Roma : causa admiracion quando se leen los prodigios que obró el Cielo en esta ocasion , para dar á entender á los Romanos los males que les amenazaban : dice que un lu-

gar de Italia corria por muy valido , que los escudos de los Soldados habian sudado sangre ; en otros , que encendiéndose por sí mismas las armas se habian reducido á cenizas , y así otros disparates : tal era el fanatismo de los Gentiles , tal su credulidad , tal su estupidez , y tal la astucia del demonio para engañarlos y oprimirlos con sus aparentes portentos : bien que la mayor parte de estas maravillas solo se fundaban en la vanidad y rumores del vulgo ; pero como era tal su delirio y audacia , que hasta sus mismos autores los denunciaban al Senado examinados y aprobados por los Padres conscriptos , pasaban sin tropiezo á las plumas de los Historiadores.

108 No convienen entre sí los Escritores sobre quien inventó el arte de cultivar los campos ; unos lo atribuyen á Ceres , otros como Justino , á Triptolemo ; otros á Dionisio , y algunos como Diodoro á Osiris , todos los quales florecieron despues de Saturno , lo que confirma Virgilio por estas expresiones : *Ante Jovem nulli subigebant arva coloni* : opinan tambien muchos que el mismo Saturno enseñó la agricultura á Jano y á los Italianos ; pero asimismo convienen en que esto acaeció despues que huyendo de Creta , obligado de la necesidad , se aplicó á formar varias invenciones ; de modo que siempre vendremos á parar á que es posterior la invencion de la agricultura al reinado de Saturno. Los Poetas en la edad de oro , que

fué en tiempo de Saturno , no ponen cultura alguna de los campos , sino que como insinúa Virgilio , *ipsa tellus omnia liberius , nullo poscente ferebat* , y Ovidio , copiando á Hesiodo , *fruges tellus inarata ferebat* .

109 Silio Itálico en el libro 14 refiere , que la hoz de Saturno fué inventada en Zanclo , ciudad de la Sicilia , por cuyo motivo se denominó así esta ciudad , por quanto en el idioma Siciliano esta voz Zanclo significa la hoz segun el testimonio de Thucidides .

110 Orosio en el libro 4 cap. 6 , y Lactancio en el libro 1 dicen , que los Cartagineses tenian por costumbre inmolar víctimas humanas á Saturno , cuyo cruel uso introduxéron en nuestra España en la época de su dominacion en ella , especialmente en los pueblos de la Andalucía ; y aunque Plinio en el libro 36 sostiene , que estos sacrificios se ofrecian á Hércules , Platon y Dionisio Halicarnaseo , con fundamentos mas sólidos demuestran que se hacian á Saturno : lo mismo sienten Teodorito Cirenaico , Eusebio y Tertuliano , quien añade , que en el Reynado de Tiberio se les prohibió semejantes sacrificios , mandando crucificar á los Sacerdotes que persuadian tan exécrable rito , y que sin embargo continuáron en este bárbaro uso , aunque lo hacian occultamente . Algunos refieren la causa de tal inhumanidad al odio que tenian á Juno ; pero Eusebio en su preparacion Evangélica , copiando á Sancho-

niaton en su Teología de los Fenicios , escribe , que Saturno , Rey de Palestina , luego que murió se transformó en astro de su nombre , y que poco despues la Ninfa Anobreth , que habia procreado de Saturno un hijo llamado Leud , se vió obligada á sacrificarle porque tiranizaba á su patria con una guerra cruel , y asimismo que era costumbre antigua sacrificar el hijo mas amado del Príncipe al vengativo demonio , en desagravio de las antiguas disensiones causadas por Leud , y con el objeto de aplacar sus iras : y últimamente , que los Cartagineses , como oriundos y descendientes de los Fenicios , inmolan un hombre á Saturno , en conformidad de lo executado con el hijo de esta Deidad , cuya costumbre ó bien tuvo su origen en la África , ó la deriváron á ella de su antigua patria , cuyas leyes y estatutos observaban . En qué manera se sacrificaban los niños á Saturno , lo explica Diodoro en el libro 20 de su Biblioteca por estas palabras : “Habia en Cartago una estatua de bronce de „Saturno , célebre por su extraordinaria magnitud , cuyas manos se dilataban hasta la tierra , en ademan „de estar contortas , y unidas entre sí , para que „las tiernas criaturas que se le aproximaban en sacrificio , cayesen en una cueva subterránea , cubierta de „fuego , donde sufrían esta horrenda muerte .” Por los años de 1540 pocos mas ó ménos , descubriéron nuestros Españoles en las Indias una isla , que denc-

minaron Carolina, por respecto al augusto nombre de nuestro Rey y Emperador Carlos V, donde se hallaron diferentes estatuas de los Dioses, fabricadas en bronce, á las que adoraban los moradores de la isla, huecas por la parte interior, teniendo entre sí enlazadas las manos, en las que ponian los niños que inmolaban á estas falsas Deidades, donde eran quemados cruelmente con el fuego que se encendia en el subterráneo, donde estaba el simulacro, y el ardiente calor que expedía el bronce quando se iba derritiendo á la fuerza de un fuego lento, pero vigoroso.

III La bárbara costumbre con que los idólatras daban culto y veneracion á sus mentidas Deidades, nos lo hace patente el resultado de la Historia sagrada y profana: ella nos demuestra las astucias de que se valió el enemigo comun para alucinar á estas gentes, y tenerlas sujetas á su miserable imperio y despotismo; y ella nos da una prueba incontestable del rigor con que observaban esta cruel disciplina todos sus adoradores. En el libro 4 de los Reyes cap. 11, leemos, que los habitantes de Sefarvaim quemaban sus mismos hijos, inmolándolos á sus ídolos: en Ezequiel, Isaías y otros Profetas vemos, que entre varias naciones del Gentilismo se acostumbraba ofrecer en sacrificio á las falsas Deidades los infantes, siendo los executores de tan extraña impiedad los mismos que los habian dado el ser. Despues en Roma á los principios para

honrar la muerte de algunos varones ilustres, en las exéquias fúnebres se sacrificaban algunos de sus esclavos, cuyo sacrificio creen algunos políticos se practicaba para aplacar á los Dioses Manes: este bárbaro uso con el transcurso del tiempo se extendió á los hijos, parientes y amigos del difunto, que no querian comprar los Gladiadores señalados para esta cruel funcion: últimamente el sacrificio de los Gladiadores se introduxo solamente mas adelante por recreacion y festejo, tanto que eran pocas las fiestas mas principales de Roma, en que no se diese al placer del pueblo este horrible espectáculo: y aun tomó tanto incremento la barbarie, que se celebraban convites suntuosos, donde se mataban bellamente los Gladiadores en la misma quadra, que era teatro de los brindis. En varias provincias de África eran servidos los ídolos con víctimas humanas, en unas voluntariamente, como en el reyno de Casangas, y en otras por fuerza, como en Riafar y en los Giachas. En otras partes estaba sancionado, que en las muertes de los Principes y Señores se mataban muchos hombres, para que los fuesen á servir en el otro mundo. En algunos reynos de Asia se introduxo la iniqua observancia de que quando fallecian los maridos, las viudas se dexasen quemar vivas para acompañarlos, baxo la cruel pena de incurrir en infamia, y ser notadas por las mugeres mas viles las que así no lo practicasen. Los Gimposofistas te-

nian á gran gloria dexarse consumir en una pira, por evitar las incomodidades de la senectud, ó de una prolixa dolencia.

112. Plinio en el libro 30 refiere, que los Franceses no inmolaban victimas humanas á Saturno, sino á Eso y Teutanto: y él mismo insinúa, que el Emperador Tiberio Cesar les mandó cesar y abstenerse de tan horrible supersticion. Suetonio atribuye esta justa providencia al Emperador Claudio, y añade que en tiempo de Augusto se prohibió tambien; pero no generalmente, sino solo á los ciudadanos. El Senado Romano por un decreto establecido en el año 657 de la fundacion de Roma, siendo Cónsules Publio Licinio Craso, y Neyo Cornelio Lentulo, acordó que en todo el Imperio Romano no se sacrificase persona alguna humana: cuyo género de sacrificio cesó casi en todo el orbe en el Reynado de Adriano, no obstante de que Júpiter Lacial fué adorado con el sacrificio de victimas humanas en tiempo de Tertuliano, Eusebio y Lactancio. Demas de esto, ántes de la existencia de Hércules se inmolaba á Saturno en el Lacio un hombre, cuyo horrible sacrificio instituyó Fauno en honor de su abuelo Saturno; pero habiendo venido Hércules á Italia, y observado que los Griegos, transferidos á esta region, practicaban este abominable rito, tomando para este efecto los hijos de los Aborígenes, preguntó la causa de la institucion de esta inhumana

ceremonia; y habiéndosele demostrado por escrito la respuesta del Oráculo, donde así se prescribia, expuso su sentido literal, y enseñó á todos, que no debian inmolarse hombres á Saturno, sino luces ó candelas: por este motivo se determinó entónces, que en adelante en cada un año, y á 15 de Marzo se arrojasen al Tiber desde el puente Milvio por los Sacerdotes y Virgenes Vestales 30 humanos simulacros fabricados de madera, llamados Argeos, en memoria de la antigua costumbre (cuyo nombre derivó del uso de los Latinos, que acostumbraban llamar Argivos á todos los Griegos), y que sólo se aplacase á Saturno con la oblacion de las luces: así lo refieren Dionisio y Plutarco, Historiadores Griegos, y de los Latinos, Varron, Gellio, Lactancio y Ovidio.

113. Eusebio hablando de la Teología de los Fenicios, dice así: á los 32 años del Reynado del Cielo, Saturno su hijo oprimió á su padre, cogiéndole como cautivo en una celada que le puso contigua á unos rios y fuentes, donde destiló la sagrada sangre, de que procedieron varios rios y fuentes, cuyo lugar se ve en estos tiempos. Diodoro en el libro 4 escribe, que el Cielo fué muy perito en el conocimiento del curso y giro de los astros y de las estaciones, y dispuso el orden de los años, por cuyo motivo dixeron algunos, que habia instruido á los hombres en las artes y derechos de la humanidad; Reynado asimismo en el Sep-

trion y el Occidente en África, y procreado en varias mugeres 45 hijos: estas y otras ficciones nos dexaron escritas los Poetas y Escritores tan crédulos, como poco instruidos en materias físicas, que por aquellos tiempos ignoraban muchos.

114 La voz griega Chronon significa el tiempo. Balbo Estoyco pone otra interpretacion del Cielo, Saturno y Júpiter. Los Romanos opinaban que Saturno era el padre de la verdad, porque en sentir de Plutarco, el tiempo revela y anuncia todos los sucesos.

115 En este lugar expondré brevemente el origen de estas festividades y funciones de Ceres. Esta, en Júpiter, procreó á Proserpina, á la que robó Pluton en Sicilia, y buscándola su madre por la mayor parte del mundo que viajó, y habiendo llegado á Eleusis, uno de los 12 pueblos de la region de Atenas, fué hospedada por Celeo, Principe de aquella tierra, donde crió á Triptolemo que habia poco tiempo que habia nacido del mismo Celeo y Hyona. Qualquiera que fuese aquel tan amante de Ceres, que instituyó las funciones y ceremonias sagradas, dedicadas á esta Deidad, llamadas Eleusinas: algunos creyeron que fué conducida del Egipto por Erichtheo, lo que no parece tan improbable; bien que desde esta remota provincia se esparció por casi todo el universo la fábula. Á estas festividades no se permitia entrar sino á los iniciados, y el pregonero publicaba, que todos los pro-

fanos ó extrangeros no concurrieron á ellas. El primero que preconizó é hizo públicas estas solemnidades fué el Filósofo Numerio; pero en ellas se cometian tales torpezas, que me parece conveniente entregarlas al silencio, porque no causen escándalo á los virtuosos, ni exciten á los puramente voluptuosos. San Gregorio Nacianzeno en sus Epifanías, Sócrates, Teócrito, Eusebio, Estrabon y Servio explican extensamente las disoluciones é impurezas que se cometian en estas funciones; de modo que Neron, aun siendo tan disoluto, no quiso intervenir en ellas, que es quanto puede decirse por ponderacion: en Roma es evidente, que se hicieron las fiestas Cereales; pero tambien lo es, que no se acostumbraba á executar en ellas obscenidades y crímenes tan torpes, como los que se usaban en la Grecia en iguales funciones. Estas tuvieron su principio algunos años ántes del Consulado de Memmio, esto es, en el año 16 de la segunda guerra Púnica, decretándolo así el Senado, y mandándolo en su nombre el Dictador Neyo Servilio Gémino, quien con el Maestré de los Caballeros Elio Peton cuidó de la direccion y disposicion de estos juegos, segun lo refiere Livio.

116 Los Tébanos de 3 en 3 años celebraban funciones á Baco en el monte Citeron, las que se executaban de noche; por el tiempo en que se hacian, se llamaban Nictilenas, y por los años en que se practicaban, trietéricas ó trienales. Los Egypcios levanta-

ban unas pequeñas estatuas , adornadas de un miembro viril extraordinario por su grandeza , y otras naciones solo conducian la parte generativa á sus campos, para que se hiciesen fértiles : asimismo precedieron varias causas , para que en las solemnidades de Baco se añadiese la Deidad de Priapo , y se le tributase culto : la primera , porque Priapo acompaño siempre con el mayor afecto á Baco en sus expediciones ; y la otra , porque sin el auxilio de este , aquel siempre permaneceria frío , por cuyo motivo le creen hijo de Libero y Venus. Creiase tambien , que Baco presidia á las simientes , cuyo miembro é instrumento principal era Priapo , por cuya razon cuidaba de los huertos , y sus festividades se celebraban por los rústicos en los pagos y villas con general alegría y contento ; finalmente Diodoro escribe que Osiris (en la creencia de muchos , el mismo Baco) fué desquartizado por su hermano Tifon , quien repartió entre los conjurados , para que zelasen mas el secreto de la muerte , una parte de su cuerpo , y no queriendo ninguno recibir el miembro viril , fué arrojado al Nilo ; pero como despues su muger Isis recobrarse todas las partes del cuerpo , ménos la arrojada al Nilo , vengando al mismo tiempo la injuria hecha á su marido ; en honor de este edificó un simulacro á aquella parte , mandando que se la adorase con las ceremonias y ritos que estableció en sus festividades , cuyos Sacerdotes ántes de entrar á

exercer este oficio , debian ser castrados para servir á aquella Deidad en los mismos términos en que fué maltratada de sus enemigos.

117 Estas palabras aluden á las espantosas olas del mar quando está embravecido.

118 Entiéndense estas palabras de aquellos , que señalados para padecer un eterno suplicio , no vuelven ni á esta vida mortal , ni á la esperanza de conseguir la feliz y perpetua : y aluden asimismo á las expresiones de Job en el cap. 10 : donde dice : *antequam vadam , et non revertar ad terram tenebrosam et operam mortis caligine , terram miserie et tenebrarum* : que tienen la misma inteligencia , y hablan expresamente del infierno , segun el sentido literal , y la exposicion de los Setenta.

119 Los antiguos erraron en el punto principal de determinar la figura y magnitud de la tierra : Tales Milesio se persuadió era plana , y que estaba sentada en las aguas como un leño : Anaxágoras , Demócrito y Anaxímenes la diéron la misma figura , mas no la colocaron sobre el agua , y sí sobre el ayre , añadiendo , que no obstante de su pesadez era indispensable mantenerse sobre él , sin poder romperle , á causa de su inmensa amplitud : Leucipo la supuso de la figura de un tambor. Xenofanes y Empedocles afirmaron que la tierra era de infinita profundidad , lo qual la preservaba de precipitarse , pues ocupando todo el espacio in-

ferior imaginable, no tenia donde caer. Heraclito, muy lejos de creerla convexa, la fingió cóncava á la manera de un barco. Con facilidad fuéron disipadas y destruidas estas preocupaciones, ya con las reiteradas observaciones de la sombra de la tierra en los eclipses de la luna, la qual la representa de figura redonda en qualquier lugar de la Ecliptica que acontezca el eclipse, ya con la del orden y progreso con que se nos descubren y ocultan los astros, ya con la de sucesion con que á los que navegan, apartándose de la tierra, se les van ocultando los edificios, y las mas elevadas eminencias de ella. En virtud de estas investigaciones, conviniéron los Filósofos y Matemáticos en que la tierra es de figura esférica, cuya opinion ha permanecido por mas de 20 siglos, hasta que á fines del anterior se dudó de ella con ocasion de haberse empeñado los sabios en averiguar á punto fixo la magnitud de la tierra, sobre lo que me remito á Raciolo, Hire y Casini.

120 Pitágoras y Platon designan estas tres especies de alma: vegetal, sensible y racional. Conviene asimismo en que se hallan en el hombre dos partes integrales de esta misma alma, la una capaz de razon, y la otra participante de ella, y que aquella contiene otras dos partes, á saber, la de la ira y la de la concupiscencia, todas las quales son distintas entre si, como asegura Platon en el libro 4 de la República.

Aristóteles á estas tres formas de alma añade una quarta, perteneciente al movimiento, que llama progresivo: pero en el alma racional opina que estas partes se distinguen por sus ministerios peculiares, no realmente ó por razon del lugar que ocupan, por lo que las denomina potestades que se refieren á las operaciones, como indica en sus libros morales. Alexandro Afrodiseo examina con suma delicadeza el motivo por que residen en el alma las potencias: pero la estrechez de nuestras facultades no nos permiten dilatarnos mas en este punto: en el interin debemos confesar sinceramente que el alma es una sola, y que esta entiende en el cargo de aumentar el cabello, hacer crecer los huesos, dar sensacion á los nervios, instruir el cerebro con la razon, y exercer las demas funciones de su instituto, que Dios la designó singularmente en el instante de su creacion.

121 El Padre Dis y Proserpina en las antiguas funciones sagradas eran llamados con muchos y varios nombres: aquel era nombrado Tellumo, Altor, Rutor y Cocyto; y esta Libera, Orca y Tellus nutriz así resulta de los libros Pontificales Romanos. Rómulo fué llamado Altelo, de alendo, porque alimentaba con admirable industria á sus compatriotas envidiados de sus convecinos. Jupiter Plutonio domina á la tierra y el mar, y este es el sustentador de las animas mortales y fecundas.

122 Ovidio en el libro 4 de los Fastos señala otra razon sobre las funciones de la gran Madre; porque dice que en ellas se tocaban tímpanos y címbalos, á imitacion de los Corybantes, que con el sonido y estruendo de los escudos y galeas conserváron á Júpiter: y por eso en lugar de clypeos, tocaban tambores contruidos de delgadas membranas, y en lugar de las galeas, címbalos hechos de cobre. La Diosa traia sobre su cabeza en lugar de corona una torrecilla, porque fué la primera que erigió y levantó torres en las ciudades, y los Franceses por complacer á Atys quisieron fuese conducida por leones, en atencion á que esta domaba la fiera de estos animales.

123 Del Sacerdote castrado que servia á esta Deidad ya tenemos hecha mencion: sin embargo dice Festo que estos ilusos ministros exercian en sí esta ridicula y cruel operacion, por quanto habian violado el nombre de padre, y para que en ningun tiempo pudiesen ser padres por generacion. En Bardesanes Sirio se lee que en Osrhoena mandó el Rey Abgaro se cortasen las manos de todos los que se castrasen, con lo que cesó en aquella region tan infame rito. Macrobio forma una misma exposicion acerca de la gran Madre, y Atys, que de Venus y Adonis, Isis y Osiris, suponiendo que las hembras son la tierra, y los varones el sol.

124 Así lo dice en el libro de *ratione naturali Deorum*, donde añade: Atys y Adonis pertenecen á las mieses y frutos; pero por Atis se significan con toda especialidad las flores, y que primero caen que lleguen á dar fruto, por cuyo motivo fingenle castrado, porque las flores destiladas no dan frutos.

125 Aluden estas palabras al enigma de Platon en el libro 5 de República donde se lee lo siguiente: *Homo non homo, videns non videns, percussit non percussit, lapide non lapide, avem non avem, super arbore non arbore, id est, eunuchus luscus percussit pumicè vespertilionem super sambuco.*

126 Ganimedes fué hijo de Troas, Rey de Frigia, jóven hermosisimo, á quien Tantaló cazando le arrebató con extraordinaria celeridad, y llevándole á Creta, le regaló á Júpiter, y este le tuvo en su compañía viviendo con él torpemente. Fingen los Poetas que Júpiter le robó, convirtiéndose en águila, y que le designó el oficio de su Copero en lugar de Hebes y Vulcano, hijos de Juno, transformándole despues en el signo celeste que llamamos Aquario.

127 Virgilio en el libro 8 de la Eneida dice:

*Primus ab aethereo venit Saturnus Olympo,
Arma Jovis fugiens, et regnis exul adeptis.*

Son palabras de Evandro á Eneas.

128 Varron en el libro 4 de Lingua latina dice que los grandes Dioses, esto es, los Samothraces son

el Cielo, y la Tierra Júpiter y Juno: á estos se añade Minerva, y á todos tres se dedicó el Capitolio, templo el mas suntuoso de Roma. Entre los Griegos no consta quienes se dicen Dioses Samothracas, referiré lo que me acuerdo haber leído en el expositor de Apolonio, traduciendo sus palabras del idioma Griego al Castellano: así se explica: llámanse Caberos los Dioses Samothracas, cuyos nombres indicó Mnaseas y son 4: Axlero, Axlocersa, Proserpina, Axlocerso, padre de Ditis, y el quarto como Ministro, Mercurio. Athenion dice que estos fuéron procreados por Júpiter y Electra, Jasiona y Dárdano; denomináronse Caberos, tomando el nombre de los montes Caberos de Phrigia, de los quales deriváron el suyo: no falta quien afirme que estos fuéron solamente dos, el primero el anciano Júpiter, y el otro Juno Dionisio: que Jasion fué hijo de Ceres, y que el hermano de Dardano fué llamado Cabero: otros autores sientan como inconcuso, que Jasion amó y tuvo concúbito con Ceres, por lo que fué muerto de un rayo, y quien desee instruirse con mas fundamento sobre los Dioses Caberos lea á Estrabon en el libro 10.

129 Las ideas Platónicas traen su etimología de este verbo expectando, mediante á que el que ha de executar alguna accion, inspecciona y examina la idea, á la que adapta su accion, así como el Pintor, que

construye una pintura, semejante en el todo á un exemplar; este exemplar es la idea. En Dios existen, como en su centro, las ideas de todas las cosas, las quales el mismo Criador del mundo manifestó é imprimió en los humanos corazones. Y en sentir de Platon, son tres los principios de los universales, la mente, cuya operacion perfecciona por sí el mismo Dios, la materia de la que se fabrica qualquiera cosa, y el exemplar ó forma á que se atiende quando se trata de la construccion de un eate; y habiendo Dios de manifestar esta obra de la naturaleza, tuvo presente el mismo exemplar que siguió en la execucion, como insinúa el mismo Platon *in Timæo*: no solamente cada una de las especies, sino el cielo, los elementos, y el mismo mundo tuvo por su principio la idea. Apuleyo en los dogmas de Platon sostiene que las ideas, esto es, las formas son simples y eternas, y sin embargo incorporales: de las quales hay algunas, que Dios tomó por exemplar de las cosas, que son ó fueren en adelante: que no pueden hallarse las imágenes singulares de cada una de las especies en los exemplares, y que las formas y significaciones de todos los procreantes, como una blanda cera, se signaban por la misma configuración de los exemplares: sobre este punto hablaremos en lugar mas propio.

130 Aunque algunos distinguen á Pluto de Pluton, la opinion comun persuade que es el mismo: así lo di-

ce Ciceron en el libro 2 de *natura Deorum*; dictus Pluto á Ploutos (voz Griega) *hoc est, á divitiis, eo quod opes omnes ab inferis, hoc est, ab intimis terræ visceribus eruantur*; y confirma Platon en el diálogo de Cratilo diciendo: *Plutonis nomen ex divitiarum contributione ductum est, eo quod infernè ex terra divitiæ emergunt*: de cuyas autoridades, y otras que tocan los Mitológicos, se infiere que los Gentiles que adoraban á Pluton, como Dios del infierno, no consideraban su imperio ceñido á aquella horrible caverna, destinada al suplicio eterno de los malos, sino extensivo á todos los lugares y sitios subterráneos, que es donde ya por las minas de varios metales, ya por los tesoros escondidos, se hallan las riquezas. Los Fenicios, Tirios, Cartagineses y Romanos, introduxeron en nuestra España con la idolatría la costumbre de adorar á Pluton, por las muchas minas y riquezas que hallaron en esta Península.

131 Por quanto Jano tenia dos caras, y los Sacerdotes de la Diosa magna eran unos fanáticos furiosos.

132 Como se dice en el exórdio del Génesis: *In principio creavit Deus cælum et terram*; en los que se contiene todo el universo, así como por el Cielo se entienden todas las cosas celestes, y por la tierra las mortales, caducas y perecederas.

133 Job en el cap. 40 y en el 41 examina con toda menudencia el poder que Dios concede á los demonios,

para atormentar á los que por sus crímenes están condenados á sufrir los tormentos de aquel horrendo caos de confusión y de desdichas.

134 Ni todos los Profetas entendían sus vaticinios, ni aun aquellos mismos que los comprendían, entendían todos sus presagios. No hablaban por sí mismos, ó inspirados de sus propios sentimientos, sino por la superior inspiración de Dios, cuyos divinos consejos y decretos, no todos les eran manifiestos; valiase Dios de su ministerio, no como consultores de los futuros, sino como instrumentos suyos, para que hablasen y comunicasen á los hombres sus altas resoluciones: no obstante no puede negarse que lo principal de las visiones, esto es, aquello mismo á que se referían todas las profecias, se lo manifestaba claramente Dios, como v. gr. la venida del Mesias. Los Gentiles también, no todas las cosas que las Sibilas y Agoreros pronosticaban, creían poder entender: sin razon, ni capacidad las esparcian, y envueltas en infinitos errores, suponían por Dios á el alma: por eso Jámblico dice que los Sacerdotes, Sibilas y Profetas vaticinaban con ménos obscuridad y mayor acierto, por quanto eran mas prudentes, sóbrios y capaces de razon.

135 Aun no ha llegado el tiempo de cumplirse todas las profecias, pues aunque la principal de ellas y mas interesada á nuestra redencion, era la venida de Jesu-Christo; sin embargo de ella misma proceden

todas las otras que se dirigen á presentarnos el fin del mundo ; y el último juicio , que aun no se han verificado , y esperamos conforme á las predicciones de Daniel y otros Profetas.

136 Las santas Escrituras esparcidas por todo el orbe por medio de la predicacion Evangélica , nos hacen ver todo quanto ha sucedido ántes y despues de la venida de Jesu-Christo , de su muerte y resurreccion gloriosa , y qualquiera que las lea con reflexion , y exámine todos los hechos de Jesu-Christo con su predicacion , advertirá que es el mismo , de quien se vaticinaron por tantos tiempos tan innumerables prodigios.

137 Esta historia se lee en Livio , Valerio , Plinio y Lactancio : los dos primeros dicen que Lucio Petilio halló los libros : el tercero con la autoridad de Casio , que Neyo Terencio , y una arca , no dos : Livio escribe que en aquel año eran Cónsules Cayo Bebio Pánfilo , y Marco Emilio Lépedo. Casio Hemina , en lugar de este último , señala por Cónsul á Publio Cornelio Cetego , que lo fuéron el año 535 despues del reynado de Numa ; y quien desee saber las opiniones de los Escritores sobre estos libros lea á Plinio en el libro 13 cap. 13.

138 Este Pretor era Quinto Petilio ; los libros fueron conducidos á Roma , y aunque el sepulcro de Numa estaba dentro de la misma ciudad , á saber , en la region 14 en el Janiculo ; sin embargo , por quanto

esta se hallaba situada al otro lado del Tiber , los que venian al foro y á la curia desde este sitio , se decia que venian á Roma , como colocados en cierto modo fuera de ella.

139 Los Senadores conmovidos con el miedo y respeto de la religion , decretaron despues de un serio y maduro exámen no se publicase quanto contenian los libros , mediante á que la misma religion padeceria grave quebranto , y asimismo las costumbres si se hacian notorias y comunes á toda especie de personas.

140 Desde los tiempos mas antiguos se observaba acerca de los sepulcros la constante religion de que ninguno los violase , arruinase ó quebrantase , cuya ley no solo estaba incluida entre las de las doce tablas , y en las de Solon , sino en las mas antiguas de Numa , Latinos y Griegos , las que parece pertenecian , no tanto al derecho civil profano , como á las cosas sagradas y religiosas , en atencion á que comunmente se creía que los sepulcros eran como unos templos de los Dioses Manes : por lo que se ponía en ellos esta inscripcion. D. M. S. esto es , sagrado ó consagrado á los Dioses manes ; y las solemnidades que en ellos se celebraban , se llamaban Sacra Necia , segun refiere Ciceron en el libro 2 de las Leyes.

141 Las artes divinatorias fueron varias en los tiempos antiguos : la necromancia ó nigromancia adivinaba por la inspeccion de los cadáveres ; no obstante que pa-

sado algun tiempo, la vulgaridad hizo genérica esta voz para significar toda especie de Mágia ilícita: la oniromancia, por los sueños: la aruspicina ó hieroscopia, por las víctimas: la catoptromancia, por los espejos: la piromancia, por el fuego: la hidromancia, por el agua: la aeromancia, por el ayre: la geomancia, por la tierra: la onomancia, por los nombres: la arithmomancia, por los números: la botanomancia, por las yerbas: la ichthyomancia, por los peces: la dactilyomancia, por los anillos: la teraposcopia, por los portentos: el arte de adivinar, por la cabeza del asno, se llamaba cefaleonomancia, la de adivinar por el queso, tyriscomancia: la de adivinar por los higos, sycomancia: la de adivinar por la inspeccion de las cabras, egomancia: la capnomancia, por el humo: la auguria, por las aves: la coccinomancia, por la criba: la axinomancia, por la seguridad: la astronomia, por los astros, en la que se distinguieron por su pericia y conocimiento los Caldeos: la cleromancia, por las suertes: la chiromancia, por los lineamientos de las manos: la fisiognomia, por el aspecto y disposicion del cuerpo: la saliacia, por la palpitation de los ojos, y otras infinitas que omito. Por lo respectivo á la hydromancia, que es de la que al presente hablamos, se hacia la inspeccion de este modo: se llenaba de agua una ampolla de vidrio, la que se observaba por un muchacho, cuya operacion llamaban

gastromancia, por el tumor y ventosidad del agua: los Asiáticos fuéron muy instruidos en esta arte divinatoria: Miguel Psello enseña el modo con que se executaba; colocábanse los demonios en el fondo de la ampolla, moviendo entre sí un ruido sordo, y excitando cierto sonido leve y obscuro, para que no pudiese percibirse bien, ni ser cogidos en mentira, con el que insinuaban el presagio, para que siempre que sucediese lo contrario, se creyese que aquello mismo habian vaticinado, lo que apénas podia percibirse por lo imperceptibles y sordas que eran las voces. Muchos se miraban en las aguas cristalinas de las fuentes, y por su imágen creian que vaticinaban lo venidero. Pausanias escribe que en los pueblos Egienses de Acaja habia un templo de Ceres, y próximo á él una fuente, en cuyas aguas mirándose los enfermos, despues de ofrecidos los sacrificios veian el éxito de su enfermedad. Jámblico refiere que en Colofono habia un subterráneo, donde estaba colocada una fuente, de cuya agua gustaba el Sacerdote que habia de ofrecer los sacrificios nocturnos, y despues de haberla bebido, se hacia invisible, y daba respuestas á quantos le consultaban: omito las relaciones de otros autores, que no traen mas utilidad que fastidiar á los que desprecian justamente estas sandeces.

142 Hizo esta inspeccion con arreglo á las estaciones y alteraciones de los tiempos, y este insigne Filó-

sofo floreció muchos años después de la muerte de Numa.

143 El Dictador Cayo Cesar fué Pontífice Máximo, á quien escribió Varron, y dedicó sus libros de las antigüedades.

144 Creen algunos que esta Ninfa fué una de las Musas: otros como Ovidio, Ninfa de las fuentes, convertida por Diana en fuente; después de la muerte de Numa: Festo deriva su nombre del verbo egerendo, por quanto la ofrecian sacrificios las que se hallaban en cinta; creyendo que podía hacer que saliese blanco y hermoso el feto ya concebido.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO IV.

LIBRO SEXTO.

PRÓLOGO.

PAG. V

- CAP. I. *De los que dicen que adoran á los Dioses no por esta vida presente, sino por la eterna.* 1
- CAP. II. *Qué es lo que se debe creer que sintió Varron de los Dioses de los Gentiles, cuyos linages y sacrificios, de que él dió noticia, fuéron tales que hubiera usado con ellos de mas reverencia si del todo los hubiera pasado en silencio.* 13
- CAP. III. *La division que hace Varron de los libros que compuso de las antigüedades de las cosas humanas y divinas.* 17
- CAP. IV. *Que conforme á la disputa de Varron, entre los que adoran á los*

TOM. IV.

Z

sofo floreció muchos años después de la muerte de Numa.

143 El Dictador Cayo Cesar fué Pontífice Máximo, á quien escribió Varron, y dedicó sus libros de las antigüedades.

144 Creen algunos que esta Ninfa fué una de las Musas: otros como Ovidio, Ninfa de las fuentes, convertida por Diana en fuente; después de la muerte de Numa: Festo deriva su nombre del verbo egerendo, por quanto la ofrecian sacrificios las que se hallaban en cinta; creyendo que podía hacer que saliese blanco y hermoso el feto ya concebido.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO IV.

LIBRO SEXTO.

PRÓLOGO.

PAG. V

- CAP. I. *De los que dicen que adoran á los Dioses no por esta vida presente, sino por la eterna.* 1
- CAP. II. *Qué es lo que se debe creer que sintió Varron de los Dioses de los Gentiles, cuyos linages y sacrificios, de que él dió noticia, fuéron tales que hubiera usado con ellos de mas reverencia si del todo los hubiera pasado en silencio.* 13
- CAP. III. *La division que hace Varron de los libros que compuso de las antigüedades de las cosas humanas y divinas.* 17
- CAP. IV. *Que conforme á la disputa de Varron, entre los que adoran á los*

TOM. IV.

Z

Dioses, las cosas humanas son mas antiguas que las divinas. 22

CAP. V. *De tres géneros de Teología, segun Varron, fabulosa, natural y civil.* 27

CAP. VI. *De la Teología mithica, esto es, fabulosa, y de la civil contra Varron.* 33

CAP. VII. *De la semejanza y conveniencia que hay entre la Teología civil y fabulosa.* 40

CAP. VIII. *De las interpretaciones de las razones naturales, que procuran indicar los Doctores Paganos en favor de sus Dioses.* 49

CAP. IX. *De los oficios que cada uno de los Dioses tiene.* 54

CAP. X. *De la libertad con que Séneca reprehendió la Teología civil, con mas rigor que Varron la fabulosa.* 64

CAP. XI. *Lo que sintió Séneca de los Judios.* 72

CAP. XII. *Que descubierta la vanidad de*

los Dioses de los Gentiles, es sin duda que no pueden ellos dar á ninguno la vida eterna, pues que no importan tampoco para ayuda de esta vida temporal. 75

NOTAS DEL TRADUCTOR. 79

LIBRO SÉPTIMO.

CAP. I. *Si habiéndonos constado que no hay divinidad en la Teología civil, debemos creer que la podemos hallar en los Dioses que llaman selectos ó escogidos.* 131

CAP. II. *Quiénes son los Dioses escogidos, y si son exceptuados de los oficios de los Dioses subalternos.* 135

CAP. III. *Que es de ningun momento la razon que se puede dar de la eleccion de algunos Dioses, pues que se atribuyen cargos mas excelentes á muchos que son inferiores.* 138

CAP. IV. *Que mejor se portaron con los Dioses inferiores, quienes no son inf-*

mados con oprobrio alguno , que con los selectos cuyas increíbles torpezas se celebran en sus funciones. 148

CAP. V. De la doctrina secreta de los Paganos , y de sus razones físicas. 151

CAP. VI. De la opinion de Varron , como pensó que Dios era el alma del mundo , y que con todo en sus partes tenia muchas ánimas , y que la naturaleza de estas es divina. 156

CAP. VII. Si fué conforme á razon distinguir en dos Dioses á Jano y á Término. 158

CAP. VIII. Por qué razon los que adoran á Jano fingieron su imágen de dos caras , la qual con todo quieren tambien que la veamos de quatro. 161

CAP. IX. De la potestad de Júpiter , y de la comparacion de esta misma con Jano. 164

CAP. X. Si es buena la distincion de Jano y de Júpiter. 169

CAP. XI. De los sobrenombres de Júpiter que se refieren no á muchos Dioses , sino á uno mismo. 171

CAP. XII. Que tambien Júpiter se llama Pecunia. 174

CAP. XIII. Que declarando qué cosa es Saturno y qué es Genio , enseñan que el uno y el otro es un solo Júpiter. 177

CAP. XIV. De los oficios de Mercurio y de Marte. 179

CAP. XV. De algunas estrellas á quienes los Gentiles pusieron los nombres de sus Dioses. 182

CAP. XVI. De Apolo y Diana y de los demas Dioses escogidos , que quisieron que fuesen partes del mundo. 185

CAP. XVII. Que el mismo Varron tuvo por dudosas sus opiniones acerca de los Dioses. 188

CAP. XVIII. Qual sea la causa mas creíble de donde nació el error del Paganismo. 191

CAP. XIX. De las interpretaciones de

- donde sacan la causa y razon de adorar à Saturno. 193
- CAP. XX. De los sacramentos de Ceres Eleusina. 197
- CAP. XXI. De la torpeza é ignominia de los sacrificios que celebran à Libero. 199
- CAP. XXII. De Neptuno, Salacia y Venilia. 202
- CAP. XXIII. De la tierra, la qual confirma Varron que es Diosa, porque el anima del mundo que él sostiene que es Dios, discurre tambien por esta infima parte de su cuerpo, y le comunicã su virtud divina. 205
- CAP. XXIV. De los sobrenombres de la tierra y sus significaciones, las quales, aunque demostraban muchas cosas, no por eso debian confirmar las opiniones de muchos Dioses. 211
- CAP. XXV. La interpretacion que hallaron los sabios Griegos sobre la castidad de Atys. 217
- CAP. XXVI. De la torpeza y deshonesti-

- dad de los sacramentos de la Madre magna. 218
- CAP. XXVII. De las ficciones y quimeras de los Fisiológicos ó Naturales, que ni adoran al verdadero Dios, ni con el culto y veneracion que se debe adorar el verdadero Dios. 224
- CAP. XXVIII. Que la doctrina que trae Varron de la Teologia, no concuerda en parte alguna consigo. 228
- CAP. XXIX. Que todo lo que los Fisiólogos y Filósofos naturales refiriéron al mundo y à sus partes, lo debian referir à un solo Dios verdadero. 232
- CAP. XXX. Como se distingue el Criador de la criatura, para que no se adoren por uno tantos Dioses, quantas son las obras de un mismo autor. 236
- CAP. XXXI. De que beneficios de Dios gozan propriamente los que siguen la verdad, fuera de los que à todos generalmente comunica la divina liberalidad. 238

CAP. XXXII. *Que el misterio de la Redencion de Jesu-Christo nunca faltó en los siglos pasados, y que siempre se predicó y manifestó con diversas figuras y significaciones.* 240

CAP. XXXIII. *Que solo por medio de la Religion Christiana se pudo descubrir la cautela y engaño de los malignos espiritus, que gustan del error de los hombres.* 242

CAP. XXXIV. *De los libros de Numa Pompilio, los quales mandó quemar el Senado, porque no se publicasen las causas que en ellos se contenian de los sacramentos.* 245

CAP. XXXV. *De la hidromancia con que anduvo embelesado Numa, viendo algunas imágenes de los demonios.* 248

NOTAS DEL TRADUCTOR. 254

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

